

UC Riverside

UC Riverside Electronic Theses and Dissertations

Title

Ecocritical Approaches to Fiction of Two Regional Traditions: Selected Fiction in Jalisco, México and Antioquia, Colombia.

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/88r3v826>

Author

Gomez, Dalia

Publication Date

2018

Peer reviewed|Thesis/dissertation

UNIVERSITY OF CALIFORNIA
RIVERSIDE

Ecocritical Approaches to Fiction of Two Regional Traditions:
Selected Fiction in Jalisco, México and Antioquia, Colombia

A Dissertation submitted in partial satisfaction
of the requirements for the degree of

Doctor of Philosophy

in

Spanish

by

Dalia Ixchel Gomez

June 2018

Dissertation Committee:

Dr. Raymond L. Williams, Chairperson

Dr. Alessandro Fornazzari

Dr. Christina Soto van der Plas

Copyright by
Dalia Ixchel Gomez
2018

The Dissertation of Dalia Ixchel Gomez is approved:

Committee Chairperson

University of California, Riverside

Prefacio

Esta tesis doctoral es el resultado de una travesía en el estudio de la representación de la naturaleza en la literatura latinoamericana que comenzó en un seminario en ecocrítica, “Aproximaciones ecocríticas a la narrativa mexicana”, que tomé en el invierno del 2016 con el profesor Raymond L. Williams. En este seminario comencé a explorar la representación de la naturaleza en: las interacciones del ser humano con el medio ambiente, alusiones a tecnología sustentable y el abuso a la tierra, entre otros conceptos que aborda el enfoque ecocrítico como la pertenencia al lugar (attachment to place).

En este seminario comencé a estudiar alusiones a la naturaleza en textos como *Xicontencal* (1826) de autor anónimo, *La Parcela* (1898) de José López Portillo y Rojas, *La tierra pródiga* (1960) de Agustín Yáñez, *Todos santos de California* (2002) de Luis Felipe Lomelí, y *La soledad de los animales* (2014) de Daniel Rodríguez Barrón. El análisis de estos textos orientados en el medio ambiente estuvo basado en parte en estudios de la naturaleza en la literatura de, *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture* (1995) de Lawrence Buell, y *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (1996), publicado por los editores Cheryll Glotfelty y Harold Fromm, entre otros.

Además de este seminario, por medio de una beca que recibí del Departamento de Estudios Hispánicos y otra beca que me otorgó Center for Ideas and Society tuve la oportunidad de asistir a otro seminario en ecocrítica en el verano del 2016 en la universidad EAFIT en Medellín, Colombia para desarrollar mi tesis doctoral. Estos

seminarios y experiencias dieron dirección al desarrollo de mi investigación, así como añadieron matices.

Sobre la selección de las novelas, me gustaría mencionar que las cuatro novelas permiten un análisis de la representación de la naturaleza desde los criterios que propone Lawrence Buell para definir los textos orientados hacia el medio ambiente. Los autores de las ficciones que estudio en mi tesis doctoral: Tomás Carrasquilla, Agustín Yáñez, Homero Aridjis, y Pablo Montoya son escritores que no se identifican como activistas medioambientales como lo hace Aridjis.

Sin embargo, estos textos contienen alusiones significantes a la naturaleza. Entre estas novelas, la novela de Aridjis destaca por esta orientación activista, remedial por la condición de la naturaleza, así como también el texto de Yáñez por la representación que hace de la recepción e implementación de tecnología sustentable en una comunidad rural en *Las tierras flacas*. Esta ficción de Agustín Yáñez, particularmente, representa la tecnología sustentable como una herramienta para trabajar la tierra responsablemente como lo hace también en su novela *La tierra pródiga* al sugerir la implementación de energía mareomotriz, un sistema de producción de energía renovable para la construcción de un desarrollo turístico en la costa jalisciense. Pablo Montoya y Tomás Carrasquilla, representan el impacto de las interacciones del ser humano en el medio ambiente en diferentes épocas. La contribución de estos autores es fundamental para denunciar la subordinación de la naturaleza, así como también para señalar e imaginar mundos donde el ser humano y la naturaleza cohabiten armoniosamente.

Agradecimientos

Primeramente, agradezco a la Universidad de California, Riverside y al Departamento de Estudios Hispánicos por haberme dado la oportunidad de ser parte de este programa de estudios de posgrado en el español en el cual me he desarrollado en la investigación y en la enseñanza.

Asimismo, quiero expresar mi más sincero agradecimiento al comité de mi tesis doctoral: a mi director de tesis, el profesor Raymond L. Williams, al Dr. Alessandro Fornazzari, y a la Dra. Christina Soto van der Plas por su apoyo, consejo, y dirección. Particularmente, quiero agradecer a mi director de tesis, el profesor Raymond L. Williams por el apoyo y la dirección que recibí para la realización de mi tesis doctoral. Su experiencia y su consejo han sido invaluable.

Igualmente, quiero expresar mi gratitud a María Carmen Ballester por todo su apoyo y dirección para la enseñanza del español, así como también por la camaradería y la solidaridad de mis colegas y compañeros. Finalmente, quiero agradecer a mi familia por su apoyo y comprensión durante estos años.

ABSTRACT OF THE DISSERTATION

Ecocritical Approaches to Fiction of Two Regional Traditions:
Selected Fiction in Jalisco, México and Antioquia, Colombia

by

Dalia Ixchel Gomez

Doctor of Philosophy, Graduate Program in Spanish
University of California, Riverside, June 2018
Dr. Raymond Leslie Williams, Chairperson

This dissertation focuses on the portrayal of human attitudes and actions and their impact on the environment in the works of Mexican authors, Agustín Yáñez and Homero Aridjis, and Colombian writers, Tomás Carrasquilla and Pablo Montoya. Although, these writers did not identify themselves as environmentalists, (with exception of Homero Aridjis), I observe that overall, their works implicitly denounce human actions on the environment. In my chapter “Return to Nature in *Frutos de mi tierra* (1896),” by Tomás Carrasquilla, I analyze how Medellín’s Nineteenth-Century capitalist society promotes a life-style that desensitizes human identification and coexistence with the natural world. In “Domination or Coexistence in Nature in *Las tierras flacas* (1962),” by Agustín Yáñez, I observe how the use of sustainable technology is implemented in a rural town to improve agriculture, as well as the different positions of domination, stewardship, and coexistence between humans and nature, arguing that Yáñez’ portrayal suggests that both stewardship and dominion, like patriarchy, assume human superiority over all non-human beings. In “Cultural Attitudes Towards the Environment in *El hombre que amaba el sol* (2005),” by

Homero Aridjis, I reflect on the representation of environmental injustice of the State failing to educate society in environmental awareness so that it might more harmoniously coexist and protect nature, and particularly the Monarch butterfly. In “The Colonization of Nature in *Tríptico de la Infamia* (2014),” by Pablo Montoya, I explore how human actions impact the environment. I also study the imperial gaze brought by French colonizers during Sixteen-Century to the “New World” and contrast it the Timucuas’ interdependence with the nonhuman world.

Índice

Prefacio	iv
Agradecimientos	vi
Resumen	vii
Índice	ix
 Capítulo I: La naturaleza en dos zonas biogeográficas: Jalisco, México y Antioquia,	
Colombia	1
Introducción a la ecocrítica	4
 Capítulo II: El regreso a la naturaleza en <i>Frutos de mi tierra</i> de Tomás Carrasquilla ...32	
Los espacios urbanos	40
Regreso a la naturaleza	79
Desensibilización de la naturaleza	84
 Capítulo III: Dominación o coexistencia en la naturaleza en <i>Las tierras flacas</i>86	
Tecnología sustentable en <i>Las tierras flacas</i>	93
Reforestación	97
Resistencia al establecimiento de una industria minera	99
Ética de la tierra	103
Plantas curativas	106

Capítulo IV: Actitudes culturales hacia el medio ambiente en <i>El hombre que amaba el</i>	
<i>sol de Homero Aridjis</i>	137
Educación ambiental	140
La mariposa Monarca	158
Remediación y activismo ecológico	166
La naturaleza y los aztecas	172
 Capítulo V: La colonización de la naturaleza en <i>Tríptico de la infamia</i> de Pablo Montoya	
.....	191
La naturaleza y la tribu timucua en la Florida	199
La degradación y el abuso a la naturaleza en París en el siglo XVI	208
La subordinación de la naturaleza en la sociedad moderna	231
 Capítulo VI: Conclusión	244
Notas	255
Obras citadas	263

Introducción: La naturaleza en dos zonas biogeográficas: Jalisco, México y Antioquia, Colombia.

“Entonces me aventuro a pensar qué respondería Théodore de Bry si le refiero algunos eventos de mi época, no para angustiarse, sino más bien para consolarlo ... la escasez de agua, la explosión demográfica, el deshielo de los polos” (Montoya 268-269).

El presente estudio examina las intersecciones entre la cultura y la naturaleza en cuatro novelas de escritores de Colombia y México: *Frutos de mi tierra* (1896) de Tomás Carrasquilla, *Las tierras flacas* (1962) de Agustín Yáñez, *El hombre que amaba el sol* (2005) de Homero Aridjis y *Tríptico de la Infamia* (2014) de Pablo Montoya. Por medio de una lectura centrada en el análisis de reflexiones de conceptos como apego al lugar, la representación del medio ambiente y la (in)justicia medioambiental, exploro, en estas novelas, las interacciones de los seres humanos con la naturaleza.¹

Mi proyecto de disertación contiene obras jaliscienses y antioqueñas. Estas novelas aluden a la representación de dos zonas biogeográficas del estado de Jalisco, México y del departamento de Antioquia, Colombia. En efecto, estoy explorando la producción novelística de dos regiones de dos países.² Jalisco ha sido una región de valles que han sido descritos por Brotchie Páez como valles que “fueron los que primero sirvieron de asiento a la especie humana ... pues en ellos la vegetación era ya exuberante ...” (5). Jalisco es uno de los treinta y dos estados soberanos que conforman la nación mexicana. A nivel internacional México es conocido por las tradiciones culturales que son originarias de Jalisco como el mariachi, el baile “el jarabe tapatío”, y el tequila, entre

otras, además de ser un estado de donde muchos escritores destacados son originarios tal como son Juan Rulfo, Mariano Azuela y Agustín Yáñez, entre otros.

Jalisco ha desarrollado su economía por medio de la agricultura, la ganadería y la industria extractiva. A principios del siglo XIX, la minería, “... estaba prácticamente en manos de norteamericanos. Por lo menos de tal nacionalidad eran las principales empresas en cada uno de los cantones donde había yacimientos; Mc Cormick y Mc Lellan extraían el oro, la plata, el cobre y el hierro de Ameca; ...” (Murià 403). La sugerencia de esta industria extractivista está presente en la obra de Yáñez, así como también, la necesidad de un proyecto de reforestación. La deforestación aludida en *Las tierras flacas* puede rastrearse a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX debido al “aumento del cultivo de la caña de azúcar y maguey” (Murià 402). Esta demanda da lugar “a que la destrucción de montes y bosques avanzara año tras año” (Murià 402). La “modernidad” que introduce el régimen porfirista, de acuerdo con Murià, transforma el estado de Jalisco “... de una agricultura de autoconsumo a otra de producción para el mercado” (399).

Sobre Antioquia Patricia Londoño-Vega señala: “It is a mountainous department with an area of 62,150 square kilometers, with a narrow strip along the Caribbean and relatively close to the Pacific coasts” (9). Antioquia a inicios del siglo XIX se caracterizó por una diversidad étnica entre las que destacaba la composición de la población mestiza y mulata por ser un poco más de la mitad el 57.7% de 106, 856 en contraste con la población indígena, el 4.5% según el censo de 1808 (Londoño-Vega 12). Esta población disminuye aún más de acuerdo con el censo de 1918 a 1.2% de una población que

aumenta a 823,226 (Londoño-Vega 12). La mayoría de la población, de acuerdo al censo entre 1808-1918, es mestiza y blanca y la minoría es negra e indígena.

En Antioquia como en Jalisco, la industria minera ha atraído la inmigración de extranjeros de países como Inglaterra, Estados Unidos, España y Francia. En Antioquia, para la segunda década del siglo XX los estadounidenses y los españoles habitaban Antioquia en poblaciones similares. La población de Antioquia creció más que otro departamento de Colombia, comenta Londoño-Vega, debido a entre otros aspectos a “the expanding economy and the relatively higher standard of living of the inhabitants” (14). De acuerdo al estudio que hace Londoño-Vega, él identifica Medellín como una de las diez ciudades más grandes de Antioquia y desde 1851 hasta 1928, es la ciudad con más población. Por ejemplo, en 1928; Yolombó tenía 19,066 habitantes, mientras que Medellín 120,044. Medellín (identificada como una ciudad) en 1851 tiene una población de 13,755 comparada con Rionegro de 8,099. Londoño-Vega señala que “Antioqueño society was predominantly rural. Nevertheless, a third of its inhabitants lived in small towns” (14). Una de estas pequeñas ciudades a finales del siglo XIX está sugerida como Medellín en *Frutos de mi tierra*. Durante la época en la cual Tomás Carrasquilla escribe esta novela, entonces, Medellín es una pequeña ciudad con raíces bien rurales en su población.

Un enfoque ecocrítico en la literatura examina la interacción del ser humano con el medio ambiente. El analizar la literatura desde una aproximación ecocrítica sugiere el hacer una lectura centrada en el tratamiento de los seres vivos no humanos, es decir, observar la representación del medio ambiente como algo más que personaje dentro de la

literatura.³ Esta investigación explora cuatro novelas partiendo de un análisis de los textos basado en la exploración de la representación de zonas biogeográficas en las que se alude a cambios en el uso de la tierra, la biodiversidad y los ecosistemas, así como también, examino cómo la cultura y la organización económica de la sociedad influye y moldea la representación del medio ambiente.⁴

El enfoque de esta investigación en su conjunto es la ecocrítica, un enfoque interdisciplinario que combina el conocimiento de otros diferentes campos, como la ecología, la biología, la antropología, la sociología, la historia, entre otros. Adrian Taylor Kane reafirma las ideas del ecocrítico Greg Garrad quien propone que ““... environmental problems require analysis in cultural as well as scientific terms because they are the outcome of an interaction between ecological knowledge of nature and its cultural inflection”” (Kane 234). El análisis de las novelas que conforman esta investigación incorpora conocimiento de disciplinas como la ecología y la biología que pueden explicar las actitudes de los seres humanos frente al medio ambiente.

Este proyecto de investigación parte de las perspectivas de diferentes disciplinas que se han hecho al estudio de las interacciones del ser humano con el entorno natural. El naturalista Aldo Leopold en su libro *A Sand County Almanac* publicado en 1949 es uno de los textos pioneros que propone una ética de la tierra. Leopold manifiesta: “... a land ethic changes the role of *Homo sapiens* from conqueror of the land-community to plain member and citizen of it. It implies respect for his fellow-members, and also respect for the community as such” (204). Leopold también observa: “Land-use ethics are still governed wholly by economic self-interest, just as social ethics were a century ago”

(209).⁵ Además señala: “We can be ethical only in relation to something we can see, feel, understand, love, or otherwise have faith in” (214). Esta es una de las preocupaciones centrales que examino en los siguientes capítulos, cómo la falta de procesos educativos en la civilización moderna perpetua la subordinación de la naturaleza. Leopold precisa: “A land ethic, then, reflects the existence of an ecological conscience, and this in turn reflects a conviction of individual responsibility for the health of the land” (221).⁶ Esta postura que explicita Leopold sobre cómo deben ser las interacciones del ser humano con la naturaleza puede observarse cómo un referente filosófico, un parámetro para evaluar la representación de la naturaleza en la ficción.

El pensamiento de Leopold sugiere reivindicar la condición de la tierra, así como el situar al ser humano dentro de una comunidad que expande los límites que en principio el ser humano ha constituido al percibirse por encima de otros seres vivos no humanos. La ética de la tierra de Leopold “simply enlarges the boundaries of the community to include soils, waters, plants, and animals, or collectively: the land” (27). Esta postura de Leopold supone un cambio en la dinámica de poder que opera en la sociedad moderna y que justifica la explotación y la transformación de la naturaleza a productos de consumo. Este planteamiento sobre la necesidad de una ética de la tierra que propone Leopold es un concepto fundamental para reformar las interacciones del ser humano y regresar a las prácticas de las civilizaciones precolombinas para quienes era crucial el no impactar el funcionamiento de la naturaleza. La falta de una ética de la tierra en la sociedad moderna revela una falta de saberes sobre la naturaleza. Esta falta de conocimiento ha generado ciudadanos que solo observan la naturaleza por su utilidad y valor económico. Leopold

abogó por este cambio de pensamiento, por otra percepción en la cual el ser humano se observara parte del medio ambiente, parte de la tierra.

Además de la filosofía de Leopold y otros estudios que abordan el medio ambiente que señalo en las siguientes páginas, mi análisis en parte está basado en los principios de la “ecología profunda”, un movimiento ambientalista que ha sido recientemente creado en los años setentas, y que “projects a visión of the world that is not partial or atomistic but rather holistic and interwoven” (Tittler 14)⁷, además, “it advocates ... the restoration of natural resources (or the use of renewable resources, such as trees, wind, or sun)” (Tittler 14).⁸ En *Ecology of Wisdom* (2009) Alan Drengson y Bill Devall publican una compilación de ensayos del filósofo noruego Arne Dekke Eide Næss fundador de esta corriente filosófica, la ecología profunda. En su ensayo "The Basics of the Deep Ecology Movement", Næss presenta los principios de este movimiento:

1) All life on earth has intrinsic value independent of its uses for human purposes. 2) Richness and diversity of life add to the value of life on earth and are also values in themselves. 3) Humans do not have the right to interfere with the diversity and richness except in what is vital to satisfy human needs. 4) This richness of human life and culture requires a decrease in human population. 5) Human intrusion into the non-human world is disproportionate and continues to worsen. 6) A deep need to change policies at their fundamental economic, technological, and ideological levels is required, and the new organizational structures will look very different from present ones. 7) The ideological shift requires considering life quality for all beings as opposed to only life quality for just humans. 8) Anyone who believes in these tenets has a responsibility to affect change directly or indirectly (Næss 111).

Næss en su ensayo, “The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement. A Summary” (1973), presenta el término “The Deep Ecology Movement” (95) que define como, “Rejection of the man-in-environment image in favour of the relational, total-field image” (95), y que contrast con “The Shallow Ecology Movement”, que propone: “... the health and affluence of people in the developed countries” (95).⁹ Esta contribución que hace Næss a las reconsideraciones que surgen hacia el medio ambiente después de 1962 puede observarse en parte influenciado por el movimiento medio ambientalista que surge después de la publicación de *Silent Spring* (Primavera silenciosa) el 27 de septiembre de 1962 por la bióloga marina Rachel Carson.

En *Silent Spring*, Carson expone el impacto tóxico del uso de pesticidas DDT (dicloro difenil tricloroetano) en el medio ambiente lo que suscita la indignación de la opinión pública y consecuentemente la prohibición de este pesticida. Carson declara en *Silent Spring*: “Today we are concerned with a different kind of hazard that lurks in our environment -a hazard we ourselves have introduced into our world as our modern way of life has evolved” (187). Las reconsideraciones hacia el medioambiente que inspiró *Silent Spring* significaron un resurgimiento de la ecología como Næss declara en 1972: “The emergence of ecologists from their former relative obscurity marks a turning-point in our scientific communities” (1).

En 1970, Edouard Bonnefous publica *L’homme ou la Nature?* en Hachette París y en 1973 una versión en español por Fondo de Cultura Económica circula por lo que hoy conocemos como la Ciudad de México. Su estudio explora una visión global y nacional (de Francia) de lo que Bonnefous identifica como “El capital natural” (15). Este libro aborda la crisis medio ambiental específicamente de temas como la explotación del suelo, especies en peligro de extinción, la degradación del medio ambiente, la contaminación, la escasez del agua, la contaminación atmosférica y de los alimentos, así como también una parte de este libro es dedicada a los efectos nocivos de los pesticidas como el DDT.

Además de estos estudios de Rachel Carson y Edouard Bonnefous sobre la condición de la vida humana y no humana, en 1994 Lori Gruen y Dale Jamieson, editores de *Reflecting on Nature. Readings in Environmental Philosophy* publican una colección de ensayos orientados en el estudio del medio ambiente. Entre esta colección está un ensayo del historiador Lynn White Jr., “The Historical Roots of our Ecologic Crisis” en

el cual presenta diferentes perspectivas sobre el origen de la crisis ecológica. Entre estos argumentos White Jr. explora cómo el ser humano se observa superior a otros seres vivos no humanos por concepciones religiosas que apoyan una visión antropocéntrica. Sus argumentos dirigen la atención del lector crítico sobre la capacidad de la sociedad moderna y el uso de la tecnología sustentable para dominar o coexistir con la naturaleza.

En este ensayo White Jr. presenta diferentes perspectivas filosóficas sobre la naturaleza frente al ser humano. Entre éstas incluye selecciones del pensamiento de John Stuart Mill, John Muir, Aristóteles, Daniel Botkin, Henry David Thoreau, Vandana Shiva, Stephen Jay Gould, Aldo Leopold, Charles Darwin, John Locke, and Génesis (de la Biblia). Thoreau, por ejemplo, declara ser portavoz de la naturaleza y expresa, “I WISH to speak a word for Nature, for absolute freedom and wilderness, as contrasted with a freedom and culture merely civil, -to regard man as an inhabitant, or a part and parcel of Nature, rather than a member of a society” (28).

En 1995 Lawrence Buell publica *The Environmental Imagination*, y en el 2005 *The Future of Environmental Criticism. Environmental Crisis and Literary Imagination*. Estos dos textos son esenciales para el estudio de las novelas que analizo en los siguientes capítulos. Esta publicación de 1995 permite rastrear las facetas que han contribuido al desarrollo de la ecocrítica, así como también a las publicaciones que originaron después de, *The Environmental Imagination*. Buell presenta un panorama sobre lo que son los estudios del medio ambiente en la literatura, estudios que empezaron con el género literario identificado como Nature Writing, y las aportaciones de figuras claves a este acercamiento a la literatura. Buell destaca también la escritura del medio

ambiente americano que hace Henry David Thoreau, a quien Buell señala como “a representative of green American thinking” (2). Buell arguye: “If, as environmental philosophers contend, western metaphysics and ethics need revision before we can address today’s environmental problems, then environmental crisis involves a crisis of the imagination the amelioration of which depends on finding better ways of imagining nature and humanity’s relation to it” (2).

Las novelas que analizo en los siguientes capítulos son ficciones orientadas en el medio ambiente de acuerdo con cuatro criterios que Buell propone. El primero declara: “The nonhuman environment is present not merely as a framing device but as a presence that begins to suggest that human history is implicated in natural history” (7). Este criterio puede observarse en las cuatro novelas que estudio. Por ejemplo, en *El hombre que amaba el sol* de Homero Aridjis, la supervivencia de la mariposa Monarca está implicada en las demandas de explotación de la madera en un área que ha sido continuamente deforestada legal e ilegalmente antes y después de 1986 cuando esta zona forestal fue declarada santuario para la mariposa Monarca.

En *Las tierras flacas* la condición de la tierra erosionada alude a la explotación de la tierra para actividades económicas como la ganadería y la agricultura. La minería es otra actividad que se sugiere presente en pueblos aledaños a esta comunidad y que también deja ver la intervención del ser humano en el lugar. En *Tríptico de la Infamia* la dominación de la naturaleza se sugiere como efecto de la colonización europea en el territorio americano de la Florida, así como también la degradación del medio ambiente aludida en Francia del siglo XVI señala una cultura homocéntrica que continúa presente

en la sociedad moderna de Fráncfort como expone esta novela. En *Frutos de mi tierra*, la transformación de la naturaleza y la labor humana demuestra la transición de un espacio rural a un espacio urbano que promueve una economía capitalista.

El segundo criterio expone: “The human interest is not understood to be the only legitimate interest” (7). Este criterio puede observarse en *Las tierras flacas* de Agustín Yáñez. La conciencia ecológica que predomina en los personajes refleja el reconocimiento por la vida no humana que cohabita con la vida humana. La novela sugiere que la vida no humana no está valorizada por el valor económico que provee a la supervivencia del ser humano, pero por un valor intrínseco que poseen todos los seres vivos. Asimismo, la novela sugiere una existencia igualitaria entre la manifestación de la vida humana y no humana donde los personajes humanos exhiben una preocupación por la utilización de la tierra y la naturaleza para suplir necesidades primarias. Estas prácticas comunitarias en esta ficción reflejan uno de los principios de la ecología profunda de Næss y Sessions que declara: “3) Humans do not have the right to interfere with the diversity and richness except in what is vital to satisfy human needs” (49).

El tercer criterio propone: “Human accountability to the environment is part of the text’s ethical orientation” (7). Este es un aspecto que sugiere *Tríptico de la Infamia* de Pablo Montoya. Principalmente la novela alude al impacto de las acciones del ser humano en el medio ambiente desde el siglo XVI hasta la época actual sugerida en una de las declaraciones que hace el personaje escritor en el tercer relato titulado “De Bry”: “Entonces me aventuro a pensar qué respondería Théodore de Bry si le refiero algunos eventos de mi época, ... la escasez de agua, la explosión demográfica, el deshielo de los

polos” (Montoya 268-269). Esta novela indica una denuncia por el estado del medio ambiente de París en la contaminación del aire y las aguas del río Sena, así como el abuso a animales domésticos por la sociedad parisiense.

El cuarto y último criterio manifiesta: “Some sense of the environment as a process rather than as a constant or a given is at least implicit in the text” (8). Este es un aspecto relevante que exploro en *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla. En esta novela se sugiere un proceso de transición en el que la naturaleza y el ser humano habitan en dos diferentes espacios. Este distanciamiento se sugiere como un proceso de desensibilización que toma lugar en los espacios urbanos y que genera la subordinación de la naturaleza a los intereses económicos de una emergente sociedad moderna que se adhiere a un sistema de explotación y consumo.

Otro de los aspectos que Buell señala característico sobre los textos orientados en el medio ambiente es la representación del mundo físico. La ecocrítica invita al lector crítico a observar la representación del mundo natural como, ““... an oppressed and silent class, in need of spokespersons”” (Buell 20-21)¹⁰. En el capítulo 3, “Representing the Environment” en, *The Environmental Imagination*, Buell comenta: “In the late twentieth century, most westerners stand in much the same relation to the natural environment as a new immigrant to America without much prior knowledge of national custom” (108). Buell señala esta relación del ser humano como homocentrismo, mientras que Kaisa Puhakka lo identifica como una desensibilización del ser humano de la naturaleza. Además afirma: “The challenge, for those interested in assuming it, thus becomes to a considerable extent “reinhabitation”: refamiliarizing ourselves with the physical

environment ... to sink one's roots more deeply in place" (108). Carrasquilla en *Frutos de mi tierra* caracteriza a una familia que representa particularmente esta necesidad de regreso, de reintegración a la naturaleza. Ésta es también la misma preocupación que sugiere *El hombre que amaba el sol* y que demuestran las actitudes de los personajes en *Tríptico de la Infamia*.

Este estudio observa el concepto de lugar de acuerdo con el planteamiento que hace Buell para estudiar esta categoría en relación con la naturaleza y el ser humano. En el capítulo 8 "Place", Buell reafirma la definición de Edward Relph de "sense of place" (252), como "... environmental humility, an awakened place-awareness that is also mindful of its limitations and respectful that place molds us as well as vice versa" (253). Preliminarmente al estudio de las novelas, observo que tanto Aridjis como Montoya aluden en sus ficciones que "we do not think about our surroundings, and our relation to them, as much as we ought to" (Buell 261). Por ejemplo, en *El hombre que amaba el sol*, el personaje de Tomás demuestra un sentido de frustración por la falta de conocimiento sobre el entorno natural que observa sus amistades carecen. Además, esta ficción sugiere que el Estado es responsable por la falta de conciencia ecológica que demuestra esta comunidad, así como por la falta de procesos educativos que provean de conocimiento sobre el medio ambiente. Esta novela propone cómo debe educarse a la población para generar una conciencia que forje un conocimiento sobre la influencia del lugar en los individuos y el papel de los individuos en la transformación de un lugar.

Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal señalan: "Buell estudia el place-sense, es decir, la conciencia de los seres humanos -escritores, narradores,

personajes- de pertenencia a un lugar específico que determina de una manera importante sus formas de ser y de actuar” (Flys Junquera et al. 17). En *Las tierras flacas* este es uno de los aspectos que estudio, la pertenencia que los personajes demuestran hacia el lugar y la manera que ellos actúan por los vínculos que han desarrollado con las interacciones recíprocas con su entorno.

Buell reafirma el pensamiento de Wendell Berry, quien arguye: ““Without a complex knowledge of one’s place, and without the faithfulness to one’s place on which such knowledge depends,” warns Wendell Berry, “it is inevitable that the place will be used carelessly, and eventually destroyed.”” (253). Algunos de los argumentos que abordo partiendo de este pensamiento de Wendell Berry están basados, por ejemplo, en la dramatización que hace Aridjis en *El hombre que amaba el sol*, de una población que carece de este complejo conocimiento de la naturaleza, lo que tiene como efecto que ni la población ni el Estado se pronuncien en contra de la transformación del hábitat de la mariposa Monarca.

Contrariamente a esta ficción Agustín Yáñez en *Las tierras flacas* imagina una comunidad que actúa positivamente hacia la tierra y la naturaleza porque posee este conocimiento sobre el espacio físico lo que genera que la comunidad apoye iniciativas agrarias sostenibles como la implementación de un molino de viento. El argumento de Berry que observa Buell propone que el conocimiento de la naturaleza es la herramienta que promueve la conservación y la protección del lugar y que la falta de ésta tiene como efecto la degradación del lugar. La novela de Pablo Montoya *Tríptico de la Infamia* que estudio en el capítulo V alude a este conocimiento sobre el lugar que posee la tribu

timucua de la Florida y que contrasta con los exploradores franceses que llegan a la Florida con el objeto de operar un saqueo y una explotación de la naturaleza. En este capítulo estudio la tribu y cómo demuestra una relación de interdependencia con su entorno en contraste con los europeos colonizadores quienes muestran una visión homocéntrica la cual manifiestan en la dominación que imponen hacia los nativos y la naturaleza.

Este concepto de lugar en estas novelas permite identificar cuáles son las actitudes culturales que los personajes poseen hacia la naturaleza. El “geógrafo Edward Relph (*Place and Placelessness*) estudió el impacto que ha tenido en la sociedad moderna la pérdida de sentido de lugar” (Flys Junquera et al. 21). Estas ficciones muestran cómo los espacios son alterados por las actividades humanas y cómo contrariamente los lugares también son creados para generar una coexistencia con el mundo natural.

Particularmente, *Las tierras flacas* revela estas interacciones positivas con el medio ambiente, además de que ejemplifica procesos educativos que generan vínculos de pertenencia con el lugar. Por otra parte, la adhesión a un sistema de producción y consumo demanda otras formas de relacionarse con el mundo natural lo que consecuentemente produce espacios artificiales y produce nuevas percepciones hacia la naturaleza.

Sobre el desarrollo de la ecocrítica, Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal observan un paralelo en este proceso en el desarrollo de la crítica feminista que comenzó a estudiar el papel de las mujeres o la ausencia de la representación de las mujeres en la literatura. Similarmente, la ecocrítica comenzó como la crítica feminista en

el análisis de la representación de la naturaleza o la ausencia del mundo natural, esto visto también como “el intento de rescatar la tradición marginada de la literatura ecológica” (16) así como el desarrollar, “una fase teórica preocupada por las construcciones del ser humano en su relación con el entorno natural” (16).

Un aporte al establecimiento y desarrollo de los estudios del medio ambiente en la literatura es el de Cheryll Glotfelty y Harold Fromm editores de, *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary theory* (1996). Entre esta compilación de estudios literarios, está el de Christopher Manes, en su ensayo “Nature and Silence” afirma: “Nature is silent in our culture (and in literate societies generally) in the sense that the status of being a speaking subject is jealously guarded as an exclusively human prerogative” (15). Glotfelty reafirma la postura de Manes y puntualiza: “He contends that nature has shifted from an animistic to a symbolic presence and from a voluble subject to a mute object, ...” (xxvii). Estos estudios demuestran que un enfoque ecocrítico intenta cambiar el estado de invisibilidad de la naturaleza en la literatura que aparece simbólicamente como el trasfondo que sirve para la actuación de los personajes humanos en la narración.

Glotfelty comenta que “since 1970, literary studies have apparently remained untinted by environmental concerns” (xvi). Sin embargo, para mediados de 1980 nota que esto cambia y señala cómo el campo de estudios literarios ambientales comenzó a tomar forma con los siguientes aportes: “In 1985 Frederick O. Waage edited *Teaching Environment Literature: Materials, Methods, Resources, ...*” (xvii), en 1989 Alicia Nitecki funda *The American Nature Writing Newsletter* (Glotfelty xvii). Asimismo,

indica: “In 1990 the University of Nevada, Reno, created the first academic position in Literature and the Environment” (xvii) en la cual Glotfelty funge como profesora de literatura y medio ambiente. Estas contribuciones además de las que continuo señalando comenzaron a dar forma a la ecocrítica. Glotfelty señala: “... the term ecocriticism was possibly first coined in 1978 by William Rueckert in his essay “Literature and Ecology: An experiment in Ecocriticism ... By ecocriticism Rueckert meant “the application of ecology and ecological concepts to the study of literature” (xix-xx).¹¹

Además de estas publicaciones, puntualiza Glotfelty, en 1991 en la MLA y también por varios años se presentaron ponencias orientadas al análisis del medio ambiente en la literatura (xvii). Una de estas sesiones fue organizada por Harold Fromm, “Ecocriticism: The Greening of Literary Studies” (Glotfelty xviii). Estos espacios literarios actualmente continúan creciendo. En el sitio web de la MLA, por ejemplo, se ha creado un grupo llamado TC Ecocriticism and Environmental Humanities, el cual cuenta con 299 miembros y también sirve como un medio para presentar a la comunidad académica las más recientes investigaciones desde este acercamiento a la literatura. Asimismo, en 1992 se establece the Association for the Study of Literature and the Environment (ASLE) liderada por Scott Slovic y en 1993 Patrick Murphy funda la revista ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and the Environment (Glotfelty xviii).

Entre los ensayos que conforman *The Ecocriticism Reader*, el aporte de William Howarth, “Some Principles of Ecocriticism”, sostiene: “Ecocriticism seeks to redirect humanistic ideology, not spurning the natural sciences but using their ideas to sustain viable readings” (78). La incorporación del conocimiento de las ciencias en el análisis

ecocrítico permite apoyar el análisis literario y observar aspectos que desvelan significado al estudiar la representación de la naturaleza en la ficción. Howarth también propone que “Ecocriticism, instead of taxing science for its use of language to represent (mimesis), examines its ability to point (deixis) ... In learning to read land, one can’t just name objects but point to what they do: pines live in sandy soil, ... (80). La contribución de Howarth es útil porque explicita lo que es la ecocrítica y cómo incorpora las ciencias y cómo este conocimiento deriva un significado sobre la naturaleza y su lenguaje. Howarth, además expresa: “Ecology leads us to recognize that life speaks, communing through encoded streams of information that have direction and purpose, if we learn to translate the messages with fidelity” (77). El estudiar la naturaleza como sujeto en la literatura nos permite observar y reconocer la voz de la naturaleza en sus diferentes manifestaciones o, por otra parte, examinar cómo esta voz es silenciada para privilegiar la voz del ser humano. Además de esta contribución, *The Ecocriticism Reader* incluye el ensayo de Neil Evernden, “Beyond Ecology” en el cual propone:

Rather thinking of an individual spaceman who must slurp chunks of the world -“resources”-into his separate compartment, we must deal instead with the individual-in-environment, the individual as a component of, not something distinct from, the rest of the environment (97).

Esta una de las preocupaciones centrales que sugieren las ficciones que estudio en los próximos capítulos ya que los personajes se sugieren alineados de la naturaleza y es a través de la razón, es decir, al efectuar un cambio de pensamiento, de hábitos, de acciones, como sugiere el consejo del médico de Agustín en *Frutos de mi tierra* que este

personaje debe pasar por un proceso de familiarización con la naturaleza con el objeto de resituarse como parte del medio ambiente. La postura de Evernden describe las actitudes que en estas ficciones muestran los personajes quienes, como en esta novela, se dedican a obtener objetos de valor comercial para autogratificarse y dar significado al estilo de vida de los espacios urbanos. El argumento de Evernden también es significativo porque enfatiza el ubicar al ser humano como parte de la naturaleza. Es decir, su postura ofrece las pautas argumentativas para reestructurar la percepción del ser humano y su reintegración como parte de la naturaleza. El séptimo principio de la ecología profunda de Næss afirma: “7) The ideological shift requires considering life quality for all beings as opposed to only life quality for just humans” (111). La reubicación del ser humano en el medio ambiente sugiere un cambio ideológico de un pensamiento homocéntrico a uno biocéntrico, es decir, un pensamiento que valore y reivindique el respeto y la calidad de vida para todos los seres vivos.

En 1997 Joel Simon publica *Endangered Mexico*, un estudio sobre las problemáticas medioambientales de México que permite relacionar el contexto social e histórico que sugiere la novela *Las tierras flacas* de Agustín Yañez, una de las novelas que exploro. Joel Simon arguye que “The demise of the Mexican countryside is at the root of the country’s environmental crisis. Erosion, deforestation, and desertification threaten not only the land itself but also Mexico’s ancient culture of corn” (36). Simon incluye en su estudio sobre el medio ambiente mexicano la condición de la mariposa Monarca, problemática que presenta la novela *El hombre que amaba el sol* de Homero Aridjis que también analizo. Además, incorpora a su investigación la condición de la

mariposa Monarca de acuerdo con el conocimiento que le provee Lincoln Brower, un entomólogo y experto en la mariposa Monarca de la Universidad de la Florida (243).

Simon comenta: “The monarchs, Brower explained, require extremely precise conditions in order to form colonies ... Those conditions are fast disappearing as clandestine logging slowly eats away at the last remaining forest (244).

Además de abordar el estado de la supervivencia de la mariposa Monarca, Simon explora las prácticas de los pueblos originarios de México. En *El hombre que amaba el sol*, se sugiere también este regreso a las culturas prehispánicas lo que sugiere al lector el contrastar las interacciones de los pueblos originarios como los aztecas con el impacto de las acciones humanas en la naturaleza de la civilización moderna. Simon indica: “The Aztecs believed that nature could not be depended upon to function without their guidance and assistance ... The Aztecs always express their vast knowledge of nature and natural forces in mythical terms” (7). Contrariamente a la cultura azteca la sociedad moderna que caracteriza Aridjis en su novela *El hombre que amaba el sol* refleja una falta de conocimiento sobre la naturaleza, además de demostrar una indiferencia por el efecto que tiene la tala en la transformación del hábitat y la supervivencia de la mariposa Monarca. El estudio de Simon es fundamental para apoyar las reflexiones que planteo en la ficción de esta novela.

En 2008 Arturo Escobar publica *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Su estudio contiene seis capítulos en los que explicita el análisis de “Lugar” en el Capítulo 1, y “Naturaleza” en el Capítulo 3. Estos capítulos particularmente apoyan los argumentos que presento en los siguientes capítulos. Escobar explora las

interrelaciones de las comunidades afrocolombianas y los grupos indígenas que habitan la Región del Pacífico que comprenden las zonas biogeográficas del Chocó, Cauca, Nariño y el Valle del Cauca y observa que estas comunidades han desarrollado una consciencia, una cosmovisión sobre la naturaleza de la Región del Pacífico y lo que ésta significa para la supervivencia de estas comunidades. Por ejemplo, Escobar explora la relación de estas comunidades con la naturaleza y cómo entienden la salud y la enfermedad. Escobar explica: “The same theory underlies the construction of illness and health in such a way that whatever is used in healing must balance elements from the various orders” (115). Escobar señala: “It is because plants mediate between the natural, the human, and the supernatural- between life and death, ...” (116).

Estas comunidades continúan observando y practicando la manera en que sus antepasados se relacionaban con la naturaleza. Su literatura oral como indica Escobar les advierte del uso excesivo de la naturaleza (188). Sin embargo, su estudio también observa que esta manera de relacionarse con la naturaleza es una relación que ha cambiado en los espacios urbanos. Escobar usa el término “coloniality of nature” para definir “... subordinating nature to human-driven markets ...” (121). Su exploración de la Región del Pacífico contrasta con las interacciones del ser humano en el espacio urbano que analiza bajo el término que reafirma de Gibson-Graham “discourses of economic difference” (74).

Particularmente para este estudio del medio ambiente en novelas colombianas es de interés en *The Natural World in Latin American Literatures* (2010) editado por Adrian Taylor Kane, el ensayo de Raymond L. Williams “Nature in the Twentieth-Century Latin

American Novel (1900-1967) and in *Cien años de soledad* of García Márquez”, y el de Gustavo Llarull, “The Long and Winding Road of Technology from *María* to *Cien años de soledad* to *Mantra*”. En el estudio que hace Williams de la naturaleza en la novela latinoamericana del siglo XX, afirma la postura de Patricia Struebig quien señala en *Cien años de soledad* “... how natural behavior, acts of nature and nature are portrayed as a threat to the Buendía family and the town of Macondo and, consequently, metaphorically, to civilization itself” (68). A esta observación Williams explicita que “Indeed, nature engages in war with man to reclaim the space taken by both traditional “civilization” and modern technological processes” (68). Además, propone: “It can be argued that Von Humboldt laid the foundations for environmentalism in the nineteenth century as a thinker who was well-known by American intellectuals such as Thoreau and Emerson” (69).

Asimismo, Llarull señala sobre *Cien años de soledad*: “... there is a technical use of architectural design applied to natural resources in Macondo’s construction -guided by an ethical, social intention, revealed by the just, equitable distribution of sunlight and access to water” (96-97). Este comentario sugiere un uso responsable y sustentable de la naturaleza en la creación de Macondo. Además, Llarull reitera que “Again, technique and technology applied to the design of Macondo are guided by an ethical parameter and are thus regarded positively, ...” (97).

En *Wilderness into Civilized Shapes. Reading the Postcolonial Environment* (2010) Laura Wright explora la colonización de las plantas, la extinción de especies, y el lugar de los animales y el medio ambiente después de la colonización. Ella arguye que las

estrategias retóricas que plantean Julia Whitty, Joy Williams and J. R. McNeill, no se concentran en “issues of ethics in terms of species preservation, choosing instead to examine the ways that loss of biodiversity might ultimately harm and even endanger human life” (60). Esta crítica nos permite observar una postura homocéntrica en las preocupaciones que observa Wright en estos críticos y además deja ver que todavía el ser humano no se percibe como parte del medio ambiente como lo pensó Aldo Leopold.

Wright en su análisis de tres novelas que abordan las representaciones de animales, comenta que éstas pueden observarse simbólicamente como metáforas de personas desplazadas o colonizadas (57), y señala que también estas ficciones “... contain animals that function as literal animals, as characters, and as beings who, like their human counterparts, have suffered twofold as a result of the colonial project of empire and one of its omnipresent consequences, environmental devastation” (57). Esta postura conecta con el estudio que hago de la obra de Pablo Montoya, *Tríptico de la Infamia*, en el que igualmente Montoya representa animales que son víctimas de las actitudes y valorizaciones culturales hacia los seres vivos no humanos en el siglo XVI.

En los siguientes capítulos y partiendo del conocimiento que ofrecen las diferentes perspectivas aquí expuestas, exploro las novelas ya mencionadas con el propósito de continuar la conversación que otros críticos han iniciado para cuestionar la subordinación de la naturaleza en la civilización humana moderna. La primera novela que examino es *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla. En esta novela mi objeto es estudiar la experiencia de la sociedad medillense en el que la naturaleza es transformada a un producto de consumo dentro de un espacio urbano, una sociedad que se adhiere a un

sistema económico basado en la explotación de la naturaleza. Además, analizo la experiencia del ser humano que se ha asimilado a una cultura de explotación y consumo. En esta novela también cuestiono la alineación de la naturaleza que esta cultura de consumo desmedido promueve en los personajes. Asimismo, mi análisis cuestiona las dinámicas de poder que perpetúan estos valores y que transforman la percepción de la naturaleza de estos personajes a un estado de desensibilización de la naturaleza. Finalmente, el análisis de esta ficción también tiene como propósito el estudiar el proceso de recuperación, de reintegración hacia la naturaleza y cómo este proceso sugiere reconstituir el contacto del ser humano con el medio ambiente.

En este Capítulo II, “El regreso a la naturaleza en *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla” intento reflexionar sobre las prácticas de consumo que exhiben los personajes y qué es lo que revelan, qué es lo que nos dicen de su experiencia vital, qué es lo que estos personajes buscan satisfacer y cómo estas prácticas están relacionadas con un proceso de desensibilización, de alineación de la naturaleza. Además, examino la representación de la naturaleza en el espacio urbano, así como la naturaleza que no está subordinada a los intereses humanos. A esta novela *Frutos de mi tierra* (1896) preceden la novela *María* de Jorge Isaacs (1867) y el poemario de Gregorio Gutiérrez González *Memoria sobre el cultivo de maíz en Antioquia* (1867). Tanto en Antioquia, Colombia como en Jalisco, México el maíz ha sido el alimento que ha sustentado a los pueblos originarios de América, así como también el maíz fue un alimento que degustaron y que adoptaron los europeos en las tierras americanas.

En el poema “De la recolección de frutos y de cómo deben alimentarse los trabajadores” la voz poética celebra las memorias que posee de la vida rural en Antioquia: “¿Con cuál, decidme, alegraréis vosotros / De la helada vejez las horas lentas, / Si no tuvisteis perros ni gallinas” (181-183). Los cuatro capítulos de este poemario están formados por poemas que describen la tradición maicera Antioqueña, así como también celebran la naturaleza presente de esta región. Por ejemplo, en el poema “De los terrenos propios para el cultivo, y manera de hacerse los barbechos, que decimos rozas” la voz poética señala: “El guayacán con su amarilla copa / Luce a lo lejos en la selva oscura, / Cual luce entre las nubes una estrella” (81-83). Asimismo, describe el contacto del ser humano con la naturaleza, particularmente con los árboles de esta región con el fin de preparar un territorio para el cultivo del maíz: “A cada golpe el árbol se estremece, / Tiemblan sus hojas, y vacila... y duda...” (111-112). Este poema termina aludiendo la muerte de este bosque en la siguiente imagen que provee la última estrofa del poema: “Troncos tendidos, destrozadas ramas, / Y un campo extenso desolado alumbra,” (153-154). Estos últimos versos evocan un sentimiento de pérdida por la vida no humana.

Opuestamente al sentimiento que evoca este poemario de Gregorio Gutiérrez González, en *María* de Jorge Isaacs (1867), la voz narrativa, Efraín, admira y celebra la naturaleza del Valle del Cauca. Las descripciones del entorno natural que observamos en esta novela sugieren un reconocimiento y conocimiento de la naturaleza: “Descendí las anchas vegas del río, donde acercándose a las llanuras es menos impetuoso ... y sigue luego acariciando los follajes de los carboneros y guayabales de la orilla; ...” (155).

En el Capítulo III, “Dominación o coexistencia en la naturaleza en *Las tierras flacas*” mi análisis está centrado en el explorar las interacciones del ser humano con la naturaleza, interacciones identificadas bajo los términos de dominación, administración y coexistencia. Mi estudio pretende argüir cómo la dominación y la administración de la naturaleza sugiere la superioridad del ser humano sobre la naturaleza mientras que la coexistencia alude a una interacción igualitaria y comunitaria. Además, también observo la implementación de un molino de viento, una tecnología sustentable y cómo esta y otras iniciativas en esta comunidad demuestran una ética de la tierra desde el concepto que propone Aldo Leopold, así como también los procesos educativos experienciales que forjan en los personajes una conciencia ecológica. Además de estos aspectos también observo la resistencia que hace esta comunidad para adherirse a un sistema económico basado en la explotación de la labor humana y de la naturaleza en el establecimiento de una industria minera en este pueblo.

Esta novela muestra cómo los habitantes protegen la naturaleza de ser subordinada a los intereses locales, nacionales y foráneos por la explotación de metales. El personaje de Don Teódulo promueve una conciencia ecológica en su nieto por medio del ejemplo. Este pensamiento ecológico del abuelo continúa en la voz narrativa quien hace memoria de los consejos y las experiencias que tiene durante su niñez por medio de los cuales forja una conciencia por proteger Tierra Santa. Asimismo, esta novela revela cómo este lugar nos permite observar los valores culturales que los personajes tienen hacia la tierra y cómo éstos son reflejados en las interacciones del ser humano con otros seres vivos. Esta novela muestra cómo una comunidad rural se vuelve parte de un

proyecto de restauración de la condición de la naturaleza por medio de los planes de reforestación que trae el nuevo comisario Jacob Gallo. Particularmente los planes de reforestación se sugieren como una iniciativa que promete proteger la tierra de la erosión que causa la lluvia que cae en Tierra Santa donde de acuerdo con las memorias de Matiana “... había más árboles ...” (160). Los planes de reforestación es uno de los aspectos que particularmente sugiere la importancia de analizar esta novela bajo la ecocrítica ya que nos permite observar cuáles son las preocupaciones que observan algunos de los personajes por la naturaleza local. Por ejemplo, Matiana observa la falta de árboles (160), Marcela la condición erosionada de la tierra, así como también observa que el manantial Jericó “está seco” (13). Estos personajes notan las condiciones actuales de Tierra Santa mientras que Jacob implementa iniciativas para mejorar estas problemáticas ambientales que atraviesa la comunidad y que son centrales en esta novela. Estas preocupaciones que demuestran los personajes por la condición de la naturaleza, de la tierra, del lugar dejan ver cómo los personajes producen procesos que transforman y crean un sentido de apego al lugar.

Este término de apego al lugar o “place-sense” que propone Lawrence Buell especula sobre la identificación de los personajes con el lugar. Esta identificación promueve una transformación que impulsa el desarrollo interno de la comunidad y al mismo tiempo no genera un impacto o transformación del ecosistema local.¹² Mi análisis proyecta argüir cómo los personajes son influenciados por el lugar, así como también cómo el lugar es construido siguiendo una ética de la tierra con el objeto de satisfacer

necesidades primarias como propone el tercer principio del movimiento de la ecología profunda.

En el Capítulo IV, “Actitudes culturales hacia el medio ambiente en *El hombre que amaba el sol* de Homero Aridjis” analizo la representación de la injusticia medio ambiental en la experiencia de la mariposa Monarca. Además, observo la denuncia que esta ficción alude al Estado por no implementar procesos educativos que provean de un conocimiento sobre la naturaleza que genere ciudadanos ecológicos. También estudio el regreso que hace esta novela a las civilizaciones azteca y egipcia para señalar las interacciones que estas civilizaciones tenían con la naturaleza particularmente con el sol. En esta novela exploro cómo la relación ser humano-naturaleza ha cambiado en la sociedad contemporánea, así como también estudio la denuncia que sugiere esta ficción sobre las actitudes culturales de esta sociedad, es decir, la indiferencia que demuestran ante la violencia y la transformación del hábitat de la mariposa Monarca.

En este capítulo es clave la urgencia que sugiere hace la voz narrativa por generar ciudadanos que posean un conocimiento de la naturaleza que genere una conciencia ecológica, es decir la protección del medio ambiente. Esta novela demuestra cómo una pequeña comunidad se muestra indiferente ante los cambios que toman lugar en el hábitat de la mariposa Monarca, así como ante las problemáticas ambientales que se están generando en su comunidad como la falta de agua potable y la contaminación.

La deforestación es una preocupación que también aparece en esta novela y que afecta a toda la comunidad. Sin embargo, la comunidad ignora cómo esta actividad pone en riesgo la supervivencia y la calidad de vida de todos los miembros de este pueblo.

Tanto *Las tierras flacas* (1962) como *El hombre que amaba el sol* (2005) presentan la deforestación como una de las principales problemáticas que afectan estas comunidades. Simón señala que la deforestación y la erosión fueron problemas medioambientales mucho antes de la llegada de los españoles (49). Además nota que “... traditional Mixteco farmers had developed methods to control its effects. They had terraced the hillsides and built small dams along the creekbeds to limit flooding and recapture the topsoil washed away by the rains” (49). En *Las tierras flacas* se sugiere una continuación de las prácticas de los Mixtecos, prácticas que son bien recibidas por las rancherías en Tierra Santa, además de que esta comunidad también proyecta el adherirse a un plan de reforestación mientras que en *El hombre que amaba el sol*, la deforestación es efecto de una tala que autoriza el Estado a una compañía privada.

El estudio de estas dos novelas contrasta principalmente en la caracterización del Estado y cómo protege o permite la subordinación de la naturaleza. En *Las tierras flacas* el personaje de Jacob Gallo representa el Estado a nivel local. Jacob Gallo se vale del conocimiento que ha adquirido del Norte y de su autoridad como el nuevo comisario para implementar iniciativas con el fin de restaurar la condición de la tierra que describe Marcela: “... ñenga: puro petate pelón, de año en año peor, ...” (13). Opuestamente a Jacob Gallo, el Estado en *El hombre que amaba el sol* aparece aludido en las instituciones de poder que representan el presidente y los soldados del Batallón de Infantería del Ejército autoridades que legitiman la tala, “... el derecho exclusivo de compra y explotación de madera ...” (238). Estos dos capítulos demuestran el papel que el Estado tiene en el generar ciudadanos que posean una conciencia ecológica basada en

el conocimiento de la naturaleza que reconoce que la supervivencia del ser humano depende de la protección y de la conservación del entorno natural.

En el Capítulo V, “La colonización de la naturaleza en *Tríptico de la infamia* de Pablo Montoya” estudio tres relatos que describen las experiencias de tres artistas europeos, Jacques Le Moyne, François Dubois y Théodore de Bry, quienes revelan a través del legado de su arte en el dibujo, la pintura y el grabado el tratamiento a la naturaleza que observan en Diepa, Amiens, París, Fráncfort y en el Nuevo Mundo en la Florida. Cada uno de estos tres relatos que componen la narración de esta novela sugiere una experiencia del ser humano con la naturaleza. Por ejemplo, en la Florida la naturaleza no se sugiere subordinada a los intereses humanos en las interacciones de la tribu amerindia de la Florida, los timucuas, en contraste con la condición de la naturaleza en los espacios urbanos del Viejo Mundo del siglo XVI que presenta esta novela.

Por ejemplo, la experiencia de Jacques Le Moyne que estudio en más detalle, se distingue del contacto con la naturaleza que François Dubois y Théodore de Bry tienen en Europa. Le Moyne en contraste con los dos artistas mencionados observa la dominación que los franceses imponen a la naturaleza que cohabita con la tribu amerindia de la Florida. La interacción de esta tribu con la naturaleza despierta en este personaje, Le Moyne una manera de percibir el entorno natural que no había experimentado en Diepa. Los espacios urbanos hogares de estos artistas son espacios en los que la naturaleza se sugiere en un estado de degradación y subordinación a los intereses del ser humano. En el Capítulo VI, “Conclusión” presento un resumen del análisis que hago en cada una de estas cuatro novelas en las que exploro el espacio narrativo, las caracterizaciones de los

personajes y las interacciones de éstos con el entorno natural las cuales aparecen representadas en estas ficciones. En conjunto el análisis de estos aspectos revela cómo son las relaciones del ser humano con el medio ambiente.

El siguiente análisis ecocrítico en los siguientes capítulos observa “la materialidad física y científica del lugar pasando de lo abstracto, pasivo o simbólico a lo tangible, todo ello con una clara concienciación ecológica” (Flys Junquera et al. 17). Es decir, estudio el tratamiento de la naturaleza en la literatura, y cómo el medio ambiente sirve a los intereses humanos (Buell 21).¹³ Particularmente, este estudio intenta hacer una reflexión en la necesidad de fomentar una conciencia ecológica por medio de la educación que promueva una nueva valorización de la naturaleza y que forme una conciencia sobre las problemáticas ambientales que afectan la calidad de vida de todos los seres vivos.

II El regreso a la naturaleza en *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla

El análisis de *Frutos de mi tierra* (1896) de Tomás Carrasquilla está centrado en la sugerencia de la falta de coexistencia del ser humano con la naturaleza. En la novela se alude a la condición del ser humano en un estado de desensibilización (Puhakka 15) como reacción a las presiones de un sistema capitalista en el que trata de configurarse. Asimismo, el texto revela una necesidad de los personajes por regresar al contacto con los espacios abiertos ya que se han aislado de estas interacciones debido a las demandas de la vida urbana.

Por otro lado, las observaciones de la voz narrativa nos permiten inferir una valoración positiva hacia la naturaleza, una exaltación del mundo natural presente en los espacios abiertos aledaños al espacio urbano: “Cuando la familia pasaba una temporada en *El poblado*, donde tenía don Pacho una quinta, se volvía Pepa una chiquilla desaforada, una criatura que en todo quería meterse” (84), y la descripción del Poblado: “..., cortado por amplia carretera, con su linda aldea de *San Blas*, asoma entre el ramaje, y dispersa luego sus hermosas construcciones de recreo por llanos, pendientes y caminos” (276). Esta descripción de la naturaleza aparece en el texto para contrastar la experiencia social de los Alzate en el espacio urbano en contraste con la experiencia que les provee la naturaleza.

Los estudios más recientes sobre la producción literaria de Carrasquilla pueden encontrarse en *A History of Colombian Literature* (2016). En esta colección de ensayos hay, entre otros, una contribución de Juan Luis Mejía Arango, sobre la literatura y cultura de Antioquia en el que aborda sobre la producción literaria de Tomás Carrasquilla. Su

ensayo “Literatura and culture in Antioquia: between stories and accounts”, rastrea la evolución de Antioquia desde la época colonial para demostrar y contrastar cómo ha cambiado “... the collective imaginary the *antioqueño* became a synonym for strenght, entrepreneurship, and economic prosperity” (270). Su ensayo también subraya la importancia de la literatura en la cultura antioqueña y la transformación de los espacios rurales a espacios urbanos.

Una de las primeras contribuciones al estudio sobre Tomás Carrasquilla es el ensayo que escribe José Antonio Restrepo “Del primer novelista antioqueño” en 1919. Kurt L. Levy incluye una descripción de Restrepo en su bibliografía seleccionada: “A fascinating eyewitness account by one of Carrasquilla’s classmates at the Universidad de Antioquia in 1876” (143). En 1953 Levy publica “New Light on Tomás Carrasquilla”. En este ensayo presenta datos biográficos sobre la vida del escritor y observaciones que deriva de cartas que Carrasquilla escribió a amistades. Levy observa que su vida “was governed by an all-embracing love for literature, and a striking measure of sincerity and frankness coupled with an un willingness to fit into a rigid bourgeois pattern” (67). Sobre este estudio que Levy hace de la persona y vida de Carrasquilla concluye que “his was a rich life, aesthetically, in which material interests were clearly relegated to a secondary plane” (74).

En 1957 Antonio Curcio Altamar publica la primera historia de la novela colombiana del siglo XX, *Evolución de la novela en Colombia*, donde comenta sobre “el Maestro Carrasquilla”: “Es claro que Carrasquilla, en cuanto novelista de ambientes rústicos [la ciudad no entró nunca en sus novelas, ni el campo aparece contrapuesto a

ella], es un servidor y un devoto de la tradición; pero ésta aparece en su obra desprovista de la nostalgia y el moralismo del novelista santanderino” (156-157). En la nota al pie de la página explica: “Cuando se estudian en *Frutos de mi tierra* y en *Grandeza*, los tipos de Medellín, ésta no aparece propiamente como una ciudad” (156). Creo que esto es debatible y que habría que observar cómo Curcio Altamar define “ciudad” y el por qué no observa en la novela la representación de este espacio.

De acuerdo a Uriel Ospina Londoño “la primera fundación de Medellín, si es que así puede decirse, tuvo lugar el 2 de marzo de 1616, en el sitio en donde actualmente se levanta el Poblado. La hizo Francisco Herrera Campuzano que era Oidor de la Real Audiencia y Visitador de la Provincia de Antioquia. Se llevó a cabo esta Fundación con unos 300 indios y con algunos peninsulares” (77). En 1616 el lugar comprendía tres poblados que se identificaron: “Uno fue el de San Juan del Pie de la Cuesta, (hoy San Jerónimo), otro el de Nuestra Señora de Sopetrán, (hoy Sopetrán, a secas), y el tercero el de San Lorenzo de Aburrá. Este último resultó siendo, con el tiempo Medellín” (13). Ospina Londoño nota que “no hubo fundación propiamente dicha” (13), indica que no hubo en ese momento “Cabildo”¹⁴.

Kurt Levy contribuye al estudio sobre la narrativa de Tomás Carrasquilla con *Vida y obras de Tomás Carrasquilla* (1958), *Estudio preliminar* (en *La Marquesa de Yolombó*) (1974) y *Tomás Carrasquilla* (1980)¹⁵. En este último de 1980, incluye una nota bibliográfica sobre el periodo en que Carrasquilla fue estudiante en la Universidad de Antioquia y comenta que como estudiante tuvo un aprovechamiento debatible: “His first report, dated Medellín, November 15, 1874, displayed the unimpressive academic

record of a student whose mark in Spanish grammar was “fair” and who was decidedly “weak” in Spanish composition. The chief interest of this report lies in the following fascinating footnote appended, in his personal hand, by the president of the University, José María Gómez Ángel: “The constant reading of novels has harmed this student greatly” (22).

Esta impresión que causa el joven Carrasquilla a finales del siglo XIX difiere con la opinión de Fernando Aquiles Arango Navarro quien considera que después de García Márquez, Tomás Carrasquilla es el más destacado autor colombiano y “seguramente el más universal de Colombia después de Gabriel García Márquez” (67). Además, comenta que su narrativa se caracteriza por un interés en mostrar la cultura antioqueña por medio de la gastronomía y las costumbres locales.

En su estudio de 1975 sobre la novela hispanoamericana John Brushwood destaca el lenguaje en la narrativa de Carrasquilla y, además, lo llama “el regionalista colombiano”. Sobre el lenguaje en Carrasquilla dice que “es probablemente su instrumento más útil, pero se cuida mucho para que no sea comprensible” (26). Brushwood, brevemente aborda en su estudio dos novelas de Carrasquilla, *Grandeza* (1910) y *La Marqueza de Yolombó* (1926). Sobre *Grandeza* señala que tiene “una estructura más intrincada que muchas obras costumbristas” (25) y que el interés de la novela “depende en gran parte de los tipos curiosos que se caracterizan” (25). Sobre *La Marqueza de Yolombó* subraya el lenguaje: “A veces llega a ser quizá un poco excesivo lo familiar del diálogo coloquial y aún más, el lenguaje anticuado” (74). La

caracterización del personaje protagonista, Bárbaro Caballero, es para Brushwood “una precursora de las feministas modernas, que negocia con minas” (74).

Jaime Mejía Duque publica en 1983 *Tomás Carrasquilla. Imagen de un mundo*. Su análisis hace un recorrido por los cuentos y novelas de Carrasquilla, así como también ofrece observaciones biográficas. Mejía Duque señala: “*Frutos de mi tierra* su primera novela extensa, nació como “prueba” de su tesis de que en la región antioqueña había “materia novelable” (27). Además, indica que “en *Frutos* se trata del egoísmo del lucro, con cierta dosis de extremismo naturalista, y en *Grandeza* se expone esquemáticamente el drama del arribismo social a finales del ochocientos y principios del novecientos. En ambos ejemplos nos hallamos con situaciones surgidas de un capitalismo comercial recién nacido” (74).

En 1991 Raymond Leslie Williams publica *The Colombian Novel*. Este estudio destaca la literatura colombiana escrita desde 1844 hasta 1987. Williams menciona la obra del antioqueño Tomás Carrasquilla dentro de la narrativa de autores que escriben desde 1886 hasta 1964 lo que él señala como “The Greater Antioquian Tradition” (122). Cuando menciona a los novelistas más importantes después de Carrasquilla señala las características que enmarcan la narrativa de Carrasquilla y otros escritores de un periodo que denomina “Transición” (1897-1932) y que define a estas novelas dentro de la tradición realista-naturalista. Asimismo, indica que “their fiction confronts the same transitions from tradition rural life to modernity (and from a predominant orality to a predominantly writing culture) observed in *Frutos de mi tierra*” (131).

En el 2000 fue publicado una colección de ensayos sobre la novelística de Carrasquilla de varios autores editado por Flor María Rodríguez-Arena titulado: *Tomás Carrasquilla: nuevas aproximaciones críticas*. En esta colección, podemos encontrar una contribución de Lawrence M. La Fountain-Stokes quien comenta con respecto a *Frutos de mi tierra* que “más que presentar individuos o tipos bien definidos, la novela consigue trazar, con un raro y macabro sentido del humor, un mapa de las tensiones sociales que estructuran a la ciudad y a la región, pintando un retrato de los excesos de la sociedad antioqueña ...” (119).

De acuerdo a Arango Navarro, Tomás Carrasquilla terminó estudios de bachiller en la Universidad de Antioquia en donde también estudió derecho. Cuando regresa a Santo Domingo trabaja como sastre y funcionario del municipio. Más tarde, en su regreso a Medellín comienza a escribir. Además, también comenta que en sus obras se puede ver una preocupación por recrear en la ficción el cambio de vida del hombre campesino que emigra a los espacios urbanos¹⁶.

El presente estudio se centra en el análisis ecocrítico de su primera novela, *Frutos de mi tierra*, que inicialmente había sido titulada *Jamones y solomos*.¹⁷ La novela está dividida en treinta capítulos en la que se narran dos historias de dos familias. Este análisis está basado en la historia de los Alzate. De acuerdo con Levy, estas dos historias podrían haberse publicado como dos novelas distintas (54). Su análisis se basa en la caracterización de los personajes de las dos familias, los Alzates y los Escandonés. En el estudio que hace sobre los Alzates, Levy subraya una veneración por los bienes materiales en Agustín y Filomena a quienes denomina como el rey Agustín y la reina

Filomena para acentuar su participación en una sociedad de explotación y consumo. Al concluir su análisis señala que Tomás Carrasquilla “falls short” en su descripción de la “naturaleza humana” (54); según Levy, después Carrasquilla perfecciona su descripción de la “naturaleza humana” y ésta se vuelve uno de los rasgos más importantes de su producción literaria.

En *Frutos de mi tierra* podemos observar, además, alusiones al contexto histórico, a un periodo político señalado como la Regeneración (1886). Durante la Regeneración hay tensiones entre los conservadores y los liberales (radicales) “pues éstos habían puesto las libertades ciudadanas, por encima del orden tradicional y establecido como fundamento de una organización racional un proyecto secular que deslindaba las relaciones de la Iglesia y el Estado; además, de que promovían un tipo de sociedad burguesa que iba en contra del paternalismo, del autoritarismo y de la jerarquización social (Adarve Calle 151). Además, también aparece la mención a “la Revolución del 60” (Carrasquilla 29), y también hay una referencia de esto en uno de los personajes, Cesar Pinto, en su ocupación como militar cuando estalla la revolución del 1885 (Carrasquilla 217) y otra al periodo después de que la guerra termina: “Como cesara la Guerra, cesó el bloqueo comercial, y la tienda de efectos del país se complicó, libre el comercio, con vinos, rancho, quicallería, telas y cuanto Dios y la industria criaron. Aquello era el Cosmos” (Carrasquilla 35-36).

El título, *Frutos de mi tierra*, sugiere un contacto con la naturaleza, con la tierra y la sostenibilidad que provee al ser humano. Sin embargo, Brushwood señala que la escritura de Tomás Carrasquilla, “no se preocupa tanto por el papel de la naturaleza. La

tierra puede relacionarse superficialmente con alguna costumbre o tipo, pero solo se sugiere vagamente” (26). Esta vaga sugerencia que observa Brushwood de la naturaleza se explica en que la mayor parte de la trama está desarrollada en la casa de los Alzates, aunque la voz narrativa hace un énfasis de la naturaleza aledaña a la ciudad que toma en la narración un lugar protagónico en el texto.

En la caracterización de Agustín y Filomena, miembros de una sociedad burguesa capitalista sobresale un distanciamiento con los espacios abiertos. Las interacciones que tienen con otros miembros de su comunidad están destinadas a generar un intercambio mercantil que persigue un beneficio económico. En *El arco y la lira*, Octavio Paz comenta sobre este cambio del hombre moderno, y propone que “cambió la figura del universo y cambió la idea que se hacía el hombre de sí mismo; no obstante, los mundos no dejaron de ser mundo ni el hombre los hombres” (260), esta observación de Paz nos hace pensar en la negación del ser humano por no identificarse como parte de la naturaleza lo que denota el privilegio a su supervivencia sobre otros seres vivos.

El inicio de la narración nos permite observar cómo se desarrollan los personajes dentro de este espacio urbano en el que su supervivencia depende de su participación en una cultura de consumo: “Sigue después el cuarto de Filomena, que es muy lujoso; ...” (13). Esta última cita ejemplifica lo que Raymond L. Williams señala en los personajes: “As active participants in Medellín’s new bourgeoisie they dedicate themselves primarily to the act of acquiring, as their upwardly mobile name, “Alzate,” implies” (127). Esta dinámica de intercambio mercantil se observa también en los negocios de los Alzate quienes se dedican a las ventas de mayoreo y menudeo: “El caso es que los dos hermanos

se complementaban para formar, en unidad admirable, el genio mercantil ... Los negocios grandes, las compras al por mayor, brotaban del cerebro femenino, hábilmente calculados; los perfiles y menudencias corrían por cuenta de Agustín” (23).

Dentro de este espacio urbano, en Medellín, los observamos abstraídos buscando oportunidades en las que puedan generar un beneficio económico “... pues a Filomena se le ocurrió dar los dineros sobre prendas ... y los tiene usted de prestamistas” (24). La experiencia de los Alzate, en Agustín y Filomena nos permite observar la representación de una sociedad comercial: “Dicho y hecho: al cabo de quince meses, después de soportar una mala tienda, inauguraron el almacén con un negocio que era de ver” (30).

En contraste con las actividades mercantiles que realizan los Alzate en la ciudad de Medellín, los espacios abiertos, como la finca de campo, están destinados como lugares “para sus esparcimientos domingueros” (48). Cuando piensa en la finca Filomena imagina la naturaleza de ese lugar “aunque tenía aquella arboleda tan bonita ¡y aquellos mangos! ...” (302). En contraste con estos sentimientos que le provoca la finca a Filomena, también la finca para ella significa una oportunidad en la que puede obtener un beneficio económico. Filomena “hizo que le comprasen una finca de campo, cerca de la ciudad, que no sólo le producía alguna utilidad, sino que era además el lugar para sus esparcimientos domingueros; la cual finca, con algunas reses, la dio para trabajarla a un infeliz, a quien pedía cuenta cada domingo, hasta de los huevos que no habían puesto las gallinas” (48). Este contacto con los espacios abiertos, en el campo, nos permite observar el valor económico que Filomena tiene por la tierra. Thomas Heyd indica que “Aldo Leopold invocó la adopción de una ética de la tierra como reacción a la falta de

conciencia entre sus contemporáneos de la frecuente irreversible degradación “de la tierra, los animales y plantas que viven sobre ella” (3) (74)” (28).

En el capítulo XX de *Frutos de mi tierra* observamos un cambio muy singular: el narrador describe a una Filomena cansada de atender sus ventas y confundida para efectuar las transacciones de las compras que le hace una mujer (255). Embrollada de la situación decide cerrar la tienda. Sube al segundo piso de la casa, acerca una silla y se recuesta. Desde donde se encuentra indica el narrador: “Que los balcones tenían “muy buena *divisa*”, vivía diciendo Augusto; pero nunca Filomena se había fijado en ello. Ese día, sin embargo, tendió la mirada por tejados y torres, por tierra y cielo, deteniéndola aquí y allá, y encontrando en todo una belleza que jamás notó, ...” (217), tanto Filomena como Augusto se aluden como participantes activos de un sistema económico en el que intentan establecerse y que los mantiene circunscritos al espacio urbano.

Esta edición de *Frutos de mi tierra* de 1972 incluye el prólogo de la primera edición de 1986 que escribe Pedro Nel Ospina en el que comenta sobre la representación de la naturaleza que se hace en *María* de Jorge Isaacs, “... los paisajes que copió, ahí están, indeciblemente bellos, en ese prodigioso Valle del Cauca, del sí que puede decirse que es “una sonrisa de la naturaleza”; ...” (XLIX). El Valle del Cauca pertenece a lo que se conoce como la Región del Pacífico que comprende las zonas biogeográficas del Chocó, Cauca, Nariño y el Valle del Cauca, región que ha estudiado Arturo Escobar como modelo de los estudios regionales.

La naturaleza y la población que habitan estas zonas como Escobar indica, mantienen una interdependencia con la naturaleza, “the natural environment –the rivers,

sea, and forest- has sustained the black groups of the Pacific for several centuries; the natural world thus has an intimate presence in the cultural imaginary of these groups” (118). Esta interacción con la naturaleza a la que se alude en la representación romántica de la belleza del Valle del Cauca en *María* está conectada con una sugerencia de exaltación en los lugares que se describen en *Frutos de mi tierra*, una novela muy posterior al romanticismo. La naturaleza está presente, pero ésta difiere en la manera en que los personajes la perciben. Esta valorización difiere con la de los grupos afrocolombianos que habitan la Región del Pacífico. Por ejemplo, Escobar explica que “like any human group, the black communities of the Pacific order the real in specific ways, through particular categories, classifications, and relations” (115), asimismo indica: “The central principle is that of transformation: it pervades nature as much as culture in their interrelations. It is because plants mediate between the natural, the human, and the supernatural- between life and death, ...” (116).¹⁸ En contraste con la representación de la belleza de la naturaleza que se sugiere en el Valle del Cauca, la percepción de la naturaleza en los espacios urbanos, en *Frutos de mi tierra*, la naturaleza está sugerida como un objeto generador de capital, como el valor económico que tiene la tierra para Filomena (48).

En los espacios urbanos la transformación de la naturaleza está conectada con la capacidad de ésta para generar capital. En el texto, los Alzate se dedican a la compra y venta de artículos de consumo. Estas actividades indican la emergencia de una sociedad capitalista lo que permite observar, a través de la ficción, un cambio en la utilidad de la

naturaleza que demuestra el concepto de Arturo Escobar “coloniality of nature”. Escobar explica:

..., the main features of the coloniality of nature, as established by myriad discourses and practices in post-Renaissance Europe and beyond, include classification into hierarchies (“ethnological reason”), with nonmoderns, primitives, and nature at the bottom of the scale; ...seeing the products of the earth as the products of labor only, hence subordinating nature to human-driven markets... (121).

Además, el espacio en el que los personajes cohabitan, la casa, está caracterizada por la transformación de la naturaleza, es decir, este espacio marca la distancia que los personajes tienen con el medio ambiente. Scott Russell Sanders arguye que los espacios contruidos nos distancian de una coexistencia con la naturaleza: “The boxes that shut us off from nature have become more perfect, more powerful, from all-electric mansions in the suburbs to glass towers in the city ...” (192). Efectivamente, la interacción que tienen Filomena y Agustín en Medellín en este espacio construido, la casa de los Alzate, está desligada de un contacto con los espacios abiertos. Los productos que ellos compran y venden son el resultado de un proceso de transformación de materias primas a productos que adquieren un valor mercantil. En *La hermenéutica del sujeto* (1994) Michel Foucault explora cómo las instituciones producen sujetos que “actúan de acuerdo a un determinado ethos” (27), un ethos que está constituido de una mentalidad que mantiene el avance del capitalismo. La caracterización de Filomena y Agustín está basada en este sistema económico que cuestiona Foucault. Los Alzate demuestran una formación que los ha

transmutado a entes productores que sirven a los intereses capitalistas de compañías nacionales y extranjeras.

En la novela es la voz narrativa la que dirige la atención del lector hacia la experiencia social de los Alzate, así como hacia los espacios abiertos fuera de la ciudad de Medellín. En el capítulo XXVI el narrador señala como una “boga” la costumbre de cambiar de aires (271). La imaginación de la naturaleza que hace Carrasquilla del *Cucaracho*, subraya este cambio de ambiente de la ciudad al campo:

Mas el que mira desde *El Cucaracho*, en nada de esto pára mientes, atraído por el fondo del valle. Todos los tonos del verde bordan en primorosos arabescos aquel afelpado ... Campos de legumbres dejan entrever de mata a mata el feraz negror de la tierra en que entrañan las óptimas raíces; y entre unos y otros campos, agobiado por el racimo, tremola el plátano sus bulliciosos gallardetes (277).

La descripción de la naturaleza de estos lugares como el Cucaracho, El Alto de las Cruces, El Poblado, El Morro de los Cadavides, El Bermejal, y El Aburrá hace un contraste con los espacios urbanos que están contruidos como resultado de factores de la naturaleza que han sido transformados. Otro ejemplo de la representación del espacio natural lo vemos en la siguiente descripción:

El Aburrá, perezoso, ondulante, aquí angosto, desparramado allá, interceptado a trechos por los cañaverales y sembrados, se ve desde la falda, bien así como retorcidos recortes de hojalata. Y sobre el magnífico tendido, uno como reguero de flores y tarjetas: es Medellín, la beldad colombiana (278).

La naturaleza se alude como una realidad opuesta en el texto: “Y dejándonos de paisajes y de ilusiones bonitas que –valga la verdad –no vienen a cuento, sigamos con las feas realidades del nuéstro” (280). Estas “realidades” aluden al regreso que hace la voz narrativa para continuar la historia de los Alzates: “La más fea por ahora, es que Agustín lleva yá dos meses muy corridos de permanencia en el tal *Cucaracho*, y ni la vista lo ha alegrado, ni el viento le refresca la mollera, ni quiere que nadie le vea, ni la mejoría en la salud es cosa de notarse” (280).

Por otra parte, la caracterización de Agustín denota un decaimiento físico y emocional, en la descripción que hace el narrador sobre la condición de Agustín se insinúa una preocupación ante la resistencia de su estado ya que es una expectativa que su salud mejore por el contacto con estos espacios: “... Abría la boca y “sonaba seco como si no pudiera vomitar... ¡y era resollar lo que no podía! Tenía los ojos salidos y muy miedosos, ...” (282). Aunque el cambio no es inmediato, el contacto con los aires del Cucaracho, produce una mejora en Agustín: “Pues bueno: El aire libre, el oxígeno de la montaña, así como los baños –única parte del tratamiento médico que Agustín cumplía con formalidad –le equipararon y robustecieron un tanto los enfurecidos nervios” (283).

La caracterización de Agustín en este estado ejemplifica un efecto del distanciamiento de la naturaleza del hombre americano (Sanders 193) y su inclusión en “el grandioso cosmos del orden económico moderno que, vinculado a las condiciones técnicas y económicas de la producción... determina hoy con fuerza irresistible el estilo vital de cuantos individuos nacen en él...” (Foucault 21). Sobre este orden económico moderno en *La hermenéutica del sujeto*, Fernando Álvarez-Uría lo define como un

“poder irresistible de las riquezas sobre las relaciones humanas...petrificación mecanizada de la vida social, imperio de la razón instrumental y burocrática, crisis de los ideales de la Ilustración...” (22-23). Agustín se observa abstraído en este sistema económico confundiendo la prosperidad material con la felicidad.

El tono irónico de la voz narrativa subraya la falsa felicidad que Agustín cree que cultiva en las riquezas materiales: “Cómo nó? Agustín vivía colmado e íntimamente feliz, concentrado en el yo, cifrando en el yo el objetivo de la vida; y el culto que a sí mismo se tributaba día por día, lo ponía más endiosado” (289). Sin embargo, esta “felicidad” se torna en tristeza que solamente “el emborracharse era gran remedio” (290). Agustín no entiende la razón de su estado, teniendo riquezas y faltándole la salud “... sin que él propio pudiera explicarse si había enfermado de tristeza o entristecídose por enfermedad” (288).

Edward S. Casey arguye que “entire cultures can become profoundly averse to the places they inhabit, feeling atopic and displaced within their own emplacement” (Casey 34), para explicar su teoría Casey menciona el caso de desplazamiento de los indios Dinéh del nordeste de Arizona, también conocidos como Navajo que han sido reubicados “as a result of the Navajo-Hopi Land Settlement Act of 1974” (35), y señala los efectos de este nuevo asentamiento:

A quarter of those relocated have died, including an unusually high number from suicide. Alcoholism, depression, and acute disorientation are rampant...What is striking in the Navajo tragedy-...is the explicit acknowledgment by relocated people themselves that the loss of the land was the primary loss in the circumstance (35).

En esta ficción, la experiencia social de Agustín está determinada por la casa alienada de la naturaleza.¹⁹ Además, la percepción que tiene sobre lo que es importante está influenciada por este espacio. Casey señala que “a building condenses a culture in one place” (32). La casa de los Alzate y los objetos materiales en ella representan una cultura basada en el consumismo, la explotación de la labor humana, los factores naturales y la tierra. A diferencia de los Navajo, que observan en la tierra la vida, el espacio artificial en la casa representa todo lo que para Agustín tiene valor. Sin embargo, la condición de Agustín, “la tristeza” siguiendo el entendimiento del mundo natural de los Navajo se explica por un desequilibrio:

... the major cause of illness is not something “physical” or “psychological” in the usual bifurcated Cartesian senses of these words but, instead, the loss of landed place itself. In fact, the Navajo people believe that illness proceeds from a distorted relationship with the land: “To take from the Earth without reciprocating, without having first become a part of the life of the place, is to disrupt a sacred balance and ultimately to grow ill (35).

En Agustín se sugiere la representación del hombre moderno que mantiene una “petrificación mecanizada de la vida social” (Foucault 22-23), ya que: “Agusto ignoraba

que la lectura fuera para entretener espíritus enfermos y que el tabaco fuera el amigo de los tristes, y ni tenía perro ni caballo, ni tampoco sabía sacar solitarios en la baraja, -pues jamás agarró carta -, ...” (290). En contraste, si observamos descripción de la naturaleza de estos lugares, en éstos se alude a la manifestación de la vida mientras que en Agustín se señala “un espíritu enfermo” (290). El espacio de la ciudad es empequeñecido comparado con la extensión de estos lugares que proveen a los habitantes de la ciudad de nuevos aires.²⁰ La representación del hombre moderno en esta ficción contrasta con los afrocolombianos que habitan la región del Pacífico ya que ellos integran el mundo natural como parte esencial de su vida diaria. Escobar explica que “when activists of the Pacific speak about the *cosmovision* of the black and indigenous groups or their ancestral knowledge, they have in mind a way of relating to and signifying the natural world” (112). Este aspecto que destacan estos activistas sobre estos grupos es una característica que no está presente en la identidad de la sociedad medillense que representan estos personajes. Sin embargo, esta ficción alude como una necesidad apremiante para los personajes el regresar al espacio natural. Estos espacios de acuerdo a

Afro-Colombian models are characterized by the centrality of the plant world. Mineral, plant, and animal worlds are opposed in terms of their mobility. Whereas minerals are immobile, and animals endowed with mobility, the plant world travels without moving -plants spread horizontally, for instance. Thus, plants mediate between what is alive (what moves) and what is not (what does not move) (Escobar 115).

Sobre esta organización Escobar explica la función de las plantas para fusionar y sintetizar la energía del sol, a esto agrega que “the same theory underlies the construcción of illness and health in such a way that whatever is used in healing must balance elements from the various orders” (115), esta observación de Escobar es importante porque para poder Agustín recobrar la salud, el doctor le recomienda que salga de este espacio y que esté en contacto con nuevos aires. La recomendación del doctor regresa a este conocimiento que poseen los grupos renacientes de Colombia, la instrucción del doctor nos hace pensar en que la enfermedad de Agustín se entiende como también lo observan los Navajo, como un desequilibrio de la relación del hombre moderno con el espacio natural.

Primeramente, lo que podemos observar es que Agustín no está en contacto con estos espacios, entonces, el regreso a la naturaleza señala una acción que reforma el límite del contacto del hombre moderno con el mundo natural. La instrucción del doctor es curar a Agustín con el contacto de los elementos de la naturaleza “El aire libre, el oxígeno de la montaña” (283), un cambio que lo aleja de los espacios artificiales de su casa y que lo fuerza a cambiar de rutina para vincularlo con los espacios abiertos.

Buell comenta que “one of the dramatic developments in postromantic thinking about nature has been the decline and the revival of the kindship between nonhuman and human” (180). El encuentro que tiene Agustín con la naturaleza sugiere motivar el engranar los vínculos con los seres vivos humanos y no humanos.²¹ Aunque la mejora del estado de Agustín no se alude inmediata:

“La cosa tan horrible” sólo le había amagado, y una llamarada que le subía por dentro, casi estaba quieta y apagada; pero, por lo demás, Augusto se sentía cada vez peor...Minita decía que no era rabia con “ese Bengala” ... ¡Si fuera rabia nada más, no estuviera su hermano tan consumido!... (283).

El estado anímico de Agustín revela las fallas del estilo de vida que lo mantiene “enfrascado” en un progreso material con el afán de mantener “... el culto que a si mismo se tributaba día por día (289). La voz narrativa alude una crítica al sistema productivo de esta sociedad: el capitalismo, a la globalización liberal y los efectos que tiene en los seres vivos humanos y no humanos. La figura de Agustín sirve para ejemplificar un sistema explotador y esclavizante que invisibiliza la vida humana, así como también la de otros seres vivos.

Una de las fallas de este sistema económico que nota Anastasio Ovejero Bernal es “el incremento de las desigualdades a todos los niveles” (109). Esto lo podemos ver en el texto cuando la voz narrativa comenta sobre la condición de las empleadas domésticas: “Esta negra, resto de la esclavitud en que se crió, conservaba, no obstante sus muchos años de libertad, cierto aire de sumisión y de respeto con las personas a quienes servía, sin olvidarse del *Mi amo* ni del *Sumercé* de otros tiempos; ...” (284).

Al respecto también Cheryll Glotfelty comenta: “Una cantidad considerable de psicólogos contemporáneos, sin embargo, se dedica a explorar los vínculos entre las condiciones medioambientales y la salud mental: algunos consideran el distanciamiento moderno respecto de la naturaleza como base de nuestra enfermedades psicológicas y sociales” (58). *Frutos de mi tierra* nos permite considerar la trascendencia que tiene el

valor económico que dan los personajes a la tierra y los animales y cómo esta valoración los distancia de la naturaleza y de sí mismos. En Agustín y Filomena se sugiere la ejemplificación del sistema económico moderno en la explotación no solamente de la naturaleza sino también de la labor humana. Es decir, la voz narrativa expresa una exaltación por la vida en los espacios abiertos, así como cuestiona y crítica la experiencia social que tienen Filomena y Agustín en Medellín. La voz narrativa subraya una falta de interacción social con otros humanos y no humanos, así como la falta de contacto con animales. Este comentario que hace la voz narrativa nos hace regresar a una economía basada en la agricultura en la que la presencia de animales domésticos es parte de la cotidianidad para quienes trabajan en los espacios abiertos como el campo. La experiencia social de Agustín y su hermana Filomena está limitada por las paredes de un espacio artificial y el contacto con las trabajadoras domésticas quienes también están condicionadas a este espacio.

La experiencia de los Alzate demuestra una experiencia urbana que los absorbe y que no les ofrece una verdadera satisfacción personal o calidad de vida, por el contrario, afecta la salud de los dos. Por otro lado, además de esta crítica del estilo vital de la ciudad en Medellín, podemos también observar, en contraste, cómo los espacios abiertos sobresalen por su alusión a la vida. En contraste, la caracterización de los Alzate subraya el sistema económico que predomina en la ciudad, una experiencia que no se sugiere positiva en los personajes. El aislamiento que estos personajes experimentan limita el contacto que tienen con otros seres vivos: “Bien lejos de todo se hallaba Augusto. Aunque sosegado en apariencia, continuaba tirado en la tarima, la cara tapada con ambas manos,

en el mismo tumultuoso abatimiento” (288) y más tarde Filomena: “La mensajera, después de algunos preámbulos, le dijo que Filomena estaba mala, ...” (351). Cuando las noticias llegan a Agustín éste malentende que su hermana había muerto y entonces expresa: “La plata no sirve sino pa uno condenase! ¡No sirve pa más! ...” (352).

La caracterización de los personajes, así como la de los espacios que cohabitan está subrayado por una cualidad artificial producto de la labor humana que equivocadamente valora una riqueza material. El acceso al ambiente artificial de los Alzate lo sugiere la voz narrativa al describir el espacio material, la descripción de la casa: “Por la puerta que comunica el cuarto del zaguán, los corredores del patio, ...” (1), la imagen de la puerta evoca un espacio que se encuentra contenido del exterior. Esta descripción con la que comienza la novela sugiere un énfasis en este espacio construido y las interacciones que tienen los personajes que tienen dentro de este lugar.

Dentro de este espacio, la voz narrativa resalta los materiales que decoran la casa y que hacen contacto con la naturaleza “... y la luz, filtrándose por el encaje blanco de las cortinas, alumbró la estancia” (3), así como los muebles que adornan los cuartos “... una tarima, -*turquesa* que llaman por aquí-, vestida de lanilla verde ... los almohadones y el rollo, ahorcado con cintas en las puntas, todo de lino y de *letines*, ...” (3). Las descripciones de las mercancías que adornan los espacios de la casa son abundantes, así como también los artículos que los personajes poseen como parte de su vestimenta. Además, las descripciones de los personajes destacan no solamente por sus descripciones físicas grotescas que se sugieren como resultado de excesos sino también por la descripción de sus ropas como lo vemos en la descripción de Filomena Alzate:

Por lo gordota, cogotuda y campante, bien se conocía que la señora “vendía al contado”: el talle corto, rollizo y papujado lo ceñía un saco de linón blanco, con golos de franja y listicas caladas; desde el remeneante y altísimo caderamen pendía y se desparramaba en amplios pliegues una falda de lanilla azul fuerte, ... (8).

La caracterización de este lugar está subrayada por las mercancías que adornan la casa y las actividades que llevan a cabo los personajes. Sobre esta caracterización la voz narrativa señala que Filomena “... tomó la calle, pues la señora era comerciante o cosa así” (10). La naturaleza que se encuentra en este lugar es producto de un proceso de industrialización, son objetos que han adquirido un valor comercial del que Agustín y Filomena son consumidores como lo sugiere la siguiente cita: “Tiene abajo el cogote un morrito de grasa; una sarta de corales chamizudos en la llena garganta; ... zarcillos de pensamiento con centro de piedra; y sobre la moña una peineta cartagenera que en letricas de oro reza: “Filomena Alzate” (9). La naturaleza en el espacio de los Alzate se encuentra transformada a un producto, a una mercancía que sirve a los intereses de una sociedad estructurada bajo una ideología capitalista.²²

La condición de la naturaleza transformada a mercancía en la novela sugiere un estado de subyugación ante los excesos que demuestran los personajes como Filomena. El contacto que tienen con estas mercancías los Alzates, ejemplifica “... the very idea of what constitutes “nature” is an imaginary Western construction based on an Aristotelian system of binary thinking that differentiates humans and privileges them above the so-called natural world” (Wright 5). El collar de corales que lleva Filomena “... una sarta de

corales chamizudos en la llena garganta; ...” (9) subraya una falta de valores hacia la preservación de la vida no humana. Laura Wright señala que “... clearly, the species that we human beings allow to thrive are those plants and animals that are primarily cultivated for human consumption” (60).

Además de ser comerciante, Filomena utiliza la casa de campo para beneficiarse de las actividades agropecuarias, actividades que fuera de la ficción han afectado severamente el medio ambiente de Antioquia. Fabio Yepes Pérez explica que la forma tradicional de “civilizar” la selva fue llevada a su máxima expresión por los antioqueños, quienes en cuadrillas descuajaban las selvas por contrato y entregaban tierras sembradas primero en maíz y luego en pastos para ganado (149).²³ Además, agrega que la introducción y difusión de pastos africanos en los trópicos de Sudamérica, fue uno de los procesos de intercambio biótico más importante entre el Viejo y Nuevo Mundo, y uno de los agentes de transformación ecosistémica más determinante (149). Asimismo, la peineta con grabados de letra de oro apunta a la comercialización de metales y a una industria minera presente en Antioquia. Álvaro Tirado Mejía explica:

desde finales del siglo XIX el capital norteamericano se fusionó con el inglés para la producción monopolista del oro, la plata y el platino en Colombia...En el siglo XIX al lado del capital extranjero, la mayor parte de la producción de oro se hacía por los nacionales, en forma individual o por capitalistas nativos a través de grandes empresas. Ya en el siglo XX hubo decaimiento de este sector, lo cual derivó en la situación actual en la que un monopolio extranjero prácticamente controla toda la producción del país (171).²⁴

Las descripciones que señala la voz narrativa sugieren hacer una crítica a los excesos de la sociedad antioqueña de finales del siglo XIX como señala Lawrence M. La Fountain-Stokes: “Más que presentar a individuos o tipos bien definidos, la novela consigue trazar, con un rayo y macabro sentido del humor, un mapa de las tensiones sociales que estructuran a la ciudad y a la región, pintando un retrato de los excesos de la sociedad antioqueña...” (119). Además de enfatizar los objetos que adornan la casa también dirige nuestra atención hacia lo que falta: “Nada que huela a libro, ni a impreso, ni a recado de escribir” (4). La crítica que sugiere la voz narrativa en Agustín denota el trabajo que él debe llevar a cabo para poder obtener suficiente poder adquisitivo para adquirir objetos de consumo. La voz narrativa describe que Agustín tiene que trabajar largas horas lo que entonces le permite poder adquirir productos posiblemente de importación.

Esta novela de Carrasquilla alude a un contexto histórico en el que no solo Colombia sino América Latina depende de una economía de extracción y exportaciones. La experiencia de los Alzate demuestra que tanto la labor humana como la naturaleza es sujeta a una explotación que ha producido como resultado desigualdades, pobreza, y cambios ecosistémicos.²⁵ La casa de los Alzates funciona para demostrar lo que está ocurriendo a nivel nacional en este momento cuando Colombia participa en una economía que depende de las exportaciones. Agustín y Filomena para poder obtener productos de importación, por ejemplo “calzado extranjero” (49), tienen que dedicarse a diferentes actividades comerciales, Agustín atiende la pulpería, mientras que Filomena se dedica a ser prestamista y también a actividades agropecuarias.

Agustín y Filomena representantes de la clase burguesa tienen que generar un poder adquisitivo suficiente para participar en una economía de especialización que tiene como resultado la explotación de la naturaleza y de la labor humana. Este sistema económico no sugiere una mejor calidad de vida para los colombianos. Yepes Pérez afirma que “la expansión de la ganadería fue el principal elemento dinámico de la evolución agrícola desde el fin del período colonial hasta el auge del café, pero no generó un desarrollo de las fuerzas productivas del país, ni mejoró las condiciones de vida” (147).²⁶

Este comentario de Yepes Pérez nos permite observar cómo esta estructura económica ha tenido efectos negativos en la naturaleza, y la calidad de vida de la sociedad. El mercado global solamente ha beneficiado a quienes han monopolizado la ganadería y el café. Los objetos materiales que adornan la casa, así como el vestir de Agustín y Filomena demuestran el consumo de mercancía posiblemente de importación: “Pegados a las paredes se atoran un juego de doce silletas, cuatro sillas y dos divanes, de madera negra y acolchado de seda encarnada, y cuatro consolas, negras asimismo, de estilo *rococó* ...” (11), el vestido de Agustín y Filomena alude a telas y diseños europeos: “... sacó del escaparate un terno color de algarroba, a listas diagonales más claras, y de saco a la d’Orsay, ...” (4-5), Filomena se distingue por lucir “... un saco de linón blanco, ... y ... una falda de lanilla azul fuerte, ...” (8).

El vestir de Agustín y Filomena acentúa las desigualdades sociales si observamos el vestir de las criadas, por ejemplo, Belarmina, “... vestía traje de muselina que fue negra, muy raído y roto por los codos; ...” (7). Esta novela cuestiona los excesos de

Agustín y su hermana Filomena para revelar un espacio en el que el consumismo, la explotación de la naturaleza y la labor humana imperan. Es evidente a través de la novela que la voz narrativa alude a la necesidad de un cambio de mentalidad en los personajes. Arne Næss propone que “a person can free themselves from the profit and consumption consciousness, in spite of the non-stop pressure from the mode of production which depends on such mentality” (90). Esta mentalidad en la novela está señalada por medio de la ironía que sugiere la voz narrativa al hablar de los préstamos que hace Filomena a cambio de recibir prendas en empeño, una actividad que subraya sus intereses por lucrar de la necesidad del otro y también que refleja la situación de Medellín después de “La revolución del 60 –“la guerra grande” – ... Con todos los tronados y cesantes que las guerras dejan, la coyuntura para la prendería fue como buscada con vela” (24).

Además, como consecuencia de la guerra de 1860 a la que hace referencia la novela, Gabriel Poveda Ramos comenta que “fue desastrosa para Antioquia...La guerra repercutió inmediatamente en la minería. El número total de minas declaradas, que en 1859 había sido de 62, en 1860 bajó a 41, en 1861 bajó más aún a 13, y en 1862 solo se declararon 4” (69). Sin embargo, este cambio en la industria minera indica un periodo en el que hubo un descenso en los modos de producción de extracción y una posible recuperación de los ecosistemas que habían sido afectados durante la operación de estas minas.²⁷

Después de la guerra de 1860, el cierre de estas minas también produce la pérdida de empleos, lo que, en la ficción, se refleja en el aumento que esto produjo para recurrir posiblemente a solicitar préstamos por medio del empeño. La voz narrativa subraya la

manera en que los Alzates llevan a cabo estos préstamos: “Y cuidado si eran humanitarios los prenderos! ... Un medio, un mero medio, cobraban por cada *patacón* semanalmente; y para que al empeñador no le quedara muy duro el pago, no daban nunca sino muy poca cosa por la prenda, aunque valiera mucho.” (25).

En el contexto histórico que se sitúa la novela, Colombia se alude parte de una economía global. La participación de Colombia dentro de este modo de producción es el de proveer de materias primas, carne y café al mercado global. Entonces, para poder proveer esta demanda global de la carne y el café, por ejemplo, y el poder producir de acuerdo a la demanda foránea, Antioquia se valió de un sistema

que consistía en ubicar algunos de los árboles más corpulentos y estratégicamente situados, que eran llamados “arriadores”. Dichos árboles eran debilitados con cortes de hacha que permitían orientar la dirección de la caída; posteriormente se comenzaba a debilitar todos los árboles debajo de los arriadores; finalmente, se terminaban de cortar éstos últimos para que en su caída arrastraran a los demás en un efecto de fichas de dominó que permitía arrasas grandes extensiones de montañas (Yepes Pérez 149).

Esta ficción cuestiona la mentalidad de los Alzate por medio de la continua ironía y el humor y al mismo tiempo nos hace reflexionar cómo un cambio de enfoque fuera de los modos de producción de una sociedad basada en la explotación de la naturaleza permite tener una mejor calidad de vida y, además, como propone Næss: “...opens the doors to a richer and more satisfying life for the species *Homo sapiens*, ...” (91). La perspectiva de

Næss conecta con la experiencia que tiene Filomena cuando decide distraer sus pensamientos y dirigirse a observar el paisaje desde el segundo piso de la casa.

Este momento es revelador porque sugiere una necesidad apremiante en los personajes por reflexionar sobre su condición como objetos útiles para un sistema capitalista. Filomena en un momento de agitación demuestra que un cambio de perspectiva permite una vida “más rica y satisfactoria” (Næss 91), este momento le permite observar un paisaje que antes, debido a las presiones diarias de sus actividades mercantiles, no había podido observar y disfrutar. La crítica que la voz narrativa sugiere hacia los medios de producción y la necesidad de un cambio de mentalidad denotan también “the necessity of organized efforts for profound changes in the structure of society” (Næss 92).

El contacto de Filomena con el medio ambiente sugerido por medio del paisaje que observa detenidamente desde la casa alude a una falta de conocimiento sobre la necesidad del ser humano por los espacios abiertos y el contacto con la naturaleza de los que se han distanciado. Næss agrega que “the greater our comprehension of our togetherness with other beings, the greater the identification, and the greater care we will take” (175).²⁸ La novela de Carrasquilla se distingue por hacer una representación de la naturaleza, por subrayar un contexto no humano.

En esta novela de finales del siglo XIX la voz narrativa no solo subraya la experiencia de los Alzate sino también subraya la presencia de la naturaleza. Las descripciones de todos estos lugares aledaños a la ciudad de Medellín son extensas, lo que podemos deducir de estas descripciones es que la voz narrativa no ha limitado la representación a los espacios urbanos y la experiencia humana. Scott Russell Sanders

señala que “since Thoreau’s time, however, as the products of reason have come to dominate and efface the natural landscape, writers have found it more and more difficult to combine these two ways of seeing” (189). Sanders se refiere a estas dos formas de “ver” en “the scientist’s method of close reasoned observation and the poet’s free play of imagination” (189). A través de estas descripciones de la naturaleza lo que hace la voz narrativa es reconocer un contexto que incluye a la naturaleza, por ejemplo, esto se puede ver en la siguiente descripción:

Pero no son los vientos, ni las transiciones, ni los atavíos del terruño, lo que constituye el encanto del *El Cucaracho* y de esos campos; es, seguramente, el paisaje que desde ellos se disfruta. Por aquello de que: *El que no ha visto iglesia...* se resiste uno a creer que aquel horizonte pueda ser medido; al contemplarlo, parecen mentira las distancias y cálculos cosmográficos: ... (275).

Esta descripción demuestra un conocimiento de la naturaleza que carecen los Alzate. La descripción de este lugar se asemeja a la descripción que nota Sanders hace William Bartram “the vagabond naturalist, who gazed at the American countryside on the eve of the Revolution. He treated lagoons and rivers and forests through which he traveled as a sequence of habitats, although of course he did not use that newfangled word” (187). Las descripciones de este lugar que observamos por medio del narrador demuestran un conocimiento que reconoce la presencia de otros seres vivos. El texto sugiere un equilibrio al representar la presencia humana y la no humana. Sanders arguye que un texto que no incorpora el medio ambiente no presenta una visión completa de las fuerzas que directa o indirectamente influyen la experiencia humana (194). De esta

manera esta falta de representación en el texto de la naturaleza sirve erróneamente para acentuar una separación del ser humano de otros seres vivos y apoya, arguye Sanders: “that a deep awareness of nature has been largely excluded from “mainstream” fiction is a measure of the narrowing and trivialization of that fashionable current” (192).

En contraste a esta observación que hace Sanders, las descripciones que encontramos de la naturaleza antioqueña en el texto nos permite observar cómo “la naturaleza” se vuelve protagonista y la historia de los Alzate se vuelve secundaria: “Mas el que mira desde *El Cucaracho*, en nada de esto pára mientes, atraído por el fondo del valle. Todos los tonos del verde bordan en primorosos arabescos aquel afelpado. La sementera antioqueña forma por el Sur y el Occidente la labor de más realce” (277). El tono de la narración también cambia. Estas descripciones son celebratorias, subrayan la manifestación de la vida en sus diferentes formas: “Alamedas umbrías de sauces llorones y babilónicos, de guaduas y eucaliptus, son los caminos reales; ... y en todas, esa flora anónima tupe los claros, enlaza las frondas, tapiza los bordes que le cedió el cultivo; y en todas, trabajo, movimiento, vida” (278).

Esta descripción valoriza las actividades que están vinculadas con el contacto con la naturaleza, con la tierra y su labranza, lo que enfatiza la voz narrativa como “trabajo, movimiento, vida” (278). Además, estas descripciones nos hacen reflexionar en una representación ecocéntrica, es decir, un sentido de comunidad e igualdad entre los seres vivos que habitan estos espacios. Buell observa en la noción de Muir esta percepción sobre la vida en todas sus diferentes formas: “The ecological thrust of Muir’s later thought, as he became a more systematic scientist, derived from this visión of all the

orders of creation as a community of equal companions” (Buell 193). La representación de estos espacios indica una relación de igualdad en contraste con los espacios urbanos donde se alude un sentido de desigualdad e individualismo: “Y dejándonos de paisajes y de ilusiones bonitas que -valga la verdad- no vienen a cuento, sigamos con las feas realidades del nuestro” (280).

En contraste con la vida aludida en estos paisajes antioqueños y regresando a la experiencia de los Alzates en los espacios urbanos, encontramos que esta experiencia o modo de vida está determinada por la tolerancia que demuestran los personajes por permanecer en estos espacios donde están condicionados por “las relaciones de dominación y explotación del sistema capitalista” (Ovejero Bernal 23). Agustín debe atender la pulpería, un trabajo que le lleva más de doce horas y cuando termina, regresa al espacio de su casa, un espacio que está ocupado de objetos inanimados y artificiales.

Este aislamiento de la naturaleza y la concentración de energía dentro de estos espacios artificiales tienen efectos negativos en Agustín. La voz narrativa denuncia la transformación del personaje en un objeto productor que sirve a los intereses capitalistas. A fuerza de salud, y por las recomendaciones de su doctor, Agustín debe pasar un tiempo en la casa de campo. Sin embargo, la voz narrativa comenta que “... lleva ya dos meses muy corridos de permanencia en el tal *Cucaracho*, y ni la vista lo ha alegrado, ni el viento le refresca la mollera, ni quiere que nadie le vea, ni la mejoría en la salud es cosa de notarse” (280).

La voz narrativa nos hace reflexionar en el tiempo que ha pasado Agustín en estos espacios urbanos y cómo este modo de vida lo ha afectado. A través de la percepción de

Nieves una de las mujeres que asiste en la casa de los Alzate, la voz narrativa sugiere una crítica hacia el estilo de vida de los Alzate:

... porque, para ella, Augusto era víctima de una enfermedad, más o menos larga, más o menos definida, pero cruelísima y de todos modos mortal; y aunque los doctores sostenían lo contrario, Nieves llegó hasta dudar de los doctores, creyendo que ocultaban la verdad, o que tal vez no conocían el mal; ... (281).

Este “mal” que nota Nieves se sugiere en el texto como consecuencia del “enfrascamiento” en que se encuentra. En la ficción, el estado de Agustín refleja el argumento de Edward S. Casey quien observa que “human beings...moved on to a postlapsarian, postnomadic state in which wilderness was no longer integral to human happiness and well-being but was instead experienced as disturbed and disturbing, alienated and alienating” (189). En oposición a la condición a la que se alude al ser humano, lo no humano está acentuado por un tono que evoca bienestar: “... aunque tenía aquella arboleda tan bonita ¡y aquellos mangos! ...” (302).

En contraste con este lugar, en el espacio que habitan los Alzate predomina la artificialidad. El texto sugiere que Filomena y Agustín pasan la mayor parte de su tiempo dentro de un espacio cerrado y alejado de elementos naturales como esta arboleda. La recomendación que hace el doctor a Agustín es el de regresar a coexistir con la naturaleza de manera que se vuelva este espacio un lugar familiar como explica Casey: “To inhabit a wild place is to make it increasingly familiar, so much so that the true wildness of the place (not to be confused with a veneer of violence) can be fully savored” (241).

Similarmente al regreso que hace Agustín a la naturaleza, Mark Anderson y Marcela Reales observan:

the project of literary ecology thus became finding a route back to emplacement, and through emplacement to sustainability, ... *La Vorágine*'s metabolic reintegration of the body into the environment provided one route to reemplacement; however, the dissolution of the subject seems nihilistic, and it seemingly discounts any role for written or even spoken language in the material experience of environment (392).

Estudios recientes sobre las plantas como el que ha hecho Stefano Mancuso y Alessandra Viola regresan a las teorías que propuso Darwin sobre la inteligencia vegetal y explican que “Darwin fue el primero en percatarse de que la punta de la raíz es un sofisticado órgano sensitivo de registrar distintos parámetros y de reaccionar a ellos” (115). Las observaciones de Darwin, así como la investigación de Mancuso y Viola sobre la inteligencia de las plantas proponen reflexionar qué es lo que ha motivado en el ser humano cómo percibe y cómo se relaciona con el medio ambiente. Mark D. Anderson y Marcela Reales arguyen que “people had to be convinced that their everyday experience of the local environment, which was based largely on hunting, ranching, and subsistence farming, was unproductive” (365). El texto funciona para sugerir lo opuesto que Anderson y Reales arguyen, es decir, demostrar que las comunidades que cohabitan con la naturaleza tienen una experiencia de vida que contrasta con la experiencia de los individuos que son parte del “progreso” como los Alzate.

En el texto, la mentalidad de los Alzate no es aludida una cualidad positiva en la caracterización de los personajes. El narrador llama a Mónica, la madre de Agustín y Filomena, “agiotista” (29) para subrayar una cualidad peyorativa por su apego por el dinero. El estudio de Mancuso y Viola cuestiona “si el cerebro es en verdad el único centro de “producción” de la inteligencia” (117). En *Frutos de mi tierra*, el narrador se muestra crítico de las actividades que realizan los Alzates como si cuestionara su capacidad: “Figuraos un mortal gozando los éxtasis del yo, ... figuraos todo esto, y tendréis idea de las que con respecto a sí mismo pasaban por el cerebro de este señor, si fue que tuvo cerebro” (47-48).

Mancuso y Viola arguyen que “para los humanos, el cerebro es el lugar donde reside la inteligencia, tanto es así que “tener cerebro” o “ser un descerebrado” son expresiones que en el lenguaje coloquial indican respectivamente el hecho de poseer una capacidad intelectual notable o el carecer de ella por completo” (117). El humor que alude la voz narrativa al cuestionar “la inteligencia” de Agustín subraya el afán de la familia por subsistir dentro de un espacio permeado de un ambiente de artificialidad. Mancuso y Viola concluyen sobre su estudio que: “...al estudiar las características de la inteligencia vegetal resulta evidente la dificultad que tiene el ser humano para comprender los sistemas vivos que razonan de manera distinta a la suya. Se diría que solo es capaz de apreciar inteligencias parecidas a la humana” (125).

Además de criticar la “inteligencia” de los Alzate por medio del humor, el narrador hace un énfasis en cómo la representación de la casa y el espacio urbano funcionan para marcar el distanciamiento del ser humano de otros seres vivos no

humanos. A pesar de este aislamiento, es la voz narrativa la que subraya la presencia de la naturaleza y los beneficios que provee a los que tienen contacto con estos espacios.

Næss comenta que “until recently, it was generally assumed that people born and raised in cities would not develop love of free nature. That has turned out wrong. Free nature is seen by them no longer as empty nature, but as full of life and other marvels” (140). Esto se evidencia en el texto en la experiencia de Filomena en la contemplación que hace del paisaje, “... una belleza que jamás notó, ...” (217).

Buell afirma que “the “retreat” to nature can be a form of willed amnesia...; but it means something different when held up self-consciously, as by Thoreau, to appeal to an alternatively set of values over and against the dominant one” (50). *Frutos de mi tierra*, nos hace reflexionar en la necesidad del contacto con otros seres vivos no humanos. Este regreso a la naturaleza lo hace Agustín forzado por su estado emocional. Su doctor le ha recomendado que para mejorar su condición nerviosa pase un tiempo en la casa de campo. El estado de Agustín se alude resultado de su rutina diaria en la que lo observamos dedicado a atender la pulpería. El salir de este espacio para estar en contacto con los espacios abiertos, con la naturaleza, lo transforma en un ejemplo, en un modelo del ciudadano futuro.

Esta transformación de Agustín se sugiere al final cuando malentende el mensaje que le da uno de sus criados, él cree entender que su hermana ha muerto. Esta noticia lo hace reflexionar en el estilo de vida de los dos y es cuando observamos que su frustración se expresa en un lamento. La experiencia de Agustín se sugiere como un ejemplo consciente de un regreso al contacto del hombre con la naturaleza. Carrasquilla al sugerir

una crítica al estilo de vida de los Alzate, también subraya la experiencia positiva del regreso que ellos hacen a la naturaleza antioqueña. De este modo, la voz narrativa singulariza las acciones de los personajes para que se vuelvan como explica Buell: “paradigmatic individuals,” as moral philosopher A. S. Cua calls them, function either “as a source of retrospective justification for moral agents” or as a “prospective task to be accomplished” (387). El lamento de Agustín después de mal entender que su hermana ha muerto deja ver la transformación del pensamiento del personaje. Buell observa que “some would go so far as to claim, “that there is no new image of the future without a corresponding new image of the individual.”” (387). El sentimiento que expresa Agustín ilustra el desengaño de una mentalidad basada en el valor a objetos materiales y a un ambiente saturado de artificialidad. A través de la caracterización de estos personajes observamos la representación de una sociedad que debe usar la mayor parte de sus recursos: su fuerza de trabajo o la explotación de sus factores naturales para poder adquirir objetos materiales. El poseer y el adquirir objetos se alude como lo único que da sentido a su forma de vivir: “... y ella misma, ella, con esas manos habituadas a hundirse en ondas de oro y plata, ...” (44).

Igualmente, sobre Agustín, la voz narrativa señala que después de que vendieron la casa y se vieron beneficiados de esta venta, “... el amor a sí propio fue creciendo, como crece en velocidad la piedra que cae; ... figuraos un sér sin dependencia de nada ni de nadie, que mira al mundo y a sus habitantes como muñequitos de plomo; ...” (47-48). Esta descripción de Agustín que hace la voz narrativa alude a una mentalidad que está

“so assured of its domination of Nature ... cut off from any nurturing roots in the earth”

(Fromm 34). Harold Fromm arguye sobre la condición del hombre moderno que:

...it becomes apparent that man has failed to see that now, as in the past, the roots of his being are in the earth; and he has failed to see this because Nature, whose effects on man were formerly *immediate*, is now mediated by technology so that it appears that technology and not Nature is actually responsible for everything (35).

Este fracaso se sugiere en Filomena: “Enfrascada toda su vida en los negocios, bien poco se había acordado del espejo; ...”, Næss menciona que “progress has in all seriousness been measured by the rate of energy consumption and accumulation of material objects. What seems to better the material prerequisites for the ‘good life’ is given priority without asking if life is experienced as good” (24-25). La representación de las actividades comerciales de los Alzates ilustra este sentido de progreso que señala Næss. Los dos personajes valorizan la energía que dedican con el fin de poder adquirir o acumular mercancías. La crítica de la voz narrativa hacia el tipo de vida de los Alzate se explica a través del argumento de Næss. Agustín y Filomena dan prioridad a las actividades que les proveen de objetos materiales, sin embargo, no reflexionan si los bienes que obtienen reflejan el tener una buena calidad de vida. Agustín y Filomena representan la mentalidad imperante en una sociedad estructurada bajo un sistema capitalista en el que “the deep-seated roots of the production and consumption ideology can be traced...” (Næss 25).

Asimismo, el narrador revela cómo erróneamente, estos personajes equivalen las posesiones de objetos materiales con un sentido de progreso y seguridad económica. Los

Alzate “... are intricately implicated in a system which guarantees short-term well-being in a small part of the world through destructive increases in material affluence” (Næss 25), estos personajes representan cómo funciona un sistema económico que ha hecho creer al ser humano que “the material standard of living and the quality of life are for all intents and purposes thought to be one and the same” (Næss 25). Esta es la confusión en la que se encuentran estos personajes, en su avaricia no distinguen cómo mantener un estilo de vida basado en acciones que generen una calidad de vida.

La voz narrativa funciona para mostrar cómo las interacciones del ser humano han cambiado no solamente con los seres vivos no humanos sino también con el mismo como lo ejemplifica la falta de interacción social de Agustín: “... no saluda a nadie; mira a pocos, y a esos de mala cara. No tiene más relaciones que las comerciales; ...” (6), esta descripción cuestiona las actitudes de Agustín para ilustrar el aislamiento del personaje. Næss arguye que “we need types of societies and communities in which one delights in the value-creative aspects of equilibrium...; in which being together with other living beings is more important than exploiting or killing them” (24).

Ciertamente, los Alzate no representan a este tipo de sociedad, por el contrario, esta familia ejemplifica las fallas de un sistema basado en una ambición por lo material, un sistema económico que anula la experiencia humana y la de otros seres vivos: “¿Pobres a los prenderos? ... ¿Pobres a ellos que, cuando algún pordiosero les imploraba desde la puerta un bocado, lo echaban noramala hartándolo a insultos?” (52). Esto también lo observamos en la manera en que Augusto reacciona cuando una de sus criadas bromea con ellos para que Filomena deje de criticar a las vecinas de las que expresa:

“Esas son las vagabundas más groseras que hay! ...” (63), y de sus vecinos enuncia: “... zambos alzaos, porque tienen cuatro riales” (64). La voz narrativa nos describe el drama que da a lugar a la intromisión de Nieves: “Ella que dice y Augusto que se quita el tazón de la boca y se lo avienta a la cara con café y todo ... Afortunadamente que “el Cónsul” tomaba el café frío; que si no, le sancocha la cara a la infeliz” (65). No obstante, los Alzate se quejan de sus vecinos, la voz narrativa señala lo difícil que es para la familia las Palmas el trato con ellos: “Don Juan quiso vender la casa, por huir de los Alzates; mas, no encontrando una que conviniese a sus recursos, hubo de resignarse a soportar a los nuevos vecinos” (55). Las fallas de este sistema también se ven en los efectos que tiene este estilo de vida en Agustín y Filomena. Næss señala cómo “... the dissatisfaction and restlessness due to the artificial tempo and the artificial “modern” life are conventionally entered on the balance sheet without the batting of an eyelid” (25). Este tempo artificial puede ilustrarse en la manera en que Filomena pasa el tiempo un domingo: “Sacó luego del escaparate un gran cofre y se puso a dar lustre a las joyas. Pegada a una mesa, con ese aire solemne y esos frunces de boca que algunos ponen cuando están haciendo algo muy bien, pasó todo el medio día, soba que soba y dale que más dale, a la tiza y a la gamuza” (61-62).

Aunque hay que notar que el narrador indica que los planes de Filomena eran haber ido a la finca, pero: “A causa del mal tiempo no pudo ir ..., lo que la puso de muy mal humor” (61). Como ya ha indicado el narrador previamente, Filomena tiene un empleado en la finca que administra las actividades relacionadas con las reses. Entonces, los planes de Filomena para ir a este lugar no están destinados a alejarse de la rutina, sino

el estar al tanto de las actividades y las ganancias de la finca. La ambición de Filomena se alude en la siguiente conversación: “Si yo le vivo diciendo a este Augusto que lo que debemos hacer es irnos pa Bogotá! ... Y me dice misía Chepa que esa sí es la tierra pa disfrutarse y ganar harta plata, en cualesquier cosa! ...” (64). En oposición a esta ambición que demuestra este personaje, Næss propone que “the task is to find a form of togetherness with nature which is to our own greatest benefit...Is such statement is accepted, ‘our own benefit’ must then mean ‘that which serves the great Self’, not merely the individual ego or human societies” (168). El pensamiento de Filomena demuestra que el generar y obtener más beneficios materiales, es decir, que la acumulación de capital refleja un sentido de progreso mayor.

En la novela el narrador funciona para señalar la importancia de crear y tener un sentido de familiaridad con el medio ambiente, así como señalar en los personajes una falta de reconocimiento de la presencia de otros seres vivos no humanos, es decir, “respecting the other as another subject with a valid claim to existence and participation in the world...” (Reese 243). Además, la voz narrativa funciona también para señalar cómo se intenta restaurar la interdependencia entre lo humano y lo no humano y el lugar, esto lo vemos a través de la experiencia de Agustín cuando visita la casa de campo siguiendo las instrucciones de su doctor.²⁹ Casey menciona que “for culturalists, there can be no meaningful sense of wilderness that does not include a specifically human element: you cannot get to wild places, much less appreciate or understand them, except by cultural means” (232).

El argumento de Casey puede ilustrarse en la significación que tiene, por ejemplo, la tierra para los indios Navajo, él explica que “... there is the still greater loss of an entire land, a región. The Navajo call this larger landed entity “the Great Self.” It includes plots of land, particular landscapes, landmarks, the tribe, families, the ecosystems, and ancestors” (36). Similarmente, las “comunidades renacientes” (119) que habitan la Región del Pacífico en Colombia han establecido este tipo de vínculos con la tierra, vínculos que no forman parte de la experiencia del sujeto moderno como evidencian en la ficción los Alzate.

En estas comunidades renacientes Escobar comenta: “oral literature bears witness to the integration of the natural and the human. Some see in the narrative of worlds and visions elements of an ecological ethic of mutuality and conservation that consists in warning humans not to overuse nature (e.g., Pedrosa and Vanín 1994: 75)” (118). En el texto, lo que podemos deducir es que la experiencia humana en la ciudad ha cambiado en una manera en la que los personajes creen que lo único que necesitan es tener una prosperidad material. Sin embargo, carecen de una conciencia sobre lo que realmente es importante, es decir, los personajes no tienen conciencia de qué es lo que carecen.

La crítica que sugiere la voz narrativa hacia el estilo de vida de los Alzate nos hace reflexionar cómo estos personajes han producido una relación distorsionada, (como observan los indios Navajo) con la naturaleza. Es clave también para entender la crítica que sugiere la voz narrativa hacia los Alzate, cuestionar si Agustín y Filomena realmente tienen una relación con el lugar, tomando como partida la definición de Escobar, es decir, si este espacio que ocupa “la casa” se sugiere como un producto de la relación recíproca

entre los personajes y el medio ambiente. Este análisis ecocrítico permite observar cómo la casa de los Alzate funciona para demostrar que el hombre moderno ha producido un espacio en el que cree que es independiente del medio ambiente y de otros seres vivos. La crítica está dirigida hacia las actividades que realiza el hombre moderno dentro de estos espacios y por los fines que realiza estas actividades. Estas actividades de producción y consumo que persiguen los personajes producen como resultado, como Casey observa, un ser “atópico” (36), como observamos se alude en los Alzates.

Este análisis también observa la significancia de una relación recíproca con la tierra y los factores naturales que no observamos en la ciudad. El aspecto de “lugar” tiene una relevancia en el texto porque es la clave que explica la condición de los Alzates. El narrador nos permite simbólicamente entrar al “lugar” de los Alzate, un lugar representativo de la ciudad y de su cultura. El inicio de *Frutos de mi tierra* es significativo porque señala la puerta de la casa, lo que sugiere aludir una separación entre un ambiente subrayado por la artificialidad y la transformación de la naturaleza y la naturaleza fuera de este espacio de la casa. La voz narrativa entonces describe los objetos y las mercancías presentes en los cuartos, así como los objetos y las prendas vestimenta de estos personajes.

La transformación de la naturaleza se sugiere en los objetos y la mercancía presentes en la casa. Sin embargo, Agustín y Filomena solamente reconocen los espacios de su casa y valorizan estos objetos, pero desconocen la naturaleza que habita fuera de este espacio, el origen de estos bienes que poseen. Ante estos valores y actitudes por lo material, la voz narrativa se muestra crítica porque los personajes se aluden incapaces e

ignorantes de reconocer la presencia de otros seres vivos y el uso que hacen de una naturaleza a la que se han vuelto indiferentes. Además, es evidente que el espacio de la ciudad que muestra el texto no privilegia una calidad de vida para ningún ser vivo, Agustín equivocadamente cree que la felicidad material es el fin que él debe obtener.

El espacio de la ciudad funciona también para describir cómo “State, capital and development transform gender and ethnic identities, not infrequently generating unprecedented forms of violence (Escobar 71). Una de estas formas de violencia que se puede ver en el texto es la manera en que no solamente se sugiere la explotación de la naturaleza sino también la de los personajes quienes dedican la mayor parte de su tiempo a actividades que generan la acumulación de capital incluso al punto de que se olvidan de ellos mismos. El lugar, entonces, desde el concepto que maneja Escobar, se sugiere en conflicto con las actitudes de los personajes ya que el lugar que ha creado el hombre moderno que representan los Alzate ha sido configurado basado en el privilegio de lo humano. La voz narrativa señala las actividades y los valores hacia lo material en estos personajes para acentuar una falta de relación con el mundo natural. El estado anímico de Agustín refleja la negación que hace de su cuerpo para poder mantenerse y beneficiarse materialmente de este sistema que domina la ciudad, el capitalismo “...the idea of world organized in terms of individuals, self-regulating markets, and commodities...” (Escobar 74). Este sistema está ejemplificado en el texto y sugerido en conflicto con la noción de lugar.

Escobar propone que “What needs to be done is to make visible what Gibson-Graham call “discourses of economic difference,” that is other ways of thinking about

and organizing material and social life” (74).³⁰ La experiencia de los Alzate y el tono crítico del narrador nos hacen reflexionar sobre las fallas de una estructura económica que se basa en la explotación de la labor humana, así como la de otros seres vivos. La representación de esta sociedad comercial funciona para revelar cómo el capitalismo es responsable de las dinámicas de explotación y consumo del ser humano hacia medio ambiente.³¹ Karl Polanyi arguye:

De hecho, la producción mecánica en una sociedad comercial supone nada menos que la transformación de la sustancia natural y humana de la sociedad en mercancías. La conclusión, aunque resulte singular, es inevitable, pues el fin buscado solamente se puede alcanzar a través de esta vía. (82).³²

Las observaciones de Polanyi nos permiten deducir en el texto una crítica hacia el espacio físico de la ciudad por las relaciones de poder y la explotación de la labor humana y los factores naturales que toman lugar en estos espacios creados por el ser humano. En contraste a esta crítica, la manera de relacionarse con la naturaleza de los grupos renacientes que habitan la Región del Pacífico colombiano y los indios Navajo en América del Norte nos permiten pensar en un modo de vida organizado desde el espacio natural que no privilegia al ser humano, sino que promueve una cultura que integra la naturaleza como parte de la construcción y la significación del lugar. Este modelo nos permite contrastar en la ficción la representación de un estilo de vida urbano basado en un sistema que valoriza la naturaleza por su valor económico como mercancía dentro de un mercado global.

Además de esta crítica, el texto funciona para ilustrar el regreso de los personajes a la naturaleza, es decir, el conocer y reconocer el medio ambiente que existe dentro y fuera del espacio urbano del que se muestran indiferentes los personajes o al que han dado valor por el beneficio económico que les provee. En este texto la voz narrativa denuncia el estilo de vida de los Alzate para demostrar cómo este estilo de vida y el aislamiento de la naturaleza se manifiesta físicamente en la salud de los personajes.

El texto funciona también para subrayar una necesidad imperante de los personajes por reintegrarse y estar conscientes de los vínculos del medio ambiente con el ser humano. Además, ilustra la representación del medio ambiente y demuestra el papel y la significación de éste en la experiencia de los Alzates. Esta representación sirve para equiparar los dos espacios que observamos en la novela, el natural y el artificial (la casa), y para observar cuál es el efecto que tiene en el ser humano la tolerancia que ha desarrollado el ser humano para permanecer en los espacios urbanos aislado del contacto con la naturaleza.

En esta novela, la representación del medio ambiente está acentuada por imágenes que evocan movimiento, vida e igualdad mientras que la representación de la ciudad está basada en una ideología individualista que privilegia únicamente la supervivencia del ser humano. El generar una nueva revaloración conlleva como Buell señala “...if we believe the deep ecologists, then environmental reorientation requires transformation at the level of (every) individual in the face of unreceptive social order” (388). En esta ficción, el personaje de Agustín como consecuencia de su antropocentrismo llega a un estado emocional en el que nos insinúa el narrador que el personaje se ha perdido:

... Agosto, una vez rico, ... no paró hasta sentirse poco menos que rey, pero no un rey de baraja, como quien dice, sino un rey-dechado, dechado de cuanto hay de grande, encumbrado y sublime; y en ello se cerró; ... Pero hé aquí que, merced a un percance, para muchos de poca monta, para algunos de grande enseñanza, Agosto se ofusca, vacila, duda...y no hubo remedio: ya no era Agosto (289).

Entonces, en este estado, es necesario que el personaje encuentre una “reorientación medio ambiental,” con el objeto de que como propone Buell y también reafirma con el argumento de George Kateb: “the individual subject is freed from “a sickly self-interest and blinding anxiety for success”” (388). En la ficción, el diagnóstico del doctor Puerta confirma que el estado de Agustín no está relacionado con un padecer físico sino emocional: “... pero por fin vino al *Cucaracho* el doctor Puerta, quien examinó muy detenidamente a Agustín, y sostuvo que ni el corazón ni en parte alguna tenía nada, y el mismo régimen, con algún aumento de medicinas” (293). El régimen que debe continuar Agustín es el de mantenerse fuera de la ciudad, y prolongar su estadía en este espacio donde abunda la naturaleza, donde él debe continuar este régimen: “Que baños frecuentes, que sol y sereno, que comida abundante y nutritiva, que leche a pasto, brandy, ejercicio y mucha distracción, ... tál fue el mandato de los médicos; ...” (281).

Vinculado al concepto de la reorientación ambiental, una de las vías que puede proveer este proceso es la educación. Al respecto, al inicio de la historia, el narrador describe la casa de los Alzate: los objetos materiales que decoran la casa, así como lo que le hace falta: “Nada que huela a libro, ni a impreso, ni a recado de escribir” (4), esta falta de libros puede entenderse como una falta de educación que no tuvieron los personajes y

que en parte es responsable de la percepción hacia el valor que demuestran por una prosperidad material. La falta de libros, la falta de educación se sugiere en la historia como uno de los factores que contribuye al estado emocional de los personajes, especialmente de Agustín. El consumismo que demuestran los Alzate puede ser reformado por medio de la educación. Næss propone que “education should concentrate on increased sensitivity to nonconsumptive goods and on such consumables as we have enough of for all, provided sane ecological policies are adopted. Education will therefore counteract the excessive valuation of things with a price tag” (55).

Otro aspecto que pone en evidencia el texto es la valoración que los personajes demuestran por generar y mantener un estándar de vida en contraste con una calidad de vida y, también cómo conciben este estándar de vida equivalente al progreso material que ellos obtienen. Næss declara que en el enfoque profundo:

no natural object is conceived of solely as a resource. This then leads to a critical evaluation of human modes of production and consumption...How can resource use serve the quality of life rather than the economic standard of living as generally promoted in consumerism. There is an emphasis here on an ecosystem approach rather than just the consideration of isolated forms or local situations (53).

Como se puede inferir, las actividades de los Alzate observan la naturaleza como un recurso que sirve a sus intereses por mantener un estándar de vida. Este estándar de vida conlleva el permanecer en un estado de aislamiento donde como nota Næss, la consideración o el privilegio a la supervivencia corresponde a los seres humanos

solamente. El enfoque de la ecología superficial, en contraste con el enfoque de la ecología profunda observa que “...the resources of the earth belong to those who have technology to exploit them...Further, animals, plants, and natural objects are valuable only as resources for humans. If no human use is known, they can be destroyed with indifference” (Næss 53). En el texto, la ideología de estos personajes está basada en esta percepción: lo que no es humano es un recurso generador de capital. Los Alzate demuestran esta percepción hacia los animales en las actividades agropecuarias que administra Filomena. Esta ficción ejemplifica una ideología basada en el mantener un estándar de vida no una calidad de vida en los personajes. Ultimadamente, Agustín se da cuenta que perseguir un progreso económico con el fin de adquirir objetos materiales y poder adquisitivo no tienen el mismo valor que el de mantener una calidad de vida. Las últimas palabras de Agustín declaran que “... ¡La plata no sirve sino pa uno condenase! ... !No sirve pa más! ...” (352).

Lo anteriormente expuesto a través de la ficción en *Frutos de mi tierra* y la experiencia de los personajes alude que “urban life may be more complicated than life in a natural setting without being more complex in the sense of multifaceted quality” (Næss 50). Sin duda, la experiencia de Agustín en el espacio urbano nos hace considerar los efectos que tiene una percepción basada en lo material no solo para el ser humano sino para todos los seres vivos. Las conclusiones derivadas de este análisis hacen un énfasis en el regreso del ser humano a tener una convivencia estrecha con la naturaleza, así como la necesidad de reformar una cultura de explotación y consumo por medio de la educación.

En conclusión, los aspectos que se han analizado en esta ficción bajo la ecocrítica revelan en la naturaleza un sentido de comunidad y de igualdad mientras que el ser humano ha confundido la prosperidad material con un sentido de progreso. Al comparar estos elementos, la caracterización del entorno natural evoca movimiento, libertad y vida. Inversamente en la representación del ser humano en Agustín y Filomena se alude un estado de decaimiento y desilusión como consecuencia de los modos de producción que operan en una sociedad capitalista.

El texto propone también un sentido de equidad hacia la experiencia de los seres vivos que habitan una comunidad en la que la tecnología está también presente en este espacio. El tono del narrador en la siguiente descripción no se alude como una preocupación, sino que plantea la necesidad de esta tecnología dentro de este ambiente. La tecnología no se sugiere en desafío con los seres vivos que habitan este lugar. La noción de lugar en esta representación implica la presencia del ser humano y además ejemplifica un paisaje urbanizado en el que el medioambiente no se sugiere afectado: “La caña de azúcar, con sus tintes apagados, cuaja extensos, irregulares polígonos o largas lenguas, de entre los cuales sobresale, ya la fábrica hidráulica, de maquina norteamericana, ... Campos de legumbres dejan entrever de mata a mata el feraz negror de la tierra en que entrañan las óptimas raíces; ...” (277).

Esta descripción no alude a un exceso del modernismo, como ocurre en la representación de la ciudad, sino que nos permite reflexionar como lo hace Terry Gifford al reafirmar la postura de Buell quien:

...se anima con las indicaciones de que la ecocrítica avanza en la dirección de prestar atención a entornos distintos del puramente natural, de manera que los entornos sociales y los naturales están siendo reconocidos inseparables. Equilibrar las necesidades de ambos al desarrollar una ética de beneficio mutuo, ...debería llevar a la ecocrítica más allá de los problemas de representación y hacia el ruedo de las políticas públicas de medioambiente, donde residen los mayores retos para la imaginación medio ambiental (79).

Este argumento propone el reconocimiento de la vida no humana como lo hace el narrador al describir la naturaleza en este lugar así aludiendo a un sentido en el que la tecnología y la naturaleza son sugeridas en un estado de equidad o como propone Buell en un estado de “beneficio mutuo”. Esta imagen de la tecnología y la naturaleza nos hace pensar cómo la tecnología puede utilizarse en maneras en que la naturaleza no sea afectada. Podemos inferir de esta descripción en el texto que la voz narrativa alude a un intercambio en el que el uso de la tecnología promueve la preservación de la diversidad de la vida.

El regreso al contacto con la naturaleza que hace Agustín puede entenderse como un intento de reintegrar al ser humano en la manera en que esta imagen propone: que la naturaleza y la tecnología (responsablemente) sean coproductores de un lugar en una manera que sugiere una dinámica de igualdad, es decir, que la naturaleza continúe próspera y la tecnología ocupe un espacio para servir a los intereses del ser humano sin interrumpir la continuidad de la vida no humana. Esta imagen también puede ser sugerente de un cambio de mentalidad hacia el uso de la naturaleza, es decir, aboga por

que las actividades humanas estén conscientemente dirigidas hacia la preservación de la diversidad biológica.

Otro aspecto que podemos observar por medio de esta imagen es el del impacto que sugiere la presencia de la fábrica en este espacio natural, la imagen que presenta la voz narrativa no indica que la fábrica hidráulica supone un condicionamiento hacia la diversidad de especies sino la continuación de la vida no humana que no ha sido alterada por la presencia de la tecnología: "...y entre unos y otros campos, agobiado por el racimo, tremola el plátano sus bulliciosos gallardetes" (325). Esta descripción demuestra que la fábrica no interrumpe otras formas de vida, sino que sugiere ejemplificar la dinámica de "ética de beneficio mutuo" (Gifford 79).

Serenella Iovino apunta:

If a society becomes alienated from the land, it is because its imagination of the land has become disconnected from its natural referent, resulting in a wordless dimension and in potential self-destruction. In the perspective of the ecology of the mind, this cultural and perceptual separation between the self and nature is a form of schizophrenia and, more generally considered, it can be seen as the very root of the ecological crisis (105).

El planteamiento que ofrece Iovino denomina el distanciamiento del hombre con la naturaleza como una enfermedad, ella señala un estado de "schizophrenia". Lo que es sugerente en esta observación es que el estado de la enfermedad que observa Iovino presupone también un estado inverso en el que el ser humano mantuvo un vínculo, una relación recíproca con el mundo natural contrario al estado "actual" que es aludido en el

texto. Este estado de “schizophrenia” se ilustra en el estado de Agustín. El narrador indica “Que los balcones tenían “muy buena divisa,” vivía diciendo Agosto...” (255). Sin embargo, aunque parece estar consciente de la vista de la naturaleza que puede ver desde los balcones de la casa, el estado mental al que llega Agustín, la “schizophrenia” lo limita a solamente dedicar toda su energía a atender la pulpería, lo que lo lleva a perder un sentido de orientación sobre la naturaleza presente de la que alguna vez deducimos por medio de la indicación del narrador, estuvo consciente y podía admirar desde los balcones de su casa.

Fernando Castrillón explica este estado: “To put it another way, if we were to “come back to our senses,” we would realize that we are indeed a-part-of-the-rest-of-nature, not apart from nature” (3). “Apart from nature”, es como observamos a los personajes de este ambiente urbano de Medellín. Esta necesidad de regresar a nuestros sentidos que Castrillón arguye también es estudiada por Kaisa Puhakka quien afirma: “Our senses are what connect us with nature directly, and so naturally (no pun intended) our senses open us to intertwining and intimacy” (12). Puhakka reafirma este mismo concepto a través de las propuestas de otros estudiosos que han hecho de “los sentidos” el foco de su investigación para argüir sobre la distancia entre el ser humano y la naturaleza. Sobre estas contribuciones Puhakka señala:

With passion and eloquence, these and other writers have spoken of an awakening within us, first and foremost, through our senses that would free us from the “urban angst” which Roszak (2001) sees as being deep and pervasive enough to be perpetuated even by the very psychotherapies that seek to alleviate it (12).³³

En esta ficción la experiencia de los Alzate puede entenderse como un estado de adaptación, “a chronic state of distractedness and sensory shutdown to which Berman (2000) refers using the unflattering term “dullardism”” (Puhakka 15).³⁴ Las observaciones del narrador aluden a este “estado” en los personajes. Una de las primeras preocupaciones que señala la voz narrativa sobre Filomena es cuando indica que no había notado el paisaje que podía ver desde su casa: “pero nunca Filomena se había fijado en ello” (255), esto es sugerente de un estado de distracción, de desensibilización (Puhakka 15) o como reafirma Puhakka de Berman, un bloqueo de los sentidos (15). En la experiencia de los personajes sobresale este estado desensibilización sensorial y emocional aludido en la falta de interacción significativa con otros y con ellos mismos. *Frutos de mi tierra* nos permite explorar la falta de coexistencia del ser humano con la naturaleza, así como también deja ver el énfasis que encontramos en el texto por vincular a los personajes con los espacios abiertos. Además, resulta evidente cómo sobresale en la narración la naturaleza como personaje en el texto de manera que la descripción del entorno físico se vuelve protagónica como la representación de los personajes. Esta caracterización del medio ambiente es significativa en el texto porque denota un sentido de igualdad en la imaginación del escritor. Esta representación de la naturaleza destaca en la novela como una valoración positiva en contraste con la de la ciudad en la que se sugiere un estado de enfermedad, desigualdad y pobreza que limita la interacción de los personajes con otros seres vivos.

El análisis de este texto por medio de la ecocrítica nos permite observar por medio de las diferentes contribuciones interdisciplinarias aquí expuestas diferentes argumentos

para explicar en la ficción, la experiencia de una sociedad estructurada bajo el capitalismo. Como podemos observar, los personajes demuestran reacciones a las presiones de este sistema económico que se muestran física y emocionalmente en los personajes, un estado de adaptación que desensibiliza (Puhakka 15) al ser humano y como consecuencia lo desconecta de una relación con otros seres vivos. Desde las diferentes perspectivas que presenta este ensayo, podemos argüir que esta desensibilización tiene como efecto la explotación que hace el ser humano de los factores naturales, así como de la labor humana.

III Dominación o coexistencia en la naturaleza en *Las tierras flacas*

El desarrollo de la ciudad, así como la transición de la vida rural a la vida citadina en *Frutos de mi tierra* (1896) de Tomás Carrasquilla, capítulo que precede al estudio de esta novela, contrasta con el tratamiento hacia la tierra y la vida rural que es central en *Las tierras flacas* (1962) de Agustín Yáñez. En este capítulo arguyo cómo en el actuar del ser humano se sugiere la sujeción hacia la tierra, así como también la coexistencia con ésta. El texto alude que la naturaleza prevalece, así como también el ser humano en ella, si opta por coexistir y aprender su lenguaje como se sugiere en el actuar de don Teódulo, en contraste con la dominación hacia la tierra que se alude en don Epifanio. Esta novela sugiere dos perspectivas: dominar o coexistir con la tierra. Dos personajes, don Epifanio y don Teódulo, representan cada una de estas perspectivas. A través de la narración observamos cómo estos personajes transmiten sus ideas a las siguientes generaciones, en sus hijos y en sus nietos.

El contexto histórico de *Las tierras flacas* está sugerido en el estado de algunas regiones que “ni el movimiento social de 1910 logró despertarlas” (Gamiochipi de Liguori 124). La representación de estas rancherías en *Las tierras flacas* dominadas por un cacique, don Epifanio y la ausencia de la ley aluden a la continuación de un sistema económico feudal, según Gamiochipi de Liguori (124). Entre los numerosos estudiosos de la narrativa de Yáñez, destacan los realizados por Emmanuel Carballo. Una de las primeras menciones que podemos encontrar sobre *Las tierras flacas* es en una entrevista que hace Carballo a Agustín Yáñez. En ésta Yáñez menciona a Carballo sobre una próxima novela: “-Pienso escribir una novela que se llame *Las tierras flacas*, en la que me referiré a los ranchos de

la altiplanicie, donde la tierra está erosionada y no abundan las obras de riego” (31)³⁵. Además, ofrece algunos aspectos de la trama: “-Tierra Santa, escenario global de *Las tierras flacas*, está compuesta por ranchos distantes entre sí, ubicados en torno a un ojo de agua, un arroyo o un río. En esos ranchos no hay ni siquiera comercios, y su vida social y comercial es muy precaria” (32).

En un estudio sobre la producción literaria de Yáñez, Alfonso Rangel Guerra compara *Las tierras flacas* y *La tierra pródiga*. En éste afirma que:

Ambas novelas se identifican, como lo indica el título, en el papel que juega la tierra para los hombres que la habitan, la poseen o la trabajan, aunque una es feraz y la otra seca y estéril; en una y otra impera por igual el cacicazgo, aunque tiene diferente origen, diferente naturaleza y diferentes vías de acción (89)³⁶.

En este estudio Rangel Guerra ofrece un análisis cronológico de toda la producción literaria de Yáñez además de un registro de fechas y actividades importantes, una antología, y una sección de documentación gráfica. Además, incorpora cartas y estudios breves sobre las obras de Yáñez donde aparece, entre otros, una contribución de Carballo donde expresa sobre *Las tierras flacas*: “Aquí la vida campesina sustituye a la vida municipal” (Rangel Guerra 274). También contiene un ensayo de Octavio Paz “Novela y Provincia” donde el poeta dirige nuestra atención hacia los espacios de la ciudad y señala: “Los ciudadanos vivimos en espacios que nos anulan: la tierra de nadie de la calle, la catacumba del departamento” (Rangel Guerra 278), un comentario que nos hace reflexionar en los espacios abiertos de Tierra Santa en esta novela.

Además de Rangel Guerra, Linda M. Van Conant publica un estudio sobre la obra de Yáñez en el que presenta datos biográficos y una exploración de sus obras en el que incluye un análisis de *Las tierras flacas*. El análisis que ella hace de la novela está centrado en el caciquismo de don Epifanio y la experiencia de los demás personajes bajo su dominio. Acerca de la tecnología, Van Conant también observa que el personaje de Jacobo Gallo, “Mediante promesas de un futuro brillante con ayuda de ideas modernas, como la electricidad que ha traído consigo a su regreso, consigue el apoyo de la mayor parte del pueblo, que abandona a su padre” (106). Esta idea moderna que subraya Van Conant señala una tecnología innovadora que promete utilizar el viento para generar electricidad y bombear agua para apoyar actividades primarias como la agricultura en la comarca.

En 1970 Gloria Gamiochipi de Liguori continúa la conversación sobre la narrativa de Agustín Yáñez singularizando aspectos biográficos del escritor, así como también análisis temáticos y estilísticos de sus obras. Entre éstos subraya sobre *Las tierras flacas* la sugerencia del progreso que vemos al final de la narración con el regreso de Jacobo Gallo. La voz narrativa indica que “Se van iniciando trabajos para el mejor aprovechamiento de las tierras, sistemas de irrigación y otros adelantos que el pueblo ve con asombro” (127).

En 1975, John Brushwood hace una exploración de la novela hispanoamericana. En su análisis sobre la narrativa de Yáñez, comenta también sobre esta alusión al progreso. Brushwood indica: “En una estructura narrativa cuidadosamente equilibrada, el

autor yuxtapone esta tecnología primitiva contra otra más complicada, y también el concepto general del progreso tecnológico contra la dureza primitiva de la gente” (215).

A principios de los noventa José Luis Martínez publica *La obra de Agustín Yáñez* y ofrece un rastreo de las novelas que preceden a la novela de Yáñez señaladas como la novela de la Revolución, también menciona las novelas vanguardistas escritas por Gilberto Owen, Jaime Torres Bodet y Salvador Novo quienes fueron identificados como “Contemporáneos”. Martínez señala que hay un cambio “cuando parecieron agotados los temas que proporcionaban la Revolución” (15), los temas de las novelas escritas en 1929 que tienen que ver con la vida de los indígenas, los campesinos y los obreros.³⁷

Además de ofrecer una introducción al panorama narrativo de las obras que preceden a las novelas de Yáñez, Martínez ofrece datos biográficos y análisis de sus novelas. Sobre esta novela Martínez menciona:

El tema de *Las tierras flacas* tiene ciertas afinidades con otras novelas de Yáñez.

Aquella región despojada y dura y aquellos hombres tan semejantes a su tierra, son los mismos que *Al filo del agua*, sólo que ahora son los habitantes de las rancherías vecinas, entre 1920 y 1925, cuando ya ha pasado la Revolución (74).

Su análisis de esta novela está centrado en la caracterización de los personajes y sus interacciones con el cacique patriarcal, don Epifanio Trujillo. Además, arguye que en la narración hay un doble plano que permite que personajes “muertos” o que forman parte del pasado de los personajes aparezcan en la novela como Teófila (hija de Rómulo y Mercedes), don Teófilo, Gabriel Martínez y Florentina Sánchez (madre de Jacob Gallo).

De su análisis sobre los personajes destaca bajo el lente de la ecocrítica Matiana y su conocimiento de las yerbas curativas que Martínez describe como “un extraordinario inventario de la farmacopea y de la magia o hechicería rancheras” (81).

La voz narrativa (Rómulo) subraya al inicio de la narración un regreso al pasado para recordar cómo su abuelo le enseña a valorar la tierra y los animales. Rómulo comienza a referir una de estas memorias del día de su nacimiento, el día que también nace un potrillo. Rómulo recuerda lo que le dijeron del potrillo, “... y lo apartó mi abuelo para mí; lo cuidó tanto como a mí, como si fuéramos gemelos, o todavía más: una sola persona” (17). El cuidado que hace don Teódulo del potrillo y de su nieto ejemplifica la postura de Gates que reafirma Margarita Carretero González, “...toda vida es naturaleza, ninguna parte de ella puede estar más cercana a la naturaleza que otra (20)” (184); la interacción del abuelo con el potrillo demuestra una contemplación de la vida que no privilegia la humana sobre la de otro ser vivo.

Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal reafirman la postura de Patrick Murphy quien propone que “el tipo de identidad forjada a través de las relaciones con el entorno determina las actitudes culturales hacia el medio ambiente...” (Flys et al. 18). En la caracterización del abuelo podemos observar cuáles son las actitudes culturales que se forman en los individuos que coexisten estrechamente con la tierra, actitudes que se ponen en evidencia en las acciones del abuelo y que demuestran una conciencia ecológica en el personaje.

La memoria a la que hace referencia Rómulo sobre el cuidado que hace de él y del potrillo indica cómo son las interacciones del abuelo con los animales y también

demuestra cómo la noción de la interdependencia del ser humano con la naturaleza que posee el abuelo es trasladada a la experiencia del nieto quien se muestra consciente de la cercanía que tiene con el caballo, "... nos entendíamos como si de cierto fuéramos una sola persona del mismo genio, de idénticos pareceres y sentimientos" (18), esta cercanía con el caballo revela un ser y un sentir que no privilegia al ser humano en base a la diferencia biológica del animal.

El análisis de la novela también nos permite observar un énfasis en la agricultura, y en el modo de producción de las ranherías en Tierra Santa donde se trabaja la tierra para abastecer un autoconsumo. Fernando Ortiz Monasterio, Isabel Fernández, Alicia Castillo, José Ortiz Monasterio y Alfonso Bulle Goyri describen la producción agrícola durante el siglo XIX y comentan que estaba caracterizada por tres elementos determinantes:

a) el limitado nivel de las fuerzas productivas, ... b) preponderancia de los productores directores, propietarios de las tierras y otros medios necesarios para su reproducción que producen básicamente para el autoconsumo; c) limitada producción para el mercado, que era cubierta en su mayor parte por las haciendas (192-193).

A principios del siglo XX este mismo limitado "nivel de las fuerzas productivas" (Ortiz Monasterio et al. 192-193), se sugiere sigue presente en las ranherías de Tierra Santa. La experiencia de Rómulo y su esposa Marcela nos permite observar la continuación de la producción agrícola en estos lugares que dependen de los temporales lluviosos. En el texto "las variables naturales" se sugieren en el temporal, y en las lluvias

inestables en esa región y la condición del suelo como los factores que determinan la producción agrícola. Esta producción agrícola produce para el autoconsumo como lo ilustra, "... la mantenencia de Matiana, que vive a base de frutas, miel, verduras, chile" (132). El modo de vida que se sugiere en las diferentes rancherías funciona para ejemplificar el modo de producción en contraste con las haciendas que producen para abastecer una demanda nacional. Este modo de vivir de las rancherías subraya también el hecho de que Rómulo y su esposa son dueños de la tierra que cultivan, así como también lo sugiere el manejo que hace de la tierra Matiana como propietaria de ésta. El texto alude a una preocupación en Rómulo y su esposa por la inhabilidad de poder pagar las deudas que tienen con don Epifanio a falta de una producción agrícola que solamente provee para el abastecimiento propio. El texto sugiere que el uso responsable de la naturaleza complementado con la tecnología de ese momento permite que las tierras puedan producir no solamente para cubrir las necesidades individuales sino también para abastecer otras demandas locales y así poder mantener un sistema que provee para las necesidades primarias de la comunidad y que también puede abastecer un mercado local. Esta tecnología que observamos en esta novela promete ser una fuerza productiva que permite hacer un uso eficiente de "las variables naturales" como el temporal y la tierra.

Ortiz Monasterio et al., comentan en su estudio que el rancho "era más pequeño que la hacienda, pero ambos eran de propiedad privada...y no sólo producía para el autoconsumo, sino también para el mercado, ..." (190).³⁸ En el texto observamos una falta de comercio local ya que las rancherías debido a la condición de la tierra y las variables naturales como el temporal producen limitadamente para el autoconsumo. La

voz narrativa cuestiona las salidas que se hacen al pueblo para tener acceso a los mercados. Los habitantes de Tierra Santa tienen que “... andar seis horas o más de ida, y otras tantas de vuelta para ir al pueblo ...” (53). El tener que comprar fuera de la comarca se sugiere como una problemática.

El regreso de Jacob Gallo a Tierra Santa destaca por la ejecución de políticas nacionales a nivel local, lo que podemos observar a través de las acciones que toma para implementar estas políticas de cambio y las tecnologías que permiten a las rancherías el optimar el uso de la naturaleza. Las acciones que toman lugar al llegar Jacobo Gallo a Tierra Santa indican una necesidad de transformación económica y política en el lugar. Este personaje funciona para ejemplificar el impulso positivo que sugiere para el lugar la implementación de energía sustentable en el molino de viento, por ejemplo. La figura de este personaje se alude, entonces, como el mediador de un nuevo orden y una tecnología innovadora para una organización social (las rancherías) que predominaba en México en ese momento. El uso de la tecnología responsable hacia la naturaleza motiva el cambio en este lugar a pesar de la resistencia que vemos a través de lo que se sugiere es la voz de algunos en la comunidad, un rechazo que es enunciado a través de la voz narrativa, “... que la electricidad y las otras hechicerías de los Gallos serían la ruina de la Tierra Santa; ...” (239).

Las tierras flacas alude al periodo presidencial de Álvaro Obregón (1920-24) durante el cual, de acuerdo a Christopher Harris, hubo una preocupación sobre una posible pérdida de producción agrícola debido a los efectos de la Primera Guerra Mundial (37). Harris explica que “Obregón considered efficient agricultural production to be

higher on the list of national priorities than ending the exploitation of extensive tracts of land by a few wealthy and powerful families” (37). La figura de Jacob Gallo está sugerida por un sentido de cambio, es decir, destaca por las acciones que toma para lograr que las tierras de estas rancherías sean productivas y que puedan aprovechar el buen temporal cuando éste llegara: “Otra sorpresa, y grande, fue comparar la gloria con que se daban las milpas abonadas y de semilla escogida, frente al crónico raquitismo de las demás; ...” (267-268).³⁹

De estas herramientas que trae Jacob Gallo a Tierra Santa destaca el molino de viento como un ejemplo de energía renovable. Richard L. Hills describe el molino de viento e indica: “There must have been many cases where light wooden or steel towers supported the sails of a windmill which turned a crankshaft” (233). En el personaje de Jacob se sugiere que ha asimilado el conocimiento del “Norte” y que al regresar como el nuevo comisario de Tierra Santa tiene la autoridad para implementar una nueva infraestructura en la comunidad. Jacob Gallo regresa con los recursos y la tecnología para ayudar a Tierra Santa para que sea una comunidad productiva y para que salgan adelante las familias de esta comunidad. El conocimiento tecnológico con el que tiene contacto “... de la capital y hasta de los Estados Unidos, ...” (240) promete ayudar a diagnosticar el temporal para saber cuándo habrá frío, calor, aguas y secas (240). Esta novela sugiere que el molino de viento es una tecnología posiblemente importada debido al contacto que tiene Jacob Gallo con el extranjero.⁴⁰

Harris cita la descripción que hace Robert Ball de los molinos de viento, una tecnología que desde finales del siglo XIX se estaba fabricando y exportando de los

Estados Unidos: “They are cheap and are well made, will work without much attention, and are admirably adapted to pumping water and to any service not requiring a continuous output of water” (Harris 259). El bajo costo de operación explica el asombro, “el milagro,” con que la voz narrativa describe la sorpresa con que perciben la instalación del molino de viento en esta región aislada de las ciudades industrializadas de principios del siglo XX, como Guadalajara.

La construcción del molino de viento que menciona el texto probablemente se refiera a una construcción que fue patentada por Althouse Wheeler and Company de Waupun, Wisconsin en 1874 y 1876 (Hills 248-249). Además de esta compañía, también The Elgin Wind Power and Pump Company introdujo en 1906 una innovación en el molino en el que “bearings of both main and crankshafts were enclosed in oil reservoirs” (Harris 255), es decir, este molino tenía un sistema para engrasarse independiente, era “the first ever proper self-oiling windmill, in which all working parts were enclosed and protected from the elements” (Harris 255).⁴¹

En esta novela, el molino de viento se sugiere como una tecnología que utiliza la naturaleza responsablemente en contraste con la generación de electricidad por medio del combustible fósil como el carbón. La instalación de este molino en Tierra Santa puede interpretarse como el inicio de una serie de cambios en esta región. Esta tecnología sostenible ejemplifica los cambios que apoyan nuevas iniciativas para mejorar la agricultura a nivel local. Sin embargo, como ilustra la siguiente cita todavía para la segunda década del siglo XX los rancheros como Epifanio Trujillo en *Las tierras flacas* se oponen a cualquier cambio que desafíe su poder.⁴²

Esta oposición está aludida en el texto en la reacción que tiene don Epifanio a la llegada de Jacob. La caracterización de Jacob representa el conocimiento secular que viene de afuera y que supone un desafío a la autoridad y el poder de los Trujillo, así como el control que mantiene la Iglesia bajo la superstición y la ignorancia como esta reacción manifiesta, “... que Jacob tenía pacto con Satanás para usar la electricidad y demás instrumentos diabólicos que ponían en peligro a las personas, a los animales y las tierras; ...” (210). El conocimiento materializado en las herramientas que trae Jacob a Tierra Santa manifiesta un cambio para la pequeña propiedad. Esto significa que Rómulo y su esposa Marcela, así como otras familias de los diferentes ranchos de la comarca, podrán beneficiarse de la operación del molino de viento, los depósitos de agua, y el barómetro, entre otras iniciativas, para apoyar las actividades de siembra y cosecha para mejor utilizar las variables de producción de la tierra.

Como resultado, entonces, no tendrán que recurrir a los préstamos de don Trujillo o buscar otras alternativas para generar un posible ingreso como lo hacen Rómulo y su compadre Palemón al recurrir al uso de las varillas para buscar tesoros escondidos (22) y poder pagar sus deudas. Este cambio para Tierra Santa ejemplifica la definición de adaptación que ofrece Patricia de Leonardo como “un proceso productivo, e implica la transformación del medio ambiente en forma organizada” (16). Entonces, desde esta definición la representación del molino de viento ejemplifica un proceso de producción, una práctica no solamente organizada sino responsable y eficiente de la utilización responsable del medio ambiente. Antes de la llegada de Jacob Gallo, la novela nos permite observar los desafíos que experimentan familias como Marcela y Rómulo para

administrar la pequeña propiedad dadas las variables del medio ambiente en estas rancherías.

De Leonardo comenta sobre algunas particularidades de la región de Los Altos de Jalisco y observa, "... la población de origen español sin aparente mezcla con indígenas, la existencia casi general de la pequeña propiedad, la influencia notable del clero sobre la población y la importancia de la ganadería" (12). Además de estos rasgos sociales y culturales, César Gilabert y Margarita Camarena comentan que "... la fundación de las poblaciones alteñas ameritó cruentas batallas con los pobladores originales, cuyo resultado fue casi el total exterminio de la población aborigen" (89). Asimismo, con respecto a la descripción del medio ambiente de esta región mencionan:

la instrumentación de los usos de suelo para los fines coloniales fue ardua, ya que el espacio geográfico correspondiente a la región alteña en su mayor parte se caracteriza por un clima semiseco y tierras áridas dependientes del agua temporal, lo que dio pie a Agustín Yáñez para llamarlas 'tierras flacas' (89).

Igualmente destacan "en el proceso de construcción de la región...ese modo de relacionarse con sus tierras y trabajarlas afanosamente, ..." (Gilabert et al. 219), esta manera de describir el carácter de los alteños vincula con la interacción que Rómulo recuerda que su abuelo tiene con la tierra cuando le dice, "-No hay en la tierra más tesoro oculto que la fecundidad de la misma tierra, ..." (19).

Además del molino de viento, Jacob Gallo regresa a Tierra Santa con planes de reforestación. Esta iniciativa es muy significativa porque apunta a los efectos en el suelo debido a la ganadería que servía para abastecer a los habitantes de la zona minera en

Zacatecas de “la venta de cuero, sebo y carne” (De Leonardo 49). De acuerdo al registro histórico que ofrece De Leonardo, la actividad ganadera predominó desde la Colonia, aunque también tuvo un descenso durante el siglo XVII lo que “produce una especie de vuelta a la tierra” (50). En *Las tierras flacas* hay también un sentido de regreso a la tierra que nos hace pensar en los efectos de la ganadería principalmente, y las secuelas de esta actividad en la tierra como alude el texto en la condición erosionada de la tierra.⁴³ La realización del proyecto de Jacob Gallo primeramente comienza en el rancho de Jerusalén y para combatir esta erosión la voz narrativa describe que se logran “... terraplenadas vastas superficies con cerros de tierra negra traída de Cardos en hilo de recuas; defendidos de la erosión los desniveles con muros de cal y canto, ...” (184). En esta novela también se alude a un sentido de “regreso a la tierra” en las prácticas responsables y de conservación de Rómulo y su abuelo que señalo en las siguientes páginas.

La caracterización de la vida en los ranchos que observamos a través de Rómulo y las memorias que tiene con su abuelo reflejan “los valores tradicionalmente compartidos por la comunidad” (Gilabert et al. 226).⁴⁴ De acuerdo a estos críticos, la implementación de una infraestructura urbana, (la electrificación), y la introducción de artefactos tecnológicos, (el sistema de riego, el molino de viento y el barómetro), ejemplifican cómo “a diferencia del territorio, el espacio no se acaba: se reinventa cada vez que cambian las condiciones de apropiación” (Gilabert et al. 225-226). Sin embargo, los valores tradicionales no cambian como el valor que se tiene hacia la tierra. Esto lo podemos ver por medio de Rómulo cuando expresa el sentimiento que le provoca el considerar venderlas para pagar la deuda que tienen con don Epifanio Trujillo: “... deshacerse de la

tierra que nos queda sería tanto como vender a su padre y a su madre y a mí con toda la parentela” (13). El estudio de esta novela nos permite observar cómo estos valores tradicionales son transmitidos por medio del ejemplo como vemos a través de la caracterización del abuelo de Rómulo y su preocupación por proteger estas rancherías de una explotación minera por el oro que el abuelo sabe que hay en el llano (29).

De igual manera las memorias de Rómulo revelan una preocupación del abuelo por proteger Tierra Santa de la industria minera.⁴⁵ Sobre los efectos de esta industria en el medio ambiente Ravi Jain et al., señalan las áreas que son afectadas por el procesamiento de minerales en “air quality, water quality/quantity, acid mine drainage, land, ecological and economic impacts” (53). Esta preocupación del abuelo nos hace pensar también en cómo afecta la tierra y a todos los seres vivos no humanos y el ecosistema local, por ejemplo, la calidad del agua puede ser afectada por “the “handling, storage, and disposal of mining wastes; the mine excavation itself; watertable drawdown; wastewater discharge; and the storage and handling of chemicals, reagents, and fuels” (Department of Natural Resources (DNR), 2003)” (Jain et al. 98). Además, el instalar una infraestructura minera provoca la pérdida y la fragmentación del habitat, Ravi K. Jain, Zengdi Cui, y Jeremy K. Domen indican: “Various mining and mineral processing activities, including facility construction, land clearing, road building, and building of the infrastructure required for producing and transporting product from the mine can contribute to both habitat loss and fragmentation” (134).

Rómulo recuerda que su abuelo le comenta sobre el lugar donde él cree que se encuentran yacimientos de oro. Sin embargo, nota que en el mismo momento se retracta

de haber hecho este comentario y para distraer a Rómulo de lo que el abuelo cree que ha dicho “de más” termina la conversación con una declaración que predice las consecuencias negativas que tendrán los que se dediquen a explotar Tierra Santa en busca de metales, una actividad que “... traerá sin fin de calamidades” (29). El abuelo al expresarse de esta manera nos hace pensar en su interés de influenciar en su nieto (Rómulo) las mismas actitudes responsables y de conservación hacia el medio ambiente en Tierra Santa, es decir, para crear una conciencia sobre la importancia de proteger esta zona de la explotación de minerales que se venía practicando en México desde la Colonia, como señalan Ortiz Monasterio et al. (207). La sabiduría que se sugiere en el abuelo demuestra que está consciente de los efectos de la minería a lo que concluye que “hará infelices a estos ranchos” (29).

La preocupación que demuestra el abuelo sugiere que la industria minera se practica en otros pueblos cercanos a Tierra Santa. La industria minera en México para la segunda mitad del siglo XIX se localizaba en “los estados del centro del país. Las vetas más ricas eran las de Zacatecas, Real del Monte, Catorce y Guanajuato...” (Ortiz Monasterio et al. 209-210). Esta preocupación del abuelo está reflejada también en el aumento de esta actividad “entre 1891 y 1910, la producción de minerales industriales aumentó en seis veces su volumen, mientras que la de metales preciosos se triplicó” (Ortiz Monasterio et al. 210). Esta presencia extranjera en el texto aparece cuando el compadre Palemón habla con Rómulo sobre las varillas que pueden obtener de estas personas para encontrar tesoros escondidos. La presencia de estos forasteros en las rancherías supone un interés extranjero por encontrar metales y tesoros escondidos. La

reacción de Rómulo ante la presencia de estos forasteros está vinculada con los valores que su abuelo le inculcó a él. El reflexionar si usar “las varillas” produce en él una reacción que se sugiere consciente ya que “Rómulo echó de ver que se irritaba en cuanto apareció la tentación de tesoros fáciles de hallar por medio de instrumentos garantizados, ...” (32).

Esta presencia de extranjeros en la novela se explica por nuevos cambios tecnológicos en los sistemas de beneficio los cuales “requirieron inversiones considerables de capital que fueron casi totalmente suministrados por compañías extranjeras” (Ortiz Monasterio et al. 212). Además, Ortiz Monasterio et al., señalan: “A partir de 1892, la legislación minera permitió que los extranjeros adquirieran minas en propiedad con carácter irrevocable y a perpetuidad, y no como a concesiones temporales; esto estimuló grandemente la inversión extranjera” (212). La inversión extranjera predomina a partir de esta legislación minera ya que, “... se calcula que hasta 1940 la inversión nacional en la industria minera era escasa, alrededor del 2%” (Ortiz Monasterio et al. 212). Estos factores permiten rastrear el origen de la inversión extranjera en la minería en México. En la novela, el abuelo se muestra consciente de estos cambios en la región y aboga como podemos observar a través de las memorias de la voz narrativa por evitar que una industria minera se establezca en el Llano.

Las memorias que Rómulo relata sobre las reacciones de su abuelo sobre futuras actividades mineras en la región develan cómo su abuelo poseía un conocimiento sobre los efectos de la minería en el ser humano y el medio ambiente. Ortiz Monasterio et al., describen estos efectos:

... y muchos mineros morían víctimas de inundaciones, derrumbes o explosiones mal acumuladas, ...el sistema de patio tenía la desventaja de provocar la muerte de gran número de bestias y la inutilización de los operarios expuestos durante mucho tiempo a las emanaciones del mercurio (Ortiz Monasterio et al. 210).

La filosofía del abuelo por el cuidado de los animales y del lugar se pone en evidencia a través de las advertencias y el conocimiento que tiene sobre las actividades en otros pueblos que amenazan en tomar lugar en Tierra Santa. Por eso, el contacto con “fuereños” (22) que tienen Palemón y Rómulo sugiere un posible interés por expandir este tipo de actividades en el Llano. En el texto este interés por explotar esta zona se sugiere con la presencia de los dueños de las varillas que “iban de paso” así como también por “... muchas peticiones de todos estos ranchos” (22) por utilizarlas. La propuesta de usarlas que hace a Rómulo su compadre Palemón tiene como fin el poder pagar la deuda que tienen con don Epifanio. Rómulo expresa sobre estas deudas: “... tengo que pagar los réditos, aunque sean diez veces más de los préstamos” (16).

El abuelo y Rómulo protegen el Llano de que una industria minera se establezca y de que en este lugar se utilicen “sistemas de beneficio ... además del tradicional ... lixiviación, cloruración, cianurización, fundición y concentración” (Ortiz Monasterio et al. 212) para la extracción de metales. La preocupación de estos personajes por el interés que extranjeros demuestran por encontrar metales devela que están conscientes de los efectos de la minería en los suelos, el agua, las plantas y los animales. Esta actividad económica produce una degradación medio ambiental de la que se sugiere tiene conocimiento el abuelo.

Sobre los efectos de la minería R. T. Moore señala que “among the most pervasive, least understood, and perhaps longest lasting impacts associated with mineral development are the various toxicities resulting from waste rock piles, process chemicals, and exposed ore zones” (147). La preocupación del abuelo en el texto subraya la necesidad de reflexionar en prevenir estas prácticas económicas que amenazan con alterar la calidad del suelo, entre otros efectos negativos que tiene la minería. D. Helm apunta: “... the most obvious effect of mining is the total removal of vegetation” (141), lo que da lugar a la erosión. La falta de vegetación deja la tierra desprotegida al impacto de las lluvias lo que provoca que estas partículas de tierra sean “redeposited in an impermeable glaze, ...” (Hassinger 137). La vegetación señala B. W. Hassinger, “increases the filtration rate by promoting a thicker soil cover, better soil texture, and by breaking the impact of raindrops on the ground surface” (137). La condición del suelo en las rancherías de Tierra Santa se sugiere ya como una problemática. Una de las soluciones que Jacob Gallo promueve a este problema es el de construir contrafuertes y estacadas para proteger el suelo de la erosión que producen las lluvias, es decir el prevenir la pérdida de suelo, la erosión que provoca el agua de la lluvia y que produce que el suelo se vuelva “surface runoff” (Hassinger 137).

El prevenir una industria minera en esta región y concientizar sobre los efectos de esta actividad demuestra que el abuelo posee una “ética de la tierra”.⁴⁶ Este valor está reflejado en la conciencia ecológica que demuestra el abuelo de Rómulo, así como también en la del narrador. La novela demuestra una preocupación sobre las interacciones del ser humano con el mundo natural y la comunidad parecida al concepto de Aldo

Leopold. La amenaza que representa para el suelo y el medio ambiente la minería en Tierra Santa nos hace pensar en el interés del abuelo por transmitir en su nieto el mismo valor que él observa hacia la naturaleza que Leopold señaló como “ética de la tierra”.

Otro de los aspectos de estudio en *Las tierras flacas* es el concepto de “place attachment”.⁴⁷ En la novela los personajes de don Teódulo (el abuelo), Rómulo (el nieto) Matiana, y Jacob Gallo demuestran actitudes hacia la coexistencia y la conservación del medio ambiente, del lugar del que forman parte por los vínculos que han creado con ese lugar, Tierra Santa. La caracterización del lugar y la caracterización de los personajes está enmarcada en relación con la interacción que tienen con el lugar. Sobre este aspecto, el concepto de lugar, Lawrence Buell propone:

that the concept of place also gestures in at least three directions at once -toward environmental materiality; toward social perception or construction, and toward individual affect or bond -makes it an additional rich and tangled arena for environmental criticism (63).

Una lectura ecocrítica del texto ejemplifica estas tres direcciones que Buell identifica. Los efectos de la minería que el abuelo infiere en su preocupación por evitar que esta actividad se lleve a cabo en Tierra Santa ilustran la categoría de “environmental materiality”. El conocimiento que transmite el abuelo a Rómulo sobre la diversidad de la naturaleza en Tierra Santa y los conflictos que experimenta por la presencia de los extranjeros revelan cómo Rómulo reflexiona sobre la viabilidad de esta actividad en las rancherías.

La percepción social que se sugiere en el texto está vinculada con las interacciones que tienen los personajes con el lugar, el valor que tienen por la tierra y cómo ésta determina las actividades económicas de los ranchos. Además, la construcción social está configurada a base de un conocimiento popular influenciado por la tradición: las supersticiones y el fanatismo religioso, es decir está alejada de un conocimiento secular y científico (que introduce el regreso de Jacob Gallo). El concepto de lugar que Buell identifica como una categoría de estudio entrelazada en la crítica medio ambiental está sugerida en la adaptación que tienen los personajes con el espacio como lo vemos a través de la novela. Además, se alude a una visión nostálgica en la manera en que Matiana recuerda el pasado y el paisaje local lo que dirige la atención hacia el lugar y las transformaciones del espacio. Matiana ejemplifica el concepto de apego al lugar resultado de sus experiencias personales, un proceso de adaptación con el espacio y la manera en que éste como resultado se ha transformado en un “lugar” para ella. Las transformaciones que ha presenciado del espacio y la capacidad para adaptarse a éstas describen un proceso de apego al lugar.

Sin embargo, Buell señala una falla en la interpretación de este concepto: “Devotees of place-attachment can easily fall into a sentimental environmental determinism” (66). Además, indica otra ambigüedad derivada del concepto que tiene que ver con “the nested quality of place – the disparate modes of attachment that the term implies. What counts as a place can be as small as a corner of your kitchen or as big as the planet, ...” (67). El apego al lugar que observamos por medio de la figura de Matiana está ilustrado en la manera en que ella se ha adaptado a la condición de la tierra que

Marcela (esposa de Rómulo) describe al inicio de la narración, “... y más que la tierra: ésa sí que ya no sirve de nada; tierra ñenga: puro petate pelón, de año en año peor, arruinándonos con más y más deudas: ...” (13); y otras condiciones que se sugieren carentes en este entorno: “Nos dijeron que ya está seco el manantial de Jericó ...” (13).

La figura de Matiana evidencia una manera responsable de adaptarse a las condiciones del medio ambiente de esta región que no contribuyen a la erosión de la tierra o a una utilización del agua excesiva en contraste con la cría de ganado. Ella se abastece del cultivo de vegetales, chiles y otros alimentos que no son de origen animal (132). Las prácticas de cultivo de Matiana describen cómo se adapta a las condiciones de suelo y la escasez del agua y opta por cultivar alimentos que requieren un uso moderado de ésta.⁴⁸ La capacidad de sostenimiento que se sugiere en la tierra demuestra que los recursos renovables “se vuelven a surtir por medio de procesos naturales” (Escobar 26). Esta manera de vivir señala una valoración por la tierra más allá del valor capital, un valor en la capacidad de ésta para sostener la vida de otro ser vivo (de Matiana). En Matiana podemos ver una caracterización similar a la del abuelo al demostrar tener un conocimiento de la tierra en las plantas ya que conoce cuáles tienen propiedades curativas. El uso de ciertas plantas “curativas” (152) para usos medicinales se sugiere como un conocimiento local de la comunidad.

Este conocimiento en la figura de Matiana lo vemos en la práctica cuando conflictos entre dos familias los Gallos y los Trujillos suscitan una confrontación. La voz narrativa detalla “... que habían llegado los Gallos y se daban el primer agarrón con los Trujillos, echando balas entre la gente; ...” (158). Matiana al darse por enterada, sale de

su casa en auxilio de los heridos: “-Temprano me vinieron con la primera llamada de auxilio: que en la balacera había muertos y titipuchal de heridos y golpeados; ... cargué con el morral de luchas para accidentados ...” (158). En este morral lleva árnica, azahar y valeriana, yerbas que usa para curar a los heridos: “Curé a varios golpeados en la sanfrancia: unción de árnica” (159). A Rómulo le dice que para pasar el “susto y coraje” (159), “... te voy a dar un cocimiento de azahar con cuasia y valeriana; ... No está por demás que al salir el sol te pares en un hormiguero, no se te vayan a hacer fríos biliosos; hasta que te piquen bien las hormigas” (159). Este conocimiento del mundo natural que exhibe este personaje y que comparte la comunidad al escuchar sus indicaciones se puede rastrear en la medicina de las civilizaciones mesoamericanas.

La caracterización de Matiana alude a la medicina practicada por los indígenas que se puede encontrar en el Códice Badiano escrito por Martín de la Cruz en 1552 o en el Códice Florentino escrito por Bernardino de Sahagún (Montiel Reyes 71). Adrián Chavero comenta que, en la medicina, los indígenas

... poseían los más amplios conocimientos y aplicaban en la mayoría de los casos, una terapéutica herbolaria, lo cual indica, además, un dominio incipiente de la química orgánica, pues preparaban pociones o pócimas que hacían beber o que untaban al paciente” (1245).

El conocimiento de Matiana sobre el mundo natural alude a la caracterización del médico indígena náhuatl que cita Chavero de los cronistas que “también tenía por oficio saber insertar los huesos, purgar, sangrar, sajar al enfermo, dar punto y al fin liberar las puertas de la muerte” (1245).

Hernán Cortés también es sorprendido por este conocimiento de las plantas de los aztecas; José González Núñez cita la descripción que hace Cortés de la ciudad de Temixtitlan en la que Núñez nos dice existía una calle de herbolarios y de acuerdo a Cortés, “... donde hay todas las raíces y yerbas medicinales que en la tierra se hallaban” (34). Cortés describe el lugar como “casas de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como emplastos” (González Núñez 34). El árnica, una de las plantas que Matiana usa para curar, es oriunda de México; también existen otras variaciones de la planta como el árnica montana que se da en las montañas y praderas de Europa. El conocimiento de la acacia se remonta hasta la cultura arcaica de Mesopotamia, este conocimiento de la práctica de la medicina, como indica González Núñez se encuentra en el Código de Hammurabi (17). Del estudio de este código mesopotámico investigadores como R.C. Thompson encontraron “... hasta 250 remedios distintos procedentes del reino vegetal...entre los más citados están, entre otros, las manzanas, la mirra, la mostaza, los nardos, el opio, la palmera datilera, las resinas de cedro y acacia...” (González Núñez 19). Matiana también utiliza la valeriana, este uso de la flor sugiere un regreso al pasado colonial para entender la presencia de esta planta en América. La valeriana no es oriunda de América sino de Europa y es posible que haya sido introducida por los españoles en su contacto con el Nuevo Mundo.

La figura de Jacob Gallo también destaca para ilustrar este concepto de apego al lugar en la manera en que la implementación de las herramientas (la implementación del molino de viento, el barómetro y la construcción de depósitos de agua para recolectar el agua pluvial) y el conocimiento de Jacob ejemplifican un proceso de adaptación entre el

espacio “actual” la condición del suelo y el entorno. Buell, enfatiza este proceso de adaptación al indicar que “not attending to this reciprocity of nature and culture, one misconstrues one’s place in space and how it came to be” (65). Este conocimiento (cultura) que Jacob trae a Tierra Santa, ilustra el comentario de Buell. El lugar, entonces, se entiende como el resultado de un proceso de adaptación entre la cultura que trae Jacob y la recepción de la comunidad lo que produce la transformación del espacio. Por ejemplo, la presencia del molino de viento en la comarca, la alteración del suelo para la construcción de los depósitos de agua, así como para instalar el sistema de irrigación transforman el espacio y dan como resultado una nueva percepción del lugar.

Buell subraya la contribución de Aldo Leopold al ecocentrismo y comenta que “ecocentric thinking owes the concept of “the land ethic”, with its ascription of rights to nonhuman life forms” (100).⁴⁹ Además, indica que Leopold extiende el concepto de comunidad y cita el concepto de comunidad biótica de Leopold que incluye los suelos, las aguas, las plantas y los animales (100) y al ser humano dentro de esta comunidad como “una de las miles de adiciones” (100) así como las consideraciones a seguir para proteger la integridad, estabilidad y belleza de la comunidad biótica (101), es decir la supervivencia de todos los seres vivos. Asimismo, declara que el concepto de “ecología profunda” se le debe a la contribución de Arne Dekke Eide Næss quien lo acuñó, aunque en otras discusiones indica Buell, se relaciona este concepto “al pensamiento tardío de Martin Heidegger” (101).

Andrea Speranza introduce el movimiento de la ecología profunda liderado y fundado por Arne Næss y comenta que Næss fundó el movimiento de la ecología

profunda (19), “... y su propuesta filosófica -denominada *ecosofía T-*” (19)⁵⁰. Además, explica que el movimiento de la ecología profunda “se articula sobre la base de una plataforma conformada por ocho puntos programáticos que Næss elaboró junto con George Sessions en la primavera de 1984” (29).⁵¹ Speranza señala que “...es conveniente enfatizar que adherir a estos ocho puntos que conforman la plataforma, o incluso sencillamente a las ideas que éstos contienen, es la única instancia de pertenencia al movimiento” (30). El estudio de *Las tierras flacas* nos permite argumentar sobre las premisas que fundamentan este movimiento. Por ejemplo, (y regresaré a la premisa 1) la premisa número 2 y 3 proponen que:

2. “La riqueza y la diversidad de las formas de vida tienen un valor en sí mismas y contribuyen al florecimiento de la vida humana y no humana en la Tierra” (Speranza 29).
3. “Los seres humanos no tienen ningún derecho a reducir esta riqueza y esta diversidad, salvo que sea para satisfacer necesidades vitales” (Speranza 30).

Estos puntos programáticos nos hacen pensar en la valoración que tienen los “fuereños” que se encuentran haciendo un sondeo de las “posibilidades mineras de la región” (122). La voz narrativa al observar estas actividades revela que se adhiere a los mismos valores que su abuelo. Asimismo, la premisa 3 de Næss y Sessions nos hace pensar en la contradicción que supone a estos valores para Rómulo inicialmente las consideraciones iniciales que hace a la propuesta de su compadre Filemón para utilizar “las varillas”, ya que su uso no es para “satisfacer necesidades primarias” sino para pagar las deudas que tiene con don Epifanio.

La preocupación del abuelo por proteger esta zona de una futura actividad minera se traduce en el proteger “la riqueza y la diversidad de las formas de vida” no humana a la que Næss y Sessions proponen “los seres humanos no tienen ningún derecho a reducir” (Speranza 30). Este cuestionamiento que hace el abuelo sobre estas prácticas y los efectos que tienen sobre la vida humana y no humana también lo comenta Speranza para ejemplificar el concepto de la ecología profunda y diferenciarlo de la ecología superficial.⁵²

Speranza comenta sobre la reacción del naturista John Muir cuando él se opone y denuncia los efectos de la construcción de una represa en las cercanías del Parque Nacional Yosemite (24).⁵³ Asimismo, agrega que Muir cuestiona el proyecto de la construcción de la represa porque no toma en cuenta “las consecuencias negativas que esa construcción podía tener para las especies de la región; ...” (Speranza 24). La crítica de Muir acentúa que el proyecto solamente está considerado viable por las posibilidades que tiene para ofrecer “beneficios humanos” (Speranza 24). De la misma manera, las críticas que hace el abuelo sobre las actividades que se hacen en otros pueblos demuestran esta misma cuestión, así como también aluden a un sentido de urgencia por proteger la diversidad de la vida de la región.

En esta novela también se alude a una diversidad que está enunciada a través de la voz narrativa de Rómulo, es decir, una imagen de Tierra Santa subrayada por la presencia de los seres vivos humanos y no humanos. La vida de los seres vivos no humanos destaca por la falta de caracterización que señala su utilidad, es decir, de servicio a los personajes. La primera premisa de la ecología profunda declara que:

El bienestar y el funcionamiento de la vida humana y no humana en la Tierra son valores en sí mismos (sinónimos: valores intrínsecos, valores inherentes). El valor de las formas de vida no humanas es independiente de la utilidad que éstas pueden tener para los propósitos humanos (Speranza 29).

Por medio del ejemplo, el abuelo muestra a Rómulo cómo relacionarse con la vida no humana. Esto lo observamos en la manera en que el abuelo cría el potrillo que nace el mismo día que Rómulo. El caballo, “el tocayo” y Rómulo crecen juntos. La manera de interactuar con el caballo no privilegia la vida humana ni la utilidad que el caballo supone para la vida en las rancherías. La imagen del abuelo criando al caballo y al nieto ejemplifica el valor intrínseco que tiene la vida sin hacer distinciones biológicas o asignarles un valor diferente de acuerdo con el beneficio que provee al ser humano. Los valores que operan en el personaje del abuelo indican que tiene un entendimiento sobre “el bienestar y el funcionamiento de la vida humana y no humana en la Tierra” (Speranza 29). El análisis de la novela por medio de los principios de la ecología profunda nos permite observar cómo los personajes se relacionan con la naturaleza y qué es lo que alude la novela sobre estas interacciones.⁵⁴

En la caracterización del abuelo se sugiere que observa la naturaleza como una “expansión de uno mismo” (Speranza 43). Rómulo recuerda: “*Muchas veces lo escuché hablar con la semilla que sembraba, con la espiga que florecía, ...*” (21), esta memoria demuestra un entendimiento por la manifestación de la vida no humana en el que se observa parte de ella. Næss y Sessions también proponen que “los cambios significativos para mejorar las condiciones de la vida requieren cambios de políticas. Éstas afectan las

estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas” (Speranza 29). Al regresar Jacob Gallo al Llano se anuncia como “... comisario municipal y jefe de armas; ...” (176). El narrador indica que, en esa zona, “El temor a la restauración de la autoridad –no lo había desde que la revolución comenzó- ...” (177).

Este regreso de Jacob a Tierra Santa como comisario supone una oposición al nuevo orden: “-Y ¿qué?, dime, con eso de la autoridad y tus peones armados, dime ¿qué piensas hacer? -Orden y justicia. Seguridad. Por única vez te paso la falta de respeto y la mala leche al llamar peones a la policía” (183). Jacob Gallo habla con uno de sus hermanos, Jesús Trujillo, quien se muestra confundido con el regreso de su hermano Jacob, como la nueva autoridad (182). Jacob demanda a su hermano Jesusito el paro de cobro de contribuciones a la gente de Tierra Santa (182). Jacob representa un cambio en la manera en que quiere trabajar como comisario en contraste de cómo ésta se espera que sea, así lo manifiesta don Jesusito Trujillo a Jacob Gallo: “-Si mal no recuerdo, hablaste de alianzas con nosotros ... -No, a menos que hayas entendido complicidad por alianza” (183).⁵⁵ En su posición como comisario municipal Jacob Gallo demanda a su hermano Jesusito la restauración del orden y la aplicación de la ley, además, exige una explicación a su hermano por no ponerlo al tanto del cobro de las contribuciones (182). El objeto de Jacob al regresar a Tierra Santa es “... salvar al Llano de la miseria” (182). Por ejemplo, el llevar a cabo “la reconstrucción de Jerusalén”, supone la oposición de su familia y de los consejas porque este cambio desafía la dependencia que la gente tiene con don Epifanio Trujillo. Esto se puede observar en el comentario que hace la voz narrativa de la percepción de “la bola de consejas” (184) sobre los cambios que hace Jacob Gallo en la

ranchería de Jerusalén: “Lo que la bola de consejas tenía por imposible: la reconstrucción de Jerusalén, estaba consumada en empeñoso tiempo” (184).

El objeto del nuevo orden que representa Jacob Gallo es el de erradicar el dominio y el abuso de los Trujillo. Sin embargo, Don Epifanio espera que sus hijos Felipe y Jesusito actúen para deslegitimar a Jacob Gallo. Don Epifanio se da cuenta que ellos discuten su falta de legitimidad para rebatir la autoridad de Jacob: “Nosotros ¿qué? ¿con qué derecho? ¿de qué somos dueños?” (186). A estas reflexiones don Epifanio Trujillo responde: “- ¡Malcriados, par de aretes! ¿desde cuándo sienten ustedes tullidas las manos para obrar como machos?” (187). Estos conflictos ilustran el punto programático número seis del movimiento de la ecología profunda que declara: “Policies must therefore be changed. These policies affect basic economic, technological, and ideological structures, ...” (De Jonge 2). Por otra parte, el pensamiento de Don Epifanio representa la oposición a la implementación de un nuevo orden y una estructura tecnológica por lo que manifiesta: “... *¿pues qué será con máquinas grandes? todo quedará electrizado, nadie podrá moverse sin riesgo de una muerte peor que de rayo, ...*” (207). Esta tensión que demuestran los Trujillo hacia la tecnología y el nuevo orden, lo que deja ver el conflicto que supone para el dominio y dependencia que ejercen en la región.

Næss y Sessions proponen también que “el cambio ideológico consiste principalmente en valorar la calidad de vida (vivir en situaciones de valor intrínseco) más que adherir a un alto estándar de vida ... (Speranza 29). El personaje del abuelo, don Teódulo, demuestra una interacción con el medio ambiente que distingue una valoración por la calidad de vida y no por un estándar de vida. Esto lo vemos a través de las

conversaciones que tiene el abuelo con Rómulo cuando relata sobre un viaje que hace con él cuando tenía “... seis o siete años, ...” (20). Rómulo describe las conversaciones que escucha tiene su abuelo con su padre, sus tíos y algunos amigos (20). En estas charlas Rómulo comenta que no recuerda quién comienza a señalar “... el sitio de aquellos pueblos y a celebrar sus comodidades y ventajas, comparándolos con el abandono de nuestros ranchos y la miseria de la tierra en que vivíamos; ...” (20).

Estas memorias nos permiten observar cómo percibe las conversaciones y las reacciones de su abuelo. Rómulo describe la reacción de su abuelo a este comentario: “... mi abuelo se ofendió, como cuando lo invitaban a buscar tesoros escondidos: ...” (20). Además, recuerda que su abuelo también expresa sobre esos comentarios que “... -ésas son ocurrencias de malos hijos y de cobardes, ...” (20). Este comentario deja ver cómo otros perciben qué es “una vida mejor” o “un alto estándar de vida” en contraste con la forma de vida de las rancherías de Tierra Santa. Esta percepción sobre lo que es una vida de comodidades y ventajas va en contra del pensamiento del abuelo quien opuestamente a valorar un “estándar de vida,” lo que él percibe como “... una cadena perpetua de esclavitudes; ...” (20), valora un sentido de pertenencia con la tierra.

El abuelo se muestra crítico sobre la manera en que la gente de estos pueblos se relaciona, indicando que “las comodidades y ventajas” que se conocen de estos pueblos no producen el mismo sentido de comunidad entre ellos. El abuelo compara Betania con otros pueblos donde dicen que “... los hombres y los pueblos son esclavos unos de otros; no se bastan así mismos para vivir, ni tienen la libertad que nosotros respiramos” (20), además señala que, en Betania, aunque las tierras son pobres por la falta de lluvias, es el

trato solidario entre ellos y la manera en que aceptan lo que pueden obtener de la tierra lo que les permite salir adelante.

El abuelo señala que en estos otros pueblos “... están acostumbrados a comerse unos con otros, madrugándose, cuidándose las manos y las intenciones ...” (21), también expresa que este modo de vivir “... es la tentación peligrosa de novedades, que al fin desilusionan, aburren y esclavizan; ...” (20). El abuelo compara la vida de las ranherías en el Llano y subraya que a pesar de la calidad de la tierra y lo que produce, hay un sentido de satisfacción que se obtiene del trabajar la tierra. El abuelo también señala la manera en que la comunidad comparte, a lo que expresa: “nos ayudamos unos a otros, participándonos de lo que tenemos, lo que allá no pasa; ...” (21). Esto ejemplifica la perspectiva del abuelo sobre la vida de las ranherías en Tierra Santa, una manera de vivir que se distingue por la solidaridad y el esfuerzo colectivo que promueve el desarrollo de las ranherías.

El desarrollo y solidaridad en los ranchos se pueden observar a través de las actividades que hacen juntos don Teódulo y su nieto. Este trabajo incluye el que desde niño aprenda todas las tareas, entre éstas está el “... ordeñar, arar, sembrar, escardar, cosechar, desgranar, atar rastrojo, acomodar las trojes, ...” (21). Rómulo además describe cómo observa que su abuelo realiza estas mismas labores: “*Muchas veces lo escuché hablar con la semilla que sembraba, con la espiga que florecía, con los jilotes que asomaban en las milpas*” (21).

El concepto de calidad de vida que proponen Næss y Sessions lo podemos observar a través de lo que significa para el abuelo que su nieto tenga estas experiencias

en las que se valoriza el contacto y el conocimiento con su entorno. Rómulo recuerda los paseos que hace con su abuelo, paseos que le permiten aprender sobre la diversidad de vida del Llano: “*Mi abuelo iba dándome razón de todo: ... las plantas y los árboles, los ojos de agua, los arroyos, los ríos y los pantanos, la lumbre, cada uno de los vientos, los llanos encadenados por montañas, ...*” (18-19). Esta manera de aprender sobre la manifestación de la vida no humana deja ver el entendimiento del abuelo sobre el concepto de calidad de vida, es decir, la manera en que desea que su nieto se relacione con la naturaleza y cómo este contacto determina esta valoración y genera un pensamiento ecológico en el chico.

A través de la narración vemos que la caracterización del nieto está basada en el mismo pensamiento del abuelo, observamos que el narrador demuestra las mismas preocupaciones que su abuelo. El ejemplo y las experiencias que tiene Rómulo desde su niñez por medio de su abuelo crean en él una “conciencia profunda” (Speranza 29) sobre los vínculos que tiene con la tierra y la comunidad, una conciencia que se nutrió del ejemplo que observó de su abuelo. Buell señala del naturalista, Henry David Thoreau, y del filósofo medio-ambientalista, John Muir, “a deeply personal love and reverence for the nonhuman led in time to a fiercely protective feeling for nature” (137).⁵⁶ Estos mismos sentimientos podemos observar en las caracterizaciones de Rómulo y su abuelo. Las reacciones del abuelo al escuchar las comparaciones de la vida de las rancharías por otras en otros pueblos en las que se subraya un sentido de comodidad y ventajas provocan el enojo del abuelo, similarmente en Rómulo las invitaciones que le hacen para buscar tesoros escondidos (20).

Estas reacciones revelan una conciencia por la protección de la naturaleza y los modos de vivir en Tierra Santa. Esta valorización por la naturaleza que observa Buell en Thoreau y Muir no considera a la naturaleza americana como un recurso infinitamente explotable (137). Este mismo aspecto lo podemos observar en el pensamiento de Rómulo a través de la novela: el contacto con los espacios abiertos, el conocimiento de las diferentes vidas no humanas de la región y las tareas que Rómulo aprende además del ejemplo de su abuelo nutren esta conciencia por proteger el Llano. En el texto las interacciones de Rómulo y su abuelo revelan un sentido de preservación y protección hacia la vida no humana por el valor de la vida misma.

Rómulo indica que en los paseos que dan por el Llano su abuelo “*iba dándome razón de todo: ...*” (18). Este entendimiento se sugiere como un proceso de aprendizaje en el que el abuelo explica a su nieto sobre las particularidades de la diversidad de la zona. Rómulo relata que su abuelo le habla de “*... las rocas y piedras conforme a sus figuras y colores, las tierras conforme al poder de su fecundidad*” (19). Las imágenes de estas descripciones señalan una diversidad natural y nos hacen pensar en la importancia que se sugiere tiene para el abuelo, don Teódulo, que su nieto aprenda sobre su entorno para entender cómo protegerlo.

Como observamos a través de la narración, el pensamiento ecológico de don Teódulo lo podemos ver a través de las experiencias y los ejemplos que da a su nieto. Este mismo pensamiento se sugiere ha sido transmitido a Rómulo. César Gilabert afirma que “el ambiente no es algo alrededor de la existencia humana, no es un medio; el entorno es una parte constitutiva del ser...” (98). Este concepto de Gilabert explica la

significancia que tiene para Rómulo las experiencias que recuerda tiene con su abuelo y cómo el conocimiento, los valores y las actitudes que observa de él generan lo que podemos identificar como una conciencia profunda/ecológica. De esta conciencia ecológica Rómulo se vale para reflexionar sobre las situaciones que debe afrontar, aunque el mismo admite sus propias fallas: “... ¡tantos agujeros he hecho a sus consejos y tan mal me ha ido!” (23).

El pensamiento de don Teódulo se alude en el texto como una ideología que “difiere con los modelos de pensamiento convencionales del Occidente moderno” (Speranza 33). Gilabert también comenta sobre esta perspectiva y argumenta que “el desarrollo de la sociedad consiste en disponer de la naturaleza de un modo instrumental...ya no se habla de factores naturales, sino de recursos, ...se les define por su utilidad...han sido reducidos a factores de capital” (98). Esta perspectiva de Gilabert conecta con la novela ya que propone el no observar a la naturaleza desde una perspectiva utilitaria sino conservarla y protegerla. El conocimiento que tiene don Teódulo sobre el medio ambiente en el Llano hace que otros de su comunidad lo consideren un experto:

Nadie como mi abuelo para leer en el cielo y oler en el aire los años de buenas lluvias y los escasos, la fecha de las calmas, la subida y la baja del calor, la aproximación de culebras celestes, eclipses, granizadas y nevadas; de muy lejos le tenían fe y venían a consultarlo (19).

Este conocimiento no está relacionado con una perspectiva moderna que observa la naturaleza como un recurso, una materia prima. Contrariamente, lo que celebra

Rómulo de esta memoria, es el conocimiento de la naturaleza de su abuelo. Esta memoria subraya cómo estas consultas que hacen a don Teódulo tienen el objeto de difundir esta información en beneficio y protección de las siembras y las cosechas.

Estas memorias de Rómulo y las opiniones de otros rancheros sobre la vida de otros pueblos a las que don Teódulo se muestra en desacuerdo revelan que el contraste en el modo de vida que se alude en estos “pueblos” está relacionado con la percepción y el uso de los factores naturales. Podemos inferir que en estos “pueblos” por medio de la crítica que observamos a través de la reacción del abuelo, que la naturaleza se percibe como un recurso explotable y generador de capital lo que produce estas “comodidades y ventajas”.

Esta desvalorización hacia la naturaleza es una de las preocupaciones que vemos en el abuelo y también en Rómulo cuando se encuentra con los fuereños. Palemón comenta con Rómulo sobre el interés que hay por encontrar tesoros escondidos en las rancherías y la posibilidad de que tanto el dinero de su abuelo como el de su tío Salvador haya sido enterrado.⁵⁷ La intención de su compadre le supone un conflicto a los valores que su abuelo le inculca: “... -*me sermoneaba seguido. Ni tesoros ocultos, ni ganancias de juego, ni deudas...nos lo repetía constantemente: ...*” (19). Don Teódulo subraya en sus consejos la manera equivocada de obtener dinero y la experiencia negativa que produce el disfrute del dinero si no es que su origen sea del trabajo resultado de trabajar la tierra. Este cuadro de valores que sugiere el pensamiento de estos personajes es central en el análisis del texto. Estos mismos valores parecen estar presentes en la figura de Jacob Gallo.

Jacob Gallo, regresa a Tierra Santa demostrando no solamente un interés político como el nuevo comisario sino también un interés personal que demuestra un sentimiento de apego al lugar. Este sentimiento de solidaridad colectiva se revela también a través del recuerdo que tiene Rómulo del nacimiento de su hija, Teófila “... *porque así somos de unidos en estos ranchos a la hora de que alguno se halla en apuro y hasta nos olvidamos de nuestras propias necesidades para acudir a las de los vecinos; ...*” (25). Esta actitud colectiva se sugiere en algunos personajes como Rómulo, su abuelo (don Teódulo) y también en Jacob Gallo. La novela sugiere que el regreso de Jacob en parte está motivado por un sentimiento de solidaridad, un valor principal entre los habitantes de Tierra Santa.

Además de la explotación minera, esta región está siendo afectada por intereses políticos y económicos que están considerando una “... explotación de los bosques en la Sierra en Cardos; ...” (122), y también que están estudiando “posibilidades mineras de la región; ...” (122), motivados por beneficios económicos: “... influencias y poder político; dinero y disponibilidades financieras” (122). La transformación de esta región que se sugiere por la tala de los árboles y los efectos de la explotación de los factores naturales, además de los factores políticos y económicos que esta cita indica como las motivaciones para explotar madera en la Sierra en Cardos (122) sugiere una preocupación de parte del narrador que nos hace pensar en el proceso de deforestación y lo que significa para el ecosistema de ese lugar. Al singularizar la tala y las posibilidades mineras, podemos inferir que esta observación del narrador señala una falta de conciencia sobre el uso responsable de los factores naturales. Al indagar sobre los intereses que motivan la tala, Richard Oppenlander arguye que esta actividad está directamente ligada

a nuestras opciones de alimentos y no necesariamente al “logging” (86), es decir, a la necesidad de espacios para la industria ganadera y el cultivo de maíz.

Esta cita demuestra una perspectiva antropocéntrica que observa al medio ambiente como proveedor de posibilidades económicas de utilidad al ser humano, una visión que privilegia la presencia del ser humano en el medio ambiente y que niega una coexistencia igualitaria para todos los seres vivos. Esta cita en el texto nos permite argüir por medio del biocentrismo un argumento que reivindica “el respeto hacia todo ser vivo” (372). Asimismo, un estudio de este texto enfocado en la ecología profunda nos hace pensar en la significación de esta cita como una falta de conciencia ecológica o de coexistencia responsable con el medio ambiente. Asimismo, estas actividades ilustran la transformación del lugar, desde el concepto que propone Arturo Escobar y también que Julia Barella Vigal define como “paisaje cultural” (222).⁵⁸

La deforestación señala la alteración y la subyugación de la naturaleza por el ser humano, así como la condición del suelo, el estado de las tierras de uno de los ranchos: “... las tierras se les ensalitraron por completo; y hoy en día sólo queda en pie una casa deshabitada: ...” (38). Este deterioro se sugiere, tiene origen en la explotación excesiva de la tierra como lo hace don Epifanio: “...cuando decidió no salir más del Llano, clavó las uñas en la tierra y comenzó a hincharse de dinero” (43). La manera de relacionarse con la tierra es un aspecto clave que distingue la caracterización opuesta de este personaje con la de don Teódulo, abuelo del narrador. En don Epifanio se sugiere una figura de rasgos negativos dominados por la violencia, actitudes y acciones que la gente de la comarca trata de explicarse por medio de las supersticiones: “Lo malo es que cuando le

pica la luna no tiene ninguna consideración por nadie, menos por los que le deben o le piden; ejerce crueldades, y sería capaz de matar si se dejara ver” (43). La figura de don Epifanio demuestra que carece de valores para administrar la tierra, y es esta falta de una ética hacia la tierra lo que deja ver que el único valor que observa de la tierra es el valor utilitario, el capital que le genera y que singulariza su rancho como uno de los más ricos (53).

En este estudio contrastan las interacciones que tienen don Epifanio y don Teódulo hacia la vida no humana. Por ejemplo, el tratamiento de ellos hacia la tierra: Don Teódulo percibe el sembrar y cultivar la tierra aceptando las limitaciones de ésta para producir, mientras que don Epifanio valora el beneficio que obtiene de explotarla. De estos dos personajes también se derivan valores opuestos, así como la sugerencia o la carencia de una conciencia ecológica como propone Næss, una ecología profunda. El texto sugiere que ellos transmiten estos mismos valores por medio de la educación y el ejemplo a las siguientes generaciones, a sus nietos y a sus hijos como vemos lo hace positivamente el abuelo don Teódulo. En contraste, el texto muestra la falta de valoración hacia la vida, humana o no humana que se transmite a los hijos de don Epifanio por medio del ejemplo del padre. Don Epifanio representa la ambición por el poder que él cree da la abundancia de dinero. Sus hijos continúan las mismas prácticas del padre al demandar el cobro de contribuciones a los habitantes de Tierra Santa.

Opuestamente a don Epifanio, observamos que don Teódulo enseña a su nieto a valorar la vida en los ranchos y la complejidad de la vida misma que está presente en el Llano. Estas diferencias también están señaladas en las interacciones que tiene Jacob

Gallo en Tierra Santa quien se muestra en contra de todo lo que representa la familia Trujillo. El orden y la justicia, valores que carecen los Trujillos son, con la presencia de Jacob Gallo, un desafío para ellos que mantienen un control sobre los ranchos por los préstamos a réditos altos que hacen. La presencia de Jacob Gallo se alude como una promesa para reestructurar la vida civil en las rancherías y continuar el pensamiento ecológico de don Teódulo.

El cambio que se sugiere con la presencia de Jacob Gallo como la nueva autoridad además de la tecnología y el conocimiento que planea implementar en toda la comarca de Tierra Santa ejemplifica un sentido de progreso que no pone en riesgo la vida no humana, sino que busca mejorar la calidad de vida y establecer una cultura sobre el uso de la tecnología y la energía renovable. Aunque el pueblo se sugiere alejado de la gran ciudad como una desventaja, los cambios que propone Jacob Gallo prometen transformar la calidad de vida en el pueblo, así como el proteger la naturaleza. La transformación que comienza a tomar lugar en Tierra Santa demuestra la existencia del conocimiento y la tecnología que considera proteger y preservar la naturaleza en una comunidad en la que se alude hay una conciencia sobre la interdependencia entre la vida humana y no humana. Esta novela, por lo tanto, sugiere una crítica hacia el abuso del que es sujeto la naturaleza por la ambición de personajes como los Trujillo y al mismo tiempo subraya la continuación de una cultura que protege la naturaleza y que coexiste con el ser humano.

Næss y Sessions proponen en las bases ideológicas del movimiento de la ecología profunda el considerar que "... El florecimiento de la vida y de la cultura humanas es compatible con la reducción sustancial de la población humana." (Speranza 29). En la

novela la voz narrativa sugiere una crítica en la descendencia de don Epifanio a la que señala como “... los hijos regados ...” (43), resultado de: “Uniones de pocos días o de años ...” (43), las cuales, “... las ajustó a normas que forman parte de lo que, sin brizna de sarcasmo, llama indistintamente su *moral*, sus *principios* o su *ley de actos*” (43). Además, también cuestiona la formación a la que incorpora a estos hijos “... conforme a un plan patriarcal” (45), con el objeto de “... formar una gran familia, indestructible” (47). Esta sugerencia de generación de poder se sugiere basada en la condición del rancho Belén donde habitan los hijos de don Epifanio Trujillo y que destaca “por su riqueza” (53). La voz narrativa señala a don Epifanio negativamente para insinuar los orígenes de su riqueza y cómo es que se hizo de la casa de su abuelo, don Teódulo Garabito: “... lo trcaleó a los hijos del difunto Teódulo Garabito” (52).

La propuesta de Næss y Sessions sobre la necesidad de una reducción en la población humana para preservar “el florecimiento de la vida humana” (Speranza 29) podemos verlo a través del ejemplo del abuelo don Teódulo. La voz narrativa indica que don Teódulo tuvo dos hijos, el padre de Rómulo y su tío Salvador. De estos dos hijos, la novela señala el nacimiento de un solo nieto, Rómulo. A través de la historia y las memorias que hace Rómulo de los momentos que pasa con su abuelo podemos inferir una experiencia de vida que contrasta con el ejemplo que don Epifanio da a sus hijos y lo que espera que ellos hagan para mantener el poder del patriarca. El pensamiento de don Epifanio se sugiere opuesto a lo que significa una calidad de vida de acuerdo con el pensamiento de don Teódulo que continua en el padre y el nieto de la misma manera en que el pensamiento de don Epifanio, basado en la ambición y el poder, es transmitida a

sus hijos. Este pensamiento del abuelo continúa en Rómulo quien solamente tuvo una hija, Teófila. Esta diferencia que se sugiere en los personajes también se distingue por el sistema de don Epifanio, el patriarcado, que también significa para la mujer la sujeción ante el control que ejerce don Epifanio sobre ellas y sus hijos.

La voz narrativa comenta sobre la relación de don Epifanio con las madres de sus hijos: “El ejercicio unilateral de la patria potestad implicaba la renuncia en blanco que las madres hacían de sus hijos; ...” (47), lo que describe un sistema basado en el control y la violencia como insinúa la voz narrativa al señalar: “... le cuelgan la desaparición y muerte de muchas de sus mujeres, ...” (44). El contraste entre las perspectivas de estos personajes (don Teódulo y don Epifanio) también se acentúa en la manera en que se relacionan con la naturaleza: mientras que don Teódulo muestra una conciencia sobre la interacción responsable que tiene con el mundo natural, don Epifanio demuestra cómo violenta la tierra para servir a sus intereses y cómo sus hijos continúan este sistema patriarcal que privilegia la vida humana sobre otras formas de vida.

Estas actitudes hacia el medio ambiente como vemos a través del texto evidencian cómo se observan los personajes en su comunidad. El actuar de don Teódulo demuestra que ““is part of nature”, “a plain member and citizen” of the “land community,” as Leopold (1949, 204) puts this evolutionary-ecological point” (Callicott 101). El concepto de la ética de la tierra de Leopold, así como el principio de la interdependencia que propone Donald Worster y que reafirma J. Baird Callicott propone: “No organism or species of organism has any chance of surviving without the aid of other” (96), un

pensamiento que hace eco con la caracterización de don Teódulo, Rómulo y Matiana en la novela.⁵⁹

La imagen de Tierra Santa que ofrece la novela dirige nuestra atención hacia una comunidad que se muestra consciente de los vínculos que tienen con la tierra y la significación que tiene este contacto con ella para su supervivencia. En la voz narrativa se sugiere una celebración por estas actitudes en las que la administración de la tierra provee de una sabiduría como afirman Winfred B. Kessler y Annie L. Booth “for developing an understanding of how nature works and how it responds to human interventions” (121).

Una de las preocupaciones que también acentúa la voz narrativa es la presencia de extranjeros que llegan a Tierra Santa para estudiar posibilidades mineras en la región (122). Esta preocupación que transmite su abuelo a Rómulo alude a un posible conocimiento de don Teódulo de las acciones de extranjeros en otros lugares cercanos a Tierra Santa donde la industria minera tiene efectos negativos en la comunidad. Don Teódulo educa a su nieto para crear en él una conciencia que proteja el Llano de la intervención extranjera. Las experiencias de Rómulo con su abuelo son muy significativas porque revelan un proceso de aprendizaje que produce en Rómulo una valoración por la naturaleza y su lugar en ella.⁶⁰

Además de don Teódulo y Rómulo, este mismo sentido de aprendizaje sobre el lugar del ser humano en la comunidad se sugiere en la caracterización de Matiana cuando hace memoria de los momentos que pasa contemplando el Llano, momentos de los que aprende de este lugar. Ella se autoeduca a través de la observación y los cambios que nota en el lugar a través de los años, memorias y experiencias que nutren la noción de su lugar

como parte de esta comunidad biótica. La figura de Matiana aparece disfrutando de los espacios abiertos: “Fue bueno haberme quedado un rato a la orilla del arroyo, gozando la luna” (160). La intervención del narrador aparece para indicar que ella “... permaneció junto a la cerca, repasando memorias y pronósticos” (160) para meditar sobre el pasado. En este momento de reflexión “Madre Matiana” (160) señala a la luna como evocadora de sus memorias: “La luna tiene la culpa: es picadora de la memoria y espanta sueños. La luna, congregadora de recuerdos, resucitadora de gustos y duelos” (160). Esta conexión que muestra la voz narrativa señala la relación del personaje con su entorno por medio de las memorias que evoca del pasado. Además, recuerda momentos de su juventud “... visiones de aquellos años y felices días. Cuando nada sabía de muertos, ni de males, ni de curas, luchas, envidias, ...” (160). Estas memorias son significativas porque describen una transformación de Tierra Santa: “Aquí, siempre igual, en el Llano, quién sabe si entonces un poco más verde, menos pelado en tiempo de aguas, escaso siempre y disparateo ...aunque se me figura que había más árboles, y más voluntad, ...” (160).

Este regreso al pasado sugiere una nostalgia, una añoranza por los tiempos vividos, por las memorias de esos momentos para contrastar lo que carece el presente, lo que ella sabe sobre el Llano, lo que le han dicho, “Decían que yo nací el año cuando los americanos acababan de robarnos mucha tierra, pero yo veía que allí estaban los potreros y que los montes no habían cambiado de sitio, ...” (161), y lo que ha experimentado en este lugar es lo que informa su valoración del lugar. La experiencia de Matiana en este lugar es el resultado de su contacto con la naturaleza, de la proximidad

que tiene con la tierra, las plantas y su percepción hacia otros seres vivos lo que informa el sentido de su lugar dentro de la comunidad.

Asimismo, para don Teódulo, su lugar en esta comunidad biótica está subrayada por una manera de vivir que no busca asemejarse a la vida de la ciudad o a la de otros pueblos en los que se sugiere se vive cómodamente y con más ventajas. El pensamiento de don Teódulo sugiere la continuación de una vida rural que administra la naturaleza y el uso de la tecnología de manera responsable.⁶¹ La oposición que vemos a los cambios que Jacob propone para Tierra Santa se sugiere solamente de los Trujillos porque el nuevo orden y la aplicación de la ley desafían la estructura de poder que don Epifanio ejerce en las rancherías. Las propuestas de Jacob Gallo maravillan a la comunidad porque son cambios que mejoran las condiciones de trabajo y de supervivencia. La operación del molino de viento, por ejemplo, es causa de asombro porque no supone un costo de operación sino solo de mantenimiento.

La visión de Leopold como la visión que vemos a través del pensamiento de don Teódulo abogan por un sentido de solidaridad hacia todas las manifestaciones de vida. La visión de don Teódulo continúa en la voz narrativa en ecos de los que se nutre una conciencia que evalúa las opciones de cambio que se presentan en este lugar. Esta influencia del pensamiento del abuelo en la voz narrativa deja ver el papel del ser humano como el catalizador de los cambios en el medio ambiente. John Seidensticker afirma que “humans are a central environmental force shaping landscapes everywhere” (58). La novela ilustra el comentario de Seidensticker en las diferentes actividades que llevan a cabo los personajes ya sea en la administración o la explotación de la tierra, así

como también en las actividades que ocurren en otros lugares cercanos a Tierra Santa como la minería y la tala. Estas actividades demuestran la contribución de los personajes hacia la transformación del lugar.

Las transformaciones al lugar como ejemplifican las acciones de los personajes están vinculadas con el valor que se da a la naturaleza. James A. Estes señala la ética de la tierra de Aldo Leopold como una revelación filosófica (62), “a neo-Malthusian realization that humans must learn to value land as the cradle of existence rather than as the economic commodity of further growth and development” (62). Esta afirmación es clave al señalar que una valoración positiva hacia la tierra debe ser aprendida. Este proceso es aludido en la novela, la narración detalla el proceso de aprendizaje de la voz narrativa sobre la valoración que tiene hacia la naturaleza y la vida no humana que deriva de la educación que recibe de su abuelo a muy temprana edad.

Este aspecto de la novela contrasta con la crítica que sugiere el narrador de la sociedad contemporánea de la novela *El hombre que amaba el sol* de Homero Aridjis que analizo en el capítulo IV. Esta novela sugiere una crítica a la falta de educación que Estes propone, “humans must learn to value land as the cradle of existence” (62). En contraste con *El hombre que amaba el sol* que estudio más adelante, en *Las tierras flacas* la educación sobre la tierra y la naturaleza es un valor que vemos con particularidad por medio de las memorias de la voz narrativa. Este valor aprendido que demuestran los personajes de Matiana, Marcela, Rómulo y don Teódulo, así como Jacob Gallo, es un valor que continúa y se afirma con la muerte de don Epifanio.

La muerte de don Epifanio destaca en la narración por el sentido de celebración que se alude en la naturaleza: “Pareció que para reventar, las nubes aguardaban que rindiera su juicio particular el difunto” (242), y: “Llegan los bramidos de las reses, los ladridos de los perros. Entre todos, resuena el bramido del toro semental” (243). Después de morir, la voz de don Epifanio reaparece en la narración, ahora como finado, su voz es acompañada por una reflexión sobre su vida. Don Epifanio medita sobre el tratamiento que dio a la tierra: “Ya no era tanto el gusto, como la necesidad en la lucha por dominar la tierra, demostrándoles a todos mis fuerzas” (246).

Opuestamente la visión de don Teódulo es que la comunidad sea autónoma y que no dependa de abastecer a otros pueblos de su producción agrícola o de labor humana a compañías extranjeras como se sugiere ocurre en otros lugares. Don Teódulo señala una experiencia de vida en otros pueblos marcada por un sentimiento de esclavitud resultado de la organización de los modos de producción y la estructura de las clases. En Tierra Santa, a pesar de las condiciones de la tierra y la escasez de los temporales, la solidaridad de la comunidad sostiene un sistema autónomo independiente de abastecer necesidades foráneas de otras ciudades o pueblos o de apoyar intereses extranjeros en actividades mineras como se alude ocurre en otros lugares cercanos a este lugar. La voz narrativa debate el que la comunidad tenga que “... andar seis horas o más de ida, y otras tantas de vuelta para ir al pueblo a dejar los centavos de los avíos cada semana, ...” (53).

Este comentario subraya la necesidad de establecer comercios en lo que es la capital del Llano, Belén, donde se encuentra la casa que era de don Teódulo y que es posesión de don Epifanio “la Casa Grande” (52). La voz narrativa señala que la

comunidad pide, siendo Belén una ubicación deseada para la construcción de una capilla, que don Epifanio done el terreno para su construcción, así como también que administre el proyecto “... y encabece la cooperación ofrecida en mano de obra, materiales y dinero” (53). A don Epifanio le daría “... el derecho exclusivo ... a establecer comercios, ...” (53), incluso “... de cobrar impuestos de plaza, ...” (53).

Sobre la organización económica de Tierra Santa también la voz narrativa describe la opinión que tenía su abuelo sobre este tema, Rómulo recuerda que su abuelo le indicaba que “... no necesitamos traer de los pueblos: talabarteros, herreros, carpinteros, soldadores, albañiles, tejedores; y las mujeres: hilanderas, costureras, bordadoras” (29). La figura de don Teódulo funciona para demostrar un pensamiento que ilustra cómo las ranherías debían de manejarse eficiente y responsablemente para el beneficio de la comunidad misma. Si bien el texto sugiere que no toda la comunidad comparte la visión de don Teódulo, ésta se sugiere como la visión que debe continuar: una cultura de desarrollo y servicio. En contraste a este modelo que podemos ver a través de la novela, la figura de don Epifanio funciona como un obstáculo para mantener este modelo dentro de la comarca ya que las actitudes de este personaje están subrayadas por un sentido de explotación y abuso hacia la comunidad y la tierra. La figura de don Epifanio demuestra que desconoce cuál es su lugar dentro de la comunidad, solamente actúa guiado por un interés propio. Además, demuestra que no le interesa mejorar la economía local de las ranherías al no aceptar la propuesta de establecer comercios en Belén, una ubicación central en Tierra Santa.

El pensamiento de don Teódulo revela una preocupación por el futuro de las actividades económicas de esta comunidad dada la falta de comercio local. Las rancherías en Tierra Santa contrastan con los pueblos en los que se alude ya son parte de una economía global. Estos pueblos a los que se alude en la narración se han integrado a una economía global, es decir, a actividades económicas que han traído como resultado un modo de vida beneficiado por comodidades y ventajas que cuestiona esta novela. En cambio, en las rancherías de Tierra Santa la comunidad está establecida por valores que no observan la labor, la tierra y la naturaleza como mercancías.

Entonces, uno de los conflictos que alude la novela es la resistencia que los personajes experimentan hacia el cambio de valores debido a la influencia de las actividades económicas en los pueblos vecinos, y la necesidad que apremia por satisfacer las necesidades primarias y las deudas. Es decir, Tierra Santa no se adhiere a este sistema económico, sino que recibe por medio del regreso de Jacob Gallo las herramientas y el conocimiento para continuar una cultura de desarrollo interno que mejora las condiciones de siembra y cosecha de la tierra lo que permite afirmar y continuar los valores de desarrollo y protección de la diversidad de vida en este lugar. Como podemos observar, la condición de la tierra, la deforestación, la falta de comercio local y sobre todo la necesidad de generar una conciencia sobre la importancia de interactuar con la tierra responsablemente, así como el señalar los efectos que tiene el modificar el valor de la labor humana, la tierra y la naturaleza y percibirlos como una mercancía, son las preocupaciones que encuadran esta novela.

En conclusión, Tierra Santa representa en la novela una comunidad dentro de la nación mexicana que resiste a principios del siglo XX el integrarse a un mercado global. Estas preocupaciones que se aluden en la nación mexicana después de la Revolución están vigentes en la experiencia de los mexicanos que actualmente debaten “... -a lack of water, eroding farmland, and a massive depletion of natural resources” (Simon 1).⁶² Sobre la condición del medio ambiente mexicano, específicamente la contaminación, Joel Simon señala que “José López Portillo, who succeed Echeverría, called concerns about pollution “hysterical exaggeration”. Man has the genius to both grow and preserve the environment,” he claimed” (236). Esta degradación ambiental que señala Simon en México requiere de iniciativas como la reforestación que Jacob Gallo promete en esta novela. La deforestación continúa siendo una problemática para México como señala Julia Carabias, Secretaria de Pesca durante la administración de Ernesto Zedillo: “We have extremely high levels of deforestation -the highest” (Simon 238). A este comentario de Julia Carabias, Simon añade: “Mexico has moved into first place worldwide in deforestation -2.5 million acres [1 million hectares] of forest are lost each year” (238).

Las condiciones a las que alude la novela y las actuales que afectan a México demuestran que no se ha dado un cambio significativo en la valorización por la naturaleza, sino que este valor utilitario errado se ha acrecentado a medida que la sociedad está estructurada en un sistema económico de explotación y consumo. Nuestras opciones de consumo como indica Simon tienen un “terrible efect on the land itself” (43). Además, señala que el cultivo del maíz se lleva a cabo después de deforestar áreas (43). Este comentario indica cómo esta actividad ha provocado el deterioro de la tierra en

México. A esta observación concluye que “their attachment to their corn plot and to the culture of corn itself means that they will fight to stay on that land and farm it until one day it simply gives out” (43). Esta crítica que ofrece Simon cuestiona nuestras opciones de consumo, opciones que conscientemente pueden tomar otra dirección y liberar la tierra.

Las tierras flacas nos permite reflexionar sobre el tratamiento a la tierra por medio del pensamiento de dos personajes centrales: don Teódulo y don Epifanio. En estas rancherías inicialmente se sugiere una falta de justicia no solamente aludida en la experiencia social de la gente de esa comunidad sino también en el tratamiento hacia la tierra. En don Epifanio observamos un pensamiento que se basa en la dominación a la tierra y el abuso de poder hacia la comunidad. Los conflictos que sugiere el texto entre los Trujillo y Jacob Gallo indican una resistencia de los Trujillo por el cese de este abuso de poder (sobre los individuos, así como sobre la tierra). Por otra parte, el tratamiento que hace don Teódulo a la tierra y a la naturaleza se sugiere como una administración responsable de la naturaleza, un pensamiento que el transmite a la voz narrativa por medio del ejemplo.

A través del análisis ecocrítico de *Las tierras flacas* (1962) podemos observar la ejemplificación del concepto de Aldo Leopold, la ética de la tierra, en la manera en que los personajes coexisten y se relacionan con el espacio natural. La voz narrativa subraya la continuación de valores que promueven la protección y la preservación de la diversidad de la vida no humana, es decir, los personajes demuestran tener una conciencia ecológica que se aprende a través de la educación: en el ejemplo y la

experiencia que provee el contacto con la naturaleza. Además, la novela sugiere la resistencia de Tierra Santa para asimilarse a un mercado global que ha cambiado la percepción de la naturaleza por recursos generadores de capital, recursos valorados únicamente por su utilidad y beneficio para el ser humano. La novela señala también la continuación de una ética de la tierra en la conciencia ecológica que demuestran los personajes de Rómulo, Matiana, y Marcela, así como la implementación de tecnología y el uso de energía renovable para continuar trabajando la tierra responsablemente.

IV Actitudes culturales hacia el medio ambiente en *El hombre que amaba el sol* de Homero Aridjis

En *El hombre que amaba el sol* (2005) de Homero Aridjis exploro cómo la novela muestra la degradación del hábitat y la masacre de las mariposas Monarca como efecto de la explotación de madera, de una tala autorizada por el Estado⁶³. Además, observo la crítica que sugiere la novela al exponer una sociedad moderna indiferente a la crisis ecológica que atraviesa la comunidad. Asimismo, esta novela propone el implementar un enfoque interdisciplinario en la educación para forjar una valoración del medio ambiente contraria a la cultura dominante que justifica la explotación de la naturaleza. Es decir, propone que el forjar una conciencia ecológica genera un sentido de responsabilidad por la conservación y la protección de la naturaleza.

Uno de los primeros estudios que se han realizado sobre la producción literaria de Homero Aridjis está centrado en el análisis de su poesía publicada en 1975. Una compilación de ensayos editados por Merlin H. Forster incluye uno escrito por él donde presenta algunos datos biográficos de Aridjis, así como también menciona algunos aspectos de la composición de los poemas. Su análisis destaca “los misterios y las complejidades de la creación poética” (152) que observa en uno de los poemas que analiza: “Te hago nacer en mí” de su primer libro de poemas *Los ojos desdoblados*. Asimismo, identifica que el amor personificado, “en particular el amor físico” (153) es un tema recurrente en sus poemas y concluye que éste es “representado en términos contradictorios en sus poemas” (155).

Federico Campbell publica *Conversaciones con escritores* (2004) e incluye entre otras, una entrevista con Homero Aridjis. En esta entrevista, Campbell señala a Aridjis como “el poeta mexicano más obsesionado con el tema de la mujer y la relación amorosa” (338). Campbell ofrece una introducción sobre los libros de poemas que ha publicado Aridjis desde *Los ojos desdoblados* (1960) hasta *Mirándola dormir* (1964). Sin embargo, esta entrevista no menciona otros poemarios u obras de ficción que Aridjis ha publicado después de 1964 y antes del 2004, fecha de la publicación de esta compilación de entrevistas. En esta entrevista destaca la importancia del medio ambiente que Aridjis subraya “influye considerablemente en la imaginación del poeta” (340) y que podemos observar en su narrativa, por ejemplo, en *El hombre que amaba el sol*, novela de estudio en este capítulo:

Importa mucho el país en el que uno nace y crece. En México uno está en contacto con el sol, con la calidad de la luz. Yo nací en Contepec y allí hay una luz espléndida; despiertas y estás bañado de luz, los pájaros cantan por la luz y no porque los estén haciendo cantar. Las montañas están cargadas de luz. Se siente la presencia del cielo. Se siente mucho la naturaleza y el sol (340).

Publicaciones recientes como el ensayo que publica Jeremy G. Larochelle en el 2013 estudian la ficción de Aridjis por la sugerencia que hace a los problemas medioambientales de la Ciudad de México. Actualmente la producción literaria de Homero Aridjis es estudiada por el interés que inscribe por la conservación del medio ambiente. Mi estudio intenta añadir a los aportes de otros críticos, como Larochelle, quienes por medio de su investigación generan una conversación sobre las problemáticas

ambientales actuales. Larochelle explica que Aridjis utiliza el lenguaje para describir los efectos de la urbanización con un tono “apocalíptico”, así como también para reflejar los cambios de la realidad. Además nota que “For ecological writers in the United States, Aridjis’s poetry in translation seems to be a way to raise awareness about key ecological issues” (645).

Asimismo, Larochelle agrega que Adriana Tápanes en “La relatividad del tiempo y la historia” analiza la poesía de Aridjis observando aspectos como la “relativity of time and history” (645), e indica que Tápanes ha incluido en su estudio sobre Aridjis un análisis que se hizo antes de 1980, el de Manuel Durán en 1972 quien señala a Aridjis como un “poeta neorromántico” o como un “poeta religioso” (646), indica Larochelle.

Igualmente, otro estudio que incluye es el que hace James López de *La leyenda de los soles* desde la perspectiva “del carácter narratológico de la historiografía” (646). De acuerdo a Larochelle éste, “... focuses more on a generical analysis of the novel than on its representation of the drastic changes in the urban ecology of Mexico City” (646). En contraste con estos estudios que no observan la preocupación de Aridjis por el medio ambiente, Larochelle señala que Niall Binns en *¿Callejón sin salida?: La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*, “focus on Aridjis’s representation of the physical environment” (646). El estudio que hace Binns, explica Larochelle, rastrea la evolución de su poética desde la publicación de su primer poemario, y cita una de las reflexiones que hace Binns sobre Aridjis en el que destaca que “in his early work, the natural world appears to be transcendental” (646).

En *El hombre que amaba el sol* se alude a una realidad social que se desarrolla en un pueblo que atraviesa por una crisis ecológica. Esta problemática que aparece en la novela permite observar cómo la comunidad opta por ignorar la condición del medio ambiente porque ellos creen que estas situaciones no le afectan directamente⁶⁴.

Contrariamente a estas actitudes, el personaje de Tomás, el maestro de primaria destaca porque cuestiona la reacción de sus amigos y conocidos cada vez que él intenta abordar el tema de la crisis medioambiental que atraviesa esta comunidad. La obra muestra cómo esta colectividad evade estos temas a lo que Tomás expresa su frustración: “-No concibo que nadie quiera hablar de lo que está pasando en el santuario- ...” (235). La reacción de Tomás señala la falta de conciencia ecológica y la falta de interés por defender el hábitat de las mariposas Monarca de la tala que autoriza el Estado en la zona donde estas mariposas invernán. Esta novela, además, sugiere cómo la comunidad es indiferente a los efectos de las acciones del Estado en el ecosistema local de esa comunidad.

Uno de los aspectos que examino en la novela es el papel del maestro Tomás para infundir en sus estudiantes un conocimiento por el mundo natural. El inicio de la novela destaca por la enseñanza de Tomás para “Sus alumnos de sexto año de primaria ...” (12). El conocimiento que imparte el maestro tiene el objeto de fomentar la formación de una conciencia ecológica en sus alumnos y para lograr esto, Tomás rastrea la valorización por la naturaleza de la civilización mexicana. Esta labor del maestro ejemplifica la función del Estado en implementar procesos educativos que fomenten un conocimiento sobre la relación del ser humano con la naturaleza.

Esta parte de la novela ilustra un enfoque interdisciplinario hacia la educación ambiental. Este es el enfoque que se sugiere tiene la clase de Tomás al impartir un conocimiento sobre el sol. Tomás comienza su lección con una exploración histórica de la valoración por el sol de la cultura mexicana. Después apunta que “-Según el *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, el Sol era adorado como poder soberano, ... Se le atribuía la creación del mundo” (12). Con el objeto de complementar este trasfondo histórico cultural sobre el sol, el maestro incorpora el conocimiento de la astronomía, lo que suscita reflexiones en sus estudiantes. Uno de ellos pregunta: “-Maestro, si nos paráramos en la punta de la montaña más alta del mundo, ¿podríamos ver toda la luz del Sol?- ...” (13), a esta pregunta el maestro responde: “-No, porque para ver toda la luz del Sol nuestros ojos tendrían que ser enormes” (13). Este momento de reflexión ilustra el papel del maestro para proveer a la clase de los conocimientos y las habilidades que generen un entendimiento de la relación del ser humano con otros seres vivos. Esta información motiva un interés en la clase por saber más, las preguntas que hacen al maestro sugieren un interés por saber, por ejemplo, sobre la composición del sol, el tamaño del sol en comparación con la luna y a qué distancia está la Tierra del sol (13).

Al responder a estas preguntas el maestro incorpora el conocimiento de la astronomía. Señala sobre el sol que “Está compuesto de 92.1% de hidrógeno; 7.8% de helium, 0.1 de elementos pesados en estado gaseoso. La zona luminosa del Sol es llamada fotosfera” (13). El maestro indica el diámetro y la masa del sol y subraya que “-Tiene un diámetro de 1,392,000 kilómetros. Su masa es 33 mil veces la de la Tierra” (13), así como también indica la distancia de la Tierra del Sol, “-A 149,597,870 km” (13).

Después de proveer de este conocimiento sobre la composición del sol, la siguiente pregunta indaga, “¿Para qué sirve el Sol?” (13). Esta última formulación nos hace pensar en la importancia de una educación ambiental que provea del conocimiento necesario para concientizar desde los más pequeños la función de otras entidades no humanas.

Además, esta lección ejemplifica la prioridad que la educación ambiental debe tener en la formación del individuo. Tomás demuestra ser poseedor de una conciencia ecológica a través del conocimiento y el contacto que tiene con la naturaleza. Después de esta enseñanza, la voz narrativa indica que Tomás, “... no fue a casa, esa tarde subió al cerro para echar un vistazo a las mariposas. Anduvo horas con los zapatos pesados de polvo hasta que accedió a La Puerta” (13). El texto nos invita a repensar en estrategias didácticas que promueven además del conocimiento una experiencia directa con el medio ambiente. La enseñanza que Tomás presenta propone un conocimiento de la naturaleza en el aula, así como un conocimiento experiencial en los espacios abiertos, en contacto con la naturaleza.

Este proceso educativo experiencial se ejemplifica en las actividades que realiza el maestro después de las clases de la escuela primaria. La voz narrativa señala que “Tomás paseó la vista por esas tierras suyas, tan deforestadas que las mariposas tenían que posarse en el polvo” (13). Por medio de la voz narrativa podemos observar el entendimiento que tiene el maestro sobre el conocimiento de otros seres vivos como las mariposas lo que lo vuelve partícipe de su supervivencia⁶⁵. Este personaje muestra estar consciente del efecto de las actividades humanas en el hábitat de estas mariposas y otros seres vivos. La voz narrativa describe la intervención humana en la naturaleza al señalar

que “Dos taladores bajaban la cuesta, haciéndose más pequeños, más pequeños hasta convertirse en puntos insignificantes” (13-14). Los efectos que tiene la deforestación en la supervivencia de la mariposa Monarca es una de las preocupaciones de Tomás. El maestro se muestra consciente del desafío que supone para las mariposas la transformación de su entorno, “-Las mariposas tiene sed -Tomás vació su botella de agua en el polvo” (14).

Esta parte de la novela demuestra cómo el conocimiento que Tomás posee sobre el mundo natural moldea sus actitudes y la percepción que tiene de la vida de otros seres vivos no humanos y su derecho por habitar en este lugar. Como podemos observar, el acto de dar agua a las mariposas ejemplifica una conciencia ecológica, lo que lo hace actuar en favor de la supervivencia de otras formas de vida no humana. Esta parte del texto precede la problemática que aborda la novela que es la masacre de las mariposas Monarca. Además, alude a la falta de conciencia ecológica en las autoridades y en la sociedad para prevenir esta problemática. Tomás expone esta situación durante la visita que hace al pueblo “... el presidente de la República ...” (160): “-Señor, con todo respeto, quiero decirle que salve los santuarios, ya no hay árboles en los bosques y las mariposas se están muriendo -...” (160). La respuesta del presidente ante la declaración de Tomás es, “-¿Quiénes están cortando árboles, seeñññoorrrr? -rugió el presidente” (161).

La respuesta del presidente revela una indiferencia de las autoridades hacia los efectos que tiene la explotación de madera en la zona donde invierte la mariposa Monarca, así como del declive de los animales que habitan en este lugar. Tomás ofrece

una memoria de este lugar antes de la deforestación, “Aún recuerdo las ramas de los árboles doblándose bajo el peso de las mariposas y los coyotes, los venados cola blanca y los zorros grises correr entre los matorrales. Ahora todos estos animales se han ido, incluso los zopilotes” (168). Esta memoria de Tomás subraya la transformación que ha tenido este lugar y la falta de un balance ético en la explotación de factores naturales como la madera.

El cambio que subraya la memoria de Tomás deja ver la prioridad que tiene para el Estado el progreso económico y no la conservación de estas zonas naturales y la protección para los animales que habitan en éstas. Esta preocupación de Tomás también denota el rol del ser humano en la devastación del entorno natural de otros seres vivos. Las actitudes de Tomás ilustran un aspecto faltante en la sociedad, el conocimiento del medioambiente, un conocimiento que se sugiere no posee la generación de Tomás y tampoco estudian las generaciones futuras como los alumnos de primaria de Tomás. El personaje de Tomás sugiere una nueva propuesta en el papel del educador. Es decir, el papel de Tomás se sugiere como el generador de nuevos procesos educativos en el conocimiento que reciben a nivel primaria, estos chicos, tiene como foco central la educación ambiental.

La enseñanza de Tomás ejemplifica cómo implementar la educación ambiental en la escuela primaria. Desafortunadamente, sus esfuerzos son malinterpretados por los chicos quienes lo señalan de loco y además se quejan a la administración de la escuela. Como resultado a estas quejas, le es recomendado al maestro que presente su renuncia (100). Tomás recibe una carta donde él observa: “... citan las quejas de los alumnos

porque en mis clases les hablaba del Sol. Le contaron que en mis cursos sólo aprendían sobre auroras, crepúsculos, coronas y eclipses, y que me apodaban *El loco del Sol*, porque soy un obsesivo” (100). La falta de valoración por la enseñanza que provee Tomás a su clase nos permite observar cómo un grupo de niños no responde positivamente a la enseñanza sobre el medioambiente que presenta el maestro. Este hecho demuestra que el texto sugiere una continuación en la falta de conocimiento en la sociedad sobre el mundo natural. El texto no sugiere señalar a los chicos como responsables por esta falta de entendimiento hacia los esfuerzos educativos del maestro sino a la administración que acepta la renuncia de Tomás.

Como podemos observar, la novela subraya el papel que tienen las estructuras de poder en la difusión del conocimiento sobre otras formas de vida en contacto con el ser humano. Al aceptar la renuncia del maestro la administración del plantel deja ver que está de acuerdo con la perspectiva de los chicos, quienes creen que el conocimiento que provee Tomás a su clase no es necesario. La reacción de los chicos nos permite inferir que el conocimiento que se imparte en esta escuela no tiene como prioridad el generar una valoración de la naturaleza. Los chicos se quejan porque creen que Tomás no está enseñándoles el conocimiento que ellos deben aprender, ellos no entienden por qué Tomás les enseña sobre estos temas.

Tomás indica que se da cuenta de lo que sus estudiantes piensan de él, “... cuando en el patio de recreo les estaba mostrando los fenómenos de la luz en la naturaleza y un alumno, escondido detrás de una roca, empezó a gritarme “Tonatiuh, Tonatiuh, *El loco del Sol*” (100-101). Tomás expresa el sentimiento que le causa la actitud de sus alumnos:

“La indiferencia de los alumnos me dolió” (101). La renuncia de Tomás demuestra la falta de valorización de la administración por los esfuerzos del maestro en la implementación de procesos educativos que incorporen un conocimiento sobre la naturaleza, así como una exploración de este conocimiento fuera del aula como lo hace Tomás en el patio del recreo al explicar “... los fenómenos de la luz en la naturaleza ...” (101) fuera del aula donde el estudiante puede observar este fenómeno. La renuncia de Tomás también devela que la educación ambiental no forma parte del currículo a este nivel escolar.

Esta novela nos hace pensar en los efectos que tiene a futuro el que estos chicos no desarrollen una conciencia por la conservación del medio ambiente, es decir, estos chicos no reciben una educación que les permite desarrollar a través del conocimiento un respeto por la vida de otros seres vivos (Zapf 71). Hubert Zapf indica que “in philosophical ethics, the doctrine of the “good life”, ..., becomes a guiding principle, which, again, relates not only to the individual self but includes respect for the life of other people and living beings” (71). Esta novela dirige nuestra atención hacia este concepto de “good life” en el intento que hace el maestro por generar a una temprana edad una conciencia basada en el conocimiento de otros seres vivos, sin embargo, observamos que esta enseñanza no es validada por la autoridad del plantel ni es bien recibida por los chicos.

Esta novela sugiere que la enseñanza en esta escuela no provee a estos chicos de un conocimiento sobre la naturaleza que pueda generar en ellos un entendimiento de las problemáticas ambientales que existen en su comunidad. Por ejemplo, observamos que en

este pueblo la falta de agua se sugiere ya como una problemática: “La escasez de agua no afecta todavía las casas del centro, pero el crecimiento demográfico pronto nos va a alcanzar” (88). A futuro, esta falta de educación en los chicos se sugiere en las actitudes evasivas que demuestra otro personaje, Carolina Pavón, cuando Tomás habla de estos problemas a los que ella se muestra indiferente. Es clave en esta novela la crítica que se sugiere hacia las autoridades educativas por no implementar procesos educativos que generen una conciencia ecológica en la comunidad.

También podemos observar que el interés de Tomás denota un sentido de urgencia y preocupación por las transformaciones que la explotación de la naturaleza produce. Por ejemplo, cuando Tomás está hablando con la clase sobre el Sol, una de sus alumnas pregunta, “-¿Qué pasaría si el Sol no se viera más? ...” (51). A lo que Tomás responde: “-Teresa, imagina la oscuridad que reinaría en el mundo, imagina el frío que haría en todas partes, imagina las formas de la vida todas muertas” (52). La respuesta de Tomás incita el generar en los chicos un interés por el conocimiento de las diferentes y complejas manifestaciones de la vida no humana. Este sentido de urgencia de Tomás está informado en los cambios que él ha observado como la pérdida de animales (168), que ha tenido el pueblo como consecuencia de la tala que lleva a cabo la “Compañía Maderera Sierra Madre” (161).

El respeto por la vida de otras personas y otros seres vivos que señala Zapf es un valor que podemos ver sugerido en esta novela⁶⁶. El texto demuestra cómo este valor es aprendido por medio de la educación por medio del ejemplo del maestro Tomás en la escuela primaria. El intento que hace Tomás por impartir una educación ambiental a sus

estudiantes revela una motivación personal en el personaje por remediar una falta de conocimiento sobre la naturaleza en esta comunidad. El conocimiento que comparte con los chicos también ejemplifica el proceso de generar una conciencia ambiental a través del conocimiento del entorno natural a una edad temprana.

Por otra parte, las estrategias educativas que implementa Tomás en el salón de clase demuestran cómo se puede educar cómo observamos y cómo nos relacionamos con la naturaleza. La novela ejemplifica una sociedad moderna donde tanto a los adultos como a los niños les es indiferente el tratamiento que se hace de la naturaleza y los animales. Stephen R. Kellert nota: “The lack of “source knowledge” distorts an appreciation of the natural origins of food and other environmental goods and services” (53). La didáctica de Tomás coincide con la propuesta de Kellert en que Tomás considera como prioridad en la educación de los niños tener este conocimiento. La enseñanza de Tomás demuestra una prioridad por enseñar a los chicos sobre la naturaleza, por ejemplo, Tomás enseña a la clase sobre la veneración que los mexicas hacían del sol e intenta mostrar a estos chicos el sol como una fuente de conocimiento sobre la naturaleza.

En esta novela destaca el interés que tiene este personaje en indagar en el conocimiento de civilizaciones antiguas sobre la valoración que tenían por el sol: “... Tomás se había dedicado a reunir todo el material posible relacionado con el Sol, invirtiendo en ello no sólo su tiempo, sino su dinero” (310). Por ejemplo, es de importancia para Tomás investigar cómo la cultura azteca se relacionaba con la naturaleza particularmente investiga sobre el culto al sol. Sobre estos vestigios que son de su interés su amigo Andrés le indica a Tomás lo que su primo Víctor Hugo le comenta

“... surgió de la nada para darme las nuevas” (175): “- Encontraron una máscara de oro que pertenece a un culto solar” (175). Similarmente al interés que demuestra Tomás sobre las interacciones de los mexicas con la naturaleza en esta ficción, Jacques Soustelle estudia la vida cotidiana de los mexicas y en su exploración nos invita a “despojar las palabras “rito” y “ceremonia” del carácter convencional que han asumido en nuestra civilización” (151). Esta recomendación es clave para poder observar la significación de estas actividades para los aztecas. El énfasis que hace Tomás por el conocimiento del sol y del mundo natural demuestra una valoración que antiguas civilizaciones también cultivaban por la naturaleza. Soustelle señala observando la finalidad de las prácticas religiosas de los aztecas que

para los antiguos mexicanos, nada tan vitalmente importante como esos movimientos, esos cantos, esas danzas, esos sacrificios y acciones tradicionalmente, porque según ellos se trataba de asegurar la marcha regular de las estaciones, el regreso de las lluvias, la germinación de las plantas alimenticias, la resurrección del sol (152).

Esta relación que los aztecas observan con la naturaleza, como nota Soustelle contrasta con la relación utilitaria de la civilización moderna a la que se alude Tomás se opone. Las observaciones de Soustelle permiten deducir cómo los aztecas se observaron dependientes de los sistemas ecosistémicos que les proveía la naturaleza y expresaban por medio de sus actividades religiosas una intención por mantener una relación armoniosa con el mundo natural. En contraste, esta novela señala una población que carece de un entendimiento como el que alcanzaron los “antiguos mexicanos” (Soustelle 151). El texto

sugiere que los ciudadanos de esta población se han distanciado de los valores que practicaban los mexicas por el mundo natural. A la mayoría de la población a la que alude esta novela no le supone una preocupación la transgresión que opera la compañía taladora en contra de la vida no humana.

Asimismo, se puede inferir que en este pueblo carecen de un entendimiento sobre las consecuencias que tiene la baja de árboles en la calidad del aire, por ejemplo. Inversamente, la cotidianidad que observa Soustelle en los antiguos mexicanos revela una preocupación por mantener un equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. Las actividades religiosas de los mexicas sugieren un sentido de veneración, de respeto por el sostenimiento que les provee la naturaleza. Por lo tanto, el objeto de sus acciones, es decir, el asegurar un balance que no solamente generara la supervivencia de su comunidad sino también la de otros seres vivos demuestra que esta civilización prehispánica poseía una conciencia de la que se ha distanciado la sociedad moderna.

Estos valores por la naturaleza de los mexicas que podemos derivar de la argumentación que sostiene Soustelle son los mismos valores por los que Arne Næss abogó. Ian-Michael Hébert reafirma que Arne Næss, “encouraged recognition of the inherent worth of all beings and the ethical imperative to think ecologically ... we realize how the absence of one entity in an ecosystem can greatly imbalance and change the whole ecological community” (31). Este pensamiento ecológico está sugerido en el entendimiento que posee el personaje protagonista, Tomás, sobre las consecuencias que tiene la transformación del ecosistema para no solamente los seres humanos sino para

otros seres vivos como la mariposa Monarca que también forman parte de esta comunidad.

Esta novela propone que, a través de la educación, es posible incorporar un conocimiento que genere un reconocimiento como reafirma Hébert propone Næss “por el valor inherente de todos los seres vivos” (31). Igualmente, la figura de Tomás demuestra una preocupación efecto del observar un cambio en la diversidad de la zona de la Reserva de la mariposa Monarca y las consecuencias que este cambio representa para la comunidad ecológica a la que Tomás está consciente que pertenece. Además de esta preocupación también observamos cómo la indiferencia de sus amistades por estos cambios produce una frustración en Tomás.

Esta indiferencia puede explicarse por medio del argumento que propone Hébert quien señala: “Our perceived disconnection from nature helps us avoid feeling the pain and loss that comes from seeing the destruction of ecosystems across the globe” (32). Esta desensibilización que muestran algunos personajes de esta novela contrasta con las actividades religiosas de los aztecas que tenían el objeto de no perturbar el balance del mundo natural (Soustelle 152). Esta ficción sugiere un regreso al pasado prehispánico, e incluso detiene nuestra atención a hacer una reflexión sobre las relaciones de otras culturas antiguas como la egipcia, cuando Tomás expresa que planea un viaje a “Heliópolis” (163), “-A la ciudad de Ra, el Sol, que los antiguos egipcios llamaban Iunu ...” (163). Este regreso al pasado de civilizaciones antiguas como la egipcia, nos permite contrastar cómo el ser humano se observaba receptor de los beneficios del balance del mundo natural y percibía el mundo natural como una potencia con atributos divinos.

En esta novela también reflexiono sobre la representación de una sociedad moderna que se muestra indiferente a los temas relacionados con la naturaleza. Cada vez que Tomás hace un comentario sobre su interés en saber más sobre la pirámide del Sol o habla sobre lo que él ha investigado sobre este tema, los presentes ignoran la conversación, incluso evaden el tema completamente “-Podemos comer ya -Andrés se impacientó” (140). Aunque Tomás continúa haciendo comentarios sobre el tema la única que se interesa por la charla es Teresa, su ahijada, y aunque ella muestra interés en que la charla de Tomás continúe, nadie más hace un comentario o muestra algún interés por lo que él está hablando.

La voz narrativa indica la reacción de los amigos y conocidos de Tomás cada vez que él aborda temas relacionados con la crisis ambiental y señala: “Una frontera púdica se les pone en la boca naturalmente cuando se tocan esos temas” (88). Yvonne Baskin describe la civilización humana moderna y señala cómo estamos: “Cloistered in our homes and offices, moated away from wildness by clipped lawns and pavement, nourished on piped water and shrink-wrapped foods, it’s easy to lose sight of our reliance on plants, animals, insects, and microbes, as wells as the cyclical processes they drive” (13).

Esta ficción también alude a una comunidad que no se sugiere involucrada en estas problemáticas porque, por el ejemplo, la escasez de agua, “... no afecta todavía las casas del centro ...” (88), por lo tanto, no les presenta ninguna dificultad y prefieren evadir el hablar del tema. Esta novela nos hace pensar cómo el evadir estas problemáticas medioambientales como lo hace Carolina Pavón, así como el actuar de la administración

de la escuela primaria al aceptar la renuncia del maestro Tomás Tonatiuh, son actitudes y acciones cuestionables.

Al contrario, esta novela muestra que la valoración en la sociedad moderna por la naturaleza se encuentra velada por la ideología dominante que promueve el consumo y la explotación de la naturaleza. Asimismo, esta novela demuestra este cambio de percepción que el ser humano tenía al venerar el mundo natural por el estado actual de la naturaleza que alude esta ficción: una violencia perpetrada a una comunidad ecológica: “-Padrino, los rapamontes están dinamitando el cerro. La compañía maderera tiene prisa por explotar los santuarios, pues hay grupos ambientalistas que están pidiendo al gobierno que se declare una moratoria a la tala” (167). Esta cita muestra el nivel de violencia y el proceso de dominación hacia la naturaleza, así como la oposición que demuestra parte de la comunidad por suspender estas actividades.

Al inicio de la narración de esta novela en la segunda oración aparece la primera mención sobre un ser vivo no humano, el sol. En ésta el narrador nos sugiere la presencia del sol en la siguiente imagen: “Aún había sol en las bardas” (11), a esta imagen sigue lo que se alude como un disfrute del beneficio que provee el sol para los seres humanos al notar la voz narrativa que “Teresa corría por el camino con una botella de agua en la mano” (11). Por medio de estas primeras imágenes que componen esta novela podemos inferir una voz narrativa que dirige la atención del lector hacia la naturaleza y la relación del ser humano con los espacios abiertos, así como los beneficios que el ser humano consciente o inconscientemente obtiene de otros seres vivos. Este inicio en la ficción de Aridjis es muy similar al inicio que hace Edouard Bonnefous en su libro. El inicio de su

reflexión, “Las RELACIONES del hombre con la naturaleza ...” (7) comienza con un regreso hacia lo que él identifica como la “productividad primaria” (18), esta productividad está ligada con el sol, en la energía que produce y en los procesos que toman lugar para transformar esta energía solar en energía química esencial para todos los seres vivos.

Bonnefous explica: “Desde que existe vida en la tierra, es decir, miles de millones de años, una inmensa cantidad de energía radiante que proviene del sol ha sido “tratada” así por la biosfera y utilizada para fertilizar la corteza terrestre” (18). El inicio de este texto es relevante porque dirige la atención del lector en el meditar sobre la contribución del sol hacia la Tierra. Igualmente, en esta novela podemos observar desde el título la sugerencia del reconocimiento que el autor hace del sol. La voz narrativa nos describe la experiencia de un maestro de escuela primaria que intenta educar a sus alumnos dentro y fuera del aula sobre estas manifestaciones de vida. Tanto en la ficción como fuera de la ficción podemos observar un interés en subrayar el papel del sol en la supervivencia del ser humano y otros seres vivos. Bonnefous señala: “Los organismos vivos han actuado paulatinamente sobre la litosfera y creado poco a poco las rocas sedimentarias y los suelos” (18). La argumentación que continúa señala el resultado de la “asimilación de la energía luminosa ... una capa viva y fértil” (Bonnefous 18). Este conocimiento hace un énfasis en la contribución del sol en la creación de los suelos y permite apoyar una lectura del texto porque sirve como un punto de partida para profundizar en los efectos que tiene la tala en la Reserva de la mariposa Monarca.

La pérdida de árboles en la Reserva no solamente pone en riesgo la supervivencia de las mariposas, sino que también pone en riesgo la degradación del suelo. Como he mencionado, Tomás observa que la tala ha producido la pérdida de las mariposas y de otros animales. Además de estas pérdidas, la falta de árboles deja el suelo indefenso ante la erosión⁶⁷. Esta novela nos permite observar las actitudes y las acciones humanas hacia el medio ambiente y cómo estas acciones y actitudes tienen un efecto no solamente en las mariposas Monarca sino también en otros organismos que forman parte de este ecosistema. Las actitudes de Tomás hacia los cambios que observa toman lugar como efecto de la tala sugieren una preocupación por la degradación del ecosistema que estas acciones humanas tienen en esta zona, así como en sus habitantes humanos y no humanos.

En esta novela podemos reflexionar en la transcendencia que tienen las acciones humanas en la naturaleza, por ejemplo, “Al talar el bosque, el suelo frágil se oxida rápidamente a la luz del sol y desaparece” (Bonnet 31). En *El hombre que amaba el sol* podemos observar que las secuelas de la tala en la Reserva, una zona boscosa, son ignoradas por el Estado. Esta autorización que da el Estado a la compañía maderera demuestra cómo el Estado falla en proteger la Reserva, así como también falla al no implementar una educación que fomente el conocimiento y la valorización de la naturaleza por los beneficios que provee al ser humano para su supervivencia⁶⁸. Por lo tanto, podemos deducir que la acción humana como ejemplifica esta novela es instrumental negativamente en el descenso y la alteración de la naturaleza⁶⁹.

El texto revela que la urgencia de Tomás tiene origen en el entendimiento que posee de lo que verdaderamente es fundamental, esto es, una calidad de vida. La alteración del mundo natural como muestra la novela pone en riesgo la calidad de vida de todos los seres vivos. Por lo tanto, la lectura de esta novela nos hace pensar que el verdadero progreso que el ser humano debería perseguir es la conservación de lo que capacita su supervivencia. Desafortunadamente, el impacto del ser humano en la naturaleza pone en riesgo la supervivencia de otros animales que positivamente pertenecen y contribuyen a una comunidad.

Por ejemplo, podemos inferir que la mariposa Monarca instintivamente si modifica su entorno, estas acciones no alteran negativamente a otros seres vivos. En contraste, las actividades económicas de una entidad privada, como sugiere esta ficción, sí resultan en la alteración de la naturaleza lo que categóricamente amenaza la supervivencia de la comunidad. En el personaje de Tomás se sugiere una preocupación por salvar a las mariposas de la violencia que produce la tala de árboles que el Estado autoriza a la Compañía Maderera de la Sierra Madre (237)⁷⁰. Tomás, indica el narrador, trata de "... pedir con las manos a los automovilistas que no fueran tan rápido, ... pues al venir a toda velocidad provocaban que éstas se estrellaran contra los parabrisas" (219).

La voz narrativa describe a los conductores que atraviesan en ese momento esa zona: "Los coches transitaban por ambos carriles hacia Morelia o hacia la Ciudad de México. Los conductores comían papas fritas o bebían refrescos. O escuchaban música a todo volumen, sin importarles las mariposas embarradas en los cristales" (219). Estas

imágenes demuestran la falta de consciencia ecológica que observa Tomás en su comunidad.

Irónicamente, en esta ficción la deforestación está señalada por el Estado como una “tala ecológica” (168). Sin embargo, para Tomás esta zona de deforestación es un matadero en acción (169)⁷¹. Tomás y su ahijada Teresa se encuentran en la zona presenciando la operación de la tala por la Compañía Sierra Madre (169). Teresa observa y expresa a su padrino “-Mire, padrino, les están echando encima los camiones a las mariposas, las están aplastando” (170). Un talador reacciona ante la presencia de Tomás y Teresa en la zona y expresa cuál es su consideración hacia los árboles: “-Para mí los árboles son billete” (170). Esta enunciación expone el único valor que percibe el talador en los árboles, el económico.

La voz narrativa nos indica que Tomás y Teresa observan cómo los taladores derriban los árboles y cómo las ramas de los árboles caen sobre las mariposas. Además, señala que Tomás descubre en una rama caída a una mariposa que relumbraba como una joya viva. Esta mariposa, de acuerdo con el conocimiento de Tomás, es la mariposa reina (171). Asimismo, nos indica cómo las otras mariposas rodean a la mariposa reina para protegerla “... como si entre todas conformaran un solo organismo” (171). Este espacio de protección que proveen las otras mariposas a la mariposa reina y la intervención de Tomás desafía la intención de El Jaguar quien coge un hacha para partir la mariposa en dos (171). La intervención de Tomás provoca el desvío del hachazo que iba en dirección hacia la mariposa y que termina cortando el dedo índice del talador.

Esta serie de imágenes describe la experiencia de la mariposa Monarca, imágenes que revelan la violencia que la sociedad moderna acomete a otros seres vivos por los beneficios económicos que obtiene de la explotación de la naturaleza. Esta parte del texto ilustra la violencia a este hábitat que el ser humano considera justificable, así como la resistencia que demuestran las mariposas para crear una defensa ante la presencia de otros seres vivos que atentan contra la vida de la mariposa reina.

Esta violencia que describe *El hombre que amaba el sol* continúa siendo un tema de conversación para académicos como el biólogo Lincoln Brower quien junto con otros especialistas en el estudio de problemáticas sobre el medio ambiente y otras instituciones ambientalistas norteamericanas y mexicanas están trabajando en conjunto para investigar cuál es la condición de las mariposas Monarca que invernán en el estado de Michoacán, México. Lincoln Brower y otros investigadores indican que la mariposa Monarca que proviene del este de América del Norte ha tenido una reducción en su población que se ha registrado “siguiendo una tendencia a la baja de 15 años” (95), la cual señalan “llegó a su punto más bajo” (95).

Uno de los factores que explica esta reducción está vinculado con los efectos de la tala ilegal que ha alterado el hábitat donde estas colonias de mariposas pasan el invierno. Estos investigadores indican que el “44% of the high quality over-wintering forest was degraded within the area that became protected as the Monarch Butterfly Special Biosphere Reserve” (Brower et al. 97). También hay áreas que están totalmente devastadas como el área norte del Cerro Pelón y otras áreas en la zona de Lomas de Aparicio al sur de la Sierra Campanario. Además de la tala ilegal, otro factor que ha afectado en la disminución de la

población de la mariposa Monarca, una población que se ha disminuido a más de 90 por ciento debido a los cambios en el uso del suelo y el uso del glifosato⁷².

El uso del glifosato contribuye, de acuerdo con el informe que presenta un comité liderado por Homero Aridjis a la UNESCO en el 2015, a la pérdida del hábitat de reproducción y el algodoncillo que sirve de alimento a las mariposas. El químico glifosato contiene herbicidas que están presentes en los cultivos de maíz y soya lo que casi ha eliminado el algodoncillo (milkweed). Lo que se sugiere como una solución es la no implementación del uso del glifosato en la ruta migratoria de las mariposas Monarca. Estas organizaciones ambientalistas que aparecen en este informe hacen un llamado a los países por donde tienen la ruta migratoria las mariposas Monarca para que apoyen iniciativas que protejan, conserven y revaloricen el patrimonio natural, premisas del Artículo 6to. de la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural (2).

Esta novela también continua la conversación sobre el estado del hábitat de la mariposa Monarca por la tala ilegal en áreas que han sido designadas como “santuarios”. La creación de zonas dedicadas a la protección de la mariposa Monarca por el Estado mexicano fue el resultado de la iniciativa del poeta y ambientalista mexicano Homero Aridjis, autor de esta novela. En octubre de 1986, después de que Aridjis solicitara al gobierno mexicano atención a la conservación y protección de la mariposa Monarca, en octubre de ese mismo año, se designaron zonas de reserva para la protección del hábitat de las mariposas. Estos santuarios en 1986 delimitan un total de 16 110 hectáreas. Además de la reserva, se creó un sistema de compensación económica para comunidades ejidatarias lo que permitió el poder expandir el santuario. En el año 2000 esta zona aumenta a 56 259

hectáreas de acuerdo con un informe presentado a la UNESCO en el 2015 por organizaciones ambientalistas con sede en Canadá, Estados Unidos y México, donde Homero Aridjis funciona como presidente de la organización Grupo de los Cien. Este informe presenta las estadísticas actuales de los años 2013-2014 durante los cuales se registra un descenso trágico de la población a 35 millones de mariposas comparada con 1000 millones de mariposas en el censo de 1996. Aunque el informe señala un aumento a 56,5 millones en el censo del 2014 la cifra es terriblemente catastrófica.

Asimismo, el impacto que el ser humano está teniendo en el medio ambiente está causando cambios en el clima, cambios extremos que están afectando también a la población de las mariposas Monarca. En el 2002 una tormenta devastó la población de la mariposa Monarca. El 12 de febrero del 2002 un artículo en The New York Times por Carol Kaesuk Yoon comenta sobre los efectos de esta tormenta: "... Dr. Brower, of Sweet Briar College in Sweet Briar, Va., and his colleagues estimated that 74 percent of the monarchs at the Sierra Chincua colony and 80 percent at the Rosario colony had been killed". La continua tala en esta zona de la Reserva, las demandas de leña y cultivo en la zona han dejado a las mariposas vulnerables para protegerse de las tormentas las cuales podrían soportar las condiciones climáticas si la Reserva mantuviera su ecosistema indemne. Las condiciones actuales de la Reserva en Michoacán, es decir, después de treinta años de continua tala han convertido la zona en un área que no protege la supervivencia de las mariposas.

Laura Wright ofrece el rastreo histórico que hace J. R. McNeill para mostrar cuántas diferentes especies han sido extintas y a que índice a lo que concluye en señalar

que esta preocupación por la condición del medio ambiente actual desemboca en cómo estos cambios afectan también al ser humano, “...an often more persuasive argument is to focus, as Williams, Whitty and McNeill do, on the potential loss of human life, that logic would dictate, will ultimately result from the extinction of other species” (Wright 60). Este es el énfasis que ella hace a su argumento, nos invita a reflexionar en cómo la condición del medio ambiente está ligado al sostenimiento del ser humano.

Actualmente, no solamente la supervivencia de la mariposa Monarca que invierna en Michoacán, México está siendo desafiada por la civilización humana moderna también la mariposa Monarca que tiene una ruta migratoria desde el oeste de los Estados Unidos está amenazada por intereses utilitarios. Phillip J. Schappert señala que “Habitat loss through competition with man for coastal real state is the single largest threat facing the western Monarch population at the roost site” (18). En esta ficción, Aridjis aborda el desafío de la mariposa Monarca por la pérdida del hábitat efecto de deforestación en las áreas de la Reserva.

Además de la crítica que sugiere el texto por las extracciones forestales dentro de la Reserva de la mariposa Monarca, otro factor que se estudia como amenaza de la supervivencia de la mariposa Monarca es la falta de algodoncillo (milkweed) en la ruta migratoria. El algodoncillo sirve de alimento y provee la estructura para sustentar el desarrollo del huevo que la mariposa deposita en la hoja del algodoncillo. Fred A. Urquhart afirma: “The milkweed plant controls the distribution of monarch butterfly populations and regulates their density in any given area” (1). Urquhart agrega que “... in some parts of the country, the indiscriminate spraying of herbicides has destroyed

thousands of acres of milkweed along roadways, where possible effects of milkweed plants are not an agricultural problem” (4), es decir en áreas que no son dedicadas para la cosecha de grano o el heno.

Anurag Agrawal también identifica a la tala como el factor que amenaza la supervivencia de la mariposa Monarca, y arguye: “Logging has been a persistent issue at the overwintering sites, and this has direct effects on monarchs. Plain and simple without the specific forest type needed to overwinter, monarch cannot survive” (219)⁷³. En esta novela, los esfuerzos de conservación de algunos ciudadanos no se sugieren como un valor que comparten las estructuras de poder sino son percibidas como demostraciones conflictivas en contra del Estado. Esta novela sugiere que la tala, degrada el hábitat de la mariposa Monarca y pone en riesgo su supervivencia porque, “Overall, monarchs prefer to establish roosting colonies in more mature “closed canopy” forests, in the middle of Oyamel fir trees that are taller than sixty feet (twenty meters)” (Agrawal 219)⁷⁴. Esta preferencia de las mariposas por árboles maduros describe la necesidad de proteger esta zona de la tala ilegal como la que descubrieron las autoridades en el 2015. Agrawal comenta que “Yet, in early 2015, several news articles reported the loss of at least fifty acres (twenty hectares) of forest, that more than twenty-five loggers were arrested, and that six illegal sawmills were shut down in the region” (222).

Esta transgresión a la naturaleza nos hace pensar en el sentido de urgencia que transmite esta novela por reevaluar el valor económico que la sociedad moderna percibe en la naturaleza. Agrawal nota lo siguiente: “A consistent challenge in protecting the overwintering grounds has been to create alternative income opportunities for local

communities and to develop sustainable ecotourism” (221). Estas actividades sugieren esfuerzos por implementar el educar la percepción que estas comunidades tienen por los recursos naturales, así como por los seres vivos que habitan en éstas.

Estos esfuerzos indican que las autoridades locales están conscientes de las alteraciones y los efectos que estas actividades económicas tienen para el lugar y están implementando medidas remediales. El ecoturismo sostenible que menciona Agrawal es un proyecto que nos hace regresar al ejemplo de Tomás en la novela quien cree que la educación ambiental debe incluir la experiencia del contacto con el medio ambiente. El ecoturismo sostenible que se propone como una alternativa para generar fuentes de trabajo es un proyecto que también genera una plataforma educativa como la que ambiciona Tomás en *El hombre que amaba el sol*. La novela sugiere que la educación ambiental puede forjarse a partir del contacto con otros seres vivos en su medio ambiente.

Asimismo, la novela demuestra que la degradación ambiental altera los servicios ecosistémicos de los que el ser humano se beneficia⁷⁵. Esta alteración de los servicios ecosistémicos y otros cambios que observa Tomás, sugieren un sentido de urgencia en esta novela. La sugerencia de esta crisis ecológica en este pueblo nos hace pensar que el velar por el bienestar de otras formas de vida y por la del planeta Tierra es velar también por el bienestar del ser humano. Esta novela nos hace reconsiderar la trascendencia que las actividades humanas tienen en la naturaleza, así como también el traer a la luz, el reconocer la contribución de otros seres vivos en el mundo natural. Por medio de las observaciones de la voz narrativa podemos inferir que esta comunidad en su mayoría desconoce y por lo tanto desvaloriza los servicios ecosistémicos que produce el sol. La

siguiente cita ilustra la presencia del ser humano y de otro ser vivo no humano dentro del mismo espacio, un espacio en el que una de las dos entidades se beneficia de la existencia de la otra: “-¿Sabes?, el Sol es el secreto más mal guardado del mundo: Todos lo miran y nadie sabe qué es” (165). Tomás no recibe alguna respuesta o reacción por este comentario. La conversación continua con una opinión que ofrece Zenobia sobre Andrés. Los interlocutores se muestran indiferentes de lo que Tomás menciona sobre el sol, como podemos inferir su declaración alude a la falta de conocimiento sobre el sol de “todos”.

Además, la voz narrativa dirige nuestra atención al subrayar cómo nuestros ambientes artificiales nos mantienen distraídos para observar, conocer y valorizar la naturaleza. Los personajes que se sugieren indiferentes a la crisis ecológica del pueblo desconocen los efectos que la intervención humana en la naturaleza local significa para la calidad de vida humana y no humana. Por ejemplo, podemos deducir que ignoran los efectos que la tala produce en la calidad del aire. John Bellamy Foster, Brett Clark y Richard York señalan: “Deforestation not only destroys a carbon sink, but leads to the emission of substantial quantities of carbon dioxide into the atmosphere” (144), además indican: “The reduction in forest area and the potential carbon saturation of available forest only increases the accumulation of carbon dioxide, but there is no “natural savior” waiting to absorb and assimilate all the carbon dioxide produced by capitalist processes” (145). El texto señala que estos personajes desconocen los efectos de la intervención humana en la naturaleza, así como las funciones que estos seres vivos no humanos aportan al ecosistema.

Alexa Weik von Mossner estudia los conceptos que propone Andrew Dobson “environmental and ecological citizenship” (170), y explica que “...the emphasis on citizen responsibilities -is essential because only individuals who see themselves as ecological citizens in this understanding will harbor a personal commitment to ecological principles ...” (170)⁷⁶. Weik von Mossner resalta esta cualidad, el sentido de responsabilidad en el ciudadano ecológico, un ciudadano que exhibe una “thick moral obligation” (171).

La caracterización de Tomás Tonatiuh se distingue dentro de este concepto, “el ciudadano ecológico”. Su activismo y la enseñanza que intenta implementar en el aula describe este sentido de responsabilidad. Esta cualidad de Tomás no se sugiere que esté basada en la empatía sino meramente en una responsabilidad moral y ética. Esta cualidad de su caracterización la podemos determinar por medio de los recorridos que hace después de dar clases por las zonas que han sido alteradas por la tala, actividades demuestran un “compromiso personal” (Weik von Mossner 170). La responsabilidad moral que demuestra Tomás funciona como catalizador para generar a través del ejemplo esta cualidad en otros individuos. La ahijada de Tomás, Teresa, demuestra también tener una responsabilidad por el medio ambiente del pueblo. Ella también es testigo del desastre ecológico que provoca la tala al hábitat de la mariposa y otros animales.

Aunque ni Tomás ni su ahijada son responsables de los efectos de la tala, ellos demuestran ser ciudadanos ecológicos al protestar por el paro de las actividades de la compañía maderera. Esta novela nos ofrece estos ejemplos de “ciudadanos ecológicos” desde el concepto teórico que reafirma Weik von Mossner de Andrew Dobson, estos

personajes por medio del conocimiento y la ética ambiental que poseen están conscientes y se observan parte de una comunidad en peligro. La conciencia ecológica de estos personajes es lo que los lleva a actuar en favor de otros seres vivos porque entienden que el bienestar de la comunidad humana y no humana depende recíprocamente del bienestar de todos los seres vivos.

El análisis de esta novela sugiere una necesidad imperante por la formación de ciudadanos ecológicos como Tomás Tonatiuh y Teresa, sin embargo, lo que observamos en el texto es que a la mayoría le es indiferente lo que pasa fuera de sus casas. Los personajes que se muestran impasibles ante la crisis ambiental permanecen en espacios desde donde el contacto con la naturaleza está limitado por los espacios artificiales que el ser humano ha creado. Los recorridos que hace Tomás le permiten observar la magnitud de los cambios por sí mismo. Es decir, la novela sugiere que los personajes que se muestran indiferentes ante las problemáticas que atraviesa el pueblo ignoran la severidad de estas transformaciones en la naturaleza.

Esta novela también nos hace pensar en cómo los cambios que se generan en el pueblo por las actividades humanas directamente afectan a la naturaleza. La frustración que expresa Tomás dirige nuestra atención hacia la necesidad de reestructurar los valores de la cultura dominante de la sociedad moderna. Los personajes que se muestran indiferentes ante estos cambios representan los valores de la cultura dominante. Matthew Calarco señala:

... given the hegemonic tendency within the dominant culture towards a hierarchical value system based on an anthropocentric measure, all beings who are seen to lack humanity -whether human, animal, plant, machine, ...- tend to be devalued to the degree that they divert from the anthropocentric norm” (245).

El ciudadano ecológico que sugiere la novela se aleja de esta “norma antropocéntrica” (Calarco 245). Este ciudadano que propone la novela cuestiona esta norma de la cultura dominante y el papel que el ser humano se ha adjudicado para determinar el grado de valorización por la vida de otros seres vivos no humanos. Este sistema de valorización es debatible porque, como la novela demuestra las actividades humanas no sustentables en una comunidad provocan la degradación y la muerte de otros seres vivos. Entonces, el ser humano de nuestra época decide qué seres vivos proteger de acuerdo con el beneficio que estos seres vivos le proveen. El texto demuestra que la cultura dominante de esta comunidad carece de un conocimiento de la naturaleza y por lo tanto desconoce la contribución de ésta hacia su ecosistema local y al planeta.

Por lo tanto, el sistema de valorización que el ser humano ha creado para diferenciarse de otros seres vivos es cuestionable porque este sistema está basado en un valor que no reconoce lo que cada entidad no humana contribuye para mantener un equilibrio en el ecosistema al que pertenece. Esta novela nos invita a cuestionar esta cultura dominante y señalar la transgresión de la civilización moderna hacia la vida no humana. El texto también demuestra cómo equivocadamente el ser humano se aferra a demostrar un sentido de superioridad que no favorece la supervivencia a la vida humana o no humana.

En contraste con el pensamiento antropocéntrico, Buell indica: "...ecocentric thinking is more like a scattergram than a united front. All its strains define human identity not as free-stranding but in terms of its relationship with the physical environment and/or nonhuman life forms" (101). La siguiente cita describe cómo el ser humano no mantiene una relación recíproca con otros seres vivos: "-Es mía –El Jaguar cogió un hacha para partir en dos a la mariposa que palpitaba en la rama como un corazón" (171). La acción humana hacia la mariposa revela la violencia que la civilización humana moderna ejerce hacia la naturaleza. Esta novela nos hace reflexionar sobre los valores y la falta de conocimiento que continúan propagándose bajo la ideología antropocéntrica. De este modo, el texto nos invita a considerar el reevaluar y cuestionar la cultura dominante.

Tomás intenta traer estas conversaciones al círculo de sus amistades; incluso intenta implementar un enfoque interdisciplinario en su enseñanza para educar la valoración por la naturaleza en los más pequeños miembros de la sociedad. Esta reestructuración en la formación de los individuos, que propone esta novela, se sugiere a partir de nociones que permiten reflexionar en la función que tienen otros seres vivos para la vida y el funcionamiento de la Tierra. En el personaje de Tomás podemos observar un ciudadano ecológico comprometido en transmitir un pensamiento ecocéntrico, como lo explica Buell, en el que el ser humano entiende el vínculo que tiene el mundo natural con otros seres vivos.

Esta novela también indica la falta de responsabilidad por la protección del medio ambiente de las estructuras de poder. El narrador indica que "... los manifestantes fueron

rodeados por soldados del Batallón de Infantería del Ejército, ... -El gobierno otorgó a la Compañía Sierra Madre el derecho exclusivo de compra y explotación de madera en la región oriente del estado ... - les informó el capitán Ramón Ramírez” (238). Esta cita sugiere la intervención de las Fuerzas Armadas de México, las cuales demuestran estar alejadas de cualquier principio ecológico, ya que su presencia es utilizada para afirmar los intereses del Estado y la compañía taladora.

Asimismo, la siguiente conversación sugiere la implicación del Estado: Ofelia comenta a Tomás: “Después de la visita del presidente de la República comenzó la deforestación en serio. Peor que antes. Debe venir la orden de talar de muy arriba, porque todos están callados. Los camiones bajan madera día y noche” (235). Esta parte del texto sugiere los beneficios económicos que estas actividades producen tanto para el Estado como para la compañía taladora y que se aluden como los incentivos de esta explotación de la naturaleza. Como podemos observar la cita indica que la actividad de la tala en esta zona ha aumentado ya que ahora, “Los camiones bajan madera día y noche” (235).

John Bellamy Foster indica: “The reduction in forest area and the potential carbon saturation of available forests only increases the accumulation of carbon dioxide in the atmosphere” (144). La disminución de árboles que ocurre en esta ficción nos permite imaginar cómo la actividad humana contribuye como comenta Bellamy Foster a la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera lo que provoca también los incendios que indica el narrador (144). Derrick Jensen hace también un énfasis en el aumento de la degradación ambiental. Este aumento y el daño que sugiere para la naturaleza lo ilustra comentando en el uso de plásticos de nuestra época. Jensen señala un miedo personal en

este aumento: “That the plastics that now outnumber the phytoplankton by ten to one increase that ratio to 100 to one, 1,000 to one, and so on” (251).

Similarmente, como observa Jensen, esta novela sugiere un sentido de urgencia en el aumento de la violencia que se acomete a la naturaleza. Teresa la ahijada de Tomás, expresa sentirse decepcionada por los ataques que continúan en el pueblo. Ella escribe una carta a su padre en la que menciona de, “... fechorías de funcionarios, matanzas de animales y el asesinato de mi árbol favorito, el Fresno del Zopilote, una hermosa criatura de quinientos años de edad que fue convertido en leña ...” (283). La pérdida de diversidad natural que muestra esta novela explica la frustración que observamos en los personajes que están conscientes del impacto de la civilización humana moderna en por lo menos “1.4 million species of plants, animals, and microbes ...” (Baskin 9)⁷⁷.

Yvonne Baskin agrega: “The biggest threats to the diversity of life on earth are habitat loss, introduction of alien species into communities, and fragmentation of natural areas ...” (9). Aridjis nos permite observar a través de la ficción cómo ocurre la pérdida de diversidad biológica. La novela ilustra la pérdida de hábitat para una diversidad de seres vivos: las mariposas Monarca, “... los coyotes, los venados cola blanca y los zorros grises ... incluso los zopilotes” (168), y árboles como el Fresno del Zopilote (283).

Los editores de *Reflecting on Nature* Lori Gruen y Dale Jamieson incluyen un reporte de la Comisión on Developing Countries and Global Change donde se hace énfasis en la relación que tuvieron las culturas indígenas en el pasado con el medio ambiente. La Comisión señala: “Such cultures coded the “dos” and “don’ts” into patterns of everyday life, forming a powerful body of indigenous knowledge that was evident in

many forms of ecologically sound production in agriculture, fisheries, water management, and other sectors” (219). En el texto también se sugiere significativo el explorar el conocimiento de la naturaleza de las culturas indígenas precolombinas.

Este interés por este conocimiento lo demuestra el maestro Tomás quien en sus investigaciones se alude sorprendido por el interés que otros en calidad de exploradores como él, descubrieron sobre el conocimiento de la naturaleza que estas civilizaciones desarrollaron. Tomás estudia las observaciones que hacen el geógrafo Alexander von Humboldt y el arqueólogo Alfonso Caso de las culturas precolombinas. El maestro examina las investigaciones que derivaron del contacto que ellos tuvieron con las reliquias de estas culturas en sus exploraciones.

Tomás se sugiere sorprendido por las experiencias de Alexander von Humboldt cuando el narrador indica, “Según había leído, cuando un amanecer Alexander von Humboldt presenciaba una salida del Sol desde el valle de México, la vio fulgar entre los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl” (222). Tomás también estudia las observaciones de Caso, quien indica que la pirámide de la luz estaba dedicada al culto solar (222). Además, descubre también que el fray Bernardino de Sahagún en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España* describe un contacto con esta pirámide en la que el fray escuchó las cuatrocientas voces del cenxontle (223). La atención de Tomás en la pirámide de la luz está relacionada con el interés personal y académico que tiene por el sol, del que resalta: “El que hace caminar el día” (222).

La Commission on Developing Countries and Global Change afirma: “In general, however, lifestyles, values, demographic pressures, and levels of technology were such

that environmental burdens were minimized” (219)⁷⁸. Las culturas precolombinas opuestamente se alejan de la descripción que hace Baskin de los actuales pobladores de la Tierra: “Cloistered in our homes and offices, moated away from wildness by clipped lawns and pavement, nourished on piped water and shrink-wrapped foods, ...” (Baskin 13). En esta ficción, observamos que se ejemplifica este cambio negativo de la civilización humana moderna.

Por esta razón, el regreso que hace el maestro al estudiar la valorización que los aztecas tenían por el sol es significativo porque indica que el ser humano en el pasado mantenía una relación recíproca con el medio ambiente. El retornar a este conocimiento supone el generar un proceso de revaloración por la naturaleza. Este conocimiento que Tomás investiga de la cultura azteca actualmente es practicado por una población indígena que habita la ciudad de Maní en Yucatán, México. Estos indígenas aplican la mitología y la cosmología maya para “el uso diario y el control de los recursos medioambientales” (13). Esta comunidad está consciente de los efectos que tiene el cambiar la cultura medioambiental de sus predecesores por la cultura dominante de la civilización moderna. Stephen Hussey y Paul Thompson notan que

Most recently, from the 1960s there has been a government-encouraged move for the conversion of forest into more irrigated land for fruit and vegetable growing using fertilizers. When this new agriculture went into crisis in the mid-1990s through the doubling in price of fertilizers the traditional prophecies of doom were seen to be realized (13).

Un ejemplo de estas prácticas sostenibles de las culturas indígenas de México lo documenta David W. Forrest al incluir narraciones que describen su horticultura, por ejemplo, incluye esta narrativa de un maya identificado como Andrés Parada May quien comenta: “Before [the parcelas] in Maní, people raised almost all their food. They were self-sufficient. They only bought flour and sugar, the rest they grew here” (131). En esta ficción, Tomás demuestra un interés por indagar sobre la cosmología y la mitología de los aztecas porque similarmente a la cultura maya como Forrest explora, los aztecas mantenían una relación sostenible con la naturaleza.

Por ejemplo, reconocían el sol como una entidad de la naturaleza que dependía del sacrificio humano para su renacer cada día y los aztecas entendían que del sol dependía también su supervivencia y hacían estos sacrificios porque creían que éstos mantenían el equilibrio en la naturaleza. Eduardo Matos y Felipe Solís señalan el mito del nacimiento del quinto sol en Teotihuacán, “The tale clearly relates the sacrificial act with obtaining the heart and blood, food that strengthens it in its fight against the beings of darkness who seek to impede its daily birth” (83). El mito nos permite observar la percepción de los aztecas para mantener un equilibrio para asegurar el renacer del sol. Equivocadamente, en nuestra época la violencia hacia la naturaleza subraya la supremacía del ser humano sobre el mundo natural.

El texto subraya la degradación ambiental que toma lugar en el pueblo como efecto de la tala autorizada por el Estado. Esta explotación de la naturaleza está justificada por la cultura dominante porque produce el crecimiento económico, sin embargo, como subraya la novela, este desarrollo es derivado a costa de la vida y el

hábitat de otros seres vivos no humanos. Stephen R. Kellert arguye: “... modern society remains inordinately inclined to value nature materially over all other environmental value” (49). La autorización que recibe esta compañía para realizar la tala en la zona que es hábitat para la mariposa Monarca ejemplifica este valor material que señala Kellert nuestra sociedad moderna percibe en la naturaleza. Por lo tanto, el crecimiento económico tiene más valor para la civilización humana moderna que los beneficios que la naturaleza ofrece al ser humano⁷⁹.

Esta novela sugiere que estos beneficios que ofrece la naturaleza no tienen el mismo valor que los beneficios que se obtienen de la transformación de los factores naturales. Sin embargo, si estos servicios ecosistémicos se pudieran valorar económicamente, Kellert señala que éstos, “... suggest a value in direct or indirect benefits of \$30 trillion” (56). La preocupación que demuestra el maestro dirige nuestra atención hacia la degradación ambiental y los efectos de estos cambios en los animales y la naturaleza de esta zona, así como, en los efectos que estos cambios significan para la calidad de la vida humana secuelas de la explotación de la naturaleza.

Esta preocupación de Tomás por los efectos de la tala indica que él está consciente de las secuelas de la deforestación para este pueblo, no solo para la calidad de vida humana sino para todos los seres vivos que forman parte de esta comunidad. La explotación de la naturaleza a manos de la acción humana es un aspecto significativo de estudio en el texto porque devela la percepción de la sociedad moderna hacia la naturaleza y señala la falta de regulación del Estado como el factor que permite que la naturaleza sea subordinada a los intereses del crecimiento económico.

El sentido de urgencia que demuestra Tomás podemos rastrearlo de los cambios que observa en la transformación de su comunidad. El impacto de la explotación de la naturaleza se sugiere en el texto en la tala de árboles, la contaminación, la falta de agua, la migración de animales y el desafío que experimentan las mariposas para invernar y sobrevivir en un hábitat que ha sido alterado por la acción humana⁸⁰. Esta subordinación a la naturaleza afecta la calidad de vida de todos los seres vivos humanos y no humanos de esta comunidad. Una de las críticas que se sugiere en esta novela es la prioridad que tiene el progreso del ser humano sobre la supervivencia y el florecimiento de otras formas de vida.

El texto evidencia la indiferencia que las autoridades demuestran al poner en riesgo la supervivencia de otros seres vivos. La sociedad moderna y el Estado que esta novela caracteriza justifican la explotación de los factores naturales porque solamente valoran los beneficios materiales que obtienen de la transformación de la naturaleza. Así mismo, esta novela subraya la ambición del ser humano por lucrar de la naturaleza sin medida. Esta subestimación hacia la naturaleza altera los servicios ecosistémicos que el ser humano da por hecho. Sin embargo, como observamos en la novela la transformación de la naturaleza afecta la calidad de vida humana también. Sin duda, el progreso material no tiene la misma equivalencia a la calidad de vida que el ser humano recibe de los “servicios ecosistémicos” que la naturaleza le provee.

Bill McKibben señala a Svante Arrhenius como el primer físico en hacer evaluaciones sobre la alteración de la atmósfera en las últimas décadas desde el siglo XIX. McKibben describe del estudio que hizo Arrhenius: “As he surveyed the first few

decades of the Industrial Revolution he realized that man was burning coal at an unprecedented rate, “evaporating our coal mines into the air” (9)⁸¹. McKibben, además nota las conclusiones a las que llega el físico e indica: “The average global temperature, he concluded, would rise as much as nine degrees if the amount of carbon dioxide in the air doubled from its preindustrial level” (9).

Esta novela alude a esta problemática, en la contaminación que hay en la ciudad que subraya uno de los personajes que está de visita en el pueblo. Sin embargo, los cambios que observa Tomás le son alarmantes porque podemos inferir que estos son los cambios que él observa denotan un declive en la capacidad del medioambiente para proveer usando el concepto que propone Kellert “servicios ecosistémicos.” Las consideraciones que hace McKibben, a partir de los estudios de Arrhenius y de los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera que registra en su investigación, lo llevan a declarar y a señalar a la sociedad moderna como responsable de la trascendencia que la explotación de la naturaleza tiene en la continuación de la vida en la Tierra.

McKibben declara: “We have changed the atmosphere, and thus we are changing the weather. By changing the weather, we make every spot-on earth man-made and artificial. We have deprived nature of its independence, and that is fatal to its meaning” (58). La propuesta literaria de Homero Aridjis en esta novela sugiere denunciar la acción humana hacia la naturaleza y los efectos de esta transgresión. La urgencia de Tomás por parar la tala ejemplifica los esfuerzos que algunos pocos intentan para frenar la degradación de la naturaleza lo que conlleva, como Tomás entiende, el declive de la vida de las entidades humanas o no humanas.

La novela también nos hace pensar en las fallas de la sociedad moderna, es decir, equivocadamente el progreso que persigue la sociedad moderna valora solamente el desarrollo económico y deja por dado lo que habilita la vida en la Tierra: la independencia de la naturaleza como arguye Mckibben, esto es, el existir de la naturaleza sin la intervención del ser humano. Lawrence Buell observa: “Indeed, many nonhumanists would agree -often more readily than doubt-prone humanists do – that issues of vision, value, culture, and imagination are keys to today’s environmental crises at least as fundamental as scientific research, technological know-how, and legislative regulation” (5). En esta novela podemos observar la importancia que el autor da a estos aspectos que señala Buell.

Además, el texto ejemplifica cómo es imperante para la sociedad moderna el reevaluar estos aspectos: “vision, value, culture, and imagination” (Buell 5) porque cada uno está vinculado a la condición de la naturaleza en el siglo XXI. En el texto, podemos observar una propuesta multidisciplinaria para generar una nueva visión, cultura, imaginación y valor por la naturaleza. Sin embargo, en esta ficción esta propuesta se ve truncada por la autoridad del director del plantel. Asimismo, la autorización de la tala en la zona del hábitat de la mariposa Monarca nos hace reflexionar en la visión de la sociedad moderna por el progreso. Este progreso está basado en los beneficios económicos que se obtienen de la explotación y transformación de la naturaleza porque esta sociedad moderna se ha afirmado bajo una cultura de consumo. El estudio de la novela dirige nuestra atención al declive de la naturaleza, así como, a la extinción de otros seres vivos no humanos.

La siguiente cita desvía nuestra atención de la cotidianidad que exhiben los personajes que parecen no ser afectados por la situación que anuncian “... las noticias radiofónicas, ...” (144), esta cita alude un posible colapso ecológico que afecta:

... los estados del centro y del norte del país, las zonas del desastre. En miles de hectáreas de tierra de cultivo se habían perdido las cosechas. Las presas estaban al diez por ciento de su capacidad ... El suministro de agua potable para la capital de la República y otros grandes centros urbanos era crítico ... Los incendios forestales cundían sin control. La temperatura estaba arriba de los cuarenta grados (144)⁸².

El texto describe un caos ambiental en el que no solamente la vida humana está en peligro. Jensen observa la crisis medio ambiental como resultado del ataque de la civilización humana a la naturaleza bajo un concepto que él identifica como la “supremacía humana”⁸³. Esta previa cita también subraya el cambio que produce el aumento de la temperatura, uno de los factores que produce un incendio forestal. Además, también evidencia un desequilibrio en el medio ambiente al indicar esta fluctuación en la temperatura. La cita señala estos cambios como “zonas de desastres” (144) subrayando el conflicto que estas problemáticas sugieren para la supervivencia del ser humano. Notemos que la cita subraya la pérdida de cosechas y la falta de agua potable, factores que ponen en riesgo la supervivencia humana. Asimismo, enfatiza el cambio de la temperatura como un incremento que se sugiere alarmante y se alude como la causa de los incendios forestales.

A este incremento de la temperatura, como podemos observar en el texto, la naturaleza se observa primeramente afectada ya que “En miles de hectáreas de tierra de cultivo se habían perdido las cosechas ... Los incendios forestales cundían sin control” (144). Esta cita evidencia cómo el aumento de la temperatura pone en peligro la vida no humana. Si reflexionamos en las imágenes de los incendios forestales, estas imágenes también nos hacen pensar no solamente en la pérdida de los árboles sino en todas las formas de vida que formaban parte de este hábitat, como los animales, los insectos, los pájaros, entre otros.

Jensen responsabiliza la civilización humana moderna por estas alteraciones en la naturaleza, y puntualiza que “We could choose differently. But we don’t. And we won’t. Not so long as the same unquestioned beliefs run the culture” (197). La civilización humana moderna que critica Jensen está aludida en esta novela. Esta sociedad cree que no se observa afectada a tal grado que tenga que cuestionar la valoración que su cultura hace por el estado del medio ambiente: la contaminación del aire, la falta de agua y el aumento de la temperatura, de manera que tenga que implementar un plan de remediación ambiental, sino que continúa funcionando bajo “unquestioned beliefs” (Jensen 197).

Por otra parte, el texto sugiere al Estado como responsable del tratamiento hacia la mariposa Monarca por autorizar la tala a la Compañía Maderera de la Sierra Madre y por no implementar medidas adecuadas para proteger el hábitat de la mariposa Monarca. Además, también señala al Estado como el responsable de las represalias a Tomás quien intenta protestar a la compañía y pedir al Estado, al presidente de la República por el cese de la tala lo que le cuesta siete meses de su libertad. A pesar de estas experiencias, el

maestro Tomás Tonatiuh continúa una labor individual que promueve el conocimiento de la naturaleza y una nueva relación ser humano-naturaleza.

En esta ficción de Homero Aridjis, la preocupación de Tomás por la devastación del hábitat dirige nuestra atención a la responsabilidad que tienen las instituciones de poder, es decir, el Estado para implementar sistemas y procesos educativos que generen una coexistencia con la naturaleza. Tomás ejemplifica un modelo de ciudadano ecológico que ha creado un vínculo con el medio ambiente a través del conocimiento lo que ha generado una nueva “visión, valor, cultura, e imaginación” (Buell 5) por la naturaleza.

El interés de Tomás por proteger el hábitat de las mariposas, así como el de fomentar una conciencia ecológica sugiere un conocimiento sobre la función y contribución de la mariposa Monarca en el ecosistema de la comunidad. Además, este interés personal está vinculado con un activismo social que demuestra este personaje por generar el reconocimiento y la valorización en las generaciones futuras a través de la educación por la contribución del mundo natural en la supervivencia del ser humano. Este personaje es parte de una comunidad que demuestra una falta de empatía por las acciones humanas en contra de la naturaleza y los animales con los que cohabita en el pueblo. De igual manera, observa cómo esta problemática es evadida completamente. Esta reacción de la comunidad responde a la carencia de un conocimiento de la naturaleza lo que les impide el percibir el daño que la tala en la Reserva significa para los seres vivos que habitan en esta comunidad.

El activismo social de Tomás por proteger el ecosistema local demuestra que posee un conocimiento sobre la contribución que una diversidad de organismos provee para

mantener el equilibrio de un ecosistema local, es decir, un ambiente propicio para el florecimiento de la vida de otros seres vivos. A esto Baskin indica lo siguiente: “Exactly what the threshold number of species required for full performance is, for each function in each ecosystem, remains unknown” (23). Este comentario indica que la contribución de algunas especies dentro de un ecosistema aún es desconocida lo que nos hace pensar que el descenso de especies, particularmente el de la mariposa Monarca en la Reserva sugiere un impacto para el funcionamiento del ecosistema del que se beneficia la comunidad también. Asimismo, esta novela nos hace reflexionar en el conocimiento que posee la civilización humana moderna para considerar cómo la supervivencia del ser humano depende del florecimiento de todas las manifestaciones de vida en la Tierra no solamente la del ser humano.

Uno de los aspectos que sobresale en el estudio de esta novela es el interés que tiene Tomás por estudiar la valorización que culturas antiguas y prehispánicas tenían por la naturaleza, específicamente por el sol. Este interés de Tomás nos permite observar cómo el ser humano cambió con respecto a su percepción de la naturaleza. Esto no necesariamente sugiere que la novela propone un regreso a estas formas de sociedad, sino que propone y ejemplifica cómo se puede generar un cambio primeramente en las actitudes que tenemos hacia la naturaleza en la educación de los más chicos.

Næss afirma: “Unavoidably, large segments of the public have the feeling that “environmentalists” want to turn back time” (290), esta es una posible inicial percepción que podemos tener de la caracterización de Tomás. Esta percepción también puede observarse en algunas reacciones de los conocidos de Tomás quienes evitan cualquier tema

sobre sus intereses medioambientalistas porque observan una apreciación por prácticas de culturas antiguas que no comparten en el mismo grado que son significativas para Tomás. Næss explica: “In short, there is no way back to societies that belong to the past, but there is a way back to ecological sustainability” (290). Este argumento ilustra el activismo de Tomás por motivar en su comunidad un cambio tan significativo como éste, la sostenibilidad ecológica. Por ejemplo, las actitudes y acciones de Tomás revelan una intención por frenar la baja de árboles a causa del consumo que hemos creado por la madera lo que contribuye a modificar la necesidad global de reforestar.

En esta novela observamos que la tala es una actividad económica que estimula la economía local, opuestamente si la tala es reemplazada por la reforestación a nivel local y a nivel global “the economies of both the industrial and the nonindustrial countries would be greatly stimulated by reforestation” (Næss 291). La sostenibilidad ecológica es un regreso a las formas de relacionarnos con la naturaleza que como nota Næss fomentan también la economía y protegen la vida en sus diferentes formas.

En conclusión, como podemos observar, esta novela sugiere hacer un énfasis en la importancia de la educación medio ambiental a temprana edad con el objeto de formar individuos que se observen como parte vital en la conservación de la naturaleza, ciudadanos ecológicos que demuestren una obligación moral por el bienestar de otros seres vivos. La novela dirige nuestra atención en el intento que hace el maestro por formar estos ciudadanos ecológicos en sus alumnos de primaria. Este cambio intenta alejarse del currículo que forja individuos para convertirse en futuros consumistas de una sociedad capitalista. Næss señala: “Pupils aged six to sixteen, ..., in the rich industrial societies are

generally imbued with ways of thinking adapted to a kind of society that, hopefully, will disappear in their own lifetime” (286).

Esta novela alude a este tipo de formación en la representación de un grupo de escolares que similarmente a la educación que se imparte en las zonas urbanas está fundada en una visión utilitarista y centrada en una posición antropocéntrica. Tomás intenta cambiar el currículo e integrar una perspectiva biocéntrica incorporando la contribución del mundo natural para la supervivencia del ser humano, así como el contacto con la naturaleza fuera del aula.

Este intento de Tomás ejemplifica la postura de Næss sobre la educación de “green societies” (286). Esta novela también funciona para mostrar que “... schools mirror society, and the transition to green societies must occur simultaneously ...” (Næss 286). De igual manera en esta novela la comunidad es un reflejo de la falta de educación y cultura ecológica factores carentes en la generación de Tomás y que señala, por lo tanto, una falla del Estado al no implementar procesos educativos que fomenten una transición hacia una sostenibilidad ecológica además de formar ciudadanos que no desarrollan una identificación personal y moral por la conservación del medio ambiente.

El estudio de esta novela nos permite reflexionar en el futuro del medio ambiente si las futuras generaciones no poseen una conciencia sobre la tarea de reconciliar al ser humano con la naturaleza como propone Bonnefous (356). Este texto también ejemplifica la postura que actualmente tiene la sociedad moderna por la naturaleza en la violencia que experimenta la mariposa Monarca y su hábitat como efecto de la tala en la Reserva. Además, ejemplifica la postura dominante utilitarista de una sociedad que carece de un

conocimiento fundamental sobre la naturaleza lo que genera una desconexión o desidentificación con otros seres vivos a los que debe su supervivencia.

La preocupación del personaje protagonista, Tomás, revela un pensamiento encauzado en la protección de la comunidad ecológica a la que pertenece. Los cambios que él observa le son alarmantes porque está consciente de que producen un desequilibrio en el ecosistema de la zona. Esta comunidad, además de tener una baja de mariposas Monarca y de la zona boscosa que conforma la Reserva también parte de la comunidad, es afectada por la falta de agua lo que perciben alcanzará a toda la comunidad debido al crecimiento demográfico (88).

Finalmente, estos argumentos nos hacen regresar al esfuerzo del maestro Tomás por educar la percepción de la naturaleza de sus estudiantes. El texto nos permite observar que los chicos a esta temprana edad ya han desarrollado hasta cierto grado una percepción sobre el conocimiento que ellos deben recibir como parte de su educación porque este conocimiento es necesario para funcionar dentro de la sociedad. El rechazo que demuestran por el conocimiento de la naturaleza indica que ellos, a través de la cultura dominante, no han generado ninguna conciencia que vincule su bienestar con la de otros seres vivos. Por ejemplo, la tala en la Reserva amenaza la supervivencia de la mariposa Monarca, produciendo un estado de vulnerabilidad al dejar a estos insectos en zonas “... tan deforestadas que las mariposas tenían que posarse en el polvo” (13). La crítica hacia el Estado que sugiere esta novela es significativa en el análisis del texto porque nos permite observar los diferentes momentos en que el Estado reafirma la postura de dominación hacia la naturaleza. Por ejemplo, la autorización de la tala a la

Compañía Maderera Sierra Madre en la Reserva de la mariposa Monarca ejemplifica, además, la ideología dominante que observa el progreso de la civilización humana superior a la supervivencia de otros seres vivos que son percibidos como materia prima y factores de capital.

Asimismo, la caracterización de la civilización moderna mexicana a la que alude esta novela sugiere que ésta se ha alejado completamente de las prácticas que sus antepasados mantenían con el fin de no alterar la naturaleza y asegurar un balance. Este cambio de la sociedad mexicana moderna revela que no percibe la baja de árboles o la pérdida de la población de la mariposa Monarca y otros animales como una pérdida sustancial que pone en peligro su propio bienestar. Contrariamente, estos cambios no representan un tema de interés para la mayoría de la comunidad y aunque están al tanto de la contaminación y la escasez de agua que ya afecta a parte de la comunidad, sus habitantes no poseen un conocimiento para relacionar la alteración del hábitat de otros animales con el suyo.

Además, esta falta de conciencia sobre la naturaleza frena futuros esfuerzos de la comunidad que pudieran poner en peligro los intereses capitalistas de compañías como la Compañía Maderera Sierra Madre. Es decir, la falta de educación ambiental que Tomás intenta cambiar apoya procesos formativos deficientes que generan ciudadanos que carecen de un entendimiento que forme individuos con una responsabilidad moral por la conservación del medio ambiente lo que al mismo tiempo apoya la continuación de la dominación y la explotación de la naturaleza. Asimismo, si en esta sociedad como lo muestra esta novela existe una parte minúscula de la comunidad inclinada por cuestionar

la dominación y la explotación de la naturaleza, el texto ejemplifica las consecuencias que el cuestionar al Estado tiene para la seguridad y la libertad de los individuos en la experiencia de Tomás.

Esther Laso y León observa que “... a principios de los 90, el discurso ecológico todavía no estaba totalmente arraigado en la sociedad” (342). Esto posiblemente explica la crítica que sugiere la novela y la transición que este cambio ha tenido en las últimas décadas y en la actualidad en la cultura dominante. Esta novela nos permite observar la falta de un discurso ecológico en la cultura de este pueblo. No obstante, observamos que Tomás y su ahijada Teresa funcionan como los generadores de esta transición, la mayoría de la comunidad carece de un entendimiento sobre su relación con la naturaleza y el ecosistema del lugar. Desde esta carente postura hacia la naturaleza, el personaje de Tomás destaca por intentar mantener una bioregión, es decir, y de acuerdo a la definición que propone y reafirma Buell de Snyder este concepto es “... the restoration of urban neighborhood life and the greening of the cities” (Snyder 1990: 43); ...” (83). Además, Buell apunta:

Snyder knows that the point of thinking bioregionally is not literally to redraw state or national boundaries but, ...to provoke within ... keener attention to how interaction with topography, climate, and nonhuman life directs not only how people ought to live but also the way *they do* live without realizing it (84).

Ésta es la tarea que Tomás cree que el Estado tiene la responsabilidad de impartir a las generaciones presentes y futuras, el cómo debe esta comunidad relacionarse con la naturaleza, primeramente, así como también el cómo debe modificar la manera en que el

pueblo ya se relaciona con los seres vivos no humanos. La comunidad de este pueblo dentro de esta postura que reafirma Buell de Snyder sugiere que la concientización de la comunidad es una labor imperativa que considera, además, la reestructuración de los ecosistemas modificados por las actividades humanas, así como la prevención de estos mismos cambios⁸⁴.

En esta novela el maestro Tomás ejemplifica el ser bioregionalista desde la conceptualización que propone Buell del término “bioregionalism” ya que la caracterización de este personaje demuestra una preocupación por la integración del conocimiento de la naturaleza en la comunidad, así como también el activismo de este personaje sugiere una revaluación de la utilización de los recursos naturales de su comunidad, por ejemplo, cómo la baja de árboles, impacta la calidad de vida de los seres vivos humanos y no humanos, particularmente la mariposa Monarca⁸⁵. Como podemos observar, el estudio de esta novela demuestra que la calidad de vida de esta biorregión está amenazada por la alteración del ecosistema que produce el ser humano⁸⁶.

Esta ficción ejemplifica una ruptura de la comunidad hacia la naturaleza. Esta ruptura se sugiere principalmente en la falta de conocimiento que la comunidad demuestra sobre el medio ambiente, lo que modela e influye las acciones humanas contra la naturaleza. Asimismo, esta novela sugiere que en la comunidad el conocimiento que se adquiere en los espacios seculares no observa al ser humano como parte del medio ambiente sino como parte de espacios artificiales creados por el hombre. Esta disociación del ser humano con la naturaleza atenta con la supervivencia de otros seres vivos no

humanos como esta novela subraya en la experiencia de la mariposa Monarca y otros animales que se ven amenazados por estas actividades humanas que alteran su hábitat.

Este texto nos hace pensar en la relación que tiene la supervivencia y el florecimiento de otros seres vivos con la supervivencia y el nivel de calidad de vida del ser humano. Sin embargo, como la novela demuestra, una visión utilitaria hacia la naturaleza pone en riesgo la supervivencia de todos los seres vivos. En contraste a la violencia que producen las acciones humanas hacia otros seres vivos, esta novela ejemplifica las acciones que otros seres vivos no humanos muestran por la vida de otro ser vivo. La voz narrativa subraya cómo una rama caída pone en peligro la vida de la mariposa reina a lo que las mariposas para protegerla se unen “como si entre todas conformaran un organismo” (171). No solamente la rama caída, producto de la deforestación, atenta con la vida de la mariposa reina sino también es la intención del talador que intenta terminarla con su hacha (171). La acción de Tomás ante la intención del talador es desviar el hachazo y proteger a la mariposa. Esta parte del texto regresa al activismo que observamos en Tomás. Como ejemplo de ciudadano ecológico, las acciones de Tomás salvaguardan otras formas de vida de las acciones de otros seres humanos.

El texto sugiere que Tomás posee un conocimiento de la naturaleza, lo que produce un sentido de urgencia por proteger a una comunidad en peligro. La falta de formación de ciudadanos ecológicos como Tomás produce individuos como el talador, que desafortunadamente, solamente pueden observar un valor utilitario económico en la naturaleza. Como podemos observar, el estudio de esta novela sugiere un sentido de

urgencia por el denunciar los efectos de las actividades humanas en la naturaleza, así como también el denunciar las instituciones de poder que fallan por permitir la perpetración de actos de violencia hacia la vida y el hábitat de otros seres vivos. Asimismo, el texto sirve para denunciar las actitudes culturales que apoyan una educación que invisibiliza la interdependencia que existe entre el ser humano y la naturaleza. Esta crítica que sugiere el texto es fundamental en esta lectura ecocrítica porque demuestra que esta comunidad se centra en una cultura antropocéntrica⁸⁷.

Las actitudes del ser humano hacia otros seres vivos como esta novela ejemplifican, por ejemplo, hacia la mariposa Monarca, describen la ruptura que ha ocurrido entre el ser humano y la naturaleza⁸⁸. Esta ruptura también se observa en las decisiones que el Estado efectúa al autorizar a la Compañía Sierra Madre la extracción de madera porque no toma en cuenta los efectos que esta tala tiene para el hábitat de la mariposa Monarca y otros animales que habitan esta zona⁸⁹. Esta novela también subraya el abuso de poder que hace el Estado al utilizar el Batallón de Infantería del Ejército para controlar a los manifestantes que protestan en contra de la tala.

Este grupo de manifestantes demuestra estar conscientes del daño que la baja de árboles representa para la comunidad, además de la muerte de la mariposa Monarca. La tala de árboles supone la muerte de estos árboles que principalmente sustentan la calidad del aire para todos los seres vivos de esta comunidad. Por lo tanto, la disminución de árboles en esta zona produce la acumulación de carbono⁹⁰. Como anteriormente indiqué, John Bellamy Foster y otros señalan esta acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera como efecto de la reducción de área forestal (144).

Como podemos observar, esta novela nos permite reflexionar sobre los efectos que tienen las transformaciones que el ser humano deliberadamente produce en la naturaleza. La degradación ambiental en esta zona en su totalidad afecta la vida de todos los seres vivos que habitan en esta comunidad y éste es un argumento que la novela sugiere para el lector⁹¹. Asimismo, la violencia perpetrada a los seres vivos no humanos que esta novela expone alcanza también a la comunidad de seres vivos humanos y éste es otro de los argumentos claves que están sugeridos en esta novela. Por consiguiente, la voz narrativa dirige nuestra atención hacia el restaurar la relación de interdependencia entre el ser humano y la naturaleza y en la necesidad de volvernos, como la voz narrativa lo describe, un organismo conformado por individuos que posean una conciencia ecológica para defender y salvaguardar la diversidad de vida y valorizar la contribución de cada ser vivo para el sustentamiento de la vida humana y no humana.

V La colonización de la naturaleza en *Tríptico de la infamia* de Pablo Montoya

El eje temático que examino en *Tríptico de la Infamia* (2014) de Pablo Montoya es la representación de la subordinación de la naturaleza por la civilización humana. Esta novela hace un regreso histórico a la colonización del Nuevo Mundo y los efectos que esta empresa tuvo en el medioambiente americano de la Florida. Este encuentro sugiere al ser humano como responsable de la devastación de la naturaleza, efecto de las acciones motivadas por la ambición y el poder, así como también por concepciones erróneas que justifican la dominación del mundo natural. *Tríptico de la Infamia* plasma la experiencia de tres artistas europeos: Jacques Le Moyne, François Dubois y Théodore de Bry quienes, a través de la expresión del arte en el dibujo, la pintura y el grabado nos permiten observar las interacciones de los europeos con el medio ambiente en el siglo XVI. La novela está dividida en tres partes bajo tres diferentes relatos titulados: Le Moyne, Dubois y De Bry.

La reciente publicación de *Tríptico de la Infamia* ha generado múltiples reseñas en los medios de comunicación masiva como el internet. En el internet destacan las siguientes observaciones sobre esta novela de Montoya: en www.elespectador.com Esteban Carlos Mejía inicia su comentario citando la definición de la novela histórica de Enrique Anderson Imbert: “Llamamos novelas históricas a las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista”. Además, elogia la novela de Montoya y señala: “... ha creado una inmaculada polifonía sobre tres pintores europeos del siglo XVI, unidos por el horror ante la violencia, el latrocinio y la bestialidad humana. Tres vidas, tres visiones, tres poéticas”. También, en www.Las2orillas.co Felipe Agudelo

señala que la prosa de Montoya nos permite “... cuestionar la visión oficial que tenemos de las historias”. Agudelo comenta sobre *Tríptico de la Infamia* que la novela nos permite observar, “... la visión de esos artistas –y en ello hay una idea del propósito del arte- a la que Montoya dedica su esfuerzo, ... recordándonos que en esa Europa que atacó y expolió al mundo entero también había hombres con conciencia, personas capaces de reconocer la humanidad del otro, que se opusieron con las escasas fuerzas de su arte a las fuerzas de la destrucción”. Asimismo, en www.vanguardia.com Álvaro Beltrán Pinzón resume la novela y comenta: “Se trata de una interpretación marcada por la lógica de la historia posible de tres pintores protestantes ... quienes terminaron envueltos en la violencia signada con el avasallamiento de tierras, tesoros y personas por parte del poder conquistador”. Por último, en www.elpaís.com Francisco Solano menciona que “*Tríptico de la Infamia* es un libro admirable que, en ningún momento, a pesar de la cruda exposición de la barbarie, se desvía del consuelo que procura la dimensión del arte frente a la tenebrosa realidad”. Además, recuerda al lector, “... que el encuentro con el Nuevo Mundo no fue ninguna hazaña”.

Mi lectura de *Tríptico de la Infamia* encuentra en cada una de las tres partes de la novela la sugerencia de una experiencia del ser humano con la naturaleza. En la primera parte, titulada “Le Moyne,” la voz narrativa relata la historia de un joven aprendiz de pintor y su maestro Francis Tocsin. Le Moyne es uno de los aventureros que se embarca junto con René Laudonnière en una expedición al Nuevo Mundo donde Le Moyne iba, “... a dibujar y hacer algunas observaciones sobre el clima y la naturaleza” (29). Antes del viaje, durante un paseo con su maestro Tocsin fuera del taller reflexionan sobre la

vista que ofrece el océano y contemplan la imagen del paisaje como una obra de arte. Durante el paseo Le Moyne recoge una piedra para lanzarla hacia el mar a lo que el maestro Tocsin le pide que la guarde como un amuleto de la buena suerte porque la piedra, "... es el producto de muchos pedazos de tiempo, inmensos y sin nombre" (27), le indica Tocsin. Estas palabras del maestro Tocsin sugieren una valoración por la composición del mundo natural. Indicar la importancia que tiene una piedra en la naturaleza nos hace reflexionar en cómo el maestro sugiere en su aprendiz, el despertar en él una nueva conciencia hacia el valor de un ser inorgánico, una pequeña piedrecita: "El maestro lo detuvo y le pidió que se la pasara ... Esta piedra, explicó, es el producto de muchos pedazos de tiempo, inmensos y sin nombre... Somos diminutos ante circunstancias como ésta, agregó. Como lo somos ante ese mar, dijo Tocsin ..." (26-27).

En este momento de reflexión el maestro intenta señalar cómo la percepción del ser humano da un valor a las cosas que podemos deducir de la voz narrativa al indicar: "... la piedra empezó a adquirir el valor de una reliquia mágica, hasta que el propio Tocsin se la cerró con determinación" (27). Otra posible interpretación de este momento es el entender cómo el valor de algo comienza en el conocer el valor que tiene en su estado más elemental y más pequeño y observarlo entonces como parte de un todo. La voz narrativa indica este valor al expresar: "Somos diminutos ... Como lo somos ante ese mar, ..." (27), el ser humano es como esta piedra, parte de algo más grande: el universo. Al señalar el valor de la piedra a Le Moyne, es posible que Tocsin le preparara para entender el valor del encuentro con el Nuevo Mundo, para encauzar en él una consciencia, es decir, que observara todo sin que por su tamaño le fuera insignificante.

Asimismo, como aprendiz de pintor, Le Moyne necesitaba estar consciente de percibir y observar lo diminuto para poder producir una imagen inclusiva de la naturaleza en el Nuevo Mundo y no una imagen que fuera producto de prejuicios o de la imaginación como expresa Tocsin, “Somos los dioses videntes mientras ellos, los que viajan de verdad, son humanos cargados de prejuicios que intentan, muchas veces sin lograrlo, conocer ese complicado afuera” (22).

El contacto con el Nuevo Mundo alude no solamente al contacto con los aborígenes de la isla sino también al contacto con el medio ambiente: con la naturaleza, los animales, las frutas y los alimentos exóticos (para los europeos). El texto indica que al bordear la isla de la Dominica “... los vieron aproximarse en una canoa repleta de piñas” (33). La siguiente cita ejemplifica el contacto que hacen los europeos no solamente con los indígenas sino también con la naturaleza del Nuevo Mundo: “El otro, ... parecía indiferente a las exclamaciones de su compañero y ofrecía las piñas como si fuese un vendedor hostigante. Para comprobar su buena voluntad, y al ver que se miraba el fruto con reserva, el indio peló rápidamente la más vistosa y la mordió (34).

Este encuentro nos permite observar que el primer alimento que degustan los franceses a su llegada a la Florida fue un ofrecimiento de los nativos, de unas piñas. El contacto con esta fruta es singular por la reacción de los franceses. El mirar esta fruta con reserva supone una extrañeza ante el descubrimiento de una fruta desconocida para ellos. La fruta que los timucuas les ofrecen también sugiere un encuentro solidario. Este acto demuestra una intención de establecer un contacto amistoso con los franceses en la misma manera en que se relacionan entre ellos: “Su misión en el mundo consistía en

velar por la comodidad, una comodidad austera pero suficiente, del grupo” (77). El acto de ofrecer la fruta supone crear un lazo de comunidad que los timucuas buscan establecer con los franceses. El ofrecimiento de la fruta nos hace pensar en un momento que genera un intercambio de alimentos, así como de artefactos que causaran este tipo de reacción. Esta parte del texto demuestra una dinámica de intercambio, es decir, ejemplifica también cómo la naturaleza del Viejo Mundo fue introducida a la Florida como nota Alfred Crosby ocurrió con el durazno, una fruta que no es originaria de la Florida: “The probable explanation for the Old World peach preceding the English pioneers, and also for the odd fact that the Amerindians initially had more varieties of the fruit than the English, is that Spanish or French had introduced it into Florida in the sixteen century” (157).⁹²

En esta ficción, el encuentro de los franceses con el Nuevo Mundo implica un contacto con todos los seres vivos que habitan la Florida. Esta expedición francesa a cargo de René Laudonnière con la aprobación del rey Carlos IX viene al Nuevo Mundo con el fin de establecer una colonia francesa de protestantes y de colonizar pacíficamente. Sin embargo, la colonización sugiere privilegiar la presencia de los franceses sobre todos los seres vivos de la Florida afectando la naturaleza de este lugar.

Con respecto al encuentro de los franceses con la naturaleza de la Florida, destaca el sondeo que realizan para determinar el potencial de la isla para su colonización y extracción: “Registraron las desembocaduras de los ríos con sus afluentes copiosos. Mensuraron bahías y encontraron aquella que les permitió construir un puerto de abordaje. Sopesaron el relieve, surcado de lagos espléndidos y bosques de cedros, para levantar el fuerte ... (39). Por ejemplo, como consecuencia de la construcción del fuerte

podemos pensar en los cambios en el suelo, las plantas y los animales que tienen que ser desplazados sino eliminados durante esta construcción. Si bien la expedición no llega con una intención de exterminio hacia los nativos sí proyecta una política de ocupación y saqueo de los factores naturales. David Robinson arguye sobre la categoría de lugar que “... place is synergistic: it is created and it creates; that place is constructed, destructed, and transformed by individuals...” (157). Para ejemplificar su postura Robinson señala el impacto del colonialismo en Latinoamérica por los españoles. Asimismo, indica que los españoles trajeron al Nuevo Mundo: “The Catholic faith, the extended family, the urban system, the desire for and conspicuous enjoyment of material wealth -all these and more had serious consequences for placemaking and place-changing in Latin America” (165). Similarmente, los franceses hugonotes, en esta novela, llevan a cabo esta expedición a “... las Tierras Floridas, así las llamaban los españoles, ...” (25) con el fin de, “... establecer, en territorio americano, una colonia de protestantes franceses” (25). Con este objeto, Carlos IX comisiona a Tocsin para “... realizar un balance sobre la temperatura, la fertilidad, los ríos, las bahías y los habitantes de esas comarcas” (25-26). El nuevo lugar que los franceses crean para establecerse en “las Tierras Floridas” (25), es el resultado de una intervención humana motivada por una visión utilitarista, una transformación de estos factores naturales que debe evaluar Tocsin para urbanizar este espacio.

Esta urbanización se sugiere tiene un efecto peculiar en quienes habitan estos espacios transformados. Por ejemplo, para quienes viven en Europa, en el siglo XVI, como lo alude la voz narrativa en la condición de Tocsin, la que describe como, “... una

mezcla de sedentarismo férreo y las nunca colmadas ansias de irse de la ciudad” (19). Esta descripción sobre el estilo de vida de Tocsin deja ver una cualidad negativa de la transformación que hace el ser humano de los espacios como se sugiere en la ciudad de Diepa. La voz narrativa ofrece una descripción que cuestiona el lugar de trabajo del maestro: “Su taller era un gran desván oscuro, ...” (14). La descripción del taller de Tocsin nos permite estudiar el papel que este lugar tiene en la experiencia y la condición que nota la voz narrativa en este personaje y al mismo tiempo sugiere a Tocsin como el responsable de la transformación que ha hecho de este lugar. El argumento de Robinson puede explicarse a través de los cambios que Tocsin ha hecho a su lugar de trabajo y los efectos que este lugar y la ciudad tiene en él.

Por otra parte, al declararse los franceses bajo el dominio de este territorio, una de las primeras transformaciones que hacen de este espacio es la construcción de una fortaleza. David Robinson explica: “...as identities have to be formed or modified, so too places have to change, from private to public, from narrow valleys to vast regions, from the informal to formal, from community to wider society...” (158). La colonización de “las Tierras Floridas” en esta ficción alude a este proceso de transformación del lugar. La voz narrativa nota los cambios “necesarios” que la expedición debe de realizar para modificar este espacio de manera que ellos puedan implementar el modelo de las urbes francesas. De hecho, la colonización francesa en la Florida también significa una dominación “necesaria” a las prácticas religiosas, prácticas que están vinculadas con elementos de la naturaleza. Los timucuas adoran el sol, ellos creen que esta veneración les asegura una protección: “De repente, se hizo un gran silencio. Utina recogió agua de

una marmita en las manos. Las elevó hacia el cielo y pidió al sol la victoria” (60). La cita anterior sugiere que los nativos observan el sol como una fuerza mayor que vela por su supervivencia y su bienestar, esta veneración en el sol sugiere una interdependencia de los indígenas con su entorno.

Otro de los motivos de la expedición, además de la de establecer una colonia protestante, es la ambición que demuestran los soldados por encontrar oro en el Nuevo Mundo. Ralph Metzner reafirma la postura de Dolores LaChapelle quien, “... analyses the interrelations between the pursuit of addictive substances, including gold, silver, sugar, and narcotics, and the insidious global spread of the capital-accumulating, growth-oriented industrial society from the 16th century to the present” (60). Estas interrelaciones que analiza LaChapelle, las podemos observar en las actitudes de los soldados, por ejemplo, en La Roquette quien, indica la voz narrativa, “... juró que esa mañana que había soñado con una mina de oro” (65), y relata a los otros soldados que “... se lo enunció una voz nítida proveniente del cielo, se hallaba río arriba en un lugar donde, talladas sobre unas palmeras, había tres letras y” (65). La descripción del sueño que hace La Roquette convence a uno de sus compañeros de escuadra de que hay una mina de oro, sin embargo, es La Roquette quien logra aventurarse, pero: “Cuando regresó, tenía las manos vacías y estaba devastado por la fiebre” (66). A pesar de la experiencia de La Roquette, esta ambición por encontrar oro “... enraizó de nuevo entre los soldados” (67). La ambición de los soldados está basada en una idea falsa del bienestar vinculada con la acumulación material, con el enriquecimiento de este metal. Las actitudes de los

franceses evidencian que “We have lost touch with many basic, yet quite mature, ways of knowing nature that were commonplace to our ancestors” (Harper 185).

En contraste con estas actitudes que demuestran los soldados, Le Moyne descubre en los timucuas una valoración distinta por los elementos de la naturaleza. La voz narrativa nota que Le Moyne demuestra un interés por la expresión del arte que ellos hacen en sus cuerpos: “...Le Moyne se asomaba a esos puntos negros encima de los labios, ... a las flores púrpuras que abrían sus corolas en los abdómenes, ...” (55-56). Observa también que se pintan el cuerpo en señal de festividad para expresar cómo se perciben en comunión con la naturaleza. Se observan “los elegidos” (71) en un espacio en el que la naturaleza está “poblada de ciclos aniquiladores” (71). Además, veneran el sol porque creen que les asegura un vínculo de protección ya que se observan vulnerables ante las manifestaciones de la naturaleza y a la misma vez se perciben como los escogidos.

Este vínculo de la tribu timucúa con el medio ambiente se sugiere en la celebración y significación que hacen de la naturaleza en sus cuerpos: “Se dibujaban pétalos o semillas en el mentón y las orejas, o los brazos y el pecho, para señalar a los hombres libres, mientras que los esclavos estaban signados con huesos sobre la frente y las mejillas” (54). En esta descripción podemos observar esta conexión que tienen los timucuas con el mundo natural, las flores, los insectos y las semillas. Estas prácticas demuestran una manera de “ver”, de percibir la naturaleza, una consciencia de la naturaleza y de ellos mismos como parte de este lugar. Esta práctica ejemplifica el argumento de Steven Harper en el cual propone lo siguiente:

Primary cultures have always had ways for people to become “things” outside of themselves. In their rituals and rites of passage, people become the Other: the animals, the plants, the rocks...Some primary cultures were so immersed in wilderness that apparently, wilderness did not exist as a separate entity (194).

Laura Sewall también reflexiona sobre la relación del ser humano-naturaleza y nos invita a considerar: “...if we wish to “see as if Earth matter,” ...This requires nurturing one’s aesthetic desire and taking a moment to observe texture, curvature, form, color, or the soft slope of a grassy, golden hillside ...” (205). Esta manera de observar la naturaleza es identificada como “endogenous attention” (Sewall 204).⁹³ En la ficción, estas imágenes que plasman los timucuas en sus cuerpos son testimonio de su manera de observar (una atención endógena) otras formas de vida, estas imágenes que se hacen en los cuerpos representan elementos de la naturaleza que les proveen de una “... feliz alienación” (71). Estas prácticas demuestran que “our relationship with nature is more than one of being than having. We are nature; we do not have nature” (Harper 186).

Asimismo, las actitudes de los timucuas hacia la naturaleza demuestran que si “we allow animism and vitalism to exist in the field of our consciousness, we might perceive ourselves as part of an exchange” (Sewall 209). La experiencia de Le Moyne es similar en este sentido porque el observar a los timucuas despierta en él una “aspiración” (75) que no debe de revelar “... a su capitán o a sus compañeros, ellos se le reirían en la cara, o se comportarían como se hace frente a lo que es monstruoso” (75-76). Este interés de Le Moyne por observar cómo viven los pobladores originales de la Florida le permite descubrir cómo los timucuas son parte de la naturaleza: “Le Moyne participaba en cada

jornada cotidiana ... Otras veces, se escondía en los arbustos y observaba cómo los indios, disfrazados de ciervos, se acercaban a los remansos donde bebían los ciervos verdaderos” (77). Las jornadas cotidianas de los timucuas ejemplifican el argumento de Harper quien propone: “The essence of wilderness practice is to be wilderness. The very idea that wilderness exists as something separate lets us know how much we have disowned of our internal as well as our external wildness” (193). Las actividades de los timucuas demuestran este sentido de integración con el lugar en la manera en que se relacionan con la naturaleza, un intercambio que les proporciona un bienestar como observa Le Moyne ya que “... no se veían carentes de espíritu, ni lloraban, ni eran perseguidos, ni tenían hambre y sed justicia” (77).

Le Moyne, por otra parte, encarna al hombre civilizado que carece de estas interacciones con la naturaleza. En este lugar, “las Tierras Floridas” (25), la voz narrativa indica que Le Moyne experimenta “... un acto que poseía significados esenciales” (75). Esto nos hace pensar en el interés del pintor por entender los saberes de los timucuas porque este conocimiento demuestra una sabiduría que va más allá de las nociones que Le Moyne tiene con respecto de la naturaleza que él ha conocido en Diepa, a través del arte y en el espacio urbano.

Harper propone: “... when we are able to transcend our culturally defined experience of time and space, a new and different world opens up” (193). El contacto de Le Moyne con los timucuas le permite abrirse a una nueva consciencia, la cual, le provee la oportunidad de participar en “... la práctica de las pinturas corporales” (80) y pintar el cuerpo de Kututuka, así como también el que su cuerpo sea pintado por este timucua.

Este momento conecta con lo que Harper identifica en el ser humano como “our instinctual self” (195). En relación a esto indica que “It is crucial that we reclaim our wildness, because this is where vitality lives” (195). La voz narrativa alude a esta manifestación del despertar del “instinctual self” en Le Moyne: “Cada día el deseo brotaba con mayor fuerza ...” (75), su “instinctual self” motiva en el artista el observar la cultura timucua y las formas de relacionarse con el lugar y la naturaleza.

Es evidente que la voz narrativa identifica esta necesidad de acercarse a esta tribu como un deseo que también puede entenderse como un despertar de una consciencia que ha sido censurada. El contacto de Le Moyne con el lugar y las prácticas de los timucuas sugiere una experiencia que genera “...the awareness of our expanded self, ...” (Harper 196). Le Moyne en este nuevo estado de conciencia, participa de este ritual de pintarse los cuerpos. Cuando es el turno de pintar el cuerpo de Kututuka, la voz narrativa describe que Le Moyne, “En la frente dibujó una rosa de los vientos semejante a las que le enseñó a dilucidar su maestro Tocsin ... Rosas, tulipanes, girasoles tejieron una red meticulosa que se extendió por el pecho” (79), y el timucua Kututuka a Le Moyne, “le pintó en la espalda un sistema de líneas ondeantes que evocaban una red de quebradas con sus pantanos aledaños” (81). Los dibujos que pintan en los cuerpos muestran los seres vivos no humanos que forman parte de este lugar. El acto de plasmarlos en los cuerpos nos hace pensar en el reconocimiento que hacen de estas formas de vida y cómo la representación en sus cuerpos sugiere también un conocimiento sobre ellos. Por lo tanto, la manera de relacionarse de los timucuas con la naturaleza que observa Le Moyne,

revela cómo ellos observan la vida en otros seres vivos, es decir, observan la fragilidad y la fuerza de la vida en un espacio en el que ellos de igual manera se observan vulnerables.

Por otra parte, el sujeto colonial europeo que se alude en la caracterización de Le Moyne representa otros valores con respecto a su percepción de la naturaleza. La reacción de Le Moyne demuestra una percepción que ha sido censurada para reconocer y valorizar las manifestaciones de los seres vivos no humanos. La experiencia de Le Moyne es singular en el texto porque su vivencia no se genera a partir de los objetivos de la empresa francesa: la colonización pacífica de los pobladores originales y la naturaleza, sino a través de una interacción recíproca y solidaria con los timucuas y su entorno.

Tríptico de la infamia destaca la figura del maestro Tocsin para generar este “despertar” de la conciencia por el mundo natural en Le Moyne. Como hemos observado en el texto, el maestro Tocsin demuestra una aprensión por el espacio urbano. La voz narrativa indica que su deseo ha sido siempre el de salir de la ciudad. Esta oportunidad llega a Tocsin en la invitación que le hace la Corona francesa para formar parte de la expedición francesa hacia el Nuevo Mundo. Sin embargo, el maestro la cede a Le Moyne. Las charlas que tiene Tocsin con su aprendiz dejan ver un entendimiento que posee sobre otras formas de vida más allá de las que ha observado en el espacio urbano en Diepa. Por medio de estas charlas deducimos la trascendencia que tiene la figura de Tocsin para ser un catalizador en la conciencia de Le Moyne sobre la importancia de poder plasmar por medio del arte lo que ante el ojo humano puede ser insignificante. La influencia de Tocsin también tiene el efecto de alejarlo de los fines de la misión colonizadora ya que su trabajo en el Nuevo Mundo tiene el objeto de representar las interacciones de los

franceses con los timucuas, así como el de plasmar el medio ambiente americano. Como resultado de la labor del maestro Tocsin, Le Moyne fija su atención en observar la cotidianidad de los timucuas lo que estimula un estado de conciencia por la naturaleza que antes no había experimentado. Esta nueva conciencia le permite plasmar imágenes de la naturaleza y los timucuas sin prejuicios.

Como he señalado, el contacto que Le Moyne tienen con los timucuas despierta en él su “instinctual self” (Harper 195). Este “instinctual self” puede entenderse como la conciencia en el ser humano para identificarse e interactuar con otros seres vivos independientemente de sus diferencias biológicas. La experiencia de Le Moyne, el explorar y reconectar con la naturaleza, el observar y aprender de la cultura timucua en el Nuevo Mundo sugiere un proceso de transformación y revaloración con respecto al mundo natural. La experiencia de Le Moyne contrasta con el siguiente relato de la novela titulado “Dubois” porque denota un estado de subordinación de la naturaleza en el Viejo Mundo que no observamos en la naturaleza de la Florida.

La manera de relacionarse de los timucuas con la naturaleza del Nuevo Mundo podemos estudiarla a través del contacto que tienen con los animales con los que cohabitan en este lugar. Por ejemplo, la proximidad que los timucuas tienen con los ciervos, el disimular su presencia y disfrazarse como estos animales, además de que sugiere una posible estrategia para cazarlos, también puede interpretarse como un ejemplo de una relación de “biomimicry”.⁹⁴ Podemos deducir que el acercamiento de los timucuas con los ciervos no solamente ejemplifica una estrategia de caza, sino que además sugiere cómo este contacto les permite observar cómo se relacionan los ciervos

con el lugar, de qué se alimentan y así determinar cómo poder mejorar su supervivencia y su manera de vivir en la naturaleza al imitar los procesos de supervivencia de estos animales. Esta práctica de los timucuas también demuestra cómo ellos adquieren los saberes de la naturaleza: al imitar y observar otros seres vivos, los timucuas demuestran que coexisten con el lugar en comunidad y que reconocen que son parte de una diversidad biológica.

La interacción de los timucuas con la naturaleza, los animales, así como con la tierra demuestra que ellos infunden su cultura bajo el reconocimiento de la vida de otros seres vivos y una ética de la tierra. John Hann comenta: “Laudonnière remarked of the natives nearer the coast that they planted no more than necessary for six months” (94).⁹⁵ Estas formas de administración y conservación de la tierra manifiestan una conciencia ecológica, una interacción sostenible con el lugar. Además, esta horticultura que ellos practican muestra que optiman los factores de la naturaleza. Estas prácticas de los timucuas imitan los principios de organización de la naturaleza, es decir optimizan no maximizan las posibilidades de producción de la tierra, por ejemplo, sobre el cultivo del mijo Nicolau d’Olwer señala: “Siembran el mijo dos veces por año, en marzo y en junio, en la misma tierra ... Los otros seis meses dejan descansar la tierra” (141).

En contraste con las actitudes de los timucuas y su impacto en la naturaleza, los franceses colonizadores justifican el saqueo y la dominación de la Florida en la depredación de metales: “Unos ansiaban ir en busca del oro y de las minas de que oían hablar” (D’Olwer 136). Esta dominación de la empresa francesa a la naturaleza también está sugerida en la introducción de otras especies de animales, así como en el

desplazamiento o exterminación de otros seres vivos para que animales oriundos del Viejo Mundo habiten en este territorio: “A los animales -caballos, asnos, vacas y chivos- se les hicieron nuevos corrales y galpones” (98).

Por otra parte, el desplazamiento, la ocupación del territorio y la subordinación de los habitantes y la naturaleza de la Florida se sugiere con dificultad debido a la falta de alimentos ya que los timucuas resisten la ocupación francesa a su territorio al negarles acceso a los alimentos que ellos cultivan. Debido a esta falta de alimentos, los franceses experimentan un estado de aturdimiento en el que “... salían del fuerte a disparar sus arcabuces a palomas invisibles” (88). La voz narrativa, además de observar la resistencia de los timucuas, también señala la reacción de la naturaleza ante la ocupación francesa: “Pero no solo era el aire, también la tierra y el agua parecían combatir contra los franceses” (88). Esta descripción de la voz narrativa destaca la vitalidad y la fuerza de la naturaleza para mantener un ecosistema que provee no solamente para los timucuas sino también para otras formas de vida. Esta resistencia de la naturaleza que sugiere la voz narrativa también nos hace pensar en cómo las fuerzas de la naturaleza regulan las interacciones de los seres vivos que habitan este lugar. Le Moyne observa: “De todos los hombres, parecían los menos indicados para recibir la sabiduría del Señor. Vivían mansamente y eran limpios de corazón y pacíficos durante esos meses” (77).

El texto nos hace reflexionar sobre la reacción de los timucuas ante la llegada de los franceses ya que ellos “... siempre estaban pensando en la irrupción repentina de la catástrofe” (78). Esta preocupación de la tribu desvela cómo se observan ante la naturaleza. Los timucuas fomentan entre ellos un sentido de igualdad y comunidad que

imita los procesos de la naturaleza en contraste con la subordinación de la naturaleza que llevan a cabo los franceses en la violencia, el saqueo y la extracción de la naturaleza americana. En contraste con la relación ser humano-naturaleza de los timucuas, los franceses del siglo XVI operan bajo un pensamiento que valora la acumulación material y el saqueo de la naturaleza, por ejemplo, los soldados esperan regresar a Francia colmados de oro. Esta motivación de los franceses sugiere un sentido de alineación y fragmentación, una desidentificación con otros seres vivos, lo que les permite solamente percibir un valor utilitario en la naturaleza. Como podemos ver a través de la narración, el objeto de la expedición es la dominación del medio ambiente americano a través de la conversión religiosa “necesaria” de los timucuas con el fin de disponer de la naturaleza y de los timucuas de acuerdo a los intereses de la Corona francesa.

Queda claro, por medio de la observación de la voz narrativa, que la naturaleza resiste el impacto de las acciones del ser humano, la violencia y el saqueo, con el objeto de mantener un hábitat que provee para los seres vivos humanos y no humanos. Bajo el lente de la ecocrítica, en esta primera parte de *Tríptico de la Infamia* destaca la sugerencia de la resistencia de la naturaleza ante la ocupación francesa, así como también la experiencia de Jacques Le Moyne y el despertar de una conciencia ecológica que le provee el contacto con la naturaleza del Nuevo Mundo y sus habitantes. El contacto con los timucuas y el medio ambiente americano estimula en Jacques Le Moyne el despertar de un instinto de identificación con otros seres vivos. Esta experiencia expande su capacidad de observación para poder plasmar por medio del arte, en el dibujo, la vida humana y no humana.

El vínculo que se genera de la experiencia de Le Moyne con la naturaleza americana en parte es motivada por la sabiduría de su maestro Tocsin quien lo prepara para este encuentro con el Nuevo Mundo. Las charlas que tiene con el maestro proveen las bases para suscitar en Le Moyne una actitud receptiva. En efecto, la experiencia de Le Moyne difiere de la de los otros franceses ya que el contacto con la cotidianidad de los pobladores originales de la Florida lo expone a los valores de esta cultura. Esta cultura celebra una riqueza que no es material sino una riqueza que se basa en la interacción igualitaria y la celebración de la naturaleza que hacen en sus cuerpos: “El cuerpo para los indios, ... era como una gran tela ... El cuerpo se manifestaba como el lugar de todas las representaciones” (44).

La segunda parte de *Tríptico de la Infamia* titulada “Dubois” (113), relata la vivencia de otro artista europeo nacido en la ciudad de Amiens en el siglo XVI. François Dubois aparece como la voz narrativa en esta parte. La caracterización de este personaje está recreada a partir de las experiencias que tiene en Amiens y en París en contraste con Jacques Le Moyne y su experiencia con la naturaleza americana y los timucuas. Dubois vive su niñez y adolescencia en Amiens. Tiene veinte años cuando está en “la urbe” (124), en París, por primera vez. En el relato sobre Dubois se destaca, en su caracterización, una sensibilidad por la naturaleza. De las memorias que tiene con su madre relata el recuerdo que tiene de un árbol, un arce, sobre el que describe, “... que crecía cerca de la ventana de nuestra morada y cuyo ramaje incendiado por las coloraciones ocre, al no poder entrar, se había acomodado al muro y buscaba un espacio libre entre las alturas” (120).

La madre de Dubois descubre sus habilidades para dibujar en la hoja que él le muestra de la figura que hace de este árbol. Este momento en el que su madre celebra su dibujo tiene el efecto en el chico de considerar que ésa sería su vocación (120). Dubois continúa practicando el dibujo al observar y trazar el árbol que crece cerca de su ventana: “... yo regresaba cada vez con mayor interés a los árboles. Me dediqué a pintar el arce de mi ventana sacudido por las bondades y las intemperancias del clima” (121). De esta continua observación que hace de los cambios que experimenta el árbol a través de las estaciones, reconoce en el árbol que tiene un lenguaje propio. Dubois esboza y estudia a otros árboles y demuestra estar consciente de una comunicación de éstos con el ser humano, “... que nos hablan sin que nosotros parezcamos comprenderlos” (121).

Este interés por la naturaleza lo desarrolla desde su niñez, lo que podemos deducir de las memorias que ofrece de sus juegos en espacios abiertos con otros niños. Por ejemplo, de estas memorias recuerda cómo fue parte de la composición de una pintura en la que un grupo de niños representa juegos. Dubois recuerda que a él le asignan una función: “A mí me tocó hacer de acróbata” (123), mientras otros niños representan “... a la gallina ciega, a los zancos, a la carraca” (122). Al recordar este momento y las “funciones” de los niños, hace memoria también de la naturaleza de ese lugar e indica: “Más allá estaba la orilla del río con sus árboles flacos y todavía más lejos surgía la campiña verdeante del estío” (122).

Esta memoria de Dubois nos permite reflexionar en la conciencia que desarrolla sobre este lugar, pero desde cierta distancia. Sus esbozos del arce indican que los hace desde lo que observa desde su ventana, un espacio en el que se sugiere una separación.

Las descripciones que hace subrayan esta distancia desde la cual Dubois, niño, describe la naturaleza, “Más allá estaba ... todavía más lejos surgía la campiña verdeante del estío” (122). Estas descripciones nos hacen pensar en un lugar que no ha sido totalmente transformado por procesos de urbanización en el mismo grado que se sugiere en París como él mismo observa.

La cercanía que tiene Dubois y la identificación que desarrolla con el árbol está limitada por la reflexión que hace desde el espacio de su casa y la imagen que observa desde su ventana. A pesar de esta limitación, Dubois percibe una comunicación y un lenguaje en el árbol, un conocimiento que adquiere a través de la interacción y la observación de su entorno.⁹⁶ Esta parte en el texto sugiere la formación de Dubois, su ontogenia que constituye solamente en Amiens hasta los veinte años.⁹⁷ Esta formación del personaje influye en cómo percibe el espacio urbano de París: “Tenía veinte años y llegaba a la urbe para descubrir una manera nueva de interpretar a los hombres y el contradictorio entramado de sus acciones” (124). El contacto con la naturaleza en Amiens contrasta con lo que Dubois percibe a su llegada a este espacio urbano: “Las primeras impresiones que tengo de la ciudad son varias: la visión del río con su cauce paralizado en un calor pegajoso y un olor fétido en la atmósfera; el bullicio incesante de gentes ...” (124). La ironía en la descripción de París es que este lugar se sugiere en la novela como “el centro más civilizado del mundo” (130). La sugerencia de ser esta ciudad una representación de la “civilización”, un lugar simbólico del progreso difiere con el estado de la naturaleza que se sugiere agonizante y sofocada.

La experiencia de Dubois en Amiens contrasta con las interacciones que tienen los parisienses con la naturaleza y los animales. Además de estas primeras impresiones sobre el estado de la naturaleza en París, Dubois también es sorprendido por el tratamiento a los animales que habitan estos espacios urbanos. El aspecto de un gato que encuentra en la puerta de su habitación lo impresiona: “Ese gato de ojos atribulados maulló débilmente y se me lanzó a los brazos” (125).⁹⁸ Las experiencias de Dubois en Amiens con el medio ambiente de París demuestran el argumento que propone Ralph R. Acampora sobre la importancia de interactuar con otros seres vivos no humanos: “Being in the world with others is one of the major ways in which our experience is structured. It partially organizes what it means to have an experience at all” (27). Las primeras impresiones que tiene Dubois en París carecen de esta interacción, de una “conviviality” (Acampora 27) con otros seres vivos no humanos. El texto sugiere una interacción contraria en la que observamos cómo el ser humano se muestra indiferente hacia otras manifestaciones de vida.

El texto muestra que la interacción del ser humano con el medio ambiente y los animales en este espacio urbano niega el derecho que tienen otras formas de vida para habitar la Tierra con dignidad. La interacción que tiene la voz narrativa (Dubois) con el gato que encuentra a la puerta de su habitación sugiere esta convivencia solidaria que Acampora señala debe ser parte de la filosofía que informa la experiencia humana: “If we want philosophy to be faithful to experience, then, it is important not to alienate ourselves from the actual lifeworld we share with others” (27). La interacción de los parisienses

con estos felinos muestra cómo el ser humano valoriza la existencia de otros seres vivos en el grado en el que éstos demuestran una conciencia de sí mismos.

Acampora plantea una actitud contraria hacia los animales, él expresa que “..., anybody who can thus negotiate a shared setting is *ipso facto* a worlded and worlding entity -regardless of whether they can attain the abstraction of knowing beings as such” (29). Este argumento se complementa con la propuesta de Marc Bekoff quien arguye sobre la capacidad de los animales para experimentar emociones lo que los hace parte del mundo, no el grado de inteligencia que el ser humano pueda cuantificar en ellos. Bekoff propone que “We need to pay attention to what we share with other animals and not necessarily how much of it we share with them. The brains of mice, dogs, elephants, and humans differ greatly in size, but all of these species display joy and empathy” (14)⁹⁹.

Acampora propone sobre la relación del ser humano con otros seres vivos no humanos que “...what we seek is familiarity with cross-species “conviviality,” a shared experience of interactivity” (27). Estas primeras impresiones de Dubois nos hacen cuestionar el progreso humano en la ciudad de París, esto es, los efectos que el progreso tiene para otros seres vivos no humanos. La violencia hacia la naturaleza y hacia los animales que observa Dubois en las acciones del ser humano en el Viejo Mundo evidencian cómo éste se observa por encima de la naturaleza y los animales. Asimismo, la experiencia de Dubois en la ciudad contrasta con la vivencia de Jacques Le Moyne en el Nuevo Mundo. Los timucuas, a diferencia de los franceses de París, demuestran el conservar y coexistir con la naturaleza americana.

Como podemos ver, el segundo relato sugiere un énfasis no solamente en la condición de la naturaleza sino también en el tratamiento hacia los animales. Este relato abre una conversación sobre las interacciones de los parisienses con estos felinos durante el siglo XVI. Después de encontrar este gato, Dubois observa el estado emocional del felino y nota: “Cualquier ruido lo amedrentaba y si alguien entraba a su pieza el animal se escabullía para meterse debajo de la cama” (125), así como también descubre “... la sevicia con que lo habían tratado” (125), e indica: “París es una ciudad que, desde hace tiempo parece aborrecer los gatos” (125). Dubois detalla la violencia que se entera se hace a estos animales desde las altas horas de la noche hasta el amanecer: “... las gentes hacían grandes fogatas ... en ellas se lanzaba a los felinos, envueltos en sacos y emborrachados a la fuerza con aguardiente adulterado” (125). Además de estas crueldades, Dubois encuentra durante sus caminatas nocturnas a gatos “... sin pelambre que sus torturadores arrancaban con las manos, ...” (125). Hal Herzog reafirma la postura de Paul Slovic quien señala esta falta de repulsión en contra de estas acciones hacia los animales, “... psychic numbing” -the larger the tragedy, the less people seem to care” (241).

Esta parte de la novela relata cómo esta violencia parece no tener límites, además de estos actos infames, también estos animales son utilizados para vengarse de malos tratos de empleadores. La voz narrativa describe cómo un grupo de artesanos para expresar su descontento se ensaña con los gatos de sus patrones y comenta que “... apalearon a uno y dejaron su cuerpo destripado al lado de un albañal. A otro lo colgaron de un alero. A otro más lo decapitaron y le cortaron los órganos sexuales” (125). Estos

abusos demuestran una falta de ética y empatía por el sufrimiento que experimentan estos animales a manos de sus torturadores. Esta violencia hacia los animales en el siglo XVI no parece cambiar hasta mediados del siglo XIX. Herzog nota: “At the beginning of the nineteenth century, dead dogs were dumped in the Seine, but by midcentury, Parisian animal lovers were having their deceased dogs and cats interred in pet cemeteries or their heads mounted for display over the mantle” (77). La experiencia de Dubois en París deja ver cómo una parte de la sociedad se relaciona con estos animales en convivencia, como lo hace Dubois, mientras que otro sector de la sociedad violenta a estos animales sin ninguna consecuencia.

En contraste con Le Moyne, la figura de Dubois está singularizada por un contacto con la naturaleza que tiene desde niño hasta los veinte años. Esta cercanía con los espacios abiertos y la naturaleza de Amiens influye en la manera de percibir las experiencias que tiene en París. Este vínculo con la naturaleza lo observamos también cuando reflexiona sobre la vida y la muerte como experiencias no solo del ser humano sino también de otros seres vivos. El personaje de Dubois demuestra una valoración por el mundo natural, así como también sugiere una preocupación por los efectos de las expediciones europeas en la naturaleza: “las matanzas americanas ... el dominio de las nuevas tierras se hacía a un precio terrible” (147-148). La reflexión que hace Dubois señala las pérdidas de vidas humanas y no humanas, además implica la subordinación de la naturaleza: “Devastan, asesinan, saquean, ...” (148). Dubois se muestra consciente de la visión europea para las “Tierras Floridas” (25), una visión antropocéntrica basada en la dominación y explotación de la naturaleza.

Las experiencias de Dubois en París no solamente revelan los valores culturales en el siglo XVI hacia el mundo natural, también lo hacen víctima y testigo de una persecución religiosa en la que pierden la vida su mujer, Ysabeau, y su hijo: “A mi mujer la destriparon y a ella y a mi hijo, desnudos ambos, los arrojaron al Sena, o a una de esas fosas comunes ...” (178). Esta violencia que experimenta Dubois en la ciudad de París lo desensibiliza de su vínculo con el mundo natural. En este estado busca cómo reconectarse con la naturaleza: “Otras veces, me llenaba las manos de barro y lo untaba en la cara con la esperanza de que esa cercanía con la tierra de la cual yo había surgido me produjera un vínculo salvador” (179). Esta reflexión de Dubois regresa al contacto que tuvo en Amiens con la naturaleza, una interacción que tuvo hasta los veinte años, es decir, las experiencias que se sugieren como parte de la formación de este personaje. Sin embargo, después de estas experiencias en París, Dubois se observa distanciado de este vínculo que ha tenido con la naturaleza por las experiencias que ha tenido en esta ciudad. A causa de éstas, Dubois expresa una reflexión sobre la civilización humana: “Debemos hablar de la crueldad a la que hemos descendido los hombres” (183).

Como testigo y víctima de la masacre de San Bartolomé y además como pintor, Dubois medita si debe hacer una representación de esta experiencia. Nuevamente observamos cómo la naturaleza aparece en el plan de la imaginación del artista. La pintura que decide reproducir de la masacre de San Bartolomé es la representación de la violencia humana de la que es víctima también la naturaleza. En el proceso de llevar a cabo esta pintura, Dubois indica la representación del río Sena: “Bajo su estructura de tablas, sostenida por pilares húmedos y carcomidos, y prolongándose hacia el fondo,

pinto el cauce encajonado del Sena” (185). Al reproducir esta memoria Dubois medita también en la experiencia de la naturaleza en la masacre: “Siento cansancio y ni siquiera me he ocupado del río y de los cuerpos que caen a sus aguas” (186).

La pintura que elabora Dubois de la masacre de San Bartolomé nos permite reflexionar sobre la dominación de la naturaleza en el Viejo Mundo. Igualmente, la subordinación a la naturaleza y a los pobladores originales de la Florida en el Nuevo Mundo también revela una dominación basada en un sentido de superioridad del ser humano sobre otros seres vivos. El texto sugiere que la naturaleza del Nuevo Mundo como la perciben los franceses es una naturaleza salvaje, inferior al territorio europeo urbanizado del siglo XVI. Esta diferencia le permite a la expedición francesa violentamente asentarse en estas tierras. Además, los valores hacia el medio ambiente de los europeos que arriban a la Florida están constituidos a partir de una visión antropocéntrica que justifica la violencia para dominar, una visión contraria a una relación de coexistencia que observa el derecho a la vida de todos los seres vivos humanos o no humanos. Esta es la conciencia ecológica que demuestra tener Dubois. La violencia de la que es testigo Dubois lo hace reflexionar sobre las actitudes de los franceses no solamente en el Nuevo Mundo, sino también en París. La masacre de San Bartolomé muestra la violencia que experimenta no solo el ser humano sino también la naturaleza de ese lugar.

Esta novela revela una falta de ética en el tratamiento de la naturaleza y los animales durante el siglo XVI que contrasta con los valores que observamos en la figura de Dubois. Las interacciones que tiene con la naturaleza en Amiens moldean cómo

percibe y valora la naturaleza que observa en París. En Amiens se sugiere el desarrollo de una relación con la naturaleza que difiere de la experiencia que tiene Le Moyne en Diepa aludida como una ciudad en esta novela. La ciudad de Diepa en contraste con Amiens, se alude en el texto como un lugar urbanizado. Incluso podemos deducir que Jacques Le Moyne carece de una conciencia ecológica por las interacciones que tiene con este lugar. Esta deficiencia en Le Moyne es notada por el maestro Tocsin quien funciona como generador para desarrollar una sensibilidad hacia la naturaleza en Jacques Le Moyne. En contraste con Le Moyne, Dubois en Amiens desarrolla una percepción de la naturaleza, es decir, observa la interacción que tiene dentro de este espacio en el que la naturaleza “se comunica” con el ser humano. Por ejemplo, el árbol que observa Dubois junto a su ventana no existe aislado, sino que coexiste con este lugar.

Dubois indica que observa como si el árbol tuviera un lenguaje y se comunicara. Sewall explica que “...perception changes as a function of relatedness within the visual world; in other words, perception refers when objects are seen in relationship, rather than within a kind of perceptual isolation” (208-209). Este concepto de Sewall puede aplicarse a la relación del ser humano y la naturaleza. La percepción de Dubois está dentro de esta noción que propone Sewall: el ser humano no existe aislado de la naturaleza o la naturaleza no existe aislada del ser humano, sino que coexisten, están intrínsecamente entrelazados. Desde esta noción lo que sugiere la experiencia de Dubois en París es, entonces, una separación de la relación naturaleza-ser humano porque el ser humano se percibe independiente de la naturaleza.

En París, la naturaleza que observa Dubois está aludida como sofocada y violentada, al margen de un contacto recíproco del ser humano hacia la naturaleza. Por medio de las memorias que hace Dubois de su vida en Amiens podemos considerar Amiens como un lugar en el que la naturaleza no se sugiere transformada en el mismo grado que en París. Asimismo, las interacciones que tiene Dubois con los espacios abiertos y la conciencia que desarrolla sobre la presencia de otros seres vivos demuestra una interacción con la naturaleza de ese lugar porque ésta aún no ha sido afectada, desplazada o eliminada totalmente. Las memorias de Dubois nos permiten observar que no sólo los seres humanos habitan este lugar, sino que también otros seres vivos. Por ejemplo, en el arce se alude una función que contribuye al sostenimiento del lugar. Janine M. Benyus reafirma el sistema que propone Robert Hart para mantener el suelo fértil. El sistema de Hart como cita Benyus, explica la función de los árboles: "... they can protect the soil from hard rains, store nutrients in biomass, and put organic matter back into the soil when they shed" (41).

Por medio del arte, en el dibujo, Dubois plasma los cambios del arce que observa durante las estaciones lo que dirige la atención del lector hacia la representación de una naturaleza que parece no estar bajo la dominación del ser humano, sino que está aludida en la manera en que coexiste con el lugar. Asimismo, las observaciones de Dubois revelan un conocimiento sobre otro ser vivo. Este conocimiento subraya la valoración que hace por la manifestación de la vida no humana: "Su vitalidad se preservaba a través del verde rotundo del verano ... No hay que olvidar la palpitación de la savia que sube, vibrante y oscura por los troncos." (121). Como podemos ver, esta percepción que

desarrolla de la naturaleza y el lugar en Amiens informa su percepción del espacio urbano que observa en París.

Esta percepción que desarrolla Dubois le permite observar un cambio en el ser humano que habita París sobre el cual medita: “Y pienso en quienes se inclinarán hacia el conocimiento y la búsqueda de la belleza” (116). Este cambio del ser humano se refleja en el estado de la naturaleza, para Dubois este estado se sugiere en la ausencia de la “belleza.” Esta belleza se sugiere faltante por la negación que hace el ser humano del entorno natural. La reflexión de Dubois nos hace pensar en este cambio del ser humano y cómo se refleja en la violencia hacia otros seres humanos y no humanos: “Me apoyo en Erasmo que, ante el panorama de las guerras que empezaban a proliferar, decía solo ver tinieblas en las cosas humanas” (115). Dubois señala este cambio en la dominación a otros pueblos y otros seres vivos que él mismo experimenta: “Hoy, más que nunca, me sé enfermo, producto de mi imaginación turbia, pero también de la realidad que he vivido” (117).

La subordinación a la naturaleza que muestra esta novela durante el siglo XVI sugiere un cambio en los valores del ser humano para poder justificar la violencia hacia otro ser vivo no humano y así afirmar una superioridad. Dubois señala el continuo maltrato que se hace a los animales: “Era usual en mis caminatas encontrarme a varios de ellos, ... colgados de los árboles como trofeos denigrantes” (125). La experiencia de Dubois en París hace posible el observar cómo son las interacciones del ser humano con otros seres vivos. Estos actos de crueldad denotan cómo el ser humano se ha distanciado de una convivencia recíproca con el medio ambiente.

Esta parte del texto también demuestra una indiferencia al sufrimiento que experimentan estos animales. Marc Bekoff arguye que “What animals feel is more important than what they know ... Intelligence and suffering are not necessarily correlated, and clever animals don’t suffer more than less clever individuals” (28). La ciudad de París está representada como un espacio donde solamente el ser humano tiene el privilegio a una vida digna, y cualquier otra manifestación de vida es violentada. Mark Bekoff medita en un pensamiento anónimo que expresa: “If I assume that animals have subjective feelings of pain, fear, hunger, and the like, and if I am mistaken in doing so, no harm will have been done; but if I assume the contrary, when in fact animals do have such feelings, then I open the way to unlimited cruelties ...” (23). El maltrato hacia estos animales que muestra esta novela sugiere una falta de valoración por la vida no humana. El regreso que hace el texto al siglo XVI demuestra las actitudes que el ser humano tiene hacia la naturaleza y los animales, actitudes que aún son vigentes en nuestra época y que nos hacen reflexionar en la necesidad de continuar una conversación sobre la falta de una ética hacia la tierra y los animales: “Ethics can enrich our views of other animals, as there are in their own worlds and as we relate to them in ours; they help us to see that their lives are worthy of respect, admiration, and appreciation” (Bekoff 24).

De acuerdo con Dubois, para justificar la violencia hacia los animales en París, fue necesario señalar una conexión infame y sobrenatural ajena a las creencias dominantes. Dubois señala que “Como un incendio se expandió la noticia de que la mortandad estaba vinculada a historias de brujas y que aquellos animales eran sus mensajeros” (125-126). Este pasaje deja ver cómo en esta época el ser humano se

observa superior a otros seres vivos y sus emociones. La falta de empatía por el sufrimiento de estos animales y el estado de la naturaleza en París, demuestran que la crueldad y la violencia hacia la naturaleza y los animales por el ser humano no tiene límites.

Igualmente, Dubois nota que la crueldad de la que son víctimas los animales tiene el objeto de hacer demostraciones en contra de la Iglesia, a lo que comenta que él y otros no están de acuerdo en estos actos de crueldad: “Quienes nos reunimos aquí en realidad no aprobamos las acciones cometidas por los energúmenos de nuestra religión: ... lanzar cerdos beodos en las iglesias, rapar micos para vestirlos con las prendas de la clerecía católica” (134). Al observar estos actos de violencia y ser víctima de la masacre de San Bartolomé, Dubois medita sobre los valores del ser humano de este momento e irónicamente cuestiona si París es un lugar ilustrado: “... que el verdadero horror tiene su señorío en los hombres normales y que para toparse con sus proyecciones no era necesario ... sino darse una vuelta por las calles que transitábamos, embargados en la confianza de estar habitando el centro más civilizado del mundo” (130). La experiencia de Dubois en París contrasta con la experiencia de Jacques Le Moyne en las tierras americanas porque revela cómo las actitudes del ser humano europeo cambian no solamente hacia los animales, sino que también observamos cómo el ser humano se vuelve víctima de actos infames motivados por un fanatismo religioso.

La contribución de la ecopsicología en una lectura ecocrítica de esta novela nos permite reflexionar en la relación del ser humano-naturaleza que vemos a través de la experiencia de las diferentes voces narrativas en el texto. La naturaleza en contacto con el

ser humano en las experiencias de Jacques Le Moyne y François Dubois destacan porque marcan un cambio entre la relación del ser humano que habita en el Nuevo Mundo y el ser humano europeo en el Viejo Mundo. Es evidente que el ser humano americano, el timucua, mantiene una convivencia con la naturaleza, esta convivencia y conciencia por el mundo natural es lo que causa asombro a Le Moyne en la misma manera en que Dubois se sorprende al observar el estado de subordinación y violencia en la naturaleza al llegar a París.

La reacción de los artistas es clave porque nos permite repensar cómo el ser humano europeo cambia el vínculo que observamos inicialmente en esta novela el timucua mantiene con el medio ambiente. Este cambio lo vemos ejemplificado en el contacto con la naturaleza que tienen los timucuas en contraste con el de los parisienses. Algunas de las memorias de Dubois en Amiens aluden la distancia en la que el ser humano se relaciona con la naturaleza ya que el contacto de Dubois con el mundo natural está marcado por descripciones que enfatizan una distancia entre el espacio que él habita con otros seres vivos. Sin embargo, a pesar de estas distancias que él observa, la cercanía que tiene con otros seres vivos, le permite desarrollar una conciencia sobre la vida de otro ser vivo no humano.

Además, las memorias de Dubois de su niñez en Amiens nos permiten inferir el contraste que representa la ciudad de París en relación con el contacto del ser humano con la naturaleza, es decir, la convivencia que vemos en los timucuas y aún en la experiencia de Dubois informa este cambio. *Tríptico de la Infamia* nos permite observar un estado de convivencia del ser humano con la naturaleza en la experiencia de los

timucuas así como también un estado de violencia y dominación hacia el medio ambiente en el espacio urbano civilizado de París. Las experiencias de estos artistas y sus reacciones nos permiten reflexionar en lo que ha cambiado, en lo que hemos perdido y lo que continuamos perdiendo. Esta novela nos hace pensar en cómo el progreso del ser humano se ha pronunciado en contra del derecho a la vida de otros seres vivos para privilegiar solamente la supervivencia del ser humano.

Ralph Metzner estudia diferentes metáforas “that have been proposed to explain the ecological disastrous split -the pathological alienation -between human consciousness and the rest of the biosphere” (55). Uno de estos argumentos, entre otros, es la metáfora de la amnesia. Metzner utiliza esta metáfora para explicar este cambio del ser humano y señala: “The amnesia metaphor is more helpful than some of the other models, since it is easier to remember something that we once knew than it is to develop an entirely new adaptation” (62).¹⁰⁰

Metzner apoya su argumento al reafirmar el pensamiento de Théodore Roszak quien arguye que la represión de la conciencia ecológica “is the deepest root of the collusive madness in industrial society; ...” (62), esta represión ecológica también puede identificarse en sociedades preindustriales. Metzner propone que “open access to the ecological unconscious is the path to sanity” (62).¹⁰¹ Si regresamos a las primeras observaciones que hace la voz narrativa sobre la experiencia de Jacques Le Moyne en el Nuevo Mundo podemos estudiarlas bajo esta metáfora. La voz narrativa subraya este proceso y nos lo indica en la experiencia de Le Moyne: “Cada día el deseo brotaba con mayor fuerza en Le Moyne. Se le presentaba como un acto que poseía significados

esenciales” (75). Este deseo puede entenderse como un renacimiento del inconsciente ecológico.

De todos los aventureros de la expedición, Le Moyne tiene la oportunidad de observar las actividades de los timucuas con el objeto de poder dejar plasmado por medio del arte, en el dibujo, sus costumbres, sus tradiciones, su cultura. Estos dibujos sugieren no solo la representación humana sino la representación de otros seres vivos en contacto con los timucuas como las plantas y los animales y otros seres vivos que cohabitan con el lugar. El resultado de esta observación y proceso de aprendizaje sugiere tener el efecto de despertar el inconsciente ecológico de Le Moyne que ya había comenzado a ser influenciado con las reflexiones del maestro Tocsin.

La voz narrativa nos permite adentrarnos al pensamiento de Le Moyne quien reflexiona sobre el encuentro con el Nuevo Mundo y observa sobre este viaje que “... volvería a Europa. Porque él era de allá y jamás podría ser cabalmente indígena. Pero volvería con una huella, no solo estampada en sus recuerdos, sino signada en el cuerpo” (76). Podemos interpretar esta “huella” como la experiencia que motiva el despertar del inconsciente ecológico en Le Moyne lo que le provee de una nueva perspectiva sobre la interacción del ser humano y el mundo natural.

Metzner estudia también para explicar la relación ser humano-naturaleza la metáfora de la “dissociative split” (66), y explica: “... it is a distorted, counter-factual image: we human beings are not, in fact, separate from or superior to nature, nor we have the right to dominate and exploit nature beyond what is necessary for our immediate needs” (66). Esta metáfora puede utilizarse para examinar las acciones de la expedición

francesa en el Nuevo Mundo en esta novela. Las acciones de los franceses pueden analizarse a partir de esta imagen distorsionada, como explica Metzner, en la que el ser humano se percibe superior al mundo natural. La empresa francesa influenciada por esta idea de superioridad se establece en la Florida con el fin de expandir la civilización europea lo que conlleva la dominación y explotación del medio ambiente.

La explotación de las tierras americanas de la Florida va más allá de suplir las necesidades inmediatas de los franceses ya que está motivada por la ambición de mantener un estado de superioridad y poder sustentada en la riqueza que provee el saqueo y la extracción de metales como el oro del Nuevo Mundo. La voz narrativa denota una ambición por estos metales en los franceses quienes comparan los yacimientos del oro y la plata (69) de la Florida con la de los territorios de Felipe II: “La riqueza no podía estar tan cerca, vociferaba, mientras lo que había en la Florida eran unos salvajes que daban, por espejuelos y collares, un maíz insípido y plumas sin ningún valor” (68).

La división dissociativa en el ser humano, es decir, este estado de separación y percepción de superioridad de la naturaleza se observa en la subordinación del medio ambiente americano y la degradación de la naturaleza europea que observan Le Moyne y Dubois. Los relatos de estos artistas revelan el costo de la civilización humana tanto en Europa como en América. Como consecuencia de estos cambios, en estos dos diferentes lugares, podemos inferir una desilusión de este equivocado sentido del progreso humano. Primeramente, es en el maestro Tocsin en quien podemos deducir una insatisfacción por el espacio urbano. En palabras de James Hillman, “The “bad” place I am “in” may refer not only to a depressed mood or an anxious state of mind; it may refer to a sealed-up

office tower where I work, ..." (xx). De acuerdo con este argumento, podemos deducir que el estado emocional del maestro Tocsin está relacionado con el lugar, el espacio físico que habita. Hillman afirma que "... to understand the ills of the soul today we turn to the ills of the world, its suffering" (xxi). La caracterización de Tocsin también nos permite reflexionar sobre las consecuencias que tiene para la calidad de vida en el ser humano un distanciamiento del mundo natural. La experiencia de Tocsin en la ciudad devela una insatisfacción por el espacio urbano por la falta de interacción con el mundo natural.

En el segundo relato, las acciones de los parisienses demuestran también esta "división disociativa" (Metzner 66) en el tratamiento que hacen de la naturaleza y los animales. Al considerar esta metáfora podemos examinar cómo la falta de una relación recíproca ser humano-naturaleza tiene el efecto no solamente de degradar el medio ambiente sino también la calidad de vida del ser humano. Hillman subraya de la sabiduría de Hipócrates en "his treatise *Aires, Aguas, Lugares*" (xxi) que "To grasp the disorders in any subject we must study carefully the environment of the disorder: the kind of water; the winds, humidity, temperatures; the food and plants; the times of day; the seasons" (xxi). Estas formulaciones sugieren cómo el bienestar de cualquier entidad orgánica e inorgánica, interpretando aquí la categoría que usa Hillman de "any subject", depende del medio ambiente de ese lugar y todos los factores naturales que lo forman.

De esta cita destaca la lista de los factores a considerar y también el énfasis que se alude a primeramente observar la condición del agua. Este proceso que menciona Hillman nos permite deducir el estado de la sociedad parisina a partir de este factor, el

estado del agua del río Sena. Esta es una de las primeras impresiones que Dubois tiene al llegar a París, describe el estado del agua del Sena: "... la visión del río con su cauce paralizado ..." (124). Esta descripción alude a un estado de contaminación de las aguas del río. Este ambiente tóxico, se sugiere alarmante, además, observamos que cuando Dubois describe la masacre de San Bartolomé detalla cómo vierten los cuerpos muertos de su esposa y su hijo a las aguas del Sena (178).¹⁰²

Estas partes del texto demuestran cómo las acciones humanas son responsables de la degradación del medio ambiente. De igual manera, el estado estancado de las aguas nos hace pensar en cómo el río afecta la calidad del aire, la humedad, las temperaturas, las plantas y los seres vivos humanos y no humanos que cohabitan en este lugar. Este conocimiento que propone Hipócrates no se supone ajeno al "... centro más civilizado del mundo" (130) que representa la ciudad de París en el siglo XVI.¹⁰³ Sin embargo, la sociedad francesa se muestra indiferente e ignorante a los efectos que el medio ambiente en este estado tiene para la calidad de vida para todos los seres vivos. Podemos argüir que los parisienses que observa Dubois demuestran una represión de su inconsciente ecológico como proponen Roszak y Metzner.

Por otra parte, cuando los franceses arriban a la Florida sus acciones destacan por los sondeos que hacen al lugar donde primeramente enfocan sus esfuerzos en explorar el potencial de agua en estas tierras. La voz narrativa indica: "Registraron las desembocaduras de los ríos con sus afluentes copiosos. Mensuraron bahías y encontraron aquella que les permitió construir un puerto de abordaje" (39). Preponderantemente, sondean los ríos, es decir, el agua dulce necesaria para su supervivencia. Este pasaje

destaca porque sugiere la búsqueda de los recursos naturales que posiblemente se han agotado o no son de uso para la comunidad por el deterioro en el que se encuentran, por ejemplo, las aguas del río Sena. La Francia del Viejo Mundo revela cómo el ser humano reprime los valores ecológicos que sus antepasados tuvieron por el mundo natural como lo vemos a través de la filosofía de Hipócrates.

Hillman observa en el tratado “Aires, Aguas, Lugares” (xxi) de Hipócrates la relación que tiene el estado óptimo del medio ambiente con la calidad de vida en el ser humano, Hillman afirma: “Treatment of the inner requires attention to the outer; ...” (xxi). Este argumento reafirma la interdependencia de la relación ser humano-naturaleza. Sin embargo, el ser humano se ha empeñado en cambiar esta relación sin realmente valorizar cómo este cambio afecta directamente su supervivencia y la de otros seres vivos. Ecopsicólogos como James Hillman notan lo siguiente: “Psychology may take the wider road ... it would let the world enter its province, admitting that airs, waters, and places play as large a role in the problems psychology faces as do moods, relationships, and memories” (xii).

Estas categorías de estudio que indica Hillman sobre el desarrollo del campo de la psicología, son elementos de la naturaleza que también se ilustran en esta novela. Por ejemplo, en esta novela observamos un énfasis en la categoría de lugar para demostrar las experiencias del ser humano en América y Europa: primero la narración nos dirige a la ciudad de Diepa, después observamos las interacciones del ser humano en un espacio natural, en las tierras de la Florida y Amiens. De igual manera, la segunda y tercera parte de esta novela se desarrollan también en espacios urbanos.

Con respecto a la relación ser humano-naturaleza o ser humano-medio ambiente Neil Evernden señala que “F. Sparshott has suggested there are several kinds of relationship posible: I-Thou, subject-object, user and used, and so forth” (99), Evernden agrega que “... the only one relevant to a discussion of man environment is the *relation of self to setting*” (99). Los tres relatos que conforman esta novela muestran cómo por medio del arte esta relación ser humano-medio ambiente puede indagarse porque “...what the landscape artist is doing is giving us an understanding of what a place looks like to us if we belonged there, if it were our place” (Evernden 99). El texto sugiere una invitación para explorar esta relación, es decir, podemos observar en el texto la función del arte para develar la relación ser humano-lugar. El lugar o lugares que observamos representados en el texto sugieren ser representaciones de las interacciones del ser humano con el medio ambiente específico de un lugar.¹⁰⁴ Por lo tanto, en la representación de París, el lugar “más civilizado del mundo”, nos indica irónicamente la voz narrativa, se sugiere un lugar que representa el impacto de la civilización humana en la interacción, creación y transformación de esta ciudad, por ejemplo, en la contaminación de las aguas del río Sena.

En esta novela, el arte tiene una función significativa ya que plasma en el dibujo, la pintura y el grabado la relación del ser humano con estos diferentes lugares. Evernden señala que “...the artist gives us a glimpse of the character of the land that would otherwise require long experience to achieve” (100). En el texto, los dibujos de Jacques Le Moyne revelan una interacción con el lugar, en contraste con la pintura que decide hacer Dubois de la masacre de San Bartolomé que desvela la transformación del lugar por

la violencia humana. Asimismo, el texto muestra el proceso del arte, la experiencia del artista antes y después de plasmar lo que observa. Por ejemplo, nos adentra en la exploración que hace Le Moyne de “las Tierras Floridas” (25), en las que observa las interacciones de los timucuas con el medio ambiente, una percepción que traslada a sus dibujos por medio de la cual nos permite reflexionar sobre cómo estas imágenes aluden “a sense of knowing and of being a part of a particular place” (Evernden 100).

Dubois inicialmente debate el pintar la masacre de San Bartolomé, sin embargo, cuando se decide dispuesto a su realización enuncia su objeto: “Debemos hablar de la crueldad a la que hemos descendido los hombres” (183). La función del arte en esta novela es reveladora porque muestra contrastes en la relación del ser humano con el medio ambiente. Además, funciona como testigo de las transformaciones e interacciones que tiene el ser humano con la naturaleza. Por ejemplo, los dibujos y las pinturas reflejan cómo el ser humano percibe la naturaleza y cómo esta percepción influencia cómo se relaciona con el espacio para crear o transformar un lugar. Por ejemplo, la memoria de la masacre de San Bartolomé que Dubois plasma en la pintura es una imagen de las transformaciones físicas al lugar, así como la representación de espacios que no han sido alterados por procesos de urbanización.

La reflexión que señalo de Hillman sobre el estudio de otros aspectos (el aire, el agua, el lugar) en relación con las enfermedades psíquicas del ser humano son consideraciones que nos hacen pensar en la necesidad de fomentar una conciencia ecológica en el ser humano que promueva una relación recíproca con la naturaleza. Bajo el lente de la ecocrítica, la representación de esta memoria en la pintura que hace Dubois

de la masacre destaca porque la representación de este lugar ejemplifica cómo, “The enviromental repertoire is vastly diminished in urban life” (Evernden 100).

La memoria de la masacre plasmada en la pintura de Dubois nos hace pensar en la naturaleza en un lugar que ha sido degradado por la intervención humana. La condición de la naturaleza a la que alude la pintura como efecto de la violencia fractura la interacción del ser humano con el medio ambiente. Dubois describe cómo intenta vincularse con la naturaleza después de ser testigo y víctima de la masacre de San Bartolomé: “Otras veces, me llenaba las manos de barro y me lo untaba en la cara con la esperanza de que esa cercanía con la tierra de la cual yo había surgido me produjera un vínculo salvador” (179). Este estado de Dubois sugiere un añoro por lo que antes era su convivencia con la naturaleza en Amiens. El comentario de Evernden alerta nuestra lectura de esta novela al subrayar que “...we must ask ourselves whether it is truly possible for any creatures in a state of sensory deprivation to form genuine attachments to place” (100). El tercer relato de esta novela sugiere este estado de privación sensorial como efecto del distanciamiento del ser humano de la naturaleza.¹⁰⁵

La tercera parte titulada “De Bry,” presenta la experiencia de un escritor que está investigando sobre el arte y las experiencias de tres artistas europeos del siglo XVI. Este escritor se encuentra en Europa en busca de los grabados de los De Bry compilados en *Grandes Viajes* (229) y en *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (210). La voz narrativa expresa un interés por conocer físicamente el medio ambiente que representan los artistas en sus obras: “He venido desde Fráncfort a ver un grupo de imágenes grabadas por los De Bry ... Lo primero que hice ... fue buscar el río ... Por un

momento, en medio del ruido de los carros, me detuve para mirar el río ... sobre el cauce ... emergió la ciudad antigua” (231-233). La voz narrativa manifiesta el propósito de su venida desde Fráncfort y comenta: “... estoy escribiendo algo sobre tres pintores protestantes del siglo XVI y su relación con la conquista de América, entre los cuales está Théodore de Bry” (235).

Como podemos observar, la investigación que hace el escritor para poder construir una historia de las experiencias de estos artistas durante el siglo XVI se deriva de la examinación que hace de las experiencias que ellos plasman en su arte donde develan las interacciones que tuvieron con la naturaleza de diferentes lugares. Sobre este contacto con la naturaleza que demuestran las experiencias de los artistas, la voz narrativa (el escritor), nos indica que su conocimiento de la naturaleza, “... de esos bosques vírgenes, ... es vago, superficial y prejuicioso” (236), un conocimiento que ha adquirido “... por los viajes que he hecho al Putumayo y a la Amazonia colombiana” (236). A pesar de este limitado conocimiento de la naturaleza, la siguiente enunciación que hace revela una reflexión que deja ver una conciencia ecológica: “A veces creo que esos árboles juntos y atravesados por ríos inmensos son la madre y el padre de todas las cosas. El corazón, el cerebro, el alma, los pulmones del planeta” (236).

Cada relato de *Tríptico de la Infamia* hace un énfasis en el lugar en el que se desarrolla el relato y el papel de la naturaleza en la producción del arte de estos artistas. Por ejemplo, Le Moyne plasma las interacciones de la tribu Timucua con la naturaleza de la Florida y los franceses. En Dubois observamos cómo el contacto con los espacios abiertos que tiene desde su niñez influencia cómo percibe el tratamiento de éstos en la

urbe de París. Esta conciencia sobre la naturaleza también informa su arte, así como también se sugiere en los grabados que investiga el escritor de Théodore de Bry. El regreso histórico que hace esta novela de Pablo Montoya está sugerido en el rastrear a través del arte cómo ha quedado plasmado la actitud del ser humano hacia la naturaleza. En esta búsqueda, observamos que el escritor (la voz narrativa del tercer relato) conjetura sobre la posibilidad de un encuentro con el artista para compartirle las preocupaciones que atañen a su época: “Entonces me aventuro a pensar qué respondería Théodore de Bry si le refiero algunos eventos de mi época, no para angustiarlo, sino más bien para consolarlo ... Pero acaso él diga que el hombre ha sido, es y será siempre una criatura devastadora, ...” (268-269).

Las observaciones que la voz narrativa ofrece sobre De Bry demuestran una preocupación por las acciones del ser humano durante esta época en el que el hombre europeo motivado por la ambición justifica la dominación y la colonización de las tierras americanas y el medio ambiente. La voz narrativa nos indica cuál es la percepción de De Bry en el ser humano del siglo XVI: “Théodore tenía la impresión de que el mal se había afianzado en su época y que, de cualquier forma, era menester enfrentarlo” (209). Esta parte del texto hace un regreso a los objetivos que motivan la expedición francesa y la violencia que irrumpe sobre los timucuas y la Florida: “Pero la verdad era que esas torturas se practicaban para sacar información sobre los lugares en donde se hallaba el oro y la plata” (281). La ambición de la empresa francesa motiva el saqueo y la violencia en las tierras americanas. Estas acciones, indica la voz narrativa, son recibidas por la naturaleza de manera que “La tierra se nutre, es verdad, de los cuerpos de las criaturas

que se descomponen en ella” (289). Esta cita sugiere a la tierra como testigo de la violencia que transforma el lugar. Esta violencia, nota la voz narrativa, produce los cambios que sufren los territorios y “lee en voz alta” (293), nos indica, una descripción que hace Bartolomé de las Casas, ““Jalisco estaba entera y llena como una colmena de gente, pobladísima y felicísima, porque es de las fértiles y admirables de las Indias”” (293). Théodore de Bry realiza grabados de las narraciones que hace Bartolomé de las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Entre éstos está el que caracteriza la reacción de los indígenas que habitan Jalisco a la llegada de los invasores. Ante esta amenaza, la voz narrativa señala: “Las multitudes dejando sus aldeas en tierras queridas para irse a otras desconocidas, ...” (293), un desplazamiento que la voz narrativa subraya es “... una travesía que todavía no cesa” (293).

En el tercer relato la voz narrativa, el escritor, reflexiona sobre la continuidad de la dominación humana en los seres humanos y no humanos y sus efectos en el medio ambiente: “... la escasez de agua, la explosión demográfica, el deshielo de los polos” (269),¹⁰⁶ una dominación que rastrea en la representación de la colonización del indígena y la naturaleza del siglo XVI que observa a través de la obra de los De Bry. La investigación que realiza el escritor le produce un sentimiento de simpatía y cercanía por lo que expresa el deseo de tener la oportunidad de conocer a De Bry en Fráncfort, donde el escritor se encuentra, para hablarle de los problemas ambientales y sociales que enfrenta la civilización moderna. Sin embargo, el escritor reflexiona sobre la dificultad de su deseo debido a las diferentes épocas a las que pertenecen.

A pesar de la condición del medio ambiente que señala el escritor, éste se muestra optimista ante la situación de su época “... hay grandes optimistas que creen que con cada ser humano que nace los ciclos de la vida se renuevan, ...” (269). Este optimismo contrasta con la percepción del siglo XVI que describe la voz narrativa en De Bry: “Pero él pensaba que había una fuerza negativa surgida de lo más profundo de la naturaleza humana que iba en contravía de los planes bienhechores de la providencia” (209). Este pensamiento de De Bry refleja una visión futura aludida del ser humano en el tiempo presente del escritor en las problemáticas sociales que enfrenta su época: “Los campos de concentración, las hambrunas, el sida, las bombas atómicas, la manipulación genética, la industria nuclear, las multinacionales de la alimentación carnívora, la venta de armas, la prostitución internacional, el negocio de las drogas, ...” (268-269).

Uno de los aspectos de análisis centrales en *Tríptico de la Infamia* es la categoría de lugar bajo la definición que propone David Seamon: “Place interaction as process undermines place when certain actions, situations, and events disrupt the co-presence of users and generates distress, fragmentation, and decline” (16). A través de las narraciones de las diferentes voces narrativas observamos los cambios que se sugieren en el lugar por la expedición francesa. El estudio de lugar es central en esta novela porque nos hace reflexionar en el distanciamiento que demuestra el hombre europeo en el siglo XVI del medio ambiente y cómo este factor influencia cambios en el lugar.

Los franceses exploradores demuestran que carecen de valores que les permitan interactuar positivamente con el medio ambiente americano, es decir, no tienen una experiencia recíproca con la naturaleza del Viejo Mundo. Es decir, las interacciones que

los franceses tienen con el Viejo Mundo no reflejan, “... a spectrum of emotional engagement that ranges from appreciation, pleasure, and fondness to concern, respect, responsibility, care and deep love of place” (Seamon 20), como se sugiere es la experiencia de los timucuas en la Florida. Por otro lado, la condición del medio ambiente de la ciudad de París sugiere un proceso de degradación hacia el lugar que como consecuencia genera “... distress, fragmentation, and decline” (Seamon 16). Esta deterioración del medio ambiente se sugiere preocupante en la voz narrativa (el escritor), cambios que rastrea desde el siglo XVI hasta su época al aludir al cambio climático cuando indica que una de estas problemáticas ambientales es “... el deshielo de los polos” (269).

El estado degradado de la naturaleza que muestra la ciudad de París a causa de las acciones del ser humano ejemplifica el proceso de transformación de un lugar como lo define Seamon: “Place creation as process undermines place when it leads to thinking, envisioning, and making that misunderstand or ignore the real needs of place ... ” (18)¹⁰⁷. Este concepto podemos entenderlo al analizar la experiencia de Dubois en Amiens donde reflexionamos sobre el conflicto que le causa el observar la contaminación de las aguas del río Sena, así como la violencia que sufren los animales.

Este conflicto con las acciones del ser humano hacia el lugar agudiza después de observarse víctima en la masacre de Bartolomé. Estas experiencias lo hacen perder el vínculo que tiene con la naturaleza que había desarrollado de experiencias propias con la naturaleza. Una de sus reflexiones subraya cómo se observa consciente de las acciones que los franceses tienen con el lugar: “Otras veces, me llenaba las manos de barro y lo

untaba en la cara con la esperanza de que esa cercanía con la tierra de la cual yo había surgido me produjera un vínculo salvador” (179). Esta cita es clave para observar en esta novela la sugerencia del contacto físico necesario para el ser humano con la naturaleza. A la misma vez, esta declaración de Dubois resalta el distanciamiento que toma el ser humano con respecto al lugar. Después de la masacre de San Bartolomé, Dubois se sugiere en conflicto para continuar relacionándose con un lugar que ha sido alterado categóricamente por el ser humano. La necesidad de exiliarse de Dubois de este lugar nos hace pensar en un lugar inhabitable no solo para el ser humano sino para otros seres vivos, es decir, que el texto sugiere que un lugar subordinado bajo un pensamiento de superioridad humana no sustenta la vida de seres vivos humanos o no humanos.

Manuel Guzmán Hennessey estudia las problemáticas que atañen a la civilización moderna y señala sobre la crisis climática: “Según el Climate Vulnerability Monitor, publicado en 2012, son más de 400 000 los seres humanos que anualmente mueren a causa del cambio climático” (108). Este dato regresa a la preocupación que vemos en esta novela sobre el deshielo de los polos. Guzmán Hennessey nos invita a tomar acción y a reflexionar sobre los efectos de este estado del medio ambiente: “¿Qué significan estos datos? Que, si no reaccionamos como civilización y como cultura, antes de 2020, este número de muertes puede llegar a un millón de habitantes antes del 2030” (109). *Tríptico de la Infamia* es una novela reveladora porque rastrea las acciones del ser humano, la creación o destrucción de los territorios en los que ha hecho contacto el ser humano motivado por un sentido de superioridad e independencia sobre otras formas de vida en la Tierra.

J. Nicholas Entrikin reflexiona sobre los efectos de la urbanización de un lugar y comenta: “The process of urbanization has been seen as destructive to traditional patterns of life and thus as destructive to the diversity of ways of life or cultural forms” (33). Esta reflexión nos hace repensar la representación del medio ambiente urbano en el siglo XVI y el efecto que tiene este proceso de urbanización en la naturaleza. La novela nos permite observar este proceso destructivo hacia el medio ambiente en diferentes lugares. Primeramente, lo observamos en la construcción del fuerte por los exploradores franceses, una acción que se sugiere iniciadora de estos procesos. La representación en el texto de París evidencia los cambios y la degradación al lugar que también podemos inferir de las iniciales reacciones de Dubois a su llegada a la ciudad.

Asimismo, las preocupaciones que expresa la voz narrativa del tercer relato también indican un estado agravado del medio ambiente que sugiere en su época. Estas preocupaciones que sugiere el texto hacen un énfasis en los procesos relacionados en la creación e intensificación de lugar aludidos en esta novela. En relación con estas preocupaciones, Manuel Guzmán Hennessey nos invita a repensar en “... la noción de progreso que estimuló la civilización del siglo XX” (121). La representación de progreso en *Tríptico de la Infamia* nos hace reflexionar en el giro que hace el ser humano bajo esta motivación. El estudio de esta novela nos permite observar cómo el progreso del ser humano no valida la supervivencia de todas las formas de vida.

Al respecto, Guzmán Hennessey agrega: “... también está en entredicho nuestra eficacia colectiva ... para diferenciar bien entre desarrollo y crecimiento entre felicidad y consumismo” (121). Este argumento señala una confusión entre lo que verdaderamente

debería ser significativo para el ser humano: una calidad de vida. En la novela el espacio narrativo subraya un contraste en el estado del medio ambiente. Es decir, los timucuas son parte de un hábitat que no ha sido alterado. El estado del agua y del aire, por ejemplo, no han sido alterados por el ser humano. Por otro lado, en la sociedad francesa del siglo XVI no se sugiere una preocupación por la contaminación de las aguas del río Sena. Sin embargo, destaca que una de las primeras acciones que realiza la expedición francesa al llegar a este nuevo territorio es la de explorar las fuentes de agua en la zona. Asimismo, los espacios urbanos del siglo XVI como ejemplifica París sugieren un estado de la naturaleza del lugar no ideal para la supervivencia humana o no humana. Es posible considerar que la colonización de las tierras americanas está basada también en una necesidad por establecerse en un lugar que aún no ha sido transformado por la civilización humana. Es decir, los exploradores que se establecen en estas tierras encuentran una naturaleza que puede sustentar una calidad de vida que los franceses en parte desconocen. En “las Tierras Floridas” (25) tienen acceso a fuentes de agua y aire que no están contaminadas. La condición del suelo también podemos inferir que es propicia para el beneficio de los animales que la expedición introduce a este territorio.

Las tierras americanas (la Florida) en esta novela están caracterizadas opuestas a las francesas (París), las primeras nos hacen pensar en la oportunidad de una nueva experiencia con la naturaleza para los franceses que planean establecerse en la Florida. Este contraste que observamos en estos dos lugares se acentúa con la descripción que hace la voz narrativa en el tercer relato (el escritor), al declarar las preocupaciones de su época. Sus preocupaciones ambientales nos hacen reflexionar sobre el tratamiento a la

naturaleza en París durante el siglo XVI y cómo éste estado se agudiza en la civilización moderna del escritor. Es alarmante “... el deshielo de los polos” (269) ya que “...Según el Climate Vulnerability Monitor, publicado en 2012, son más de 400 000 los seres humanos que anualmente mueren a causa del cambio climático” (Guzmán Hennessey 108), y esta cifra, “... puede llegar a un millón de habitantes antes del 2030” (Guzmán Hennessey 109). Esta parte de la novela, el tercer relato, sugiere un avance en el deterioro del medioambiente y además contrasta la civilización del siglo XVI con la de su tiempo, “Sí, le podría demostrar con suficiencia que, pese a las comodidades de la tecnología y las bondades de la ciencia, mi tiempo es quizás más pavoroso que el suyo” (269).¹⁰⁸

Los espacios urbanos en el texto denotan una degradación ambiental que el ser humano en el siglo XVI busca reemplazar en la dominación de nuevos territorios. Esta novela nos hace cuestionar los efectos que tienen en el medio ambiente los procesos de urbanización que impone el ser humano porque provocan la reducción y extinción de otros seres vivos. Seamon explica: “Place intensification identifies the independent power of well-crafted policy, design and fabrication to revive and strengthen place. In this sense, place is *active* in relation to human beings, ...” (18). Este comentario subraya la responsabilidad del ser humano para crear lugares donde no se produzcan “environmental disruptions” (Seamon 18), no solamente porque estos espacios se vuelven lugares inhabitables para el ser humano sino también porque estas alteraciones afectan a otros seres vivos.

Asimismo, el proceso de “place realization”: “... undermines place when the ambience of place deteriorates in some ways or is shattered entirely through inappropriate

policy, insensitive design, lack of care, or a destructive event like war or natural disaster.” (Seamon 17-18). Seamon elabora sobre seis diferentes procesos relacionados con el lugar. Estos procesos explican la relación del ser humano con un lugar. Seamon señala: “If place can be portrayed phenomenologically as an environmental whole in which people and place are intimately interconnected, it can also be described in terms of lived dialectics that arise from that wholeness” (13).

Estos procesos subrayan los efectos de las acciones humanas que no están orientadas hacia una relación recíproca con el medio ambiente, estos procesos son: Place Interaction, Place Identity, Place Release, Place Realization, Place Creation, and Place Intensification (Seamon 16-19).¹⁰⁹ Además, exponen cómo las acciones del ser humano en el medio ambiente tienen como resultado la transformación del lugar hasta que éste se vuelve un espacio inhóspito para la naturaleza, así como para el ser humano. Esta novela evidencia cómo la intervención humana provoca la transformación del medio ambiente que la voz narrativa contrasta de la experiencia de los artistas europeos con la naturaleza americana y europea del siglo XVI y la época de su tiempo. El texto devela de los espacios urbanos del siglo XVI la subordinación del medio ambiente, así como el desplazamiento de una parte de la sociedad francesa hacia un lugar que aún no ha sido alterado negativamente por el ser humano. La preocupación del escritor, en el tercer relato, por la condición del medio ambiente de su época sugiere cómo el consumismo y la explotación de los factores naturales han sido catalíticos y aceleradores en la degradación del medio ambiente de su época, motivaciones que también demuestran los exploradores franceses que arriban a la Florida.

Los grabados que hace Théodore de Bry de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* se derivan de las descripciones que hace Bartolomé de las Casas las cuales evidencian estas actitudes también en los españoles exploradores en las tierras americanas.¹¹⁰ La voz narrativa destaca una de estas escenas en las que las autoridades españolas están averiguando la ubicación de los yacimientos de oro y para obtener esta información torturan a los caciques. La novela presenta un fragmento del texto de las Casas: “La tortura aparece aquí y allá y siempre se hace sobre los caciques para que confiesen. Nuño de Guzmán, el invisible, les ha dicho a sus hombres que utilicen lo que necesiten para que ese nativo diga de dónde viene el oro” (293).¹¹¹ Como esta cita ilustra los intereses de los españoles y los franceses que demuestra esta novela están enfocados en la búsqueda de yacimientos de oro, intereses que demuestran un consumismo de “hard commodities”.¹¹² Esta cita es significativa porque nos invita a regresar al primer relato de la novela donde observamos la experiencia de Jacques Le Moyne cuando es un aprendiz del maestro Tocsin.

La charla que Le Moyne y su maestro Tocsin tienen al inicio de la novela es significativa porque ejemplifican el papel del ser humano para resistir concepciones erróneas motivadas por la ambición y el poder. Además, esta charla evidencia un proceso de conocimiento y entendimiento sobre el valor del mundo natural. La piedra que Le Moyne recoge del suelo para lanzarla al mar, indica el maestro Tocsin, “es el producto de muchos pedazos de tiempo, inmensos y sin nombre” (27). La reflexión a la que invita la sabiduría de Tocsin nos hace repensar la imagen de la devastación del mundo natural que se expresa en el tercer relato y que se entiende también en la pérdida de seres vivos no

humanos que como esta piedra han sido parte “de muchos pedazos de tiempo, ...” (27). En cambio, la existencia del ser humano en la Tierra no corresponde a este mismo tiempo, sin embargo, el impacto del ser humano en la Tierra como sugieren estos relatos es alarmante. Las actitudes del ser humano al alterar los lugares en los que cohabitan otros seres vivos y violentar a otros seres vivos subrayan un privilegio por la supervivencia del ser humano. Asimismo, estas actitudes indican que el ser humano ha confundido una calidad de vida en la acumulación material, en el consumismo, sin importar cómo estas prácticas generan una degradación de la naturaleza y una sobreexplotación de los recursos naturales de la Tierra.

El estudio de *Tríptico de la Infamia* nos permite explorar en la experiencia de los tres artistas europeos una percepción individual sobre el tratamiento de la naturaleza que presencian en el Nuevo Mundo y el Viejo Mundo. Estas experiencias que observamos a través de los personajes Jacques Le Moyne, Francois Dubois, y Théodore de Bry manifiestan una relación ser humano-naturaleza que sugiere el reflexionar sobre la necesidad de cultivar una conciencia ecológica para relacionarnos con la naturaleza como lo hacían nuestros antepasados, interacciones como las que ejemplifican los timucuas al celebrar el conocimiento de la naturaleza en sus cuerpos, de manera que nuestras interacciones con el mundo natural resulten en la supervivencia de todos los seres vivos.

VI Conclusión

Este estudio ecocrítico de estas cuatro novelas: *Frutos de mi tierra*, *Las tierras flacas*, *El hombre que amaba el sol* y *Tríptico de la infamia* está centrado en el análisis de la representación de la naturaleza subordinada a los intereses de la civilización humana moderna. Laura Wright indica que, “... ecocriticism attempts to strike a workable balance between the study of literature, the application of science, and the role of social activism, ...” (175). Estas áreas que conforman la ecocrítica como señala Wright han permitido abordar estas novelas con el objeto de cuestionar por medio de este enfoque teórico las representaciones de las interacciones del ser humano hacia el medio ambiente, es decir, las actitudes culturales hacia la naturaleza aludidas en estas ficciones.

En el capítulo I presento una introducción al enfoque teórico de la ecocrítica, señalo estudios a la naturaleza de filósofos, académicos, ambientalistas, ecólogos y naturalistas como Rachel Carson, Arne Dekke Eide Næss, Aldo Leopold, Lawrence Buell, Cheryll Glotfelty, y Harold Fromm, entre otros. Además, señalo los preceptos de la ecología profunda y arguyo cómo complementan a la ecocrítica. En este capítulo también indico las diferentes categorías que estudio en relación con la representación de la naturaleza en la literatura.

En el capítulo II El regreso a la naturaleza en *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla analizo como la ciudad de Medellín de finales del siglo XIX estructurada bajo el capitalismo promueve un estilo de vida que insensibiliza la identificación y la coexistencia humana con el mundo natural. En *Frutos de mi tierra* aparecen dos ambientes que contrastan, uno es el espacio urbano sugerido como la ciudad de Medellín

en el que los personajes humanos se sugieren en un estado de desensibilización hacia la naturaleza, un estado que demuestran los Alzate. En el espacio de la ciudad la naturaleza existe transformada en mercancía como parte de un entorno artificial en el que funciona para decorar la casa de los Alzate. La novela nos permite observar cómo esta familia funciona dentro de un sistema de producción capitalista en el que trata de configurarse. Esta novela nos permite reflexionar sobre las demandas de la vida urbana en estos personajes, así como también sobre el contacto que hacen los personajes con los espacios abiertos para poder aliviar este estado de desensibilización (Puhakka 15) de la naturaleza.

En esta ficción la naturaleza se sugiere en un estado de subordinación a los intereses capitalistas de la cultura dominante. Los Alzate representan una familia burguesa que adquiere un valor ante la sociedad por la capacidad de participar en una cultura de consumo que invisibiliza y normaliza la explotación de la naturaleza. Aldo Leopold propone la adopción de una ética de la tierra para proteger la tierra de los excesos de la sociedad moderna y las demandas de consumo como lo representan la familia Alzate.

El segundo ambiente que caracteriza esta novela es la naturaleza que no está al alcance del ser humano y que se encuentra en su estado primario o “salvaje”. Este ambiente contrasta con el ambiente urbano de Medellín porque en éste se sugiere el paisaje de una naturaleza no alterada por la acción humana, una naturaleza que está en un estado de florecencia y vigor en contraste con la figura protagónica de Agustín quien ha desarrollado una aversión que ignora debido a su estilo de vida y que se manifiesta en un estado de salud deficiente, un efecto de su participación en un sistema de producción

capitalista dónde él funciona también como otra mercancía, otro factor de capital. La condición de Agustín se sugiere representa la experiencia de la sociedad Medillense. Agustín cree equivocadamente que el ambiente urbano que él habita le es favorable, está distraído en las oportunidades que su pulpería le provee para poder adquirir objetos materiales, adornar su casa y su vestir.

Edward S. Casey indica que, “... entire cultures can become profoundly averse to the places they inhabit, feeling atopic and displaced within their own emplacement” (34). Los síntomas de los Alzate reflejan una aversión por el lugar que habitan, pero no parecen darse cuenta de esto hasta que Agustín por recomendación de su doctor tiene que tener un distanciamiento de la ciudad para tener contacto con la naturaleza de Medellín. La falta de salud de Agustín de acuerdo a la filosofía de los pueblos originarios de América como los Navajo es entendida como resultado de “... a distorted relationship with the land: “To take from Earth without reciprocating, without having first become a part of the life of the place, is to disrupt a sacred balance and ultimately to grow ill” (Casey 35). Como podemos observar, esta ficción dirige nuestra atención hacia el reflexionar sobre la condición subordinada de la naturaleza que es transformada a un objeto de valor comercial para apoyar los intereses económicos y los excesos de estos personajes, así como también la falta de salud mental y física que el participar en esta cultura de explotación y consumo produce en estos personajes.

En el capítulo III Dominación o coexistencia en la naturaleza en *Las tierras flacas* observo cómo la representación de las interacciones de los personajes con el medio ambiente es un reflejo de la valorización que éstos tienen por la utilización responsable

de la naturaleza. En esta ficción se sugiere que la tecnología sustentable apoya el desarrollo de la agricultura local. Además, esta ficción muestra cómo una comunidad rural resiste el tener que adherirse a otras formas de producción que explotan la labor humana y la naturaleza como la minería.

La conciencia ecológica que demuestran algunos de los personajes como el pensamiento de Rómulo sugiere que él ha aprendido a valorar la tierra por el sostenimiento que ésta provee a todos los seres vivos. Esta novela también indica que una interacción positiva del ser humano con la naturaleza es aprendida, es decir, el conocimiento del mundo natural que los personajes demuestran lo aprenden de la experiencia que les provee el contacto con su entorno. Este texto dramatiza las actitudes de los personajes hacia la naturaleza para dirigir la atención del lector y subrayar el papel del ser humano como catalizador de las transformaciones de un lugar.

En *las Tierras Flacas* la voz narrativa también dirige nuestra atención hacia el interés extranjero por introducir una industria minera en la zona. Sin embargo, observamos que Rómulo resiste el ser partícipe de estas actividades, lo que consecuentemente protege este lugar. Además, el texto sugiere que estas rancherías en Tierra Santa continúan los valores del abuelo de Rómulo por la naturaleza. La autoridad local representada por Jacob Gallo, quien regresa del Norte, y ahora como el nuevo comisario de Tierra Santa, es quien implementa el molino de viento con el fin de mejorar el aprovechamiento del agua al bombearla con esta tecnología y así mejorar la condición del suelo. Estas iniciativas y otras que he indicado en el estudio de esta novela, por ejemplo, el plan de reforestación de Jacob Gallo para esta zona, sugieren para la

comunidad también la generación de empleos. La reforestación, así como la implementación del molino de viento son cambios que impulsan el desarrollo económico interno de las ranherías de Tierra Santa y al mismo tiempo protegen el ecosistema local.

Asimismo, esta ficción ejemplifica una comunidad que promueve la utilización responsable de la tierra y la naturaleza, así como la implementación de una tecnología sostenible. Estos personajes que se relacionan positivamente con la naturaleza representan una colectividad que resiste el vender sus tierras al interés extranjero, al adherirse a un sistema de producción esclavizante no solo señalado para el ser humano, pero también aludido para la tierra. Los habitantes de Tierra Santa demuestran estar conscientes de las transformaciones del lugar cuando reflexionan sobre el presente y hacen memoria del pasado. Este regreso al pasado que Matiana hace al evocar sus recuerdos subraya los cambios que las actividades humanas han producido en el entorno natural, por ejemplo, en la falta de árboles que observa este personaje. Estos personajes funcionan para ejemplificar los valores culturales hacia el mundo natural que no han cambiado a pesar de las demandas de consumo y los intereses económicos de extranjeros que han impregnado a otros pueblos aledaños a esta comunidad.

Además, esta novela alude que una conciencia ecológica es aprendida a través de la observación y la interacción que estos personajes tienen con la naturaleza local de su comunidad y que la valoración que estos personajes demuestran hacia otros seres vivos no hace una diferencia en base a su utilidad o a su inteligencia, sino que, por ejemplo, la tierra tiene un valor personal para estos personajes que ellos comparan con los lazos familiares que los hijos tienen hacia los padres. Este valor por la tierra que esta novela

sugiere nos hace pensar en un estilo de vida que observa la calidad de vida de los seres vivos como una prioridad, que no persigue un estándar de vida a costa de la explotación de la tierra y la labor humana.

En el capítulo IV Actitudes culturales hacia el medio ambiente en *El hombre que amaba el sol* de Homero Aridjis, la voz narrativa sugiere una ruptura de la comunidad hacia la naturaleza. Esta ruptura se sugiere en la falta de conocimiento sobre el medio ambiente de la comunidad. La voz narrativa también dirige nuestra atención hacia el papel del ser humano en el alterar el ecosistema de otros seres vivos como esta novela muestra en la violencia y la masacre que una compañía taladora produce en el hábitat de la mariposa Monarca. Esta ficción representa la experiencia de la mariposa Monarca y sugiere al Estado como responsable de las actitudes culturales y las acciones que la comunidad y entidades privadas apoyadas por el Estado demuestran hacia el medio ambiente. Además de denunciar el tratamiento a la mariposa Monarca, esta novela funciona para denunciar cómo el Estado falla al no implementar una educación ambiental en la población. Contrariamente a las fallas del Estado, por medio del personaje de Tomás esta ficción demuestra cómo puede implementarse una educación ambiental desde el nivel escolar de primaria con el fin de forjar una conciencia ambiental y proveer un conocimiento sobre la interdependencia del ser humano con el medio ambiente. Esta novela nos hace pensar que la comunidad desconoce la trascendencia que tiene la baja de árboles para sustentar la calidad del aire, ya que la baja de éstos produce una acumulación de carbono. También esta novela nos permite reflexionar sobre otros efectos que tiene la deforestación para los seres vivos que habitan esta comunidad como la mariposa Monarca

y otros animales. Esta ficción además dirige la atención del lector hacia la indiferencia que parte de la comunidad muestra ante la operación de la compañía taladora mientras que otros pocos protestan por el paro de estas operaciones, esfuerzos que son fallidos y controlados por el Batallón de Infantería del Ejército. El estudio de esta ficción sugiere que los valores culturales que demuestran estos personajes están centrados bajo una cultura antropocéntrica que privilegia la supervivencia humana a costa de la vida de la supervivencia de otros seres vivos no humanos. Opuestamente a esta percepción observamos un sentimiento de frustración que muestra el maestro de primaria Tomás por la violencia perpetrada a la mariposa Monarca. Esta novela presenta la caracterización de este personaje como un modelo de ciudadano ecológico que posee un conocimiento de la naturaleza, un conocimiento que genera en él un sentimiento de urgencia para proteger el santuario de la mariposa Monarca. En este personaje se sugiere que una educación ambiental ha generado un entendimiento sobre la importancia de proteger esta zona de la tala similarmente a las mariposas Monarca que se vuelven un solo organismo para proteger a la mariposa reina de la acción del talador (171).

Esta novela también sugiere puntualizar cómo la sociedad moderna se ha desensibilizado de la naturaleza. Esta ficción nos permite observar un conocimiento que es de interés para el personaje de Tomás, que devela cómo las civilizaciones prehispánicas se relacionaban con la naturaleza específicamente con el sol. Eduardo Matos y Felipe Solís indican la necesidad del acto sacrificial para asegurar el nacimiento del sol (83). Es decir que, tanto los rituales como los actos sacrificiales de los aztecas tenían el objeto de mantener una relación recíproca con la naturaleza. El personaje de

Tomás se alude consciente de la falta de conocimiento sobre las implicaciones de los efectos que tiene para el medio ambiente, la deforestación en el santuario ya que no solo transforma el hábitat de la mariposa Monarca, sino que también produce el desplazamiento de otros animales que cohabitan en esta zona y que dependen de los insectos, animales y plantas que estos árboles albergan. La comunidad que sugiere esta novela demuestra que no está consciente de los desafíos que la acumulación de carbono en el aire y la falta de agua potable sugieren para la población. Las amistades de Tomás, por ejemplo, se asemejan a la descripción que hace Baskin de los pobladores de la Tierra, a quienes describe (incluyéndonos a todos) para señalar que, “Cloistered in our homes and offices ..., it’s easy to lose sight of our reliance on plants, animals, insects, and microbes, as well as the cyclical processes they drive” (13). Además de subrayar la experiencia de la mariposa Monarca y sugerirla como un sujeto/personaje en la narración, esta es la preocupación y al mismo tiempo la denuncia que sugiere esta ficción, la falta de procesos educativos en la población que provean de un conocimiento de la naturaleza como lo intenta Tomás en la escuela primaria, una propuesta didáctica que se sugiere con el objeto de generar una conciencia sobre la protección y la conservación del medio ambiente a una temprana edad.

En el capítulo V La colonización de la naturaleza en *Tríptico de la infamia* de Pablo Montoya exploro la relación del ser humano con la naturaleza a través del dibujo, la pintura y el grabado que tres personajes de esta ficción: Jacques Le Moyne, François Dubois y Théodore de Bry plasman en su arte. Esta novela hace un regreso histórico al

siglo XVI y nos permite contrastar las interacciones de los europeos no solamente con la tribu Amerindia de los timucuas sino también con el medio ambiente de la Florida.

El estudio de esta novela en el primer relato observa la experiencia de Jacques Le Moyne, un artista europeo que se une a la expedición francesa liderada por René Laudonnière que viene al Nuevo Mundo con el propósito de establecer una colonia francesa hugonota y encontrar minas de oro y plata. La experiencia de Le Moyne es singular en esta ficción porque le permite observar y representar en el dibujo cómo los timucuas se relacionan con la naturaleza. El texto sugiere que los timucuas se observan “elegidos” (71) en un espacio en el que la naturaleza está “poblada de ciclos aniquiladores” (71).

Por otra parte, las acciones de la expedición francesa en la Florida pueden ser entendidas como un proceso de colonización, de dominación de la naturaleza por los franceses. Una de estas acciones que produce la transformación del lugar y la subordinación de la naturaleza, por ejemplo, es la construcción de una fortaleza. En contraste con los franceses, los timucuas demuestran una manera de “ver”, de percibir la naturaleza, una consciencia de la naturaleza y de ellos mismos como parte de este lugar. Stephen Harper comenta que, “Some primary cultures were so immersed in wilderness that apparently, wilderness did not exist as a separate entity” (194). La descripción que hace Harper de estas “primary cultures” es una descripción que también describe cómo los timucuas interactúan con el medio ambiente de la Florida. La experiencia de Le Moyne con esta tribu genera una nueva consciencia sobre la naturaleza y el lugar.

La experiencia con la naturaleza del personaje François Dubois en el segundo relato está situada en dos lugares: Amiens y París. El contacto con la naturaleza que tiene Dubois durante su niñez en Amiens donde está en contacto con espacios abiertos hasta los veinte años cuando llega a París informa cómo percibe el estado de la naturaleza y de los animales en esta ciudad donde se hacen fogatas y “se lanzan a los felinos envueltos en sacos y emborrachados a la fuerza con aguardiente adulterado” (125), donde Dubois percibe: “la visión del río con su cauce paralizado en un calor pegajoso y un olor fétido en la atmósfera; el bullicio incesante de gentes ...” (124). Este estado de la naturaleza que percibe Dubois en París es un estado que posiblemente se agudiza después de la masacre de Bartolomé, de la cual Dubois es testigo y víctima. Una experiencia que él decide reproducir por medio de la pintura. Esta pintura se sugiere como una representación de la experiencia vivida por Dubois, así como también ilustra cómo las aguas del río Sena son contaminadas por el verter de los cuerpos muertos víctimas de esta persecución religiosa.

Un estado degradado de la naturaleza también es observado por el personaje escritor que aparece en el tercer relato titulado De Bry. El escritor es la voz narrativa que busca los diecisiete grabados que Théodore de Bry realiza de las narraciones que hace Bartolomé de las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.

La voz narrativa reflexiona en la experiencia de dominación y colonización de la naturaleza y los pueblos originarios de América que sugieren estos grabados y subraya la continuidad que esta violencia permea en su tiempo actual al señalar las problemáticas de su tiempo: “... la escasez de agua, la explosión demográfica, el deshielo de los polos” (269). El regreso histórico que hace esta novela de Pablo Montoya está sugerido en el

rastrear a través del arte cómo ha quedado plasmada la actitud del ser humano hacia la naturaleza.

Finalmente, este análisis literario tiene como fin observar la naturaleza como sujeto/personaje dentro de estas ficciones para de esta manera traer a la luz la representación de la naturaleza en la literatura y argumentar que la imaginación del autor consciente o inconscientemente está sugiriendo una realidad que va más allá de solo la representación de un trasfondo o paisaje para el desarrollo de la narración y de los personajes humanos sino que está dejando ver también por medio de la representación o ausencia de la naturaleza en el texto cómo la ideología dominante vela a los seres humanos para reconocer el role imperativo de la naturaleza en la supervivencia de todos los seres vivos humanos y no humanos.

Notas

¹ Lugar: "space that is bounded and marked as humanly meaningful through personal attachment, social relations, and physiographic distinctiveness" (Buell 145).

² Escobar, Arturo. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham: Duke University Press, 2008.

³ Raymond L. Williams en "Nature in the Twentieth-Century Latin American Novel (1900-1967) and in *Cien años de soledad* of García Márquez" incorpora la definición que ofrecen sobre la ecocrítica los editores de *New Literary History*, "as follows: "challenges interpretation of its own grounding in the bedrock of natural fact, in the biosphere and indeed planetary conditions without which human life, much less humane letters, could not exist. Eco-criticism thus claims as its hermeneutic horizon nothing short of the literal horizon itself, the finite environment that a reader or writer occupies thanks not just to culturally coded determinants but also to natural determinants that antedate these and will outlast them" (87).

⁴ Buell explica cómo el término "cultura" ha cambiado en significado: "Environmental critics often emphasize its derivation from Latin *colere*, whose denotations include "cultivate, respect, till, take care of"...Culture's beginnings as a noun, denoting a life-state as distinct from life-processes, and its association with institutions of various strata of civility (as in high culture or folk culture)...Culture as a noun has thus during the past several centuries evolved in increasing distinction from nature (considered as non-built environment): from an understanding of the two domains as symbiotic, to the notion of culture as a marker of the divergence of the social from the natural" (135-136).

⁵ Leopold argue: "Land, then, is not merely soil; it is a fountain of energy flowing through a circuit of soils, plants, and animals" (216).

⁶ Leopold define: "Health is the capacity of the land for self-renewal. Conservation is our effort to understand and preserve this capacity" (221).

⁷ Jonathan Tittler "is a profesor of Hispanic studies at Rutgers University, Camden, where he has taught courses on ecological criticism and Hispanic eco-fiction at both the undergraduate and graduate level" (Kane 238).

⁸ "This relatively young movement (...) begins by negating anthropocentrism and goes from there to mount an alternative scale of values in favor of bio-centrism or eco-centricism" (Tittler 14).

⁹ Este artículo, indica Næss es un resumen de la ponencia que presentó en la Tercera Conferencia del Futuro del Mundo en Bucarest en 1972.

¹⁰ Buell explicita: "I quote from ecocritic John Tallmadge, untitled review essay, *Orion*, 9, no. 3 (Summer 1990): 64; and from cultural theorist Bruno Latour, *The Pasteurization of France*, trans. Alan Sheridan and John Law (Cambridge: Harvard University Press, 1988), p. 150.

¹¹ Glotfelty propone la siguiente definición para la ecocrítica: "... ecocriticism is the study of the relationship between literature and the physical environment" (xviii).

¹² Lugar: "space that is bounded and marked as humanly meaningful through personal attachment, social relations, and physiographic distinctiveness" (Buell 145).

¹³ Buell define medioambiente y explica: "The verb *environ* ("to surround") is of medieval provenance...because environment is thought by some to imply an anthropocentric center (e.g. Serres 1995:33), some critics prefer to use "nature" or "natural environment" to specify what they take to be especially significant or pivotal about the enviroing world" (141).

¹⁴ "Cabildo, máxima representación real en las Indias, Cabildo que a su vez nombraba regidores, distribuía tierras, fijaba lotes para la Iglesia, Ayuntamiento, Cárcel, etc. Después de lo cual ya podía procederse a construir la ciudad, puesto que ella ya había sido fundada" (Ospina Londoño 14). La primera sesión del Cabildo se efectuó el 24 de noviembre de 1675.

¹⁵ Kurt Levy escribió su tesis doctoral sobre la narrativa de Tomás Carrasquilla en Canadá.

¹⁶ Arango Navarro menciona que Carrasquilla “se ocupó del hombre común y corriente de una Antioquia con una fuerte marca rural. A ese campesino en trance de llegar a la ciudad lo pintó magistralmente en sus actitudes, aptitudes, formas de hablar y costumbres;” (67).

¹⁷ La Real Academia Española define solomo como lomo de cerdo adobado.

¹⁸ Buell señala que “Muir not only seconded Wordsworth’s dictum that “every flower enjoys the air it breathes” but also went far as to claim the support of Darwin himself for the proposition that “plants have minds, are conscious of their existence, feel pain and have memories”” (193).

¹⁹ Edward S. Casey propone que “the power a place such as a mere room possesses determines not only *where* I am in the limited sense of cartographic location but *how* I am together with others (i.e. how I commingle and communicate with them) and even who we shall become together” (Casey 23).

²⁰ “A landscape seems to exceed the usual parameters of place by continuing without apparent end; nothing contains it, while it contains everything, including discrete places, in its envining embrace” (Casey 25).

²¹ Buell menciona: “... ecologists have witnessed the rise of various breakaway discourses within disciplines as diverse as biology, anthropology, and law in different ways play nature’s advocate by stressing the kinship between nonhumans and humans” (200).

²² “Nuestros proveedores eran Inglaterra principalmente y también Francia, Estados Unidos y Alemania. De allí importábamos toda clase de bienes de consumo. Al observar la lista de importaciones, aparecen telas e hilos de algodón como principal objeto de consumo...Inglaterra como principal suministrador de textiles fue nuestro abastecedor casi hegemónico” (Tirado Mejía 174-175).

²³ “Los impactos de la actividad ganadera son más marcados cuando han tenido lugar en ecosistemas forestales, que son por lo general los más complejos y heterogéneos, y al ser reemplazados por pastizales, en su mayoría de especies introducidas y de carácter permanente, determinan una degradación biológica y ecológica significativa” (Yepes Pérez 150).

²⁴ Germán Márquez señala que la extracción de oro fue el principal soporte de la economía nacional hasta finales del siglo XIX, cuando su contribución fue superada por el café (424).

²⁵ Fabio Yepes Pérez nota que el enorme impacto ambiental de la colonización con ganado de los bosques andinos no era percibido por las mentalidades de la época, para las cuales, las selvas de vertiente simbolizaban lugares tenebrosos, morada de animales salvajes y de malhechores que acechan en los caminos, para asaltar a las gentes de bien (150).

²⁶ Yepes Pérez reafirma el comentario de Andrés Etter quien subraya que el gran impacto de las actividades agropecuarias sobre los ecosistemas, en especial de la ganadería, se debe a que ella determina un reemplazo extensivo de la cobertura vegetal original, lo cual produce un efecto de fragmentación que van dejando parches o relictos aislados, que pierden viabilidad para mantener todos sus componentes y procesos biológicos (149).

²⁷ Aunque este descenso no duró mucho tiempo ya que para 1899 había casi 4.000 minas en operación en Antioquia, y “...entre 1739 y 1900, había sido tituladas 10.289 minas, de las cuales 5.931 eran de veta, 3.812 era de aluvión y 546 de naturaleza indeterminada” (Poveda Ramos 121).

²⁸ “A lack of identification leads to indifference” (Næss 174).

²⁹ “Places are thus coproductions between people and the environment” (Escobar 42).

³⁰ “Noncapitalism is definedin terms of the circulation and appropriation of surplus labor and surplus value” (Escobar 74).

³¹ Anderson y Reales agregan: “... ecology, as a conceptual framework, emerges in response to extractivism as a set of procedures specifically designed for reemplacing subjects within the environment, of materializing subjectivity and bringing it down to earth” (391).

³² Polanyi explica que “lo que nosotros denominamos la tierra es un elemento de la naturaleza inexorablemente entrelazado con las instituciones del hombre; la empresa más extraña de todas las

emprendidas por nuestros antepasados consistió quizás en aislar a la tierra y hacer de ella un mercado” (411).

³³ Puhakka explica cómo define los sentidos: “I take meaning of “senses” broadly to include anything that is directly “felt” -thus including not only what we ordinarily identify by our five senses, but also the more subtle, difficult-to-identify nuances of felt sense” (12).

³⁴ Desensitization or dullardism is an adaption both in our senses and in our thinking to contemporary urban and suburban life, which itself is an adaptation to, if not an appendage of, a global economic machine cranked up to ever-higher speed by high-tech developments.

³⁵ En esta entrevista Yáñez define cómo concibió la novela: “De tiempo atrás quería consagrar una novela a la vida campesina, en la que apareciera la pequeña propiedad como régimen económico, el aislamiento y las tierras áridas que determinan niveles de propiedad como régimen económico, el aislamiento y las tierras áridas que determinan niveles de vida y de carácter muy especiales” (Carballo 32).

³⁶ Este estudio de Alfonso Rangel Guerra ofrece un análisis cronológico de toda la producción literaria de Yáñez además de un registro de fechas y actividades importantes, una antología, y una sección de ‘documentación gráfica’.

³⁷ De acuerdo a Martínez la publicación de *Al filo del agua* en 1947 por Yáñez: “Era también en cierta manera, una obra regida por el signo de la Revolución Mexicana, aunque con una nueva perspectiva: la presión social y moral que en un pequeño pueblo característico de Jalisco -y por ello de México y de América Latina-, en los años inmediatamente anteriores a 1910, iba a determinar la explosión revolucionaria” (16-17).

³⁸ Ortiz Monasterio et al., comentan que durante el siglo XIX la hacienda, el rancho y la comunidad fueron las tres formas de explotación de los recursos agrícolas (190). Su investigación compara el número de ranchos con el de las haciendas. De acuerdo a esta información para la segunda mitad del siglo XIX los ranchos en México representan un poco más del 50% comparado con las haciendas.

³⁹ Los conocimientos y herramientas que Jacob Gallo utiliza para trabajar la tierra eficientemente como el barómetro, el equipo moderno para excavar, la construcción de depósitos de agua, los contrafuertes y estacadas, el para-rayos, y los fertilizantes, representan la implementación de iniciativas del Estado a nivel local.

⁴⁰ El uso de los molinos de vientos había sido implementado en América por los europeos exploradores durante los siglos XVI y XVII en el este de lo que llegaría a ser Los Estados Unidos (Hills 236), para principios del siglo XX estas “técnicas industriales” (Harris 236) habían evolucionado.

⁴¹ De acuerdo a Harris en 1889: “Williams Manufacturing Company reported that it had mills pumping water in South Africa, India, Australia, New Zealand, Mexico, the West Indies and South America” (258). En su estudio, Harris muestra un aumento en el número de nuevas compañías fabricantes de molinos durante 1880 y hasta 1910 (250).

⁴² Harris también observa esta misma resistencia y comenta que “...the most enduring obstacle they faced in rural México in the early 1920s was the opposition of regional caciques to all forms of change that threatened to reduce their personal domains of influence and profit” (43).

⁴³ En *Las tierras flacas* también se alude a un sentido de “regreso a la tierra” en las prácticas responsables y de conservación de Rómulo y su abuelo que señalaré en las siguientes páginas.

⁴⁴ Tierra Santa representa una comarca en la región alteña de Jalisco en la que “no se ha perdido el sentido y la vitalidad de lo rural” (Camarena y Gilabert 226).

⁴⁵ Ortiz Monasterio et al., indican que “los minerales preciosos habían sido el recurso natural más explotado durante los tres siglos de dominio español en México (207).

⁴⁶ Este concepto que acuñó Aldo Leopold, “...enlarges de boundaries of the community to include soils, waters, plants, and animals” (Buell 138).

⁴⁷ “...place attachment is interdependent with other aspects of place -for example, geographical and cultural qualities, relative rootedness in place, degree of personal and social involvement, quality of life, environmental aesthetics, individual and group identity with place, and so forth.” (Seamon 46).

⁴⁸ En su estudio regional de Colombia, Arturo Escobar define lugares como “coproductions between people and the environment” (49).

⁴⁹ Buell señala las contribuciones intelectuales al ecocentrismo y menciona que “...three of the most significant have been Darwinian theory, the holistic environmental ethics of the American ecologist Aldo Leopold, and certain strains of modern continental” (100).

⁵⁰ Arne Dekke Eide Naess fue un filósofo académico, ecologista profundo y alpinista entusiasta que acuñó la frase de la ecología profunda y se convirtió “en el portavoz y el símbolo para una visión del mundo en el que nosotros protegemos el medio ambiente como una parte de nosotros, nunca en oposición a la humanidad” (Rothenberg XIII). Speranza indica que el Sand County Almanac (1949) es el “reconocido libro de Aldo Leopold considerado por muchos como la biblia del ecologismo -proclamaba una “ética de la tierra” (land Ethic) que no sólo considere al hombre como sujeto de derecho sino también al resto de los componentes orgánicos e inorgánicos del mundo natural” (24).

⁵¹ “Una ecosofía es, entonces, un Sistema elaborado personalmente que, contemplando la realidad geográfica, histórica, cultural y social de cada uno, orienta nuestras decisiones y acciones con el medio ambiente. Una ecosofía nos permite ser conscientes de aquellos principios, valores y visión del mundo que tenemos -y que no siempre sabemos que tenemos- y que nos sirven de base para la toma de nuestras decisiones” (Speranza 37).

⁵² Speranza explica que los representantes de la ecología superficial están interesados en resguardar sólo las especies animales y vegetales que constituyen recursos y reservas para el hombre, mientras que la ecología profunda está interesada en proteger a todos los seres vivos, por el valor intrínseco que ellos poseen (32).

⁵³ John Muir “fue fundador del reconocido movimiento Sierra Club y, para muchos norteamericanos, “padre de los parques nacionales” por promover durante la presidencia de Theodore Roosevelt la creación y conservación de éstos” (Speranza 24).

⁵⁴ Speranza arguye sobre la interacción del ser humano con la naturaleza que “es posible concebir la naturaleza de dos maneras: una expansión de uno mismo, de modo que defenderla es, en cierto sentido, defender el propio ser, o bien podemos entendernos a nosotros mismos como una expresión de la naturaleza y, así, los intereses de ésta son, de alguna forma, nuestros propios intereses (43).

⁵⁵ Antes de salir del Llano, Jacob Gallo tenía por nombre Miguel Arcángel (178). La gente del pueblo comenta sobre la razón que motivó que Jacob Gallo se fuera de Tierra Santa. Se dice “que cuando lo corrió su padre, Miguel Arcángel partió carrera con los gringos” (178), entre otras muchas cosas que se dicen de él para explicar su regreso, también se dice “que se halló un tesoro enterrado” (178), y “que volvió cuando lo mero fuerte de la revolución” (178).

⁵⁶ Buell menciona que “Thoreau is the patron saint of American environmental writing...Thoreau spent his entire career laboriously trying to sort out the competing claims of nature and culture” (115).

⁵⁷ Además de mencionar esto y para convencer a Rómulo de que se decida a hacer esta búsqueda y pagar por el uso de las varillas, le recuerda sobre su abuelo: “...el murió con el miedo de la Revolución; y el recuerdo del paso de los franceses, cuando era muchacho, le hacía pensar que la bola llegaría y arrasaría con todo; en estos casos, tú lo sabes, hay costumbre general de esconder los bienes: el dinero y las alhajas se entierran” (23).

⁵⁸ Barella Vigal propone que el paisaje cultural es el resultado de las diversas actividades humanas en un territorio concreto, sean de índole económica, social, religiosa o de cualquier otro tipo (222).

⁵⁹ J. Baird Callicott cita el concepto de ética de la tierra de Aldo Leopold: “[A] land ethic changes the role of *Homo sapiens* from conqueror of the land community to plain member and citizen of it. It implies respect for his fellow citizens and also respect for the community as such” (95).

⁶⁰ Kessler y Booth indican que en la perspectiva de Aldo Leopold, “the essential purpose of education is to inform citizens about their place in the ecosystem as a basis for the intelligence and sustainable use of lands and natural resources” (119).

⁶¹ John Seidensticker explica que la visión de Leopold completamente “recognized the importance of people and our options: our landscapes will be transformed, but if we understand and act in wise ways, we can influence how our landscapes will be changed” (56).

⁶² Buell reflexiona también sobre estas problemáticas ambientales: “Even at this late date, most of us have immense difficulty holding consistently in mind how serious pollution, overpopulation, resource depletion, and species eradication have become, how rapidly these dangers increase, and how complicit we are in aggravating them” (139).

⁶³ Esta novela puede definirse partiendo de la descripción que hace Buell de los textos medioambientales, estos textos, “then, practice restorationism by calling places into being, that is, not just by naming objects but by dramatizing in the process how they matter” (267).

⁶⁴ Carmen Flys Junquera comenta que “Hasta ahora los movimientos ecologistas han sido principalmente locales, pero el reto está en cómo hacer que todo el mundo, gobernantes, científicos, empresarios y la gente se preocupe y se movilice por temas que no les afectan directamente” (101). Este mismo reto nos sugiere la lectura de esta novela, además nos revela una sociedad que en su mayoría no reacciona a la violencia que la compañía taladora causa hacia la mariposa Monarca.

⁶⁵ Buell indica: “Environmental literature launches itself from the presumption that we do not think about our surroundings, and our relation to them, as much as we ought to” (261). Esta novela nos permite reflexionar en el entorno natural y en los efectos que las actividades humanas producen en estos espacios.

⁶⁶ Marc Bekoff propone señalando “the Golden Rule” que “In practice, this means walking through the world treating every living being like an equal -not the same, but as a being with an equal right to life” (164).

⁶⁷ Bonnefous explica: “El bosque actúa sobre el suelo de dos modos: primero, formador; segundo, protector. Las hojas y las ramas al caer y al descomponerse forman el humus que a la vez desempeña un papel importante para la transformación del suelo” (28).

⁶⁸ Yvonne Baskin utiliza el término de Norman Myers “biodepletion” para abordar lo que identifica como “... an ongoing epidemic of species losses ...” (9).

⁶⁹ Uno de los diecisiete principios “adoptados por los delegados del *First National People of Color Environmental Leadership Summit*... entre el 24 y el 27 de octubre de 1991 en Washington, D.C.” (Flys Junquera 93), declara: “(10) La Justicia Ambiental considera los actos gubernamentales de injusticias ambientalistas como una violación de las leyes internacionales, de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la Convención de las Naciones Unidas en Genocidios” (95). En esta ficción podemos observar como el Estado falla al no proteger la Reserva de la mariposa Monarca y cómo esta falla ilustra una violación de las leyes internacionales dedicadas a proteger el medio ambiente.

⁷⁰ Esta novela demuestra en la ficción cómo el Estado ignora “...the initial decree by President Lopez-Portillo of Mexico, who in 1980 stated: “Because of public interest, those areas in which the butterfly known as the Monarch hibernates and reproduces are made a sanctuary and reserve.” (Agrawal 220).

⁷¹ “Lose too many species from a forest -the trees, the truffle-forming fungi on their roots, the insects that prey on tree-destroying pests, ...-and at some point the assemblage ceases to work like a forest” (Baskin 4).

⁷² “Since 1977 Lincoln has been immersed in studying the winter physiology, ecology and behavior of monarchs in Mexico; and in working to conserve the tiny winter enclaves against a barrage of human threats” (204).

⁷³ Mónica Missrie señala que “These forests, however, have been degraded by excessive and illegal commercial logging, wood harvesting for domestic use, forest conversion to agriculture, and damage from periodic fires” (141).

⁷⁴ Agrawal especifica: “The middle of trees is preferred because this is where there is “thermal constancy” -it stays warmer at night and cooler during the day than closer to the forest floor or toward the top of the canopy” (219-220).

⁷⁵ “These services include oxygen and water supply and regulation, soil formation, erosion control, nutrient cycling, climate regulation, soil formation, erosion control, nutrient cycling, climate regulation, plant pollination, seed dispersal, the breakdown of biological wastes, the remediation of pollutants, and others” (Kellert 55).

⁷⁶ Weik von Mossner reafirma los conceptos que propone Andrew Dobson: “Environmental citizenship is “the claiming of environmental rights against the state in a traditionally conceived public sphere and through the political mechanisms associated with that sphere” (206)”, “Ecological citizenship, by contrast, is “the exercise of ecologically related responsibilities, nationally, internationally, and intergenerationally, rooted in justice, in both the public and private spheres” (206)” (170).

⁷⁷ Yvonne Baskin utiliza el término de Norman Myers “biodepletion” para abordar lo que identifica como “... an ongoing epidemic of species losses ...” (9).

⁷⁸ La comisión nota que “It was not until modern-day colonialism that there were ruptures on a global scale to the sociocultural mechanisms behind sustainable livelihoods” (219).

⁷⁹ “ecosystem services” (Kellert 55).

⁸⁰ Por medio del sentido de urgencia que observamos en el maestro Tomás al ser testigo de la transformación de su comunidad podemos percibir un estado crítico de la naturaleza en su comunidad. Sin embargo Buell nota: “... most of us have immense difficulty holding consistently in mind how serious pollution, overpopulation, resource depletion, and species eradication have become, how rapidly these dangers increase, and how complicit we are in aggravating them” (139).

⁸¹ “Svante Arrhenius took his doctorate degree in physics at the University of Uppsala in 1884. His thesis earned him the lowest possible grade short of outright refusal. Nineteen years later that thesis, which was on the conductivity of solutions, earned him the Nobel Prize” (McKibben 8).

⁸² “En un principio, seguramente los mexicanos no tuvieron dificultades para proveerse de agua potable: las fuentes que brotaban del suelo en la isla central bastaban, sin duda... A medida que la población aumentaba, las fuentes llegaron a ser insuficientes” (45). Esta misma problemática que Jacques Soustelle nota en un registro histórico que hace de los aztecas se sugiere también como una problemática en esta ficción.

⁸³ “... human supremacists devalue what nonhumans create, they must destroy these creations, lest these creations remind them that there still exist those who are not under their control, lest it remind them they are not the only beings who exist, that they are not the only beings who create” (Derrick 203).

⁸⁴ Buell agrega que “Bioregionalists tend to favor an ethic not simply of environmental literacy but also of “sustainability” -of more prudent, self-sufficient use of natural resources such that environmental and human quality will be maintained (and ideally improved) with better human/human and human/nonhuman consideration both within the bioregion and beyond” (84-85).

⁸⁵ “Bioregionalism aspires to respect and restore natural systems while satisfying basic human needs in sustainable ways, believing that geographical units of relatively small scale are likeliest to promote such engagement” (Buell 135).

⁸⁶ Carmen Valero Garcés y Carmen Flys Junquera ofrecen la siguiente definición de “Bioregionalismo. 1.m. Sistema que delimita áreas denominadas bioregiones, que son territorios definidos por la combinación de criterios biológicos, sociales y geográficos, no por criterios geopolíticos” (372). Carmen Valero Garcés y Carmen Flys Junquera ofrecen la siguiente definición de “Bioregionalismo. 1.m. Sistema que delimita áreas denominadas bioregiones, que son territorios definidos por la combinación de criterios biológicos, sociales y geográficos, no por criterios geopolíticos” (372).

⁸⁷ “anthropocentrism. The assumption or view that the interests of humans are of higher priority than those of nonhumans” (Buell 134).

⁸⁸ “De repente, sin transición, se “deificó” a la ciencia y a sus aplicaciones; se produjo la ruptura a menudo absoluta entre la naturaleza y el hombre de las fábricas, que después lo será de las industrias; el hombre de las ciudades, que luego lo será de las metrópolis tentaculares” (Bonafous 357).

⁸⁹ Kellert agrega lo siguiente: “This imbalanced modern focus on the material value of nature has become so extreme that it has become dysfunctional, contributing to widespread environmental degradation and

a diminished capacity to reap other important environmental benefits" (63). Esta novela ejemplifica el valor material y que sobrepasa al valor por salvaguardar esta zona. Es decir, el valor material sobrepasa el valor por proteger la vida no humana.

⁹⁰ "Deforestation currently adds between 1 billion and 2.5 billion tons of carbon to the atmosphere annually, 20 percent or more of the amount produced by fossil fuel burning" (McKibben 15).

⁹¹ Esta degradación ambiental a la que alude esta novela ha sido calculada en la Reserva en una investigación que se llevó a cabo durante 1971 a 1999. Agrawal nota que "In an important study that used historical aerial photographs, Brower and several colleagues from the World Wildlife Fund (WWF) and National Autonomous University of Mexico reported that between 1971 and 1999, 44 percent of the intact forest in and around the Monarch Butterfly Biosphere Reserve was degraded" (221).

⁹² De igual manera en que se indica aquí que los franceses o los españoles introdujeron el durazno a América, los franceses trajeron al Viejo Mundo la calabaza. Uno de los dos grabados de Albrecht Dürero que estudia De Bry, *San Jerónimo en su estudio*, es de sorpresa al grabador por "...un objeto que jamás ha visto ...Alguien, por fin, le explicó a De Bry que era una calabaza. Un fruto o una verdura, no se sabía muy bien, que habían traído los españoles de América" (202).

⁹³ Sewal explica: "Endogenous attention refers to a kind of perceptual readiness. It is the largely unconscious placement of one's focus on internal desires, needs, and priorities. It acts as a filter or gate, selecting particular information from the visual field" (204).

⁹⁴ Janine M. Benyus define "Biomimicry" como, "the conscious emulation of life's genius. Innovation inspired by nature...the Biomimicry Revolution introduces an era based not on what we can *extract* from nature, but on what we can learn from her" (2).

⁹⁵ David Abram señala que "The question regarding the origins of the ecological crisis, or of the modern civilization's evident disregard for the needs of the natural world, has already provoked various responses from philosophers...Others, however, have come to recognize that long-established indigenous cultures often display a remarkable solidarity with the lands that they inhabit, as well as a basic respect, or even reverence, for the other species that inhabit those lands" (93).

⁹⁶ James Hillman nota: "Even the high intellectualism of the Renaissance, to say nothing of the modes of mind in ancient Egypt and Greece or contemporary Japan, allowed for the animation of things, recognizing a subjectivity in animals, plants, wells, springs, trees, and rocks" (xxii).

⁹⁷ Shepard explica que la ontogenia es, "The whole of growth through the first twenty years (including physical growth) is our ontogenesis or ontogeny, our "coming into being"" (26).

⁹⁸ Marc Bekoff afirma que "Animals don't merely act "as if" they have feelings; they have them" (120).

⁹⁹ Bekoff afirma sobre la interacción con otras especies que "...lacking a shared language, emotions are perhaps our most effective means of cross-species communication (15).

¹⁰⁰ Metzner agrega que "...indigenous peoples of the Fourth World, whether in North and South America, Southeast Asia, or Australia, have been trying for some time to help us remember certain vital attitudes and values that they have preserved and maintained in their own ways of life" (62).

¹⁰¹ Metzner afirma que "After all, we are trying to foster ecological consciousness, or "ecological conscience," to use Aldo Leopold's term" (63).

¹⁰² Robinson afirma: "The Catholic faith, the extended family, the urban system, the desire for and conspicuous enjoyment of material wealth -all these and more had serious consequences for placemaking and place-changing in Latin America" (165).

¹⁰³ Hillman subraya: "What I am saying here was said far better by Hippocrates twenty-five hundred years ago" (xxi).

¹⁰⁴ John Agnew comenta que "the recent revival by geographers of a concept of place...The major argument is that within much social science two other concepts, those of community and class, have dominated to the extent that thinking and talking in terms of place has been largely impossible" (9).

¹⁰⁵ Abram indica: "A long line of recent philosophers, stretching from Friedrich Nietzsche down to the present, have attempted to demonstrate that Plato's philosophical derogation of the sensible and changing forms of the world -his claim that these are mere simulacra of eternal and pure ideas existing in

a nonsensorial realm beyond the apparent world -contributed profoundly to civilization's distrust of bodily and sensorial experience, and to our consequent estrangement for the earthly world around us" (94).

¹⁰⁶ Harold Fromm subraya que "Thus "the problem of the environment", which many people persist in viewing as a peripheral arabesque drawn around the "important" concerns of human life, must ultimately be seen as a central philosophic and ontological question about the self-definition of contemporary man" (38).

¹⁰⁷ Seamon señala: "... Examples include inserting constructions and functions inappropriate for the place, or introducing environmental disruptions such that people who are part of the place face difficulties or dissatisfaction in remaining associated with it (Alexander, 2012; Jacobs, 1961; Seamon, 2012a)" (18).

¹⁰⁸ Guzmán Hennessey agrega con respecto al cambio climático que "Todo parece indicar que si el conjunto de las sociedades del mundo mantiene sus estilos de vida y crecimiento alcanzaremos, en algunas regiones, antes del 2050 la temida cifra de los 2°C en el promedio de aumento de la temperatura de la Tierra" (108).

¹⁰⁹ Seamon propone: "... places can be interpreted phenomenologically in terms of six interconnected processes that each contribute to supporting or eroding the lived structure and dynamics of a particular place" (16).

¹¹⁰ "El ejemplar que leyó De Bry fue la traducción de *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, de Bartolomé de las Casas, realizada por Jacques de Migrode y publicada en 1579 en uno de los talleres de la ciudad ..." (210-211).

¹¹¹ Evernden arguye: "...one who looks on the world as simply a set of resources to be utilized is not thinking of it as environment at all" (99).

¹¹² "Here the familiar notion of finding one's identity in commodity products ..." (Deitering 198).

Obras citadas

- Abram, David. *The Spell of the Sensuous: Perception and Language in a More-Than-Human World*. New York: Pantheon Books, 1996.
- Acampora, Ralph R. *Corporal Compassion: Animal Ethics and Philosophy of Body*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2006.
- Adarve Calle, Lina. «La ley de los caballos de 1888: entre la búsqueda del "orden" y la construcción del enemigo.» *Nuevo Foro Penal* 78 (2012): 146-167.
- Agnew, John A. «The devaluation of place in social science.» *The Power of Place: Bringing Together Geographical and Sociological Imaginations*. Ed. John A. Agnew y James S. Duncan. Boston: Unwin Hyman, 1989. 9-29.
- Agrawal, Anurag A. *Monarchs and Milkweed: A Migrating Butterfly, a Poisonous Plant, and Their Remarkable Story of Coevolution*. Princeton: Princeton University Press, 2017.
- Agudelo, Felipe. "Una mirada al *Tríptico de la Infamia*." *Las2orillas*. N.p., 15 June 2015. Web. 15 June 2016. <www.las2orillas.co>
- Alexander, Michael, and Theodor De Bry. *Discovering the New World*. New York: Harper & Row, 1976.
- Anderson, Mark D. y Marcela Reales. «Extracting nature: toward an ecology of Colombian narrative.» *A history of Colombian Literature*. Ed. Raymond L. Williams. New York: Cambridge University Press, 2016. 363-405.
- Arango Navarro, Fernando Aquiles. «El goloso de Tomás Carrasquilla.» *Revista Lasallista de Investigación* 5.1 (2008): 65-71.
- Aridjis, Homero. *El hombre que amaba el sol*. México City: Alfaguara, 2005.
- Aridjis, Homero et al. "Informe sobre el estado de la migración de la mariposa *Monarca* y solicitud para incluir la reserva de la biósfera mariposa *Monarca* en la lista del patrimonio mundial en peligro." Online posting. *Natural Resources Defense Council*. N.p., 28 July 2014. Web. 12 March 2016. <www.nrdc.org>.
- Barella Vigil, Julia. «Naturaleza y paisaje en la literatura española.» *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Ed. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigil. Madrid: Iberoamericana, 2010. 219-238.

-
- Baskin, Yvonne. *The Work of Nature: How the Diversity of Life Sustains Us*. Washington: Island Press, 1997.
- Bekoff, Marc y Jane Goodall. *The Emotional Lives of Animals: A Leading Scientist Explores Animal Joy, Sorrow, and Empathy, and Why They Matter*. Novato, CA: New World Library, 2007.
- Beltrán Pinzón, Álvaro. "Tríptico de la Infamia." *Vanguardia*. N.p., 27 July 2015. Web. 15 June 2016. <<http://www.vanguardia.com>>.
- Benyus, Janine M. *Biomimicry: Innovation Inspired by Nature*. New York: Morrow, 1997.
- Bonnefous, Edouard. *¿El hombre o la naturaleza?* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Brower, Lincoln P., et al. "Decline of Monarch Butterflies Overwintering in Mexico: Is the Migratory Phenomenon at Risk?" *Insect Conservation and Diversity*, vol. 5, no. 2, 2011, pp. 95–100.
- Brushwood, John S. *La novela hispanoamericana del siglo XX: una vista panorámica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Buell, Lawrence. *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.
- . *The Future of Environmental Criticism: Environmental Crisis and Literary Imagination*. Malden, MA: Blackwell Pub., 2005.
- Calarco, Matthew. «Revisiting the Anthropological Difference.» Calarco, Matthew. *Environmental Humanities: Voices from the Anthropocene*. Ed. Serpil Oppermann y Serenella Iovino. London: Rowman & Littlefield International, 2017. 237-254.
- Callicott, Baird J. "From Balance of Nature to the Flux of Nature: The Land Ethic in a Time of Change." *Aldo Leopold and the Ecological Conscience*. Ed. Richard L. Knight and Suzanne Riedel. Oxford: Oxford University Press, 2002. 90-105.
- Campbell, Federico. *Conversaciones con escritores*. Distrito Federal: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2004.
- Carrasquilla, Tomás. *Frutos de mi tierra*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1972.
- Carson, Rachel. *Silent Spring*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1962.

-
- Casey, Edward S. *Getting Back Into Place. Toward A Renewed Understanding of the Place-World*. Bloomington: Indiana University Press, 2009.
- Castrillón, Fernando. «Ecopsychology and Phenomenology: An Introduction.» *Ecopsychology, Phenomenology, and the Environment: The experience of nature*. Ed. Douglas A. Vakoch y Fernando Castrillón. New York: Springer, 2014. 1-8.
- Chavero, Adrián. “La ciencia en México antes de la conquista española”. *Revista Mexicana de Sociología* 42.3 (1980): 1231–1249.
- Cohen, Michael P. *The Pathless Way: John Muir and American Wilderness*. Madison: University of Wisconsin Press, 1984.
- Crosby, Alfred W. *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- . *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Curcio Altamar, Antonio. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1957.
- Deitering, Cynthia. «The Postnatural Novel.» *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Ed. Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens: University of Georgia Press, 1996. 196-203.
- De Jonge, Eccy. *Spinoza and Deep Ecology: Challenging Traditional Approaches to Environmentalism*. Oxon, England: Routledge, 2016. Internet resource.
- De Leonardo, Patricia y Jaime Leonardo Espín Díaz. *Economía y sociedad en los Altos de Jalisco*. México: Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.
- D'Olwer, Nicolau L. *Cronistas de las culturas precolombinas*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Elder, John. *Imagining the Earth: Poetry and the Vision of Nature*. Urbana: University of Illinois Press, 1985.
- Entrikin, Nicholas J. «Place, region, and modernity.» *The Power of Place: Bringing Together Geographical and Sociological Imaginations*. Ed. John A. Agnew y James S. Duncan. Boston: Unwin Hyman, 1989. 30-43.

Escobar, Arturo. *Territories of Difference: place, movements, life, redes.* . Durham: Duke University Press, 2008.

Estes, James A. "Then and Now." *Aldo Leopold and the Ecological Conscience*. Ed. Richard L. Knight and Suzanne Riedel Riedel. Oxford: Oxford University Press, 2002. 60-71.

Evernden, Neil. «Beyond Ecology: Self, Place, and the Pathetic Fallacy.» *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Ed. Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens: University of Georgia Press, 1996. 92-104.

—. *The Social Creation of Nature*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1992.

Flys Junquera, Carmen. «Literatura, crítica y justicia medioambiental.» *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Ed. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal. Madrid: Iberoamericana, 2010. 85-119.

Flys Junquera, Carmen et al. «Ecocríticas: el lugar y la naturaleza como categorías de análisis literario.» *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Ed. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal. Madrid: Iberoamericana, 2010. 15-25.

Forrest, David W. «Signs of Things to Come.» *The Roots of Environmental Consciousness: Popular Tradition and Personal Experience*. Ed. Stephen, and Paul Thompson. Hussey. London: Routledge, 2000. 125-138.

Forster, Merlin H. *Tradition and Renewal: Essays on Twentieth-Century Latin American Literature and Culture* . Urbana: University of Illinois Press, 1975.

Foster, John B., Brett Clark y Richard York. *The Ecological Rift: Capitalism's War on the Earth*. New York: Monthly Review Press, 2010.

Foster, John B., et. al. *The Ecological Rift: Capitalism's War on the Earth*. New York: Monthly Review Press, 2010.

Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Trad. Fernando Alvarez-Uriá. Madrid: La Piqueta, 1994.

Fromm, Harold. «From Transcendence to Obsolescence.» *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Ed. Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens: University of Georgia Press, 1996. 30-39.

Gamiochipi de Liguori, Gloria. *Yáñez y la realidad mexicana*. México, 1970.

-
- Gates, Barbara T. "Una raíz del ecofeminismo: écoféminisme." *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Ed. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal. Trans. Margarita Carretero González. Madrid: Iberoamericana, 2010. 167-176.
- Gifford, Terry. "Un repaso al presente de la ecocrítica." *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Ed. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez and Julia Barella Vigal. Trans. Imelda Martín Junquera. Madrid: Iberoamericana, 2010. 67-83.
- Gilabert, César, y Margarita Camarena. *El alteño global: trayectorias evolutivas de Los Altos de Jalisco: evolución política y sociocultural en la era de la sociedad global*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2004.
- Glotfelty, Cheryll. «Literary Studies in an Age of Environmental Crisis.» *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*. Ed. Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens: University of Georgia Press, 1996. xv-xxvii.
- . «Los estudios literarios en la era de la crisis mundial.» *Ecocríticas literatura y medio ambiente*. Ed. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal. Madrid: Iberoamericana, 2010. 49-65.
- González Núñez, José. *La farmacia en la historia: la historia de la farmacia. Una aproximación desde la ciencia, el arte y la literatura*. Barcelona: Ars Médica, 2006.
- Gruen, Lori y Dale Jamieson. *Reflecting on Nature: Readings in Environmental Philosophy*. New York: Oxford University Press, 1994.
- Gutiérrez González, Gregorio. *Memoria sobre el cultivo del maíz: poesías*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1972.
- Guzmán Hennessey, Manuel. *Jirafa Ardiendo. El desafío ciudadano frente a la crisis climática: 2020-2050*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2015.
- Hann, John H. *A History of the Timucua Indians and Missions*. Gainesville: University Press of Florida, 1996.
- Harper, Steven. «The Way of Wilderness.» *Ecopsychology. Restoring the Earth, Healing the Mind*. Ed. Theodore Roszak, Mary E. Gomes y Allen D. Kanner. San Francisco: Sierra Club Books, 1995. 183-200.

-
- Hassinger, B. W. "5.2.6 Erosion." *Mining Environmental Handbook: Effects of Mining on the Environment and American Environmental Controls on Mining*. Ed. Jerrold J. Marcus. London: Imperial College Press, 1997. 136-140.
- Hébert, Ian-Michael. «Mountain Reflections: Reverence for the Consciousness of Nature.» *Ecopsychology, Phenomenology, and the Environment: The Experience of Nature*. Ed. Douglas A., Castrillón, Fernando Vakoch. New York: Springer, 2014. 27-46.
- Helm, D. "5.3.1 Vegetation." *Mining Environmental Handbook: Effects of Mining on the Environment and American Environmental Controls on Mining*. Ed. Jerrold J. Marcus. London: Imperial College Press, 1997. 140-145.
- Herzog, Hal. *Some We Love, Some We Hate, Some We Eat: Why It's so Hard to Think Straight About Animals*. New York: Harper, 2010.
- Heyd, Thomas. "Saber tradicional, ética de la tierra y sustentabilidad." *Revista selecciones de bioética* 10 (August 2006): 27-37.
- Hillman, James. «A Psyche the Size of the Earth: A Psychological Foreword.» *Ecopsychology. Restoring the Earth, Healing the Mind*. Ed. Theodore Roszak, Mary E. Gomes y Allen D. Kanner. San Francisco: Sierra Club Books, 1995. xvii-xxiii.
- Howarth, William. «Some principles of Ecocriticism.» *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Ed. Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens: University of Georgia Press, 1996. 69-91.
- Hussey, Stephen y Paul Thompson. *The Roots of Environmental Consciousness: Popular Tradition and Personal Experience*. London: Routledge, 2000.
- Iovino, Serenella. «Restoring the Imagination of Place. Reinhabitation and the Po Valley.» *The Bioregional Imagination: Literature, Ecology, and Place*. Ed. Tom Lynch, y otros. Athens: University of Georgia Press, 2012. 100-117.
- Isaacs, Jorge. María. Ed. Flor María Rodríguez-Arenas. Doral: Stockcero, Inc., 2008.
- Jain, Ravi K. et al. *Environmental Impact of Mining and Mineral Processing: Management, Monitoring, and Auditing Strategies*. Oxford, UK: Butterworth-Heinemann, 2016. Internet resource.
- Jensen, Derrick. *The Myth of Human Supremacy*. New York : Seven Stories Press , 2016.

Kane, Adrian Taylor. «Epilogue: "Beyond the Telluric Novel".» *The Natural World in Latin American Literatures. Ecocritical Essays on Twentieth Century Writings*. Ed. Adrian Taylor Kane. North Carolina: McFarland & Company, Inc., 2010. 233-236.

Kellert, Stephen R. *Birthright: People and Nature in the Modern World*. New Haven: Yale University Press, 2012.

Kessler, Winifred B., y Annie L. Booth. "Professor Leopold, What is Education For?" *Aldo Leopold and the Ecological Conscience*. Ed. Richard L. Knight and Suzanne Riedel. Oxford: Oxford University Press, 2002. 118-127.

La Fountain-Stokes, Lawrence M. «Leyendo el secreto abierto: notas sobre "Simón el mago", *Frutos de mi tierra* y Tomás Carrasquilla.» Rodríguez-Arenas, Flor María. *Tomás Carrasquilla: nuevas aproximaciones críticas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000. 98-132.

Llarull, Gustavo. «The Long and the Winding Road of Technology from *María* to *Cien años de soledad* to *Mantra*: An Ecocritical Reading.» *The Natural World in Latin American Literatures. Ecocritical Essays on Twentieth Century Writings*. Ed. Adrian Taylor Kane. North Carolina: McFarland & Company, Inc., 2010. 89-110.

Larochelle, Jeremy G. «A City on the Brink of Apocalypse: Mexico City's Urban Ecology in Works by Vicente Leñero and Homero Aridjis.» *Hispania* 96.4 (2013): 640-656.

Laso y León, Esther. «La literatura infantil y juvenil.» *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Ed. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal. Madrid: Iberoamericana, 2010. 339-367.

Leopold, Aldo. *A Sand County Almanac*. New York: Oxford University Press, 1989.

Levy, Kurt. «New Light on Tomás Carrasquilla.» *PMLA* 68.1 (1953): 65-74.

—. *Tomás Carrasquilla*. Boston: Twayne Publishers, 1980.

Llarull, Gustavo. «The Long and Winding Road of Technology from *María* to *Cien años de soledad* to *Mantra*: An Ecocritical Reading.» Ed. Taylor Adrian Kane. North Carolina: McFarland & Company, Inc., 2010. 89.

Londoño-Vega, Patricia. *Religion, Culture, and Society in Colombia: Medellín and Antioquia, 1850-1930*. Oxford, England: Clarendon Press, 2002.

-
- Mancuso, Stefano y Alessandra Viola. *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- Manes, Christopher. «Nature and Silence.» *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*. Ed. Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens: The University of Georgia Press, 1996. 15-29.
- Martínez, José Luis. *La obra de Agustín Yáñez*. Guadalajara, Jalisco, México: Editorial Universidad de Guadalajara, 1991.
- Matos, Moctezuma E. y Felipe Solís. *The Aztec Calendar and Other Solar Monuments*. Distrito Federal: Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004.
- McKibben, Bill. *The End of Nature*. New York: Random House, 1989.
- Mejía Arango, Juan Luis. «Literature and culture in Antioquia: between stories and accounts.» *A History of Colombian Literature*. Ed. Raymond Leslie Williams. New York: Cambridge University Press, 2016. 269-286.
- Mejía Duque, Jaime. *Tomás Carrasquilla: imagen de un mundo*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1983.
- Mejía, Esteban Carlos. *Infamia en Tríptico*. 9 January 2015. 15 June 2016. <www.elespectador.com>.
- Metzner, Ralph. «The Psychopathology of the Human-Nature Relationship.» *Ecopsychology. Restoring the Earth, Healing the Mind*. Ed. Theodore Roszak, Mary E. Gomez y Allen D. Kanner. San Francisco: Sierra Club Books, 1995. 55-67.
- Missrie, Mónica. «Design and Implementation of a New Protected Area for Overwintering Monarch Butterflies in Mexico.» *Monarch Butterfly Biology & Conservation*. Ed. Karen S. Oberhauser y Michelle J. Solensky. Ithaca: Cornell University Press, 2004. 141-150.
- Montiel Reyes, Diana. “Red de investigación científica y tecnológica de plantas medicinales mexicanas”. *Revista Mexicana de Sociología* 62.3 (2000): 69–78.
- Montoya, Pablo. *Tríptico de la Infamia*. Bogotá: Penguin Random House, 2014.
- Moore, R. T. “5.3.2 Wildlife.” *Mining Environmental Handbook: Effects of Mining on the Environment and American Environmental Controls on Mining*. Ed. Jerrold J. Marcus. London: Imperial College Press, 1997. 145-149.

-
- Murià, José M. *Breve Historia De Jalisco*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1988.
- Næss, Arne. *Ecology, community, and lifestyle: outline of an ecosophy*. Trad. David Rothenberg. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- . «The Deep Ecological Movement: Some Philosophical Aspects.» *Ecocriticism: the essential reader*. Ed. Ken Hiltner. New York: Routledge, 2015. 47-61.
- . *The Ecology of Wisdom: Writings by Arne Næss*. Ed. Alan R. Drengson y Bill Devall. Berkeley: Counterpoint, 2008.
- . «The shallow and the deep, long-range ecology movement. A summary.» *Inquiry* 16 (1973): 95-100.
- Nelson, Michel P. «Deep Ecology.» *Encyclopedia of Environmental Ethics and Philosophy* (2008): 206-209.
- Oelschlaeger, Max. *The Idea of Wilderness: From Prehistory to the Age of Ecology*. New Haven: Yale University Press, 1991.
- Oppenlander, Richard A. *Comfortably Unaware: What We Choose to Eat Is Killing Us and Our Planet*. New York: Beaufort Books, 2012.
- Ortiz Monasterio, Fernando, et al. *Tierra Profanada: Historia Ambiental De México*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987.
- Ospina, Pedro Nel. Prólogo. *Frutos De Mi Tierra*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1972. XV-LXVII.
- Ospina Londoño, Uriel. *Medellín tiene historia de muchacha bonita*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1976.
- Ovejero Bernal, Anastasio. *Los perdedores del nuevo capitalismo: devastación del mundo del trabajo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.
- Páez, Brothie L. *Jalisco, Historia Mínima*. Guadalajara: Delgado, 1940.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira: el poema, la revelación poética, poesía e historia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Phillips, Martin y Tim Mighall. *Society and Exploitation Through Nature*. Harlow: Prentice Hall, 2000.

—. *Society and Exploitation Through Nature*. Harlow, England: Prentice Hall, 2000.
Harlow: Prentice Hall , 2000.

Polanyi, Karl. *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Trads. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1989.

Poveda Ramos, Gabriel. *Minas y mineros de Antioquia* . Medellín : Departamento Editorial del Banco de la República, 1981.

Puhakka, Kaisa. «Intimacy, Otherness, and Alineation: The intertwining of Nature and Consciousness.» *Ecopsychology, phenomenology, and the environment : the experience of nature*. Ed. Eduardo Castrillón y Douglas A. Vakoch. New York: Springer, 2014. 11-26.

Reese, Sarah. «Call and Response: The question of the Human/Non-Human Encounter.» Siewers, Alfred K. *Re-imagining Nature: Environmental Humanities and Ecosemiotics*. Ed. Alfred K Siewers. Lanham: Bucknell University Press, 2014.

Rangel Guerra, Alfonso. *Agustín Yáñez*. México: Empresas Editoriales, 1969.

Restrepo, Antonio José. «Del primer novelista antioqueño.» *Prosas Medulares* 1 (1919): 335-348.

Robinson, David. «The language and significance of place in Latin America.» *The Power of Place: Bringing Together Geographical and Sociological Imaginations*. Ed. John S. Agnew y James S. Duncan. Boston: Unwin Hyman, 1989. 157-184.

Rodríguez Vázquez, María de los Ángeles. «Tomás Carrasquilla In Memoriam , 1858-1940.» *Revista Lasallista de Investigación* 5.1 (2008).

Rodríguez-Arenas, Flor María, ed. *Tomás Carrasquilla: nuevas aproximaciones críticas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

Sanders, Scott R. «Speaking a Word for Nature.» *The ecocriticism reader: landmarks in literary ecology*. Ed. Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens: University of Georgia Press, 1996. 182-195.

Schappert, Phillip J. *The Last Monarch Butterfly: Conserving the Monarch Butterfly in a Brave New World*. Buffalo, N.Y.: Firefly Books, 2004.

Seamon, David. «Place Attachment and Phenomenology: The Synergistic Dynamism of Place.» Seamon, David. *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*. Ed. Lynne Manzo y Patrick Devine-Wright. Hoboken: Taylor and Francis, 2013. Internet Resource.

-
- Seidensticker, John. "Aldo Leopold's Wilderness, Sand County, and My Garden." *Aldo Leopold and the Ecological Conscience*. Ed. Richard L. Knight and Suzanne Riedel Riedel. Oxford: Oxford University Press, 2002. 46-59.
- Sewall, Laura. «The skill of Ecological Perception.» *Ecopsychology: Restoring the Earth, Healing the Mind*. Ed. Theodore Roszak, Mary E. Gomes y Allen D. Kanner. San Francisco: Sierra Club Books, 1995. 201-215.
- Shepard, Paul. *Nature and madness*. San Francisco: Sierra Club Books, 1982.
- . «Nature and Madness.» *Ecopsychology. Restoring the Earth, Healing the Mind*. Ed. Theodore, Mary E. Gomes, Kanner, Allen D. Roszak. San Francisco: Sierra Club Books, 1995. 21-40.
- Simon, Joel. *Endangered Mexico: An Environment on the Edge*. San Francisco: Sierra Club Books, 1997.
- Simon, Noel. *Nature in Danger: Threatened Habitats and Species*. New York: Oxford University Press, 1995.
- Solano, Francisco. "Visión de los vencidos". *El país*. N.p., 23 Sept. 2015. Web 15 June 2016. <<http://elpais.com>>.
- Soustelle, Jacques. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Speranza, Andrea. *Ecología profunda y autorrealización: introducción a la filosofía ecológica de Arne Næss*. Buenos Aires: Biblos, 2006.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Introducción a la historia económica de Colombia*. Medellín: La Carreta, 1974.
- Tittler, Jonathan. «Ecological Criticism and Spanish American Fiction: An Overview.» *The Natural World in Latin American Literatures. Ecocritical Essays on Twentieth Century Writings*. Ed. Adrian Taylor Kane. North Carolina: McFarland & Company, Inc., 2010. 11-36.
- Urquhart, Fred A. *The Monarch Butterfly: International Traveler*. Chicago: Nelson-Hall, 1987.
- . *The Monarch Butterfly: International Traveler*. Chicago: Nelson-Hall, 1987.
- Van Conant, Linda M. *Agustín Yáñez: intérprete de la novela mexicana moderna*. México: Editorial Porrúa, 1969.

Weik von Mossner, Alexa. *Affective Ecologies: Empathy, Emotion, and Environmental Narrative*. Columbus: The Ohio State University Press, 2017.

White, Lynn Jr. «The Historical Roots of Our Ecologic Crisis.» *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Ed. Cheryll Glotfelty y Harold Fromm. Athens: University of Georgia Press, 1996. 3-14.

Williams, Raymond Leslie. «Nature in the Twentieth-Century Latin American Novel.» *The Natural World in Latin American Literatures. Ecocritical Essays on Twentieth Century Writings*. Ed. Adrian Taylor Kane. North Carolina: McFarland & Company, Inc., 2010. 66-88.

—. *The Colombian Novel, 1844-1987*. Austin: University of Texas Press, 1991.

Worster, Donald. *Nature's Economy. A Historical of Ecological Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

Wright, Laura. *Wilderness Into Civilized Shapes. Reading the Postcolonial Environment*. Athens: The University of Georgia Press, 2010.

Yáñez, Agustín. *Las tierras flacas*. Ciudad de México: Planeta Mexicana, 2010.

Yepes Pérez, Fabio. «Ganadería y transformación de ecosistemas: un análisis ambiental de la política de apropiación territorial.» *Naturaleza en disputa: ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995*. Ed. Germán A. Palacio Castañeda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2001. 117-172.

Yoon, Carol Kaesuk. "Storm in Mexico Devastates Monarch Butterfly Colonies." *The New York Times*. N.p., 12 Feb. 2002. Web.

Zapf, Hubert. «Cultural Ecology and the Transdisciplinary Knowledge of Literature.» *Environmental Humanities: Voices from the Anthropocene*. Ed. Serpil Oppermann y Serenella Iovino. London: Rowman and Littlefield International, 2017. 61-79.